venerar y defender
En mi casa es tradicion
a Tu Pura Concepcion
Ex Libris
José Luis Estrada

Secciones
INSTRUCTIVAS.

X-61-118520-1
BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE MALAGA
6104172795

La Religion conduce al Niño al Templo de la Sabiduria.

LECCIONES
INSTRUCTIVAS

SOBRE

la Historia y la Geografia.

OBRA POSTUMA

de D. Tomas de Iriarte.

Nueva Edicion

Añadida sobre la anterior en la historia de España con la tabla cronológica de sus reyes, anotada en la Parte Geográfica segun el estado actual de las naciones, aumentada con un compendio de Mitologia, y adornada con tres láminas y un mapa de España.

Málaga. 1837.

Por la Viuda de Martinez de Aguilar.

CALLE DEL MARQUES.

Las notas y adiciones hechas á esta obra son propiedad de la casa de la Viuda de Martinez de Aguilar.

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

Cuando en el año de 1782 se hallaba D. Tomas de Iriarte, autor de la presente obra, mas empeñado en la traduccion de la Eneida de Virgilio, que intentó como por via de ensayo, durante la convalecencia de uno de sus frecuentes insultos de gota; cuando, vencidas las primeras dificultades que ofrecia una empresa tan ardua y delicada, y poseido, por decirlo asi, del estro y espíritu del poeta latino, habia empezado á familiarizarse con las dificultades mismas, lisonjeándose de superarlas en lo posible; cuando tenia concluido el 4.° libro, y bosquejaba ya los primeros versos del 5.° (1), se vió precisado á suspender de improviso una version que le habria dado quizá no ménos crédito que sus propias obras originales, para emprender y trabajar las presentes Lecciones instructivas en fuerza de superior precepto.

Por varios incidentes, que aumentaron y justificaron la suma repugnancia con que se allanó á componer este Compendio, no solo le dejó inédito al fallecer, sino tambien sin haberle dado aquella última mano y correccion escrupulosa que realzan el mérito de todos sus escritos, y sin haber concluido tampoco un Tratado original de principios ó máximas morales que empezó á formar (2) para substituirle en lugar de

(1) La version de los cuatro primeros libros de la Eneida se imprimió en el tomo 3.° de la Coleccion de Obras en prosa y verso del autor.

(2) Y se inserta al fin de esta advertencia.

otro que se le obligó á extraer, ó mas bien, á copiar de Fr. Luis de Granada, colocándole ántes del Compendio de la Historia Sagrada, y que habia ya determinado suprimir.

De aquí es que se ha omitido y suprimido ahora en efecto conforme á las intenciones del autor, y con apoyo y dictamen de personas juiciosas, prefiriéndose carezcan estas Lecciones instructivas del tratado de moral, á incluir en libro trabajado originalmente por D. Tomas de Iriarte, un retazo de libros agenos, aunque tan recomendables.

Si la instruccion que proporciona á los niños la obra póstuma que hoy se publica corresponde al concepto que de ella han formado sugetos no ménos zelosos de la buena educacion de la juventud española, que dotados de inteligencia y doctrina, y al deseo con que generalmente se anhelaba saliese á luz, resultará á quien ha cuidado de darla á la prensa la justa satisfaccion de que el erudito que se distrajo de otras tareas mas análogas á su literatura y florido ingenio para componer este Tratado, contribuya con él aun despues de no existir, á la ilustracion y bien de la patria.

FRAGMENTO DE LA PARTE MORAL, QUE dejó empezada Don Tomás de Iriarte.

LECCIONES DE MORAL.

INTRODUCCION.

El alto concepto que los racionales debemos formar de la grandeza de Dios en cuanto lo permite nuestro débil entendimiento, y la consideracion de los indecibles beneficios que continuamente dispensa al linage humano, nos persuaden la justa obligacion en que vivimos, no solo de tributarle una admiracion y obsequio sin límite, sino tambien de aspirar á agradarle con la práctica de las virtudes.

Cual ha de ser esta práctica, y cuales los vicios que á ella se oponen, nos lo enseña la *Moral*, ciencia que dirige las costumbres, dándonos verdaderas instrucciones sobre el bien y el mal, é inclinan lo nuestra voluntad á apetecer el primero y evitar el segundo.

Todo el que puede y quiere reflexionar, con tal que alguna pasion no le ofusque el entendimiento, ó los malos hábitos no le hayan pervertido el corazon, es capaz de discernir solo por la razon natural lo que debe hacer ó dejar de hacer para obrar bien y ser feliz; y este interior conocimiento que todos tenemos de lo que es bueno ó malo, justo ó injusto se llama *conciencia*. Pero como no todos los hombres meditan, ni raciocinan acertadamente sobre los principios y las consecuencias de sus acciones, y muchos, ya distraidos en los cuidados públicos ó negocios domésticos, ya guiándose por el mal egemplo de otros, se acostumbran á no examinar con escrupulosidad las operaciones de su vida, y se dejan llevar de los apetitos y deleites presentes sin pensar en lo por venir, suelen no atender á lo que su conciencia los dictaría si quisiesen consultarla, y lisonjeados con el logro de alguna felicidad aparente y de corta duracion, abandonan la virtud sólidamente fundada en la razon y la justicia, y llegan á tener por bueno lo que realmente es malo.

Estando, pues, los hombres expuestos á incurrir en tan grave error, hemos de mirar como singular beneficio, que Dios, para asegurarnos el conocimiento del bien y del mal, haya querido manifestárnosle por medio de la Revelacion, prescribiéndonos expresa y claramente lo que debemos hacer, y prohibiendo lo que debemos evitar sin que en esto pueda el cristiano alegar ignorancia, ni creer que depende de nuestro capricho el aprobar ó reprobar las acciones que Dios recomendó como rectas, ó condenó como viciosas.

Así es, que no podemos reconocer por verdadera otra moral que la que el mismo Hijo de Dios vino á enseñarnos, la Moral Cristiana, única norma de nuestra conducta, y necesario fundamento no solo de nuestra felicidad eterna, sino tambien de la temporal. 8

Y suponiendo que los niños y jóvenes, que hayan de leer los breves documentos que vamos á dar sobre lo principal de esta importante materia estarán ya impuestos en la doctrina cristiana por el catecismo, dividirémos las presentes lecciones en dos tratados: uno de la *Moral cristiana*; y otro de la *Moral civil*; pues aunque esta depende substancialmente de aquella, como que no hay virtud de ninguna especie que la Religion cristiana no apruebe, conviene á la mayor claridad tratar separadamente de la *Moral del buen cristiano*, y de la del *buen ciudadano*. La primera es indispensable para el bien espiritual, y la segunda enseña particularmente el modo de conseguir el corporal, viviendo el hombre tranquilo y bienquisto entre sus semejantes. 17.

TRATADO PRIMERO.

De la Moral Cristiana.

LECCION PRIMERA.

De la virtud en general.

Las acciones buenas se llaman virtudes, y las malas pecados. Cuando estos llegan á ser un hábito, ó se cometen por costumbre, se llaman vicios: y á los pecados que perturban la paz de la sociedad civil se da el nombre de delitos.

Varios son los motivos porqué suelen los hombres inclinarse al bien, y huir del mal. Unos lo hacen porque de obrar bien se les sigue alguna utilidad, y temen algun daño si obran mal; otros porque desde su infancia y primera educacion tuvieron á la vista buenos egemplos, y se habituaron insensiblemente á imitarlos; y otros en fin, porque aspiran al honor y buena fama que es fruto del buen proceder, y desean evitar el descrédito y la verguenza que es fruto del malo. Pero el cristiano debe obrar bien porque Dios lo quiere y se lo manda; y el que observa los preceptos de la Religion, y se abstiene de lo prohibido en ella solo por amor de Dios, y porque Jesucristo así lo ha enseñado, es quien verdaderamente aspira á la perfeccion cristiana.

Las principales virtudes, que para conseguirla debemos practicar, se hallan espresadas en el Evangelio, en los escritos de los Apóstoles, y en otros libros de la Sagrada Escritura, principalmente en los hechos y discursos de nuestro Salvador, dechado perfectísimo de toda bondad. Sus egemplos y palabras nos manifiestan cuales son nuestras obligaciones para con *Dios*, para con el *Prójimo*, y para con *nosotros mismos;* y estas tres especies de obligaciones estan claramente comprendidas en el precepto fundamental de la Religion Cristiana *Amarás á Dios sobre todas las cosas, y á tu prójimo como á ti mismo*: pues si la primera parte de este pre-

cepto es un compendio de nuestras obligaciones respecto á Dios, la segunda lo es de las que tenemos respecto al prójimo, é incluye como regla y modelo de ellas las que tenemos respecto á nosotros mismos.

LECCION SEGUNDA. 14.

De las obligaciones del hombre respecto á Dios, y de la primera de ellas, que es creerle.

Creer en Dios, esperar en él, y amarle, son las tres partes á que substancialmente se reducen nuestras obligaciones respecto á aquel Ser eterno.

Le creemos con la *Fe*, don sobrenatural del mismo Dios, á la cual sujetamos el entendimiento, recibiendo con humilde obediencia cuanto el Padre celestial ha revelado á su Iglesia por medio del divino Maestro, que siendo la misma verdad, y la bondad suma, no puede engañarse ni engañarnos. Pero no por eso estamos dispensados de elevar la consideracion al conocimiento de Dios, y de procurar por los medios naturales que á este fin nos ha concedido, convencer nuestra razon acerca de su existencia y de sus perfecciones; pues aunque estas como infinitas no caben en el discurso humano, podemos á nuestro modo concebir de ellas lo bastante para creerlas.

Por poco que reflexionemos, es facil advertir cuan débiles somos; que nuestra vida y felicidad no dependen de nosotros mismos, y que no somos dueños de hacer ni lograr lo que deseamos, porque vivimos sujetos á inumerables causas que obran en nosotros. Estas necesariamente nacen de otra causa primera y soberana que las gobierna, supuesto que ninguna cosa se mueve sin que haya otra que le obligue á moverse. Cuando vemos que la mano de un reloj señala las horas, bien conocemos que hay algun muelle que la da movimiento, y que tampoco habria este muelle si un relojero no lo hubiese fabricado. De la misma suerte, cuando los niños ponen en fila una porcion de naipes medio doblados, si derriban el primero de ellos, todos van cayendo unos tras otros. La caida del segundo naipe en efecto de la caida del

primero, y causa de la del tercero, y así en los restantes, advirtiéndose una serie de causas y efectos; pero siempre es preciso que haya habido uno que derribe el primer naipe; así como tampoco habria reloj si no hubiera habido relojero.

Estos egemplos materiales bastan para convencernos de que en donde hay causas y efectos hay una causa primera. Así el universo con todo lo que en él hay es obra de un Criador infinitamente sábio, poderoso, inmenso, independiente, libre, inmutable y eterno, que es Dios, absoluto Señor nuestro.

Es sábio, porque al modo que la inteligencia del relojero comprende todas las partes del reloj, la inteligencia de la primera causa compreude todas las del universo; y si hubiese olvidado ó colocado fuera de su lugar alguna de ellas, no hubiera podido darlas el órden admirable que las dió.

Es poderoso, porque no basta que el relojero sepa el modo de hacer un reloj, si no tiene poder y facultad para hacerle; y Dios no solo supo, sino que pudo criar el universo, siendo su poder tan infinito como su sabiduría.

Es inmenso, porque lo abraza todo y en todas partes está: y es independiente, porque si no lo fuese, no seria causa primera, sino causa subordinada á otra superior.

Siendo, pues, infinitamente sábio, poderoso é independiente, hace en todo su voluntad, y por consiguiente es libre.

Su sabiduría no puede aumentarse con adquirir nuevas ideas, porque entonces seria limitada. Ve á un tiempo lo pasado, lo presente y lo porvenir, sin ser capaz de mudar de resolucion, porque esto seria prueba de que no lo habia previsto todo. Con que es inmutable. Para ser independiente es forzoso que no haya tenido principio, pues si le tuviese, dependeria de una causa que le hubiese dado el ser. Tampoco ha de tener fin, porque en tal caso dependeria de otra causa que le privase del mismo ser. Luego consta que es eterno.

Como sábio, discierne el bien y el mal, juzga el mérito y el demérito. Como libre, obra segun aquella

sabiduria, amando el bien y aborreciendo el mal, premiando la virtud, castigando el vicio, y perdonando al que se arrepiente y se enmienda: en todo lo cual hace lo que es su voluntad; esto es, querer solamente el bien. En cuanto castiga le corresponde el atributo de la *justicia*, en cuanto premia el de la *bondad*, y en cuanto perdona el de la *misericordia*.

Reconozcamos, pues, que la primera causa enteramente sábia, todo poderosa, inmensa, independiente, libre, inmutable, eterna, justa, buena y misericordiosa es Dios, á quien todo lo debemos.

LECCION TERCERA.

De la segunda obligacion del hombre respecto á Dios, que es esperar en él.

Poco serviria la Fe, y cuantos esfuerzos hiciésemos para confirmarnos en ella, si contentándonos con creer que somos hijos de un Dios dotado de tan excelentes perfecciones, no aspirásemos á gozarle despues de nuestra presente vida mortal y transitoria, y á poseerle como el único y supremo bien para que fuimos criados.

El mismo Señor que nos infunde la Fe, nos infunde igualmente la virtud sobrenatural de la *Esperanza*. Por ella confiamos, que segun sus inalterables promesas, nos ha de hacer eternamente felices, si por nuestra parte procuramos no desmerecerlo: por ella vivimos en la firme persuacion de que su providencia no nos abandona aun en los mas estrechos peligros, y entregándonos en sus manos para cuanto disponga de nosotros, recibimos con resignacion los trabajos y desgracias á que está espuesta nuestra frágil humanidad: por ella, en fin, nos animamos á invocarle en las necesidades que continuamente padecemos tanto en lo espiritual como en lo corporal, prometiéndonos que oirá nuestros ruegos y fervorosos votos.

La *Esperanza*, por consiguiente, está fundada en la Fe, y es un don que debemos á la gracia divina, el cual nos inspira cierta magnanimidad y elevacion de espíritu superiores á nuestra natural flaqueza para pretender ad-

quirir parte en la herencia celestial, esperando de la suma bondad, á pesar de nuestro ningun merecimiento, los mas eficaces auxilios con que lograrlo.

Por dos estremos viciosos faltamos á la virtud de la *Esperanza*: el uno es la presuncion ó demasiada satisfaccion propia, y el otro la desconfianza que toca en desesperacion. La presuncion, haciéndonos formar un ventajoso concepto de nosotros mismos, nos persuade que podemos algo sin ayuda de Dios, ò que sin diligencia alguna de nuestra parte nos ha de conceder los bienes temporales ó eternos que solo tiene prometidos á quien ejerce con actividad las virtudes. La desesperacion, al contrario, nos induce á temer que no alcanzaremos perdon de nuestras faltas por ser muchas y graves; á creer que no hemos de poder corregirnos de las malas inclinaciones, ya sea por causa del hábito adquirido, dificil de desarraigarse, ó ya por las diarias esperiencias que tenemos de nuestra debilidad, de donde nace la pereza y la obstinacion en la culpa; á perder la confianza en Dios, y la sumision á su providencia; ó finalmente á colocar nuestras esperanzas en nosotros mismos, ó en otra cualquiera criatura, en vez de ponerlas todas en el único objeto de ellas, que es el soberano Autor y Conservador de cuanto existe.

PRÓLOGO.

No hay ciudadano zeloso y bien persuadido de cuan importante y delicado asunto es la ácertada educacion de la niñez, que no se compadezca si entra en una escuela de primeras letras, y advierte por qué libros aprende á leer la mayor parte de los niños Para un tratado útil y bien escrito que vea en manos de alguno, verá en las de otros muchos ya la historia de los *Doce Pares*, ya la *Cueva de S. Patricio*, ya el *Devoto Peregrino*, ó ya en fin novelas vulgares y cuentos extravagantes de todas especies. Poco importaria se usase de semejantes libros, si los niños no aprendiesen en las escuelas mas que la materialidad de leer, pero es el daño que al mismo tiempo se les graban profundamente en la memoria ideas, ó supersticiosas y contrarias á la verdadera piedad, ó repugnantes al sano juicio, al buen gusto y á las costumbres arregladas y cultas, de suerte que aficionándose desde luego á lo maravilloso, por mas falso ó inverosimil que sea, posponen lo verdadero, lo provechoso y lo necesario. Así se advierte que los que por desgracia han tenido en sus tiernos años tan ociosa ó perjudicial lectura, no solo carecen de las mas comunes é indispensables noticias concernientes á la historia de su Religion y de su Patria, y al conocimiento de la tierra que pisan, sino que no les basta quizá todo el tiempo de la vida para desaprender lo que imprudentemente les enseñaron.

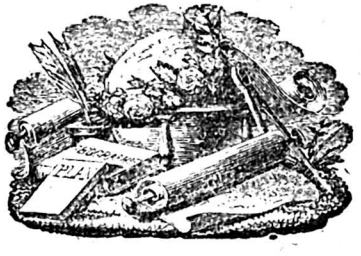
Por estas consideraciones ha parecido conveniente resumir en la presente obrita algunos documentos históricos y geograficos que los niños pueden leer, cuando no con provecho á lo menos sin daño del corazon y del entendimiento. El que por su rudeza no conserve algo de estas lecciones en la memoria, solo ganará el haber aprendido á leer; mas nada perderá. El que las retenga, se hallará insensiblemente instruido por mayor de no pocos principios que tarde ó temprano estará obligado á saber, ó como cristiano, ó como miembro de un cuerpo civil; sin que por esto se crea que la instruccion que aquí se le ofrece es radical y científica, sino la que basta para que en aquella docil edad empieze á gustar de lo útil, conciba los primeros elementos con algun órden, claridad y rectitud, adquiera para en adelante una loable curiosidad de estudiar lo que ahora solo se le indica, emplee dignamente el tiempo, y se habitúe á leer verdades y desechar fabulas.

Van divididas estas lecciones en dos partes: la primera histórica y la segunda geográfica. El primero de los tres libros que componen la parte histórica refiere compendiosamente los mas notables hechos de la historia sagrada desde

la creacion del universo hasta el establecimiento de la Iglesia. Da el libro segundo una breve noticia de los principales imperios antiguos, señaladamente del griego y del romano; y en el libro tercero se recopilan los mas importantes sucesos de la historia de España. Síguese la parte geografica, en cuyo primer libro se hallará una sucinta descripcion general de los paises mas conocidos, y en el segundo la particular de España y sus islas adyacentes; pero aun que no contiene (ni destinandose á niños, convendría contuviese) un verdadero método para aprender con los debidos fundamentos y extension la ciencia de la geografía, esplica históricamente lo que basta para que se instruyan en la division, confines y principales regiones de la tierra, y para que desde luego se habitúen á pronunciar y conocer los nombres de las provincias, y ciudades mas considerables, de suerte que cuando los lean en los libros, especialmente de historia, no les sean del todo nuevos, y tengan adelantados estos principios para cuando, llegando á jóvenes, hagan estudio formal de la geografía.

Contemplando que esta obra no se escribe determinadamente para jóvenes, sino para niños, se excusa en ella el amontonamiento de reflexiones y sentencias que era fácil deducir de los mismos hechos: método que seguramente no desaprobará quien tenga presente que la edad de la memoria no es la edad del juicio, y que no todos nacen con tan feliz comprension que logren desempeñar á un mismo tiempo los dos oficios de aprender la historia, y de meditar sobre ella.

Cualquier padre se dará por contento de que su hijo sepa á los siete ú ocho años lo que en estos ensayos se contiene, por mas breves que parezcan: y ojalá que muchas personas adultas se hallasen en estado de no necesitar de ellos, ó de otros semejantes.



PARTE HISTÓRICA.

Libro Primero.

Lecciones de la Historia Sagrada desde el principio del mundo hasta el establecimiento de la Iglesia.

INTRODUCCION.

La Historia Sagrada es la mas importante para los cristianos, por ser la historia de las obras del mismo Dios desde el punto en que quiso manifestarse á sus criaturas; la historia de su omnipotencia y demas atributos, demostrados con los hechos mas admirables; la historia, en fin, por la cual se dignó de enseñarnos cuales son nuestras obligaciones mientras vivimos, y cual nuestro destino despues de muertos. En ella se nos representa el estado feliz en que fue criado el primer hombre, justo, inocente y destinado para la eterna bienaventuranza, si hubiese permanecido en su inocencia; su caida por el pecado, funesto origen de nuestros males, y su futura redencion por medio del Salvador que Dios le prometió para su consuelo. Vemos tambien en la misma historia la tierra inundada de un diluvio en castigo de las culpas de los primeros habitantes, y la corrupcion del corazon humano, que no se corrigió aun con este acontecimiento; pues, entregados los hombres á la sensualidad, y desconociendo al Autor de todas las cosas, atribuyeron al entendimiento, al valor, ó al poder de ellos mismos todos los sucesos en que tenian alguna parte; y aquellos en que ninguna tenian al acaso, á la fortuna y á otros nombres frí-

volos y vanos, error que abrió el camino á la idolatría.

Para desvanecer estos errores eligió Dios un varon cuya descendencia formase un pueblo que fuese depositario de la verdadera Religion; separóle de las demas naciones por medio de sus leyes y costumbres; condújole y gobernóle con especial providencia, así para establecerle en la tierra que le tenia prometida, como para conservarle en ella; tuvo á bien ser su Cabeza y su Legislador, y manifestándose á aquel Pueblo, le hizo sabedor de sus misteriosos designios, y le declaró su soberana voluntad, ya por figuras y símbolos, ya por milagros y profecías.

Grandes frutos podemos sacar del conocimiento de la historia sagrada: convencernos de la existencia de un Dios Criador de todo, y que todo lo gobierna; venerar los inefables atributos que son inseparables de su divinidad, principalmente su providencia, la cual influye en todos los sucesos públicos y particulares; y reconocer que la criatura depende enteramente de su Criador. Debemos asimismo atender á la estrecha union que tiene esta historia con la Religion Cristiana, y á que seria vergonzoso ignorar unos hechos tan respetables por su antigüedad, y en que está sólidamente fundada la Religion que profesamos.

LECCION PRIMERA.

Creacion del Universo.

No hay idea mas sublime que la de aquel primer momento en que Dios, por un efecto de su sola bondad, sacó de la nada las criaturas que antes no existian, y quiso fuesen testimonios de su Omnipotencia.

Crió en el primer dia el Cielo y la Tierra: hizo la luz, y la separó de las tinieblas; de suerte que con decir *hágase la luz*, la luz quedó hecha. En el segundo dia hizo el firmamento, esto es, el cielo, y separó las aguas de él de las de la tierra. En el tercero separó la tierra del agua, é hizo que la misma tierra produjese toda especie de plantas. En el cuarto hizo el sol, la luna, los demas planetas, y las estrellas. En el quinto crió los peces y los pájaros. En el sexto todos los animales y reptiles de la tierra; y crió tambien al hombre y á la muger para que dominasen á los demas animales. Formó al hombre, sacándole del cieno de la tierra, y animándole con un soplo de vida, ó espíritu. Dióle alma inteligente, dióle la razon, la memoria, la voluntad y el don de la palabra, con otras prendas que le hicieron á su imagen y semejanza, y superior á todas las criaturas, aunque inferior á los ángeles, que son puros espíritus sin mezcla corporal.

LECCION SEGUNDA.

Estado de inocencia del primer hombre, y su caida por el pecado. Muerte de Abel.

Dios, despues de haber criado á Adan, le colocó en el paraiso terrestre, jardin deleitoso que muchos sabios creen estuvo situado en los confines de Mesopotamia. Quiso el supremo Autor darle la muger por compañera, y formó á Eva de una costilla del mismo Adan mientras este dormia. Aquellos dos primeros racionales, formados á imagen de Dios, y destinados á poblar la tierra, gozaban una vida inocente y descansada, cuan-

do el Señor quiso probarles la fidelidad, obediencia y reconocimiento. En medio de los árboles del Paraiso habia uno llamado de la ciencia del bien y del mal.

Declaró Dios á Adan que le permitia comer del fruto de todos ellos; pero que le prohibia tocar al de aquel árbol; pues si le probaba, perderia todos sus privilegios, y quedaria sujeto á la muerte.

El Demonio, uno de aquellos desgraciados ángeles que por su orgullo y rebeldia cayeron del glorioso estado para que habian sido criados, envidiando los bienes del primer hombre, empleó su astucia en privarle de ellos. Tomó la figura de serpiente, é indujo á Eva á quebrantar el precepto del Señor, diciéndola que si ella y su esposo comian del fruto del árbol vedado, sabrian el bien y el mal, y serian como dioses. Prestó la muger oidos al espíritu tentador, y comió del fruto llevada del apetito. Así como Eva se rindió á la sugestion de la serpiente, se rindió Adan á la de su consorte, y cayó en la tentacion de probar el fatal fruto. 17.

No dejó Dios sin castigo esta desobediencia, porque Adan y Eva empezaron á sentir remordimientos. Abriéronse los ojos de ambos, conocieron su desnudez, y teniendo vergüenza de ella, (que antes no tenian) se cubrieron con hojas de higuera, y se escondieron. Pero Dios llamó á Adan, hízole cargo de su delito, y le dijo que ya no comeria pan sino á costa del sudor de su frente. A la muger dijo, que pariria con dolores, que seria afligida de muchos males, y que viviria sugeta al dominio del marido. Al mismo tiempo maldijo á la serpiente diciéndola: *Pondré enemistad entre ti y la muger, y entre tu linage y el suyo: esta hollará tu cabeza, y*

tú pondras asechanzas á su carcañal. Dando así á entender que de una muger naceria el Mesias que habia de destruir el poder del demonio.

Echó luego del Paraiso terrenal á Adan y á Eva, y puso un Querubin con una espada de fuego, para que les impidiese la entrada de aquella mansion; con lo cual se vió Adan precisado á cultivar la tierra para alimentarse, y condenado á la muerte con toda su posteridad. Esta obligacion impuesta á nuestro primer padre Adan de trabajar para ganar el sustento con el sudor de su rostro, se estiende á nosotros, hijos suyos, que en no cumplirla faltamos á un precepto de los mas importantes, y nos hacemos indignos del favor divino, y de la estimacion de los hombres. Vivió Adan novecientos y treinta años. Tuvo tres hijos, Cain, Abel y Set. Cain que era el mayor de ellos, envidioso de la inocencia de su hermano Abel, que ejercia la vida pastoril, y de que sus ofrendas fuesen agradables á Dios, le dió impía muerte. La voz de la sangre de Abel pidió justicia al cielo, y Cain que, agitado de continuos temores, andaba errante sobre la tierra, creyó hallar un asilo con edificar la primera ciudad que hubo en el mundo.

Set, tercer hijo de Adan, le sucedió como Patriarca, nombre que significa cabeza de una familia. Por su piedad y la de sus hijos merecieron estos el título de hijos de Dios, llamándose los de Cain hijos de los hombres.

LECCION TERCERA.

Primeros Patriarcas.

Desde Set hasta el tiempo del diluvio, que

acaeció á los mil seiscientos cincuenta y seis años de la creacion del mundo, vivieron los Patriarcas. Enós, hijo de Set, el primero que invocó el nombre del Señor con culto religioso, es á saber, que ordenó y dió forma exterior á este culto. Cainan, Malaleel, Jared, Henoch, (á quien por su gran virtud arrebató Dios de entre los hombres.) Matusalen cuya vida de novecientos sesenta y nueve años fué la mas larga que se ha conocido, y Lamech desde cuyo tiempo empezaron las artes. Tubalcain, su hijo, inventó el arte de trabajar el bronce y el hierro, y Júbal algunos instrumentos músicos. Siguióse Noé, que tuvo por hijos á Sem, Cham y Japhet.

Multiplicáronse tanto los pecados sobre la tierra, que Dios resolvió destruir por medio de un diluvio á todo el linage humano, excepto Noé y su familia. Fabricó este, por mandado del Señor, una Arca. Allí se refugió con su muger, sus tres hijos y tres nueras, encerrando en la misma Arca animales de todas especies. Empezó á caer una espantosa lluvia que sumergió la tierra con todos los vivientes. Subieron las aguas quince codos sobre las mas altas montañas, y durò la inundacion cuarenta dias con sus noches. Saliendo Noé del Arca un año despues de haber entrado en ella, ofreció á Dios sacrificios en accion de gracias. Su Magestad bendijo á él y á sus hijos, prometiendo no enviar otro diluvio universal, y poniendo el arco iris como señal de su promesa.

Este Patriarca fué el que plantó la vid, y pronto experimentó la fortaleza del fruto de ella; pues bebiendo de su licor, se quedó dormido en una postura poco decente. Cham, su hijo, que con este motivo se burló de su padre, llevó por castigo su maldicion; pero Sem y Japhet, que cubrieron á Noé con una capa, merecieron su bendicion.

De estos tres hermanos proceden todas las familias de hombres que han poblado el mundo. Primero habitaban todos un mismo pais, y hablaban una misma lengua; pero al fin se vieron obligados á repartirse por la tierra, porque habiendo emprendido edificar una torre que llegase al cielo, Dios los confundió allí con variedad de lenguas, por lo cual se dió á aquella torre el nombre de *Babel*, que significa confusion.

LECCION CUARTA.

Vocacion de Abrahan.

En el largo espacio de años que pasaron desde el diluvio hasta Abrahan, la mayor parte de los hombres olvidó la ley natural, y se entregó á la idolatría. En medio de esta corrupcion quiso Dios formarse un pueblo escogido en que se conservase la Religion verdadera, y del cual naciese el Salvador prometido. Para tronco y padre de este pueblo eligió á Abrahan, que vivia en Caldea, y era uno de los Patriarcas descendientes de Noé. Mandóle Dios salir de su pais para pasar á la tierra que él le mostrase, y prometióle que le haria padre de un gran pueblo, y que daria á sus descendientes la tierra de Canaan, conocida con el nombre de *tierra de Promision*, en que está figurado el cielo prometido á todos los cristianos.

Partió Abraban con su muger Sara, con Lot su sobrino, y con toda su hacienda, y despues de haber pasado algun tiempo en la tierra de Canaan, le precisó el hambre á pasar á Egipto. Volvió á Canaam rico de ganados, oro y plata; y Lot, que tambien lo era, hubo de separarse de él, porque no podia una misma tierra sustentar los

ganados de ambos. Confiando Abrahan en las promesas de Dios, y obediente á sus preceptos, alcanzó victoria del Rey Codorlahomor y otros cuatro Reyes aliados de éste, y libró á Lot de manos de aquellos enemigos, que habian invadido el pais de Sodoma.

No habiendo Abrahan tenido hijos de Sara su muger, se casó con Agar, sierva suya, en la cual tuvo á Ismael. Dispuso Dios que él y toda su familia se circuncidasen, renovando la alianza con su pueblo, y queriendo que la circuncision fuese carácter distintivo de él.

Sucedió entónces el incendio de las ciudades de Sodoma y Gomorra, causado por una lluvia de fuego, en castigo de los abominables pecados de sus habitadores. La muger de Lot se convirtió en estatua de sal por haber mirado atras al salir de Sodoma, cosa que espresamente se les habia prohibido. [illegible]

Vivió Abrahan colmado de riquezas; pero conservando siempre la sencillez de las antiguas costumbres. Dióle el cielo ángeles por huéspedes, los cuales le anunciaron que de su muger Sara le naceria un hijo. Así se verificó, pues en edad muy avanzada parió á Isaac.

Dios, para probar la fidelidad de Abrahan, le mandó que sacrificase este mismo hijo, en quien, segun la divina promesa, se afianzaba toda su posteridad. No se detuvo Abrahan en ejecutar las órdenes del Señor, y partió con Isaac, llegó al lugar destinado; erigió un altar, ató á su hijo, y cuando ya tenia el brazo levantado para sacrificarle, le contuvo un ángel, enviado del cielo, en prueba de quedar Dios satisfecho de su obediencia.

Isaac tomó por esposa á Rebeca, hija de Batuel, y nieta de Nacor hermano de Abrahan,

de la cual tuvo dos hijos Esaú, y Jacob. Este, tomando por consejo de su madre el vestido de Esaú, se presentó á su padre Isaac, que por la suma vejez ya no veia; y dándose por el mismo Esaú, consiguió la bendicion privilegiada de hermano mayor. Jacob, para evitar las iras de Esaú se refugió á Mesopotamia á casa de su tio Laban. Durante su viaje vió en sueños una escala que llegaba desde la tierra al cielo, y desde lo alto le prometió Dios hacerle padre de una posteridad innumerable.

Siete años sirvió Jacob en casa de Laban, en donde le dieron por esposa á Lia, aunque habia pedido á Raquel. Obtuvo tambien poco despues á esta, con la condicion de servir otros siete años. Al volver á su casa luchó con un ángel que se le presentó en figura humana, y este le dió el nombre de *Israel* (que significa *fuerte contra Dios*) por lo cual se llamaron *Israelitas* sus descendientes. Tuvo doce hijos que fueron Patriarcas ó gefes de las doce tribus, llamados Ruben, Simeon, Leví, Júdas, Issacar, Zabulon, Dan, Neftalí, Gad, Aser, José y Benjamin.

Refirió José á sus hermanos unos sueños misteriosos, que daban á entender estarian algun dia sujetos á él. Estos sueños, y el singular cariño que le tenia su padre, excitaron la envidia y odio de los hermanos, los cuales determinaron quitarle la vida. Impidiólo Ruben, el mayor de ellos, y por consejo de Júdas le vendieron á unos mercaderes ismaelitas.

Conducido José á Egipto, cayó en poder de Putifar, uno de los principales oficiales del Rey Faraon; y acusado con calumnias por la muger de Putifar, que habia solicitado en vano hacerle quebrantar la castidad, fue encarcelado; mas protegióle Dios, que no queria pereciese aquel justo.

Allí esplicó los sueños de dos presos, saliendo verdadera su esplicacion: interpretó otro sueño del Rey, y le dió tan sábios consejos, que llegó á ser su primer ministro. En los siete años de abundancia que esplicando el sueño habia pronosticado, acopió y reservó la quinta parte de los frutos de la tierra, y cuando llegaron los siete años de hambre distribuyó los granos á los egípcios. Vinieron entónces sus hermanos á Egipto á comprar trigo, y conociéndolos (sin que ellos le conociesen á él) quiso tratarlos como espías para tenerlos inquietos, y con las preguntas que les hacia, darles motivo de arrepentirse de su delito. Impúsoles la condicion de ir á buscar á su hermano Benjamin, dejando á uno de los otros en rehenes. Por fin, se dió á conocer, los trató benignamente, y dispuso viniese su padre Jacob, que aunque no acertaba á creer semejante maravilla, vino lleno de gozo, y se estableció con sus hijos en la tierra de Gesen que José les señaló.

Estando Jacob para morir juntó á sus hijos, dió á cada uno su bendicion, les profetizó sucesos venideros y dijo particularmente á Júdas aquellas notables palabras: *El cetro no saldrá de Judá, y en sus descendientes permanecerá la autoridad del gobierno hasta que venga el que ha de ser enviado: él será la esperanza de las naciones.* Profecía en que claramente anunció la venida del Mesías.

Muertos Jacob y José se multiplicó prodigiosamente en aquel pais su descendencia con el nombre de *israelitas.* Los egípcios, á quienes empezó á dar cuidado el admirable acrecentamiento de una sola familia, resolvieron tratarlos como esclavos, sujetándolos á los trabajos mas penosos. Mandó el Rey Faraon á las parteras de Egipto que quitasen la vida á todos los varones que

naciesen entre los israelitas, arrojándolos al Nilo; pero aquellas mugeres, llevadas del temor de Dios, no pusieron por obra el mandato del Rey. Entónces quiso el Omnipotente que viniese Moises al mundo para libertar de semejante opresion á su pueblo.

LECCION QUINTA.

Vocacion de Moises, y su ministerio.

Era Moises hijo de Amram, de la tribu de Leví. A los tres meses de nacido le echaron al Nilo en una cesta para que allí pereciese; pero le libró Dios de este peligro, haciendo que la hija de Faraon le sacase, y le mandase criar secretamente con tanto cuidado como si fuera su propio hijo. Por esto le llamaron *Moises*, que significa *sacado de las aguas*. Educáronle en la corte de Faraon, instruyéndole en todas las ciencias de los egípcios. A los cuarenta años fué á buscar á sus hermanos que vivian en esclavitud, y por haber dado muerte á un egípcio que maltrataba á un israelita, huyó á la tierra de Madian, y se empleó en guardar las ovejas de su suegro Jetro. Estando en el monte Horeb, se le apareció Dios desde una zarza que ardia sin consumirse, y le mandó fuese á Egipto á decir á Faraon dejase salir de aquel reino al pueblo de Israel, en cuya empresa le acompañó su hermano Aaron.

Llegó Moises á Egipto, é intimando á Faraon la órden de Dios, le espantó con diferentes prodigios; pero resistióse endurecido el corazon de aquel Rey. Padeció Egipto diez terribles plagas, de las cuales la primera fué convertirse las aguas en sangre; la segunda, una multitud de

ranas; la tercera, otra multitud de mosquitos que perseguian á hombres y animales; la cuarta, unas moscas de gran tamaño; la quinta, una horrible mortandad de ganados; la sexta, úlceras ó llagas que atormentaban así á los brutos como á los hombres; la séptima, granizo con truenos y rayos; la octava, una infinidad de langostas; la nona, espesas tinieblas. De todas estas plagas preservaba el divino poder únicamente á los israelitas; y obstinándose Faraon, quiso Dios, antes de enviar á Egipto la última plaga, mandar á su pueblo que celebrase la Pascua con las misteriosas ceremonias que le dictó, reducidas principalmente á matar un cordero de un año y sin mancha, teñir con su sangre las puertas, comer asada toda su carne con pan sin levadura y lechugas silvestres, y hacer esta comida en trage de caminantes, ceñidas las cinturas, calzados y con báculos en las manos. Ordenó que todos los años renovasen los israelitas esta celebridad en memoria del beneficio que iban á recibir.

Cumplido aquel divino precepto, en la noche siguiente á la Pascua, bajando el ángel exterminador, dió muerte á todos los primogénitos de Egipto; y solo se libertaron de la espada de aquel ángel las casas de los israelitas señaladas con la sangre del cordero. La consternacion que causó esta última plaga, obligó á Faraon á permitir la pronta salida del pueblo de Dios. Antes de partir, las mugeres israelitas pidieron cada una á su vecina vasos de oro y plata, y ropas preciosas. Presentaron las egipcias cuanto les pidieron, disponiéndolo así el Señor, que, como dueño de todos los bienes, puede darlos y quitarlos á quien quiere, y salieron los hijos de Israel casi en número de seiscientos mil, sin contar los niños, y cargados de despojos de los egipcios. Una nube

en forma de columna durante el dia, y una columna de fuego durante la noche les mostraban el camino. Llegaron al desierto á orillas del Mar rojo; y noticioso entretanto Faraon de la partida de los israelitas fué en su seguimiento con un copioso egército. Moises levantando su vara hizo que las aguas de aquel mar se separasen á uno y otro lado, y los israelitas le pasaron á pie enjuto. Cuando hubo entrado Faraon tras ellos por el mismo camino, volvieron á juntarse las aguas, y le sumergieron con todos los suyos, sin que escapase ni siquiera uno de ellos: admirable suceso que Moises celebró en un sublime cántico de accion de gracias.

No fué menor prodigio el que obró Dios en beneficio de los israelitas, cuando para sustentarlos en el desierto hizo cayese de las nubes todos los dias, menos el Sábado, un rocío dulce que llamaron *Maná*, con el cual se alimentaron abundante y deliciosamente. Era tanta la inconstancia á ingratitud del pueblo hebreo, que desde su salida de Egipto no habia cesado de murmurar contra Moises como causa del hambre, sed y demas trabajos que pasaban; pero si la divina providencia les remedió el hambre con el *Maná*, tambien les aplacó la sed, cuando quiso que tocando Moises con su vara un peñasco, brotase de él un copioso manantial de agua.

LECCION SEXTA.

Da Dios su ley al pueblo de Israel.

Llegado el tiempo en que quiso Dios dar su ley á los israelitas, les mandó por medio de Moises que se purificasen. Esta misma preparacion anunciaba la santidad de aquella ley; y la

magestuosa ostentacion con que bajó Dios al monte Sínai, inspiraba el respeto debido al Legislador. Desde lo alto del monte inflamado, entre relámpagos y truenos, publicó Dios los diez mandamientos de su ley, conocidos con el nombre de Decálogo, que contienen los principios del culto divino y de la sociedad de los hombres. Subió Moises al monte, y hablándole el Señor á solas, le comunicó varias leyes que habian de observar los hombres. Pronunciólas aquel venerable Caudillo ante todo el pueblo, el cual prometió observarlas fielmente. Recibió despues de mano del mismo Dios las tablas de la ley, que eran de piedra, y pasó cuarenta dias con sus noches en el monte. Entonces le mandó el Señor edificar el Tabernáculo, el Arca de la alianza, el Altar de los holocaustos, y otras cosas conducentes al culto sagrado.

Impacientes los israelitas de la detencion de Moises, obligaron á Aaron á que les hiciese un becerro de oro, y sacrificaron ante este ídolo. Bajó Moises del monte, é indignado en estremo, hizo pedazos las tablas de la ley, y redujo á polvo el becerro de oro, con el auxilio de los levitas, dió muerte como á unos veinte y tres mil de los culpados; y habiendo despues reprendido al pueblo, volvió á la presencia del Señor, á quien logró aplacar con sus ruegos. Preparó dos tablas de piedra iguales á las primeras; en ellas escribió Dios los diez mandamientos de su ley; y al bajar entonces Moises del monte para presentárselas al pueblo, despedia de su frente dos rayos de luz sin que él mismo lo advirtiese.

Con tres escarmientos terribles manifestó Dios en aquel tiempo su ira contra los violadores de sus preceptos. Nadab y Abiú que pusieron en los incensarios fuego ageno y profano, y no el del

Moises muestra á los israelitas las tablas de la Ley.

altar, fueron consumidos con una llama milagrosa. Uno que blasfemó, y otro que trabajó en dia festivo, perecieron apedreados por el pueblo, segun la divina sentencia.

Cuando ya los israelitas estaban cerca de la tierra de Promision, enviaron esploradores á reconocerla. Volvieron estos al cabo de cuarenta dias, trayendo un sarmiento de vid tan lleno de uvas, que era la carga de dos hombres. Dijeron que el pais era excelente; pero sus ciudades muy fortificadas, y los habitantes de agigantada estatura. Intimidado con esto el pueblo, prorumpió en murmuraciones, y el Señor, ofendido de ellas, declaró que todos los israelitas que habian murmurado de su Magestad, desde la edad de veinte años arriba, moririan en el desierto sin entrar en la tierra de Promision, á excepcion de Caleb y Josué que habian sido fieles; y que solo entrarian en ella al cabo de cuarenta años los hijos despues de muertos sus padres.

Sublevároнse contra Moises Coré, Datan y Abiron con doscientos y cincuenta de los principales del pueblo, acusando tambien á Aaron de haber usurpado el sacerdocio; mas por disposicion divina, abriéndose la tierra tragó á Datan y Abiron, y un fuego repentino consumió á los doscientos y cincuenta rebeldes que ofrecian incienso juntamente con Coré.

Confirmó Dios con un nuevo prodigio la eleccion que habia hecho de Aaron y su familia para poseer la dignidad sacerdotal, queriendo que entre las varas secas que se juntaron de cada tribu, floreciese y produgese fruto la de la tribu de Leví, en que estaba escrito el nombre de Aaron.

Como continuase el pueblo en su descontento y murmuraciones durante aquella larga peregrinacion, le castigó el Señor con enviarle unas ser-

pientes cuyas mordeduras eran mortales. Intercedió Moises con Dios, y por órden suya hizo una serpiente de metal con tal virtud, que cuantos la miraban quedaban sanos de las venenosas heridas.

Sehon, Rey de los amorréos, y Og, Rey de Basan, que con sus tropas se opusieron al paso de los israelitas, fueron vencidos por estos. Balac, Rey de los moabitas, envió al adivino ó profeta Balaan á que maldijese á Israel; pero un ángel detuvo á la burra en que Balaan iba montado. Este la daba de palos, y dispuso Dios que aquella bestia le hablase quejándose del mal trato. Vió entonces Balaan al ángel del Señor, y quedó espantado y arrepentido. Al fin, en vez de maldiciones pronunció muchas bendiciones sobre Israel.

Para perder á los israelitas, recurrió Balac, por consejo de Balaan, al arbitrio de enviarles mugeres moabitas y madianitas que los pervirtiesen; y en efecto prevaricaron aquellos, y se entregaron al desórden y á la idolatría; mas por castigo del cielo murieron violentamente veinte y cuatro mil hombres.

Moises, despues de haber acaudillado al pueblo de Israel, y escrito la historia de las obras de Dios hasta su tiempo, conoció que llegaba el fin de sus dias. Dejó entonces á Josué nombrado por sucesor suyo; compuso aquel admirable cántico que refiere los beneficios de Dios y la ingratitud de su pueblo; bendijo á todas las tribus de Israel; subió al monte Nebo, desde cuya altura tuvo el consuelo de que el Señor le mostrase la tierra de Canaan, y murió á la edad de ciento y veinte años.

No consta el tiempo en que vivió el virtuoso varon Job, de cuyas desgracias y suma paciencia hacen muy particular mencion las divinas escri-

turas; pero se trata de él en este lugar, porque hay muchas opiniones de que floreció antes de la entrada de los israelitas en la tierra de Promision.

Job era hombre riquísimo en la tierra de Hus, muy temeroso de Dios, y bienhechor de los necesitados. El Señor permitió al demonio que afligiese á Job con privarle de todos los bienes del mundo, de modo que de repente perdió sus haciendas, sus ganados y sus diez hijos. Una espantosa llaga le cubrió de pies á cabeza; y abandonado de todos, yacia en un muladar, sufriendo ademas de estos males, las ásperas reconvenciones de sus amigos y de su misma esposa. Resignado Job con la voluntad del cielo, sufrió con tal constancia aquellas penas, que en premio de su tolerancia quiso Dios restituirle la salud y la hacienda, dándole otros diez hijos, y colmándole de prosperidades durante una larga vida. *T. 31*

LECCION SEPTIMA.

Gobierno de Josué.

Guiado Josué por el Señor, que le prometió su asistencia, recibió el gobierno del pueblo, y envió á Jericó dos hombres con el fin de reconocer aquella ciudad, una de las mas fuertes de Canaan. Á estos alojó y tuvo ocultos en su casa una muger llamada Rahab, con promesa que la hicieron de que ni á ella ni á su familia se causaría daño alguno en el saco de la ciudad.

Consternáronse aquellos habitantes al acercarse el pueblo de Israel, el cual venia marchando con el Arca al frente. Apenas llegaron al rio Jordan los sacerdotes que la llevaban, cuando

las aguas se dividieron, dejando libre el paso á los israelitas, con lo cual entraron sin estorbo en la tierra de Promision.

Josué, á quien un ángel anunció que tomaria á Jericó mandó que su egército seguido del Arca y de todo el pueblo al son de trompetas, diese vuelta al rededor de la ciudad durante seis dias. Al séptimo dieron todos juntos grandes voces por órden de Josué, y al estruendo de ellas y de las trompetas cayeron las murallas, y los moradores fueron pasados á cuchillo, perdonando los israelitas solamente á Rahab y á su familia.

Hicieron alianza con Josué los gabaonitas, y resentidos de ello cinco reyes comarcanos pusieron sitio á Gabaon. Acudiendo Josué á socorrer á sus aliados, desbarató el ejército enemigo; y para completar la victoria antes de anochecer, mandó al sol que se detuviese, y obedeció el sol, alargándose milagrosamente aquel dia.

Estendió Josué sus conquistas, apoderóse de varias ciudades, y repartió despues la tierra de Promision entre la tribus. No entró en este repartimiento la de Leví, porque Dios la señaló los diezmos y primicias de todos los frutos, una parte de todos los sacrificios y ofrendas, y cuarenta y ocho ciudades con sus arrabales y distritos al derredor de las mismas, repartidas en medio del territorio de las otras tribus. Pero no por esto dejó de hacerse la division entre doce tribus, porque la familia de José componia dos, la de Efrain y la de Manases. Ninguna fue tan célebre como la de Judá, á la cual favoreció el Señor particularmente. Tuvo una larga sucesion de reyes; gozaba la preeminencia y la autoridad del mando; al fin dió nombre al pueblo judío, y de ella nació el Mesias.

Siguióse una paz durable, y murió pacífi-

co y glorioso Josué, el ilustre caudillo de los israelitas.

Olvidando luego el ingrato pueblo las solemnes promesas que habia hecho á Josué, se alió con los estraños que habitaban la tierra de Canaan; y esta alianza le hizo caer en la idolatría; por lo cual le suspendió el Señor su proteccion, entregándole en manos de sus adversarios.

Poco despues de muerto Josué, acaeció la trágica y casi total destruccion de la tribu de Benjamin, con motivo del delito que cometieron los de aquella tribu, habitantes de Gabaá. Los torpes insultos que de ellos recibió la muger de un levita, obligaron á las demas tribus á tomar las armas en venganza de excesos tan infames y crueles. Negáronse los de Gabaá á entregar los reos, y despues de haberse resistido algun tiempo, fueron pasados á cuchillo, y abrasadas las ciudades pertenecientes á la tribu de Benjamin, reservándose únicamente para la propagacion de ella seiscientos hombres, que se libertaron huyendo al desierto, y despues se unieron con las cuatrocientas vírgenes que se libraron del cuchillo en la destruccion y exterminio de Jabes Galaad, y otras que les permitieron robar de otras tribus.

LECCION OCTAVA.

Gobierno de los demas Jueces.

Padeció el pueblo judío seis diferentes cautiverios; y así para libertarle de ellos, como para gobernarle, se valió Dios de caudillos con el nombre de *Jueces*.

El primero de estos cautiverios fue el que sufrió durante ocho años bajo la tiranía de Cu-

san, Rey de Mesopotamia, de cuya opresion le libertò Otoniel.

El segundo cautiverio de diez y ocho años acaeciò bajo Eglon, Rey de los moabitas, en castigo de la idolatría en que cayeron los hijos de Israel. Aod que los acaudillaba, les restituyò la libertad con la victoria que alcanzò de Eglon, quitándole la vida á él y á casi diez mil soldados.

4 Fué el tercer cautiverio en tiempo de Jabin, Rey de Canaan, cuando tenia la gloria de ser Juez de Israel Débora, muger insigne en piedad, y que fortalecida con el espíritu del Señor, gobernò cuarenta años al pueblo escogido. Sirviòla de grande auxilio Barac, famoso capitan, que derrotò á Sísara. Este era general de Jabin, y muriò á manos de la valerosa Jahel, que le atravesò la cabeza con un clavo.

Volvieron los israelitas á padecer por sus nuevas infidelidades otra esclavitud bajo los madianitas y amalecitas; y afligidos de indecibles males, acudieron á implorar el divino auxilio. Manifestò Dios entonces que para libertar á su pueblo queria servirse de Gedeon, varon de la tribu de Manasés, confirmando la eleccion de este capitan con el milagro del Vellocino que, puesto al aire durante una noche se cubriò de rocío, mientras toda la tierra de al rededor estaba seca, y en otra noche se mantuvo seco, aunque estaba humedecida la tierra. 11. 6.

Componíase de treinta y dos mil hombres el ejército de Gedeon; mas éste, por mandato del Señor, publicò que se volviesen los que no tuviesen bastante valor para seguirle. Retiráronse veinte y dos mil, y quedaron diez mil, á los cuales condujo acia las orillas de un rio á que bebiesen, y de ellos escojiò solamente trescientos que fueron los que bebieron cogiendo el agua en

el hueco de la mano, y despidiò á todos los demas que para beber habian puesto las rodillas en tierra.

Dispuso Gedeon que cada uno de estos trescientos hombres llevase en una mano una trompeta, y en la otra una olla ò cántaro vacío con una antorcha oculta dentro. Llegaron en el silencio de la noche al campo enemigo, y al dar Gedeon la señal, todos rompieron sus cántaros uno contra otro, levantando el grito y tocando las trompetas. Fué tal el terror de los madianitas que se mataron unos á otros, y acabando Gedeon de derrotarlos, redimiò de la opresion á su pueblo.

Al morir este Caudillo de Israel dejò setenta y un hijos de varias mugeres. Abimelec, que era uno de ellos, diò muerte á todos sus hermanos, menos á Joatan, y se alzò con el gobierno, que obtuvo durante tres años. Al fin muriò desgraciadamente, hiriéndole una muger la cabeza con un pedazo de piedra de molino.

No acaeciò cosa notable en tiempo de los Jueces Tola y Jair.

Padeciò despues el pueblo de Israel el quinto cautiverio bajo los amonitas, contra los cuales marchò Jephte, y habiendo hecho gran destrozo en ellos, les tomò y arruinò varias ciudades, hasta que logrò con sus victorias libertar de la servidumbre á la nacion hebrea.

El sexto cautiverio bajo la dominacion de los filisteos durò muchos años; pero Dios eligiò para consuelo de Israel á Sanson, hombre dotado de estraordinaria fuerza, y que empezò á mostrarla desde su juventud, despedazando á un furioso leon sin otras armas que sus manos. Quemò los campos del enemigo soltando en ellos trescientas zorras atadas de dos en dos con un hachon encendido en la cola. Diò muerte á mil fi-

listeos con la quijada de un jumento, y cuando, ardiendo en sed despues de semejante pelea, pidiò á Dios le diese agua, brotò de una de las muelas de aquella misma quijada una fuente con que apagò la sed. Viéndose encerrado dentro de la ciudad de Gaza, saliò de ella á media noche, arrancando las puertas, y llevándolas á un monte.

Amaba tanto á la filistea Dálila, que tuvo la flaqueza de descubrirla que sus fuerzas dependian en cierto modo de sus cabellos, y las perdiò luego que por disposicion de Dálila se los cortaron. Prendiéronle entonces los filisteos, y sacándole los ojos, le pusieron á dar vueltas á un molino. Ibanle ya renaciendo los cabellos, y con ellos las fuerzas, cuando le llevaron á una gran casa ò templo en que los filisteos celebraban una solemne fiesta. Abrazòse de dos colunas, y conmoviéndolas fuertemente, derribò todo el edificio, en cuyas ruinas quedò sepultado con los Príncipes filisteos, y tres mil personas de ambos sexos Así acabò Sanson, despues de haber sido Juez de Israel por espacio de veinte años.

El Pontífice Helí, uno de los últimos Jueces fue desgraciado á causa de los delitos de sus dos hijos Ophní, y Phinées; pues por no haberlos reprimido como debia, recibiò el castigo que Dios le habia anunciado. Eran aquellos hijos unos sacerdotes ambiciosos, deshonestos y tiránicos, que exigian en las ofrendas mas de lo que la ley les permitia. En pena de la condescendencia de Helí con ellos, permitiò Dios que saliendo los filisteos victoriosos de una batalla contra los Israelitas, tomasen el Arca, y que al recibir Helí esta noticia, cayese de la silla en que estaba sentado, muriendo del golpe.

Padecieron los filisteos tantos males mientras estuvo el Arca en su poder, que al fin la restituyeron.

Despues del Sumo Sacerdote Helí, fue Juez del pueblo el profeta Samuel, criado en el Tabernáculo, y empleado en servicio del Señor. Su sabio gobierno y exhortaciones sacaron á la nacion de la idolatría, y por sus fervorosas oraciones quedò esta vencedora de los filisteos. 8.

Á los tiempos del gobierno de los Jueces pertenece la historia de Rut, que refieren los sagrados libros. Era Rut una moabita casada con un hijo de Elimelec, natural de Belen. Este se habia retirado al pais de los moabitas con motivo de una cruel hambre que se padecia en su patria, y muriò algun tiempo despues, dejando dos hijos varones, uno de los cuales casó con Rut; pero habiendo muerto tambien este y su hermano, Noemí, suegra de Rut, determinò volver á la tierra de Israel, y Rut quiso acompañarla. Booz, hombre rico, pariente de Elimelec, habiéndola encontrado en un campo durante la estacion de la siega, y viéndola aplicada á respigar, se prendó tanto de su humildad y modestia, que la tomó por esposa. De ella tuvo un hijo llamado Obed, que fue abuelo de David; y así, aquella muger estrangera logró por su virtud la dicha de entrar en la familia de que descendiò el Mesías. 12.

LECCION NOVENA.

Gobierno de los Reyes, y reynado de Saul.

El pueblo inconstante, cansado del gobierno de los Jueces, quiso establecer el monárquico, y los principales de la nacion pidieron al anciano Samuel que les eligiese un Rey. Instruido aquel santo hombre de la voluntad del Señor, les representò, aunque infructuosamente, no ser del di-

vino agrado semejante mudanza de gobierno; pero al fin nombrò y consagrò á Saul, hijo de Cis, de la tribu de Benjamin, y le presentò al pueblo. 10.

Saul, mandando valerosamente un poderoso egército, se señalò desde luego por sus hazañas con la derrota de los amonitas y moabitas, y consternacion de la tierra de los filisteos. Pero su orgullo en sacrificar sin sacerdotes, y su desobediencia mal excusada fueron causa de su reprobacion, y de que Samuel le anunciase que Dios habia escogido para cabeza de aquel pueblo un hombre segun sus intenciones.

Jonatás, hijo de Saul, hizo gran destrozo en los filisteos, y cuando estaba condenado á perder la vida por no haber guardado el juramento que Saul en su nombre y en el de todo el egército habia hecho de no comer hasta vencer á los filisteos, fue libertado por el pueblo, que pidiò su perdon.

Continuando Saul sus victorias, triunfò de los amalecitas; pero dejò con vida á su Rey Agag, y los soldados reservaron la mayor parte de los despojos ganados del enemigo, desobedeciendo así los preceptos que el Señor habia impuesto por boca de Samuel. Negò Dios entonces su proteccion á Saul, y se apoderò de este un espíritu maligno que á ratos le causaba ciertos impulsos frenéticos.

El profeta Samuel consagrò despues Rey de los israelitas á David, hijo de Isaí, de la tribu de Judá, el cual viniendo á la corte de Saul, templaba al son del harpa los raptos de furia de aquel Príncipe.

Siendo todavia un pastor joven, combatiò David con Goliat, filisteo de estatura desmesurada que continuamente insultaba al egército hebreo,

y arrojándole una piedra con su honda, de modo que le hizo dar en tierra, le cortò despues la cabeza. Los filisteos, viendo muerto al mas valiente de los suyos, volvieron las espaldas, y los israelitas, que siguieron el alcance, quitaron la vida á muchos de ellos.

Tan aplaudida fue la victoria de David, que Saul le cobrò una mortal envidia; y procurò desde entonces su ruina, ya con declarada persecucion, ya con ocultas asechanzas.

Entretanto se distinguia Jonatás por la estrecha y noble amistad que contrajo con David, y con tal zelo servia á su perseguido amigo, que se espuso á la ira de su padre Saul, siendo inalterable la union que entre los dos jòvenes reinaba.

Anduvo fatigado David para evitar los furores de su enemigo; y aunque en dos ocasiones pudo á su salvo darle muerte, tuvo la generosidad de no ejecutarlo.

Durante aquella persecucion, un hombre rico y muy avariento llamado Nabal, negò á David algunos víveres que le pidiò para sus tropas; pero Abigail, esposa de Nabal, prudente y caritativa, socorriendo á David, aplacò su enojo. Las buenas prendas de aquella muger le ganaron la voluntad, de suerte que se casò con ella, luego que Nabal falleciò.

Juntos, por fin, los filisteos, se dispusieron á presentar batalla á los israelitas. Saul abandonado de Dios, á quien en vano habia consultado acerca del éxito de aquel combate, se valiò de una maga ò hechicera, para que llamase el alma del difunto profeta Samuel. Permitiò el Señor que esta se le apareciese, y que reconviniéndole por sus graves culpas, le anunciase un pronto castigo. La prediccion de Samuel se verificò enteramente en la batalla que despues se diò.

Quedaron sus tropas derrotadas; pereció Jonatás con dos hermanos suyos; y el mismo Saul, viéndose gravemente herido, quiso acelerarse la muerte, atravesándose el cuerpo con su propia espada.

LECCION DECIMA.

Reinado de David.

La tribu de Judá reconoció por Rey á David; pero las otras once reconocieron á Isboset, hijo de Saul, de lo cual se originó una dilatada guerra entre la casa de Saul y la de David, Asesinaron á Isboset dos malhechores benjamitas, y llevaron su cabeza á David, esperando por ella un gran premio; pero este justo Rey los condenó al último suplicio como á crueles y traidores.

Muerto Isboset, se sometieron todas las tribus á David, que despues venció á los gebuseos; conquistó á Sion, fortaleza inespugnable que dominaba la ciudad de Jerusalen, y rechazó á los filisteos. Hizo luego trasladar allí con la mas solemne ceremonia el Arca de la alianza, delante de la cual iba danzando al son de su harpa en demostracion de un devoto regocijo.

Estendió con sus victorias los confines del reyno de Israel, subyugando á los moabitas, idumeos y amonitas; y noticioso de que solo quedaba de la familia de Saul su nieto Mifiboset, le mandó venir á su palacio, le dió su mesa, y le colmó de beneficios.

Obscureció David en parte la gloria de sus acciones por haber cometido adulterio con Betsabée, muger de Urías; y por la iniquidad con que para ocultar su delito, espuso al mismo Urías en el sitio de una plaza á una muerte inevitable. Los avisos que Dios envió á David por medio del

Profeta Natan le hicieron volver sobre sí y sentir el mas sincero arrepentimiento. Contribuyeron á ello las muchas aflicciones que luego experimentó, principalmente el haberse rebelado contra él Absalon, su hijo querido. Este dió muerte en un convite á su hermano Amon en venganza de la torpe violencia que habia cometido con su hermana Tamar, y para evitar las iras de su padre tomó la fuga. Al fin David le restituyó á su gracia; pero él, ingrato y rebelde, ganando artificiosamente el favor del pueblo, intentó usurpar la corona, sublevando las ciudades de Israel contra su legítimo Príncipe. David se ve obligado á huir de Jerusalen; oye, y lleva con paciencia las injurias y execraciones que contra él pronuncia Semeí, pariente de Saul; y Absalon á la frente de sus parciales entra en Jerusalen, y es aclamado por Soberano.

Dios, que no olvidaba á su siervo David, quiso que de algunos vasallos fieles pudiese formar un egército, cuyo mando confió á Joab; y venciendo este á Absalon, recibió su castigo aquel rebelde hijo; pues cuando huia, despues de perdida la batalla, se le enredaron sus hermosos cabellos en las ramas de una encina, y quedó colgado de ellos hasta que Joab y diez de los suyos le quitaron la vida. Con la muerte de Absalon obedeció todo Israel á su legítimo dueño.

David, postrados ya sus enemigos, coronó á su hijo Salomon, y poco ántes de morir hizo todos los preparativos para la fábrica de un suntuoso templo consagrado á Dios.

Los Salmos de este gran Rey y Profeta manifiestan el divino espíritu que le animaba, y con ellos supo dar gloria á Dios y saludable doctrina á los hombres.

LECCION ONCE.

Reynado de Salomon.

Tenia Salomon diez y nueve años, cuando empezó á reinar; y fue amado de todo Israel. Favorecióle Dios con proponerle escogiese entre todos los bienes del mundo el que mas le agradase. Salomon pidió la sabiduría, y complació tanto al Señor esta buena eleccion, que no solo le concedió la sabiduría, sino tambien los demas bienes. 13 Á los principios de su reinado pronunció aquel célebre juicio sobre la causa de dos mugeres que se decian madres de un mismo niño. Mandando dividir por medio la criatura, y dar la mitad á cada una de las mugeres, conoció cual era la verdadera madre, porque esta se resistió á semejante egecucion, y la otra convino en ella.

Edificó con indecible magnificencia el templo de Jerusalen, como unos tres mil años despues de la creacion del mundo, y mil antes del nacimiento de nuestro Redentor, habiendo empleado siete en la obra. Celebró la dedicacion del templo, y en él colocó el Arca con la mayor solemnidad, siendo Jerusalen desde entonces la ciudad santa, imagen de la Iglesia en que Dios habitaria como en su verdadero templo.

Edificó grandes palacios dentro y fuera de Jerusalen, y la riqueza que en ellos se ostentaba, el comercio, la navegacion, la abundancia y tranquilidad que hacian tan floreciente su imperio, arrebataban la admiracion de las gentes, que acudian desde lejos á ser testigos de la magestad de aquel Rey. Los mismos príncipes, y entre ellos la Reina de Sabá, vinieron á ver y oir á Salo-

mon, tomando lecciones de su sabiduría, que aun era mas asombrosa que su riqueza.

¿Quien diria que un Príncipe á quien Dios colmó de tantos beneficios habia de ser ingrato á ellos? Entregó su corazon á los bienes temporales, y olvidado del soberano Autor á quien los debia, dejándose llevar del amor á infinitas mugeres extrangeras, se precipitó en la idolatría, y murió despues de haber reinado cuarenta años, dejando dudosa su salvacion á la posteridad.

LECCION DOCE.

Division de las Tribus.

Fue sucesor de Salomon su hijo Roboam, quien no siguiendo el consejo de los ancianos, sino el de algunos jóvenes inespertos, respondió con altivez y dureza al pueblo que le pedia aliviase los tributos. Con este motivo le negaron la obediencia diez tribus, las cuales eligiendo por su Rey á Jeroboam, conservaron el nombre del reyno de Israel; y de las otras dos tribus, que permanecieron fieles á Roboam, se formó el reyno de Judá.

Para evitar confusion, consideraremos la série de los reyes de Israel separada de la de los reyes de Judá, empezando por la de aquellos, supuesto que fue de mucho menor duracion.

LECCION TRECE.

Reyes de Israel.

Exaltado Jeroboam al trono, prohibió á sus vasallos ir á sacrificar en el templo de Jerusalen, temiendo que con ocasion de este acto religioso volviesen las diez tribus á la dominacion del Rey

de Judá. Erigió dos becerros de oro, uno en Betel y otro en Dan, á los cuales dió el nombre de dioses de Israel; pero conservò la ley de Moises, aunque interpretándola á su antojo.

Un Profeta le anunció el castigo de aquella idolatría. El altar en que Jeroboam sacrificaba se hizo pedazos, y al mismo tiempo se le secó la mano que levantó para dar órden de prender al Profeta; pero recobró luego el uso de ella por las oraciones de este mismo.

Permaneció Jeroboam en su idolatría hasta la muerte, no obstante las desgracias que le predijo el profeta Ahías, y su egército fué destrozado por el de Judá.

Nadab, tan malvado como su padre, solo reinó dos años, y fue asesinado por Baasa, que apoderándose del reino de Israel, esterminó toda la familia de Joroboam. Su hijo Ela reinó dos años, y murió á manos de Zambrí, general de su caballería, que le usurpó la corona, aunque solo reinó siete dias. Viéndose Zambrí sitiado por Amrí, pegó fuego á su palacio, y se quemó con él. Amrí edificó la ciudad de Samaria, capital del reino de Israel, y en su reinado de doce años excedió en impiedad á sus predecesores. Pero mas impío que todos fue su hijo Acab, que habiendo tomado por muger á Jezabel, princesa idólatra y enemiga declarada de los profetas, adoró con ella el ídolo de Baal, edificándole un templo. Los vasallos imitaron la idolatría de su Rey, y la prevaricacion llegó á ser tan general, que parecía no tener ya el verdadero Dios quien le adorase en todo el reino de Israel.

Envió Dios entónces al profeta Elías por cuyos milagros manifestó su poder. Anunció este profeta una gran sequedad, que se verificó, y durante ella permaneció escondido, manteniéndose

de pan y carne que unos cuervos le traian. Despues le daba alimento una viuda de Sarepta, con quien obró Dios el prodigio de que nunca se disminuyesen un poco de harina y una redoma de aceite, que era lo único que tenia; y en recompensa quiso el Señor resucitar por los ruegos de Elías á un hijo de aquella viuda.

Inducido Acab por Jezabel hizo buscar á Elías, y no hallándole, mandó aquella malvada muger dar muerte á todos los santos profetas que pudo descubrir.

Presentóse Elías ante Acab, intimándole juntase cuatrocientos cincuenta profetas de Baal para que á vista de ellos se manifestase cual era el verdadero Dios. Dispuso que estos escogiesen una víctima, y el escogió otra. Los idólatras invocaron en vano á Baal, pero luego que Elías hizo su oracion, bajó del cielo un fuego que consumió su víctima con la leña, y aun las piedras del altar y el agua que le rodeaba. Pasmado el pueblo de aquel portento, conoció la grandeza del Dios de Elías, y acabó con todos los profetas de Baal. Entonces llovió abundantemente en Israel, segun Elías lo habia profetizado.

No dejó de perseguirle Jezabel, y para no caer en sus manos, huyó Elías por sitios fragosos y estraviados hasta guarecerse en una cueva á la falda del monte Horeb. Volvió al reino de Israel, y allí admitió por discípulo y compañero á Eliséo, ungiéndole como á Profeta.

Murió Acab traspasado de un flechazo en una batalla que dió al Rey de Siria, y los perros lamieron su sangre (segun se lo anunció el Profeta) al modo que habian lamido la del inocente Nabot, á quien Acab y Jezabel habian dado muerte porque se resistió á venderles la herencia de sus padres, cosa prohibida por la ley de Moises.

Ocozías, hijo y sucesor de Acab, no menos impío que él, reinó muy poco. Habiendo caido de una ventana, murió de resultas del golpe, conforme se lo anunciò el Profeta.

Sucediò á Ocozías su hermano Joram, en cuyo reinado continuaron los milagros de Elías, Este en compañía de Eliséo pasó el rio Jordan, haciendo con su capa que las aguas se dividiesen; y luego fue repentinamente arrebatado por el aire en un carro de fuego. Eliséo desconsolado le veia subir al cielo, cuando Elías le dejó su capa; y de su maestro heredó el don de profecía, y el de los milagros. El primero fue dividir tambien con la misma capa las aguas del Jordan. Despues con un poco de sal convirtió en saludable el agua mala de Jericò. Entrando en Betel, se burlaron de él unos muchachos, llamándole calvo, y dos osos destrozaron á cuarenta y dos de ellos. Sustentóle algun tiempo una muger de Sunam, á la cual premiò Dios la caridad que tuvo con su siervo, dándola un hijo. Este muriò, y le resucitò Eliséo. Aumentó milagrosamente el aceyte de la viuda de un profeta, para que vendiéndole pagase á un acreedor. Curò de la lepra á Naaman, capitan del Rey de Siria, mandándole se bañase en el Jordan siete veces. Con sus consejos ayudó al Rey Joram en la guerra que sostenia contra el Rey de Siria, el cual enviò soldados á prender á Eliséo, pero el profeta alcanzò de Dios los cegase á todos. Condújolos hasta Samaria, en donde les restituyò la vista, y queriendo Joram darles muerte, intercedió por ellos Eliséo, y el Rey los dejo ir libres.

Dos años despues Benadab, Rey de Siria, puso tan estrecho sitio á Samaria, que se siguió una estraordinaria carestía. Consoló Eliséo á Joram y á los samaritanos, profetizándoles que á las

veinte y cuatro horas reinaria la mayor abundancia. En efecto, los sirios levantaron el sitio, y se pusieron en fuga, por que permitió Dios oyesen ruido de carros, y de un formidable ejército, con lo cual dejaron en el campo gran cantidad de víveres y otros despojos.

Jehú, caudillo de las tropas de Joram, fué ungido Rey de Israel por uno de los discípulos de Eliséo. Mató de un flechazo á Joram, y animado con la órden que de parte de Dios recibió de aniquilar la familia de Acab, quitó la vida á los hijos, amigos y cortesanos de este, y mandó precipitar de una ventana á la orgullosa Jezabel, que fue hollada de los caballos y comida de perros, como lo habia profetizado Elías. Perecieron también todos los sacerdotes de Baal, quedando despedazado este ídolo, y destruido su templo. En todo cumplió Jehú la ley divina, menos en no haber abatido los dos beceros de oro de Dan y Betel; y murió á los veinte y ocho años de su reinado, dejando la corona á Joacaz su hijo.

Imitó este la impiedad de Jeroboam, y en su tiempo Hazael, Rey de Siria, sujuzgó á los israelitas, reduciéndolos á las mas crueles calamidades. Al fin tuvo Dios misericordia de su pueblo, y para libertarle se sirvió de Joás, que sucedió en el reino á Joacaz su padre y venció en tres ocaciones á los sirios, recobrando las ciudades conquistadas por Hazael. Otras muchas recuperó Jeroboam segundo, hijo y sucesor de Joás, y restableció los antiguos términos del reino de Israel.

En tiempo de este Príncipe floreció el Profeta Jonas, á quien mandó Dios predicase á los ninivitas exhortándolos á penitencia. Temeroso Jonas de ser maltratado por aquellos idòlatras, se embarcó para Társis en lugar de ir á Nínive; pero

apenas salió del puerto, se levantó una tempestad que iba á sumergir la nave. Conoció entonces Jonas que aquella borrasca era el castigo de su desobediencia; y para que cesase, pidió le arrojasen al agua. Con haberlo ejecutado así los marineros, calmó en efecto la tempestad. Tragó á Jonas una ballena, que le tuvo tres dias en su vientre, y al cabo de ellos le arrojó á la ribera. Partió Jonas á Nínive, en donde predicó la palabra de Dios, anunciando que dentro de cuarenta dias seria aniquilada aquella ciudad; pero hicieron los ninivitas tan verdadera penitencia, á ejemplo de su Rey, que el Señor apiadado de ellos suspendió el castigo.

Despues de varias turbulencias que padeció el reino de Israel, subió al trono Zacarías, hijo de Jeroboam. Á los seis meses le dió muerte Selum, el cual solo reinó un mes, y murió á manos de Manahem, que le usurpó la corona y la conservó diez años. Sucedióle su hijo Faceya, que reinó dos, habiéndole quitado la vida Facée, general de sus tropas. Este gobernó veinte años, y murió en una conjuracion dirigida por Osée.

Despues de la muerte de Facée subió Osée al trono. Hízole tributario suyo Salmanasar, Rey de Asiria; pero habiendo intentado Osée libertarse de aquella opresion, vino Salmanasar con un poderoso egército, tomó á Samaria al cabo de tres años de sitio, y encarceló al Rey. Las diez Tribus que componian aquel reino, en que ya se hallaba destruido el culto de Dios, fueron conducidas á Asiria, y dispersas de tal manera entre los gentiles, que apenas quedó reliquia de ellas: terrible castigo que envió Dios á aquel pueblo corrompido, despues que por boca de los profetas le habia amenazado tan repetidas veces. Así acabó el reino de Israel á los doscientos cincuenta y cua-

tro años de su separacion del de Judá. 22

Uno de los cautivos llevados entonces á Nínive fue Tobías, de la tribu de Neftalí, varon tan señalado por la suma caridad con que repartia limosnas á los compañeros de su cautiverio, y les daba sepultura, como por la egemplar resignacion con que tolerò los males que le sobrevinieron. El principal de ellos fué haber cegado; y ademas cayò en pobreza, y tuvo que sufrir las reconvenciones de Anà su muger, que le hacia cargo de que con todas las limosnas que habia distribuido no pudiese libertarse de tantas desdichas. En esta situacion mandò á un hijo suyo, 2
llamado tambien Tobías, que partiese á Ragés, ciudad de los medos, á cobrar la cantidad de diez talentos de plata que le debia Gabelo. Para servir de guia en el viage á Tobías el jòven, se presentó entonces el ángel Rafael, en figura de un gallardo mancebo. Tobías en el camino se bañaba á orillas del rio Tígris; cuando se vió acometido de un pez monstruoso. Mandóle el ángel que le cogiese, y le sacase el corazon, el hígado y la hiel, que le servirian para remedios muy útiles. 29

Por consejo del ángel se casò despues Tobías el jóven con Sara, hija de Raguel y parienta suya. Esta habia tenido siete maridos, que habian muerto todos ahogados por el demonio; pero Tobías se libertó de padecer igual desgracia con haber quemado el hígado del pez, segun el ángel se lo previno, ahuyentando así al maligno espíritu, y con la oracion y continencia que observó con la mayor exactitud en los tres primeros dias de su boda, conforme al encargo del ángel. 27

Cobró San Rafael los diez talentos que debia Gabelo, y volvió con Tobías á casa de su anciano padre, llevando el cuantioso dote de Sara. Apenas llegó el jóven, ungió los ojos del viejo

Tobías con la hiel del pez, y le restituyò la vista. Rindieron todos gracias al Señor, y el ángel se dió á conocer.

Murió Tobías el padre á la edad de ciento y dos años. El hijo pasò despues á vivir con su suegro Raguel, y llegando tambien á edad avanzada, logrò ver nietos suyos hasta la quinta generacion.

LECCION CATORCE.

Reyes de Judá.

Retrocedamos al tiempo en que las diez tribus que formaron el reino de Israel, se separaron de la casa de David. Entonces, Roboam, hijo de Salomon, quedó Rey de Judá; esto es, de las dos tribus que se mantuvieron fieles; pero no dejó de caer en la idolatría, por lo cual permitió Dios que entrando en la tierra de Judá con un formidable egército Sesac, Rey de Egipto, llegase hasta Jerusalen, y se apoderase de los tesoros del templo. Al fin se apiadó el Señor, y cesó aquel estrago.

Por muerte de Roboam reinò tres años su hijo Abia, que alcanzó de Jeroboam una gran victoria con inferior número de tropas; pero lejos de vivir reconocido á la visible proteccion de Dios, imitó la impiedad de Jeroboam.

Asa, hermano de Abia, se opuso á la idolatría, derribando los altares de los falsos dioses, y logrò en paz un reinado de mas de cuarenta años, despues de haber derrotado el numeroso egército de Sara, Rey de Etiopia.

Floreció la piedad y la justicia en tiempo de Josafat, que destruyó los bosques consagrados á los ídolos, echó de sus estados á algunos hom-

bres de vida licenciosa, y envió por las ciudades sacerdotes que enseñasen la ley de Dios. Aumentáronse sus riquezas, su gloria y número de soldados de suerte que fue respetado de las naciones confinantes en los veinte y cinco años que reinó.

Sucedióle Joram, su primogénito, tan cruel é impío, que dió la muerte á todos sus hermanos, y levantó altares á los falsos dioses para complacer á su esposa Atalía, hija de Acab y de Jezabel. El Profeta Elías le anunció por escrito un cruel castigo, que se verificó puntualmente; pues destruyendo los filisteos y los árabes la tierra de Judá, el palacio de Joram fue saqueado, quedaron cautivos sus hijos y mugeres, y él murió con vehementísimos dolores.

Su hijo Ocozías que entró en el reino, y solo le gozó un año, siguió en todo la impiedad que su madre Atalía habia heredado de Acab y de Jezabel; y perdió la vida por disposicion de Jehú, Rey de Israel. Atalía, llevada del ambicioso deseo de reinar, dió muerte á todos los príncipes de la real casa de David. Solo Joás, el menor de ellos, fue salvado por la diligencia y zelo de Josabet, hermana de Ocozías, y esposa del Sumo Sacerdote Joyada, la cual le tuvo seis años oculto en el Templo. Reinó Atalía en Jerusalen seis años, hasta que el mismo Joyada ciñó la corona á Joás, entonces de edad de siete años, y le hizo reconocer por todo el pueblo, que sublevado contra Atalía, la dió muerte.

Permaneció Joás fiel á los consejos de Joyada; pero muerto este los olvidó, y permitió la renovacion de la idolatría. Hizo apedrear al Sumo Sacerdote Zacarías, hijo de Joyada, porque reprendió las infidelidades del pueblo; pero no tardó en recibir el castigo de tal ingratitud, pues marchando contra Jerusalen Hazael Rey de Siria,

saqueò la ciudad y dió muerte á muchos grandes del reino. Joás, ultrajado por los sirios, les dejò sus tesoros, y afligido de una larga enfermedad, fue muerto en su cama por dos de los suyos, despues de haber reinado cuarenta años.

Amacías, hijo y sucesor de Joás, vengó la muerte de su padre, y venciò á los idumeos. Orgulloso con esta fortuna, incurrió en la idolatría, y peleando contra Joás Rey de Israel que le exhortaba á la paz, perdiò su ejército, y quedó hecho prisionero. Despues le asesinaron sus mismos vasallos.

Ozías, por otro nombre Azarías, fue dichoso en sus guerras contra los idumeos y filisteos, venció á los árabes, hizo tributarios á los amonitas, y fortificó á Jerusalen; pero despues se vició, quiso usurpar á los sacerdotes sus funciones, y estando ofreciendo incienso en el templo, le castigò Dios con una lepra. Murió á los cincuenta y dos años de su reinado.

Joatam, su hijo, fue un Príncipe virtuoso, á quien Dios concedió victorias, y reinò diez y seis años.

Su hijo Acaz promovió la idolatría, y padeció el azote de la guerra que le declararon los reyes de Israel y de Siria, desbaratando su egército, y sitiándole en Jerusalen. Lejos de convertirse, y de dar oidos á las exhortaciones del Profeta Isaías, se obstinò en tributar culto á los ídolos, murió al cabo de un reinado de diez y seis años, dejando por sucesor á su hijo Ezequías.

Este Príncipe virtuoso abrió el templo de Jerusalen que su padre Acaz habia cerrado, y destruyó la adoracion de los falsos dioses. Premiò Dios su piedad, haciéndole vencedor de los filisteos, y consolándole por medio del Profeta Isaias. Á tiempo que Senacherib venia con un poderoso

egército contra Judea, cayó Ezequías gravemente enfermo, y aquel Profeta le anunció su cercana muerte. Afligido el piadoso Rey por el peligro en que dejaba sus estados, pidió al Señor le alargase la vida hasta vencer á sus enemigos. Mandó entonces Dios á Isaías le dijese que dentro de tres dias se hallaria sano, que viviria quince años mas, y que se libraria de Senacherib; en confirmacion de cuya promesa permitió el Señor que la sombra retrocediese milagrosamente diez líneas en el cuadrante de Acaz. Envió luego á un ángel esterminador, que en el espacio de una noche quitó la vida á ciento ochenta y cinco mil soldados de Senacherib: este al dia siguiente tomó la fuga, y despues fue asesinado por dos hijos suyos. Reinó Ezequías veinte y nueve años, y dejó la corona á su hijo Manasés, que en vez de seguir las huellas de su piadoso padre, restituyó el culto de los ídolos, incurriendo en infinitas abominaciones, é inclinándose particularmente á las supersticiones mágicas. Entraron los asirios en Judea, y Manasés fue llevado cautivo á Babilonia. Volvió entonces sobre sí, y clamando al Señor hizo penitencia, hasta que, puesto en libertad, volvió á Jerusalen, derribó los ídolos, y restableció el verdadero culto. Su reinado fue de cincuenta y cinco años.

En este tiempo colocan muchos la historia de Judit que se refiere en los sagrados libros, y se reduce á lo siguiente.

Holofernes, general del egército de Nabucodonosor Rey de los asirios, tenia sitiada á Betulia, ciudad de Judea, y cortando los conductos de las aguas, habia puesto á los habitantes en términos de entregarse. Infundió entonces Dios singular esfuerzo en Judit, viuda rica y hermosa, que vivia dedicada á los mas virtuosos egercicios,

la cual, sabiendo que los de Betulia estaban determinados á rendirse, les pidió lo suspendiesen hasta que ella pusiese en egecucion un arbitrio que habia meditado. Despues de haber orado fervorosamente, llevada de particular inspiracion del cielo, se adornó con preciosas galas, salió de la ciudad, y algunos soldados enemigos la condujeron á la tienda de Holofernes. Prendado este feroz caudillo así de la hermosura de Judit como de la discrecion con que le habló, mandó la tratasen bien. Quiso le acompañase en un banquete, y habiendo bebido con exceso, se quedó profundamente dormido. Retiráronse todos de la tienda, dejaron sola á Judit con Holofernes, y ella, aprovechándose de la ocasion, le cortó la cabeza, la guardó en un saco, y se volvió á Betulia. Cuando los asirios hallaron degollado á su general, llenos de espanto huyeron desordenadamente, y el nombre de la inmortal Judit, libertadora de su pueblo, fue celebrado en todo Israel.

Por muerte de Manasés pasó la corona á las sienes de Amon, que imitó á su padre en la impiedad, mas no en la penitencia, y fue muerto en una conjuracion á los dos años de su reinado.

Subió al trono Josías, que acreditó su espíritu verdaderamente religioso, destruyendo el culto de los ídolos y reparando el templo de Jerusalen. En él halló el libro de la ley, y procuró su observancia con el mayor zelo. Murió á los treinta y un años de su reinado en una batalla que dió á Necao, cuando este Rey de Egipto pasaba por la tierra de Judá, marchando contra el de los asirios.

Joacaz, uno de los hijos de Josías, solo reinó tres meses, y le depuso Necao, coronando en su lugar á Eliakim, ó Joakim, hermano mayor del mismo Joacaz. En tiempo de Eliakim llegaron al estremo los abominables pecados del pueblo

judío; y el Profeta Jeremías, haciendo la mas triste pintura de ellos, le exhortaba en vano al arrepentimiento, anunciándole el cautiverio de setenta años que le amenazaba en Babilonia.

Con efecto, indignado el Señor contra aquella nacion ingrata y corrompida, permitió que Nabucodonosor Segundo tomase á Jerusalen, y llevase cautivo al Rey Eliakim, con todos los príncipes de la casa real y sus vasallos. Desde entonces empezaron á contarse los setenta años de la cautividad profetizada por Jeremías. Aunque Eliakim fue puesto en libertad, quedò siempre sujeto con todos los suyos á la dominacion del Rey de Babilonia. Intentó despues sacudir el yugo, y esta empresa ocasionó su muerte. El egército de los caldeos asoló todo el pais, y Eliakim pereció en aquel destrozo.

Sucedióle Jeconías, su hijo; pero solo habia reinado tres meses, cuando volviendo Nabucodonosor á Judea, conquistò de nuevo á Jerusalen, y enviò cautiva á Babilonia la mayor parte de los habitantes, incluso el mismo Jeconías. Esta fue la segunda transmigracion.

Sedecías, colocado por Nabucodonosor en el trono de su sobrino Jecomías, igualò en perversidad á Eliakim su hermano; dando oidos á los falsos profetas, y culto á los ídolos. Contrajo alianza con el Rey de Egipto, esperando contrarrestar al de Babilonia; pero este ahuyentò las tropas egípcias, y cercò á Jerusalen hasta reducirla por hambre y tomarla tercera vez. Pasó á cuchillo á sus moradores, sin perdonar edad ni sexo; y despues de quitar la vida á los dos hijos de Sedecías ante su mismo padre, sacò los ojos á este, y le llevó cautivo á Babilonia, donde muriò de pesar al cabo de un año en una cárcel.

Los males que padeciò Jerusalen durante aque-

lla desolacion, son el principal asunto de las lamentaciones ó trenos del Profeta Jeremías, el cual, despues de sufrir varias persecuciones, se retiró á Egipto.

LECCION QUINCE.

Cautiverio de Babilonia.

Aunque los judíos por hallarse lejos de su patria, y bajo una dominacion estrangera, se consideraban cautivos, no por eso estaban aprisionados, antes bien vivian entre los babilonios con libertad de adquirir haciendas, y de gobernarse conforme á sus leyes nacionales.

Por aquellos tiempos aconteció la historia que refiere el Profeta Daniel de la casta muger Susana, á quien solicitaron torpemente dos inicuos viejos, y no pudiendo rendirla, la acusaron falsamente de adulterio hasta lograr que la sentenciasen á muerte. Daniel, inspirado de Dios, descubrió la inocencia de Susana, y la hizo patente al pueblo por la contradiccion que advirtió en las declaraciones de los dos calumniadores, y estos padecieron el suplicio á que injustamente habia sido condenada la virtuosa hebrea.

Daniel, Ananías, Misael y Azarías se habian criado en el palacio del Rey de Babilonia; pero observando siempre la ley divina.

Tuvo Nabucodonosor un espantoso sueño en que se le representó una estatua compuesta de diferentes metales. Pero se le borró de la memoria enteramente lo que habia soñado. No pudiendo los adivinos acertarlo, y menos interpretar aquella vision, la esplicó Daniel, diciendo al Rey que la estatua que habia visto tenia la cabeza de oro,

el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de cobre, y los pies parte de hierro y parte de barro: que desprendiéndose del monte una piedra, dió en los pies de la estatua, y la derribó é hizo menudos pedazos; y que aquella piedra fue creciendo hasta convertirse en un gran monte que cubria toda la tierra. Segun interpretó Daniel, la cabeza de oro significaba el imperio de Babilonia, el cual seria destruido por otro (esto es, por el de los persas) que á este segundo imperio seguiria otro tercero (el de Alejandro Magno) que despues vendria el cuarto (el de los romanos) y que al fin estableceria Dios un reino (esto es, el de Jesucristo) que jamas se destruiria, y se estenderia por todo el orbe. Recompensó el Rey á Daniel con ricos presentes, haciéndole gobernador de las provincias de Babilonia, y reconoció al verdadero Dios. Pero cegó tanto á Nabucodonosor su orgullo, que se mandó retratar en una grande estatua de oro, y quiso que todos le adorasen. Resistiéronse á ello los tres jóvenes Ananías, Misaél y Azarías, por lo cual mandó el Rey los arrojasen á un horno ardiendo. Las llamas consumieron á los verdugos; pero los tres mozos se pasearon por medio de ellas sin recibir lesion alguna, y cantando alabanzas al Señor. Este prodigio convirtió por entonces á Nabucodonosor; mas reincidiendo despues en su loca vanidad, le castigó Dios con privarle de la razon, y condenarle á vivir siete años entre los brutos, andando á cuatro pies, y paciendo la yerba como ellos. Cumplidos los siete años de su penitencia, recobró la razon y volvió al trono y á su antiguo poder, y no cesó de publicar en lo restante de su vida las maravillas que con él habia obrado Dios.

Evilmerodac, hijo y sucesor de Nabucodonosor, sacó á Jeconías, último Rey de Judá, de la pri-

sion en que habia pasado treinta años, y le trató con la mayor clemencia. 12

Entonces descubrió Daniel el artificio de los sacerdotes del ídolo de Bel, que hacian creer al pueblo era aquella falsa deidad la que consumia las viandas de que la hacian ofrenda. Por disposicion de Evilmerodac quedó el templo destruido, y castigados sus sacerdotes. Sublevóse el pueblo contra Daniel, y el Rey se vió precisado á entregar la persona de este Profeta, al cual encerraron sus enemigos durante seis dias en el lago de los leones para que le despedazasen. Condujo entonces un ángel al Profeta Habacuc desde Judea á Babilonia, para que llevase alimento á Daniel. Fue el Rey á verle en el lago, y le hallò sentado entre los leones sin haber padecido daño alguno. Hízole sacar, y mandó encerrar allí á los perseguidores de Daniel, que al instante fueron destrozados. 12

Reinando Baltasar, nieto de Nabucodonosor, sitiaron á Babilonia Ciro, Rey de los persas, y Darío Rey de los medos. Durante el asedio, que fué de dos años, los babilonios que tenian la ciudad por inconquistable, se entregaban á diversiones, y Baltasar dió un espléndido banquete, bebiendo en los vasos sagrados, traidos del templo de Jerusalen; pero en medio del convite se vió una mano que escribió en la pared de la sala estas misteriosas palabras *Manè*, *Thecel*, *Phares* que solo Daniel pudo interpretar, diciendo al Rey en substancia, que Dios habia determinado el fin de su reino, y su division entre los medos y los persas. Así se verificó aquella noche, en la cual fue muerto Baltasar, y tomada Babilonia. 12

Conservó Daniel su autoridad con el nuevo monarca Darío; mas por envidia de algunos cor-

tesanos fue segunda vez arrojado al lago de los leones, y repitiéndose el prodigio de no haberle estos causado la menor lesion, le sacó de allí el Rey, y condenó á morir en el lago á los acusadores. 12.

LECCION DIEZ Y SEIS.

Fin del cautiverio.

Falleció Darío á los dos años de su reinado, y Ciro, su yerno, heredó el imperio de los medos, como tambien el de los persas por muerte de su padre Cambises. Publicó desde luego el célebre edicto que permitia á los judíos restituirse á su pais, y reedificar el templo de Jerusalen, segun lo habia profetizado Isaías.

Entonces Zorobabel, descendiente de David, partió á Judea, acaudillando á mas de cuarenta y dos mil hebreos, y Esdras condujo despues otra gran porcion. Luego que los judios llegaron á su patria, celebraron la fiesta de los tabernáculos, restablecieron el altar de los holocaustos, y al cabo de un año echaron los cimientos del templo de Jerusalen con demostraciones del mayor júbilo. Por la oposicion de los samaritanos estuvo diez y seis años suspendida la obra del templo; pero se volvió á emprender con ardor, y se concluyó felizmente, aunque no con la magnificencia que se admiraba en el antiguo. Las exhortaciones del Profeta Agéo y el zelo de Zorobabel y del Sumo Sacerdote Jesus, hijo de Josedéc, animaron grandemente á los judíos, que hasta allí atendian mas á edificar sus casas que la de Dios. 13

Se duda á que tiempo pertenece la historia de la Reina Ester, que refiere la sagrada es-

critura; pero creen muchos acaeció mientras habia gran número de judios en Persia.

Vivia en Susa, capital de aquel imperio, el judío Mardoqueo con su sobrina Ester, á quien habia criado en la religion de sus padres. La rara hermosura de esta muger fue causa de que el Rey Asuero la tomase por esposa, sin saber que era judía. Tenia Asuero por gran privado á un hombre orgulloso llamado Amán, á quien todos los vasallos doblaban la rodilla, y adoraban por mandado del Rey. Solo Mardoqueo se resistió á rendir semejante adoracion, no ocultando que era judío. Irritado Amán, juró acabar con Mardoqueo y con todos los de su nacion. A este fin alcanzó del Rey un edicto para que en cierto dia determinado se diese muerte á todos los judíos, y se confiscasen sus bienes. Afligido Mardoqueo, se valió de la intercesion de Ester, dirigiendo ambos sus ruegos al Dios de Abrahan.

Aunque nadie podia presentarse ante el Rey sin su licencia, Ester tomó la resolucion de entrar á hablar con Asuero. Desmayòse de temor y respeto á la magestad del Rey, que estaba sentado en su trono; pero él mismo se levantó á sostenerla, prometiendo darla gusto, aunque le pidiese la mitad de su reino. Suplicóle Ester se dignase de asistir á un convite que queria darle, y que le acompañase Amán. Vino el Rey en ello; y despues del convite dijo Ester que el dia siguiente declararia cual era la gracia que solicitaba de Asuero.

Al salir Amán del banquete encontró á Mardoqueo, y ni siquiera quiso mirarle. Mandó luego disponer una horca muy alta, con propòsito de pedir al dia siguiente licencia del Rey para ajusticiar en ella á Mardoqueo.

Importa saber que este habia descubierto en

otro tiempo una conspiracion maquinada contra Asuero, y le habia dado parte de ella por medio de Ester. El Rey, que aquella noche hacia le leyesen los anales de su reinado, llegando al lugar en que se referia el gran servicio que le habia hecho Mardoqueo, mandó llamar á Amán. Preguntóle qué debia hacer un Rey con una persona á quien deseaba distinguir singularmente. Pensando Amán que se trataba de él, respondió que se le debia adornar con la corona y vestiduras reales, y montado en el caballo del mismo Rey, pasearle por toda la ciudad, llevando las riendas el primer señor de la corte. Mandóle entonces el Rey lo egecutara así puntualmente con Mardoqueo; y Amán hubo de obedecer á pesar suyo.

Al fin, Ester declaró al Rey, en ocasion oportuna, que era judía, y le pidió revocase la cruel sentencia que Amán le habia hecho dar contra la nacion hebrea. No solamente concedió Asuero esta gracia, sino que mandó colgar á Amán de la misma horca prevenida para Mardoqueo, el cual mereció desde entonces la privanza del Rey.

Reedificado el templo de Jerusalen, se aplicaron tambien los judíos á levantar los muros que habia destruido Nabucodonosor, contribuyendo á esta obra Nehemías, gobernador de Judea.

Al tiempo de la ruina de aquella ciudad habia escondido Jeremías el fuego sagrado en un pozo seco y profundo. En su lugar solo hallò Nehemías un poco de agua cenagosa; pero derramándola sobre la leña y las víctimas, dispuso Dios se levantase llama, con general admiracion de los circunstantes.

Mientras durò el imperio de los persas vivieron sosegados los judíos, pagando un corto tributo al Soberano, y gobernados segun sus propias leyes por los Pontífies, ó Sumos Sacerdotes,

ayudados de setenta y un ancianos que formaban una especie de república. Aumentóse la poblacion, reparáronse las ciudades arruinadas, prosperò la agricultura, y conservòse en el templo con mas zelo que nunca el culto del verdadero Dios, reuniendo á este fin sus piadosos esfuerzos Esdras y Nehemías.

LECCION DIEZ Y SIETE.

Sucesos de los judíos desde el fin del cautiverio hasta la venida de Cristo.

Alejandro Magno, célebre conquistador de la mayor parte del oriente, despues de haberse apoderado del imperio de los persas, y dominado por consiguiente á los judios, trató benignamente á estos, sin perturbarlos en la libertad de su religion y gobierno.

Por muerte de aquel Príncipe se dividió su imperio en cuatro reinos; el de Macedonia, el de Tracia, el de Egipto y el de Siria, reinando en Egipto los Ptolomeos, y en Siria los Seléucidas. Durante las guerras que tuvieron entre sí estos soberanos, esperimentó el pueblo hebreo algunas persecuciones; pero cuando los reyes de Siria, venciendo á los de Egipto, quedaron dueños de Judea, favorecieron mucho á los judíos. Seleuco Nicanor les dió privilegio de ciudadanos, no solo en las ciudades del Asia menor sino tambien en la misma Antioquía. No fueron menores las prerogativas que concedió á Jerusalen Antíoco, nieto de Seleuco; y entonces fue cuando empezaron los judíos á ser conocidos entre los griegos. Vivieron tan pacificamente bajo el dominio de los monarcas de Siria, que en muchos años no les acaeció su-

ceso memorable de que se haga mencion en los sagrados libros.

Reinando Seleuco Filopátor, pasó á Jerusalen su ministro Heliodoro con intento de robar de mano armada los tesoros del templo. Habiendo Heliodoro entrado en él, le detuvieron dos ángeles en figura de jóvenes, azotándole hasta dejarle en tierra sin sentido; pero mediante las oraciones del Pontífice Onías, se libertò de la muerte, y arrepentido de su atentado, se volvió publicando las maravillas de Dios.

Antíoco Epifánes, sucesor de Seleuco, y cruel perseguidor de los judíos, saqueó á Jerusalen, llevándolo todo á sangre y fuego, apoderándose de los vasos sagrados, y queriendo establecer el culto de los ídolos gentílicos, á los cuales no quisieron rendir sacrificios los hebreos; de suerte que algunos de ellos padecieron por esta causa glorioso martirio. El anciano Eleazar, y siete hermanos jóvenes con su valerosa madre sufrieron entonces los mas bárbaros tormentos hasta morir en defensa de la religion de sus padres.

En aquella terrible persecucion se señalò Matatías, que con pocos judíos hizo frente á las tropas de Antíoco, consiguiendo admirables victorias; y despues de su muerte reconoció el pueblo hebreo por caudillo á uno de los hijos de Matatías, llamado Judas Macabeo.

Ayudado este de un corrísimo número de judíos, venció cuatro veces al crecido egército de Siria, mandado en la primera por Apolonio, en la segunda por Seson, en la tercera por Nicanor. y en la cuarta por Lísias; y últimamente derrotò al mismo Antíoco, que murió infelizmente precipitado de su carro, y comido de hediondos gusanos que le causaban los mas horribles dolores.

Esperimentò Judas Macabeo la continuacion

del favor del cielo en los triunfos que igualmente consiguió de Antíoco Eupátor y de Demetrio, sucesores de Antíoco Epifánes; y despues de haber pactado una ventajosa alianza con el pueblo romano, murió valerosamente en un obstinado combate que sostuvo con poquísimos soldados contra el egército de Siria.

Su hermano Jonatas conservó la gloria del nombre Macabeo por su grande esfuerzo y conducta, saliendo vencedor de sus enemigos, hasta que fue preso y muerto por el traidor Trifon, tirano de Siria.

Despues de Jonatas acaudilló á los judíos su hermano Simon, el mas prudente y feliz de todos los Macabeos. Defendió con las armas la libertad de su patria, espeliendo de ella á los sirios, y reunió en su persona y en la de sus sucesores la dignidad de Soberano y la de Pontífice. Murió asesinado en un convite juntamente con dos hijos suyos, por Ptolomeo Evergétes, su yerno.

Continuaron los judíos en ser gobernados por los descendientes de la familia de los Macabeos, hasta el tiempo en que los romanos conquistaron la Judea, haciéndola provincia suya.

LECCION DIEZ Y OCHO.

Venida de Jesucristo, su pasion y muerte, &c. y establecimiento de su Iglesia.

Mandaba la Judea Herodes Ascalonita, á quien Cesar Augusto, por otro nombre Octaviano, Emperador de los romanos, habia permitido el título de Rey, cuando vino al mundo Jesucristo, único Hijo de Dios, que era aquel Mesías prometido para salvar al género humano. Fue su

madre la Vírgen María, de la tribu de Judá y de la familia de David, esposa de San José, á la cual el ángel San Gabriel, enviado por Dios, habia anunciado que, sin dejar de ser virgen, daria á luz un Hijo que seria el Redentor de los hombres. Nació este hácia los cuatro mil años de la creacion del mundo, y á los treinta y siete del gobierno de Herodes, en Belen y en un establo.

Envió el cielo ángeles que diesen noticia del nacimiento de Cristo á los pastores de la comarca, los cuales vinieron á adorarle; y tres magos del oriente, guiados por una singular estrella que vieron aparecer en el cielo, emprendieron un largo viage para ver al recien nacido, adorarle y presentarle sus dones y ofrendas.

Fue Jesucristo circuncidado á los ocho dias, y presentado en el templo á los cuarenta, sujetándose la Vírgen su madre á la ley de la purificacion. San José y su esposa, por mandado de un ángel, le llevaron á Egipto para huir de la persecucion de Herodes que, noticioso de haber nacido el Rey de los judíos anunciado en las profecías, hizo degollar cruelmente en Belen y sus cercanías á todos los niños de dos años abajo para acertar entre ellos con el que era el objeto de sus temores.

Muerto Herodes, volvió Jesucristo de Egipto, y vivió en compañía de sus padres en Nazaret de Galilea hasta el tiempo de su predicacion. A la edad de doce años, le llevaron aquellos al templo de Jerusalen para asistir á la fiesta de la Pascua, y se les perdió en la ciudad. Pasados tres dias, le hallaron en el templo sentado en medio de los Doctores, disputando con ellos.

Hasta la edad de treinta años vivió sin darse á conocer á los hombres; y antes de empezar su divino ministerio, le anunciaba á los judios San

Juan Bautista, divino Precursor que preparaba el camino á su Maestro. Habitaba San Juan en un desierto, haciendo la vida mas austera, predicando la penitencia, y declarando que no era él, como muchos lo creian, el Mesías deseado, sino un enviado suyo que disponia á los hombres para recibirle.

Bautizaba en las aguas del Jordan á cuantos se convertian, y el mismo Jesucristo le pidió el bautismo como si fuera un pecador. Entonces, abriéndose el cielo, se apareció el Espíritu-Santo en forma de paloma, y se oyó la voz del Eterno Padre, que declarò ser aquel su Hijo querido.

Retiróse el Salvador al desierto, en el cual pasò cuarenta dias, ayunando rigorosamente; y cuando ya el hambre le mortificaba llegó el demonio á tentarle de varios modos. Ahuyentóle el Hijo de Dios, á quien los ángeles vinieron luego á servir, trayéndole de comer.

Empezò despues su predicacion, y confirmaba su doctrina con innumerables milagros.

En el primer año de su ministerio asistiò á las bodas de Caná de Galilea, en donde convirtió el agua en vino. Echó del templo á los que en él compraban y vendian, y recorriò varios pueblos de Judea, atrayendo á muchos con su predicacion, en la cual exhortó entonces y siempre á la caridad, al desprecio de los bienes de este mundo, y á la obediencia debida á los príncipes soberanos de la tierra. No solo declaró su doctrina sobre este último punto, mandando se pagase el censo á los romanos, y se diese al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios, sino que para satisfacer el tributo por sí y por su discípulo San Pedro, hizo se encontrase una moneda en la boca de un pez.

En el segundo año de su predicacion, entre

infinitos prodigios que obrò, curò al hijo del Centurion, y á la suegra de San Pedro; aplacò con su palabra una tempestad que se levantò en el lago de Genezaret cuando iba navegando por él; sanò á dos hombres poseidos del demonio; resucitó á la hija de Jairo, y curó á un infeliz que habia treinta y ocho años que estaba paralítico. Eligió entre sus discípulos doce, á quienes diò el nombre de *Apóstoles*, esto es, enviados, los cuales se llamaban Simon, (por otro nombre Pedro) Jacobo y Juan hijos del Zebedeo, Andres, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomas, otro Jacobo hijo de Alfeo, Judas Tadeo, Simon, y Judas Iscariote, á quien despues sucedió Matías. Á todos estos mandó predicasen su doctrina, instruyéndolos en ella con aquel célebre discurso moral en que les esplicó las Bienaventuranzas, el amor de los enemigos, el odio á la hipocresía de los fariseos, el modo de orar con fruto, la confianza en la divina providencia, y otras muchas virtudes de que depende la salvacion de los hombres.

Por aquel tiempo Heródes Antípas, sucesor del Ascalonita, mandò degollar á San Juan Bautista por la santa libertad con que le reprendiò el trato ilícito que seguia con su cuñada Heródías. Solomé, hija de esta, danzó tan diestramente en presencia de Heródes, que prendado aquel Rey de su habilidad, jurò la concederia cualquier premio que le pidiese, y ella por sugestion de su madre pidió la cabeza del Bautista.

Continuó Jesucristo sus milagros, curando á un endemoniado y á un sordo y mudo, multiplicando cinco panes y dos peces de modo que con ellos dió de comer á cinco mil personas que oian su predicacion en el desierto, y en otra ocasion á cuatro mil con siete panes y algunos peces; caminando sobre las aguas en medio de

una tempestad, y concediendo la salud á la hija de la Cananea.

Predijo su pasion, muerte y resurreccion; y subiendo al monte Tabór con sus apóstoles Pedro, Jacobo y Juan, se transfiguró á vista de ellos, mostrándose rodeado de un resplandor divino.

En el tercer año de su predicacion fue á Jerusalen, y curó en el camino á diez leprosos: confundió la malignidad de los fariseos, pronunciando una sentencia llena de misericordia, sobre el delito de una muger adúltera; y restituyó la vista á un ciego. Destinò setenta y dos discípulos para que predicasen la nueva ley, dándoles admirables documentos con que gobernarse en aquel sagrado egercicio, y despues de haber obrado muchos portentos, resucitó á Lázaro. Con este notable milagro muchos judíos creyeron en el Mesías; pero los fariseos se conjuraron para perderle.

Acercándose el tiempo de la Pascua, fue á la ciudad de Jerusalen, y entró en ella montado en un jumento. Salió el pueblo á recibirle con aclamaciones de júbilo, cortando ramos de árboles con que cubrian el camino, tendiendo por él sus capas, llevando palmas en las manos, y cantando himnos.

Judas Iscariote, ofreció á los príncipes de los sacerdotes que les entregaria la persona de Jesucristo por la cantidad de treinta dineros. Antes que así lo hiciese, celebró el Señor la Pascua con sus apòstoles; y concluida la cena en que instituyó el divino Sacramento de su cuerpo y sangre, lavó los pies á todos, y profetizó que el traidor Judas le venderia, y que San Pedro le negaria tres veces antes que cantase el gallo. Pasó luego á orar en el monte Olivete, y acongojado al contemplar su próxima muerte, prorumpió en un copioso sudor de sangre y agua; pero

su Eterno Padre le envió un ángel á confortarle.

Llegó entonces Judas con soldados de parte de los príncipes de los sacerdotes, y dió un ósculo á Jesucristo para que la tropa conociese por esta señal, que aquel era á quien iban á prender. Preguntóles el Señor: *¿A quien buscais?* Respondieron: *A Jesus Nazareno.* Díjoles: *Yo soy;* y al oir esto cayeron todos en tierra. Pero queriendo Jesucristo cumplir el misterio de la Redencion, se entregó á sus enemigos, dejándose maniatar; y atemorizados los Apóstoles, huyeron todos, menos San Pedro que le siguió á lo lejos, y otro discípulo.

Fue llevado el Señor á casa de Anás, suegro de Caifás, Sumo Sacerdote, en donde el consejo de los judíos examinó á Jesus como á un delincuente, presentando falsos testigos. Preguntáronle si era el verdadero Cristo Hijo de Dios. Respondió el Señor que sí; y tratándole aquellos jueces de blasfemo, le declararon reo de muerte.

Entretanto estaba San Pedro en el atrio de la casa de Caifás, y le preguntaron si era discípulo de Jesucristo. Él no solo lo negó por tres veces, sino que juró que no conocia tal hombre. Luego cantó el gallo: y acordándose San Pedro de la prediccion de su divino Maestro, salió de casa de Caifás, mostrando con amargas lágrimas su arrepentimiento.

Despues de haber sufrido nuestro Señor los mayores oprobios é insultos en casa del Sumo Sacerdote, fue conducido á presencia de Poncio Pilato, gobernador de Judea, para que confirmase la sentencia que el furor de los judíos habia pronunciado contra el Hijo de Dios, á quien acusaban de que perturbaba la tranquilidad pública, llamándose Rey. Por las respuestas de Jesucristo conoció Poncio Pilato su inocencia; y sin querer

sentenciarle, le envió á Herodes Antípas, Tetrarca de Galilea, el cual, despreciando á Jesus como á fatuo, mandò le pusiesen una túnica blanca, y le volviesen al tribunal de Pilato.

Convencido este de la inocencia del Redentor, quiso librarle de la ira de los judíos; y valiéndose de la ocasion de la Pascua en que el pueblo acostumbraba salvar la vida á un delincuente, les propuso á Jesucristo y á un famoso ladron llamado Barrabás para que dijesen á cual de los dos perdonaban. Ellos pidieron muriese Cristo, y Pilato le mandò azotar cruelmente. Pusiéronle los soldados una corona de espínas, y una ropa de púrpura, en cuyo estado le presentò Pilato á los judíos, creyendo sin duda que se aplacarian al verle ya castigado de aquella manera. Pero el bárbaro pueblo insistió gritando: *Crucifícale*, *crucifícale*.

Temiendo entonces el Gobernador el tumulto de la plebe, entregò á Jesucristo en manos de los judíos para que le crucificasen: y lavándose las manos delante del pueblo, declarò no tener parte en la muerte de aquel justo.

Entretanto Judas conociendo el horrible delito que habia cometido, y desconfiando de la divina misericordia se ahorcó.

Sacaron los judíos á Jesus, haciéndole llevar en sus hombros la cruz en que habia de padecer, y en el camino del Calvario le ayudò á sostener aquella carga Simon Cirineo. Al fin clavaron al Salvador en la cruz entre dos ladrones sobre el monte Calvario. Uno de estos le blasfemò, y el otro alcanzò misericordia. La Santísima Vírgen al pie de la cruz con San Juan el discípulo amado, y algunas santas mugeres, estaba penetrada del mas vivo dolor; y Jesus, despues de haber rogado á su Eterno Padre por los mismos que le crucificaban, consumò su sacrificio

para satisfaccion de los pecados de los hombres, espirando en la cruz á la edad de treinta y tres años, segun la cuenta de la era vulgar.

Los prodigios acaecidos en aquella hora anunciaron la muerte del Hijo de Dios. Abriéronse los sepulcros, resucitaron muertos, estremecióse la tierra, rasgóse el velo del templo, y el sol se obscureció por espacio de tres horas.

Muerto Jesus, uno de sus discípulos ocultos, llamado José, natural de Arimatea, le diò sepultura con permiso de Pilato.

Los sacerdotes y fariseos dispusieron se rodease de guardas el sepulcro, temiendo llevasen los discípulos el cuerpo de Jesucristo, y persuadiesen al pueblo que habia resucitado; pero los mismos guardas fueron testigos de la gloriosa resurreccion del Señor, que se verificò al tercer dia despues de su muerte, y huyeron espantados del prodigio.

Aparecióse el Salvador á las santas mugeres, y despues á sus discípulos, que no creian su resurreccion; pero al fin quedaron convencidos de ella, habiéndoseles manifestado repetidas veces su Maestro. Mandóles que diesen testimonio de lo que habian visto, oido y tocado, no solo á los judíos, sino á todos los pueblos del mundo, predicando el Evangelio, bautizando, y enseñando los divinos preceptos.

A los cuarenta dias de su resurreccion los llevò al monte Olivete, y se elevó á los cielos en su presencia.

De allí á diez dias, mientras se celebraba la fiesta de Pentecostes, bajò sobre ellos el Espíritu-Santo, con cuyos dones quedaron fortificados los Apóstoles, y emprendieron la grande obra de sembrar la divina palabra por todo el orbe. Los milagros que hicieron, así ellos como sus discípu-

los y sucesores, y los martirios que toleraron por Jesucristo, juntamente con la santidad y pureza de su vida y costumbres, han sido la mas evidente confirmacion de la verdad de su doctrina, atrayendo millares de hombres al gremio de la Iglesia, la cual, segun las promesas de Dios, durará hasta el fin de los siglos.

LECCION DIEZ Y NUEVE.

De la Tradicion y de la Sagrada Escritura.

Enseñò nuestro Señor Jesucristo con su egemplo y de viva voz sin escribir cosa alguna, y lo mismo hicieron casi todos los Apóstoles; pero cuidaron estos de instruir á varios discípulos, y habilitarlos para que instruyesen á otros. De este modo pasó su doctrina á los primeros Obispos, y de ellos á sus sucesores, y á los demas presbíteros hasta los que hoy nos enseñan; y esta misma doctrina, derivada así de unos en otros, es lo que se llama *Tradicion.*

Ha llegado, pues, á nosotros la palabra de Dios por dos diferentes conductos: el uno es la *Tradicion*, que bastó para conservar la Religion verdadera desde el principio del mundo hasta Moises, y que tambien ha conservado despues muchas verdades que no estaban escritas: el otro es la *Biblia*, ó *Sagrada Escritura*, que comprende los libros del Viejo Testamento escritos por Moises y los Profetas antes de la venida del Mesías, y los del Nuevo Testamento escritos despues de ella por los Apòstoles y los Evangelistas.

La fe nos obliga á creer todo lo que en estos libros se contiene, como que fueron escritos por inspiracion del Espíritu Santo, y nos prohibe dudar de aquellas tradiciones antiguas y constantes

que dimanan del mismo origen, y que estan admitidas por el consentimiento de todos los fieles, especialmente aquellas sobre que la Iglesia universal ha publicado formales decisiones.

Siendo la Escritura Sagrada una esposicion de lo que Dios ha hecho por los hombres, de las importantes verdades que ha querido revelarles, y de los preceptos y leyes que les ha dictado para su felicidad espiritual y aun temporal, no es perdonable en un buen cristiano dotado de racionalidad la ignorancia de aquellos venerables libros, principal fundamento de su Religion.

Consta toda la Biblia de setenta y dos libros, perteneciendo al Viejo Testamento cuarenta y cinco; de los cuales los veinte y uno son *históricos*, los siete *doctrinales ó morales*, y los diez y siete *profeticos*.

Los veinte y uno *históricos* son los siguientes:

(1) El *Génesis*, que trata de la creacion del mundo, de la caida de Adan y Eva, del diluvio universal, de la dispersion de las gentes por la tierra, de Abrahan y de su descendencia.

(2) El *Éxodo*, que refiere còmo salieron de Egipto los israelitas, y los trabajos que en su peregrinacion pasaron; las doce plagas de Faraon, el paso del mar Rojo, la primera celebracion de la Pascua, los mandamientos de la Ley, escritos por el mismo Dios, y la idolatría que cometiò el pueblo adorando el becerro de oro.

(3) El *Levítico*, que trata principalmente de los sacrificios que debian ofrecerse á Dios, de los sacerdotes, y de varios preceptos y reglas conducentes á las buenas costumbres, y á los ritos y ceremonias de la Religion.

(4) El libro de los *Números*, que contiene la enumeracion que hizo Moises de su pueblo, el castigo de Coré, Datan y Abiron, la murmura-

cion de los israelitas contra Dios y Moises, y otros sucesos.

(5) El *Deuteronomio*, que quiere decir *Segunda ley*, en que Moises repite y esplica los mandamientos é instrucciones que Dios habia dado á su pueblo. Concluye con la muerte del mismo Moises; y estos cinco primeros libros de la Biblia se llaman el *Pentateuco*.

(6) El libro de *Josué*, escrito por este caudillo, cuenta el paso del Jordan, la entrada de los israelitas en la tierra de promision, las victorias que en ella ganaron, y la division de aquel territorio en doce porciones destinadas á las doce tribus.

(7) El libro de los *Jueces* abraza la historia de los treinta y un Jueces que gobernaron el pueblo de Israel hasta la muerte de Sanson.

(8) El libro de *Rut* contiene la historia de una prudentísima y santa viuda así llamada, de la cual descendieron el Rey David y los demas Reyes de Judá.

(9. 10. 11. y 12.) Los cuatro libros de los *Reyes* comprenden muchos sucesos, empezando desde Samuel, último de los Jueces de Israel, y continuando la historia de los Reyes de este pueblo desde Saul que fue el primero de ellos hasta Osée en quien acabó el reyno, quedando su nacion cautiva entre los asirios: y asimismo la sucesion de los Reyes de Judá desde David hasta Joachim, que feneció en su esclavitud en Babilonia.

(13 y 14) Los dos libros llamados *Paralipómenon*, que sirven como de suplemento á los cuatro antecedentes, esplican diversos hechos y circunstancias que los escritores sagrados habian omitido en la historia de los judíos, y principalmente en la de sus Reyes.

(15 y 16.) Los dos libros de *Esdras*, de los

cuales el segundo suele llamarse libro de *Nehemías*, ò porque contiene sus acciones, ò porque se cree fue él quien le escribió, refieren como se libertaron los israelitas del cautiverio de Babilonia, y, restituidos á su patria, reedificaron el templo de Jerusalen.

(17) El libro de *Tobías* ofrece la historia de este piadoso varon, con utilísimos documentos sobre el egercicio de la caridad, de la paciencia y otras virtudes, y sobre las obligaciones del matrimonio.

(18) El libro de *Judit* refiere la accion de esta valerosa viuda, que degollando á Holofernes, general de los asirios, libertó la ciudad de Betulia.

(19) El libro de *Estér* describe el esterminio de los judíos decretado por el soberbio Aman, ministro del Rey Asuero, é impedido por la mediacion de la Reyna *Estér*, que desengañò al Rey su esposo acerca del cruel abuso que Aman hacia de su excesivo valimiento.

(20 y 21) Y los dos libros de los *Macabeos* cuentan las gloriosas acciones de estos caudillos, que libraron al pueblo de Israel de la opresion de los Reyes de Siria, y restablecieron el culto divino.

Los siete libros *morales ó doctrinales* son los siguientes:

(1) El libro de *Job*, que con el práctico egemplo de este virtuoso y afligido varon exhorta admirablemente á la virtud de la paciencia é incluye ademas mucha doctrina sobre la omnipotencia y justicia y otros atributos de Dios, y sobre la esperanza de una vida futura.

(2) Los ciento y cincuenta Salmos del Rey David, que contienen claros testimonios y profecías acerca de Jesucristo y su Iglesia, instrucciones sobre las buenas costumbres y arreglada vi-

da del justo, y alabanzas del Altísimo, que diariamente repite la Iglesia.

(3 y 4) El libro de los *Proverbios*, obra del Rey Salomon, y el del *Eclesiastés*, (ó del *Predicador*) que igualmente es suyo, proponen muchos documentos morales á los que desean seguir la senda de la virtud.

(5) El libro de los *Cantares ó Cántico de los Cánticos*, escrito por el mismo Salomon; bajo la figura ó símbolo de una boda y amor terreno trata de la union espiritual de Cristo con su Iglesia, ó del alma justa con el celestial esposo.

(6) El libro de la *Sabiduría*, que tambien se atribuye á Salomon, da prudentes consejos á los Reyes, y está lleno de otras saludables máximas.

(7) Y el *Eclesiástico (ó libro de Jesus hijo de Sirach)* recomienda igualmente la sabiduría y todas las virtudes.

Los libros *proféticos* del Viejo Testamento son los de los cuatro Profetas que se llaman *mayores*, *Isaías*, *Jeremías*, *Ezequiel y Daniel;* y los de los doce Profetas llamados *menores*, *Oseas*, *Joel*, *Amós*, *Abdías*, *Jonas*, *Micheas*, *Naum*, *Habucuc*, *Sofonías*, *Agéo*, *Zacarías y Malachías*. Á las profecías de *Jeremías* se agrega ordinariamente la de *Baruch*, que fue amanuense suyo; y así no suelen contarse mas que diez y seis libros *proféticos;* pero son en rigor diez y siete. En todos ellos se leen anuncios de la venida, virtudes y maravillosas acciones de Jesucristo, de su vida y muerte, y de la Iglesia que habia de fundar.

Los libros ó escritos diversos de que consta el Nuevo Testamento son los veinte y siete siguientes:

Cuatro libros de los *Evangelios* escritos por San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan, y que contienen la historia de las acciones, maravillas y doctrina que nos enseñó Jesucristo des-

de su Encarnacion hasta su Ascension. Los Evangelistas San Mateo y San Juan refirieron las cosas como las habian visto y oido de boca del mismo Redentor; pero San Marcos y San Lucas las escribieron por noticias que recibieron de boca de los Apóstoles.

Compuso San Lucas, ademas de su Evangelio, otro libro intitulado *Actos ó hechos de los Apóstoles*, que comprende la narracion de lo sucedido despues de la Ascension del Señor, como la bajada del Espíritu Santo sobre los Apòstoles, la predicacion del Evangelio y establecimiento de la Iglesia, y varias acciones de los primeros propagadores y defensores de la fe cristiana.

Síguense veinte y una Epístolas, de las cuales hay catorce escritas por el Apóstol San Pablo, unas á diferentes Iglesias como la de Roma, la de Corinto, la de Éfeso &c; y otras, á algunos particulares, discípulos del mismo Apóstol: una de Santiago el menor, dos de San Pedro, tres de San Juan, y una de San Judas Tadeo. Todas ellas contienen la mas sólida doctrina del cristianismo, y exhortaciones sobre la práctica de las virtudes.

El último de los veinte y siete libros del Nuevo Testamento es el *Apocalipsi ó Revelacion* de San Juan Evangelista, en que este escritor sagrado refiere profundos misterios, que el Señor le reveló en la isla de Patmos.

SUMARIO

de la Historia Eclesiástica

que compuso en verso el P. José Francisco de Isla, de la Compañía de Jesus.

SIGLO I.

Por tantos siglos antes prometido,
Al tiempo señalado ve nacido
El mundo al Hombre Dios de Virgen Madre,
Perfecta imagen de su Eterno Padre.
Pasados misteriosos treinta años
A los hombres predica desengaños,
Enseña á vivir bien, y los convida
A seguirle Verdad, Camino y Vida.
De diversos oficios doce llama,
Despreciables al mundo: los inflama,
Y forma de su mano campeones
Que á su Evangelio rindan las naciones
Con milagros ser Dios hizo evidente,
Y muriendo ser hombre hizo patente:
Fortifica á los suyos victorioso
De la muerte, y al cielo vuela airoso.
Al Espíritu-Santo envia luego,
Que lenguas encendió como de fuego,
Los llena de sus dones, y facundos
La conquista emprendieron de dos mundos:
Que de Dios en ardor y sacro fuego
No se distinguen el judío y griego.
Libres los fieles de mosaicos ritos.
Con nombre de cristianos son escritos.
La nueva Ley, dispersos, con su celo
Los doce estienden, y confirma el Cielo
Con milagros pasmosos la doctrina
Que á la gloria los hombres encamina.
De Antioquía Pedro pasa á Roma,

Y por el Asia Pablo el rumbo toma,
Y á los griegos, preciados de eruditos,
Convierte con su voz y sus escritos.
En todas partes los creyentes crecen,
Y de la Fe los dogmas prevalecen.
Pablo en Jerusalen es maltratado;
Apela al César, y es bien escuchado.
La Iglesia por Neron es perseguida,
Y á Pedro y Pablo les quitó la vida.
Por Vespasiano de su culpa ciega
A los judios el castigo llega.
Muertes y ruina de ciudad y templo
Son de su obstinacion causa y egemplo.
Al rebaño de Cristo, Domiciano
Segunda guerra mueve; y de Trajano,
Sin que él lo mande, sufren la tercera
Cólera del gentil, sañuda y fiera.
Á la Iglesia acomete por el centro,
Batalla que la hiere mas de dentro.
De Simon la heregía, y de Cerinto
Las de Ebion, horrible laberinto
De Himeneo y Fileto, que estandarte
Todos con Nicolas alzan á parte.

6

SIGLO II.

El rebaño de Cristo al año ciento,
Segundo siglo, tuvo tal aumento,
Que excita admiracion ver como crece
Y en provincias y reinos se establece.
Los fieles perseguidos, mas se alientan:
Cuantos mas martirizan mas se aumentan;
Y la sangre que vierten los tiranos
Parece que es semilla de cristianos.
Sobre el dia de Pascua mil cuestiones
Los dividen en varias opiniones.
Se empeña Victor en que Oriente ceda,
Mas hay por su opinion quien interceda.
Los judios en tiempo de Trajano
se enfurecen, queriendo de Adriano
El yugo sacudir, mas vence Roma,

Que de su orgullo la venganza toma.
Por rumbo opuesto los cristianos giran
Leales al Imperio: aunque se miran
Perseguidos derriban sus ejemplos
Los falsos dioses de sus torpes templos.
Con los fieles clemente es Antonino
Por una apología de Justino,
Y por una victoria memorable
Marco Aurelio á la Iglesia es favorable.
El Ródano de madre sale ufano,
Teñido en roja sangre que el tirano
De mártires derrama, que contentos
Por Cristo dan los últimos alientos.
El siglo de hombres grandes es fecundo,
Que errores vencen, alumbrando al mundo.
Acusado el cristiano es de caribe,
Porque llega al altar y á Dios recibe,
De lesa magestad, y de ateismo,
Y de ser de torpezas un abismo.
Cuadrato y Aristides sabiamente,
Meliton y Justino hacen patente
Que todo es impostura, y aun deshecha
Dejan de estos delitos la sospecha.
El Jayo, Saturnino y Valentin,
Los Gnósticos, Carpocras y Florin,
Cerdon, Marcos, Berilos y Montanos,
Apeles, Teodoros y Alejianos,
Con Marcion y los ciegos Tucianitas,
Y mas ciegos los ciegos Adamitas,
Con otros heresiarcas, mucho daño
De Cristo intentan al feliz rebaño
Sin volver al redil, aunque llamadas
Las ovejas errantes y obstinadas.

SIGLO III.

En el siglo tercero se adelanta
Mucho en guerra y en paz la Iglesia Santa;
Ya en el número iguales son los fieles,
Modelos de virtud á los infieles:
De la ascética vida en el desierto

Dejan Antonio y Pablo campo abierto.
De Roma siete Obispos van á Francia
A dilatar la Fe con su constancia:
Los templos se levantan á millares,
Y aun en Roma se ven muchos altares:
Son Novato y su secta condenados,
Y los Rebaptizantes reprobados:
Por general edicto de Severo
La santa Iglesia sufre insulto fiero:
Alejandro Maméo es favorable,
Maximino cruel bestia insaciable:
Decio, á quien Gallo y Volusiano siguen,
Y á los cristianos sin piedad persiguen:
Valeriano maltrata solamente
Los Ministros del Dios Omnipotente:
Mas á la Iglesia Santa da Galieno
Un tiempo muy pacífico y sereno.
Los Araves, Prajeas, Tertuliano,
Orígenes y el Melchisedeciano
Yerran, siguiendo ciegos Paulinistas,
A Sabelio y á Manes, Cataristas.

7.

SIGLO IV.

La Iglesia al cuarto siglo en paz se halla,
Presenta Diocleciano la batalla,
Hasta que convertido Constantino
Con un milagro del poder divino,
Y tomando la Cruz por estandarte,
Es su corona, cetro y baluarte.
Por la Iglesia en Nicea congregada
La heregía de Arrio es condenada:
Constante y Constantino en Occidente
Mantienen á la Fe con zelo ardiente,
Mas en Oriente turba al fiel cristiano
Constancio, protector del arriano.
San Atanasio y Osio, con Liberio
Desterrados se miran por su imperio:
Del concilio engañoso, falso y vario
De Rimini sostiene el formulario:
Apóstata Juliano, y con Valente

La Iglesia es perseguida nuevamente;
Mas la Iglesia con armas aficaces
Triunfa de Macedonio y sus secuaces.
Su venganza conoce el gran Teodosio,
Y se rinde postrado á San Ambrosio.
Al cisma de Melecio y Donatismo
De Lucífero sigue el rigorismo:
Arrio, Coluto, Eréstato, Aerio
Perturban de la Iglesia el emisferio.
Coliridianos y Apolinaristas,
Antropomorphitas, Priscilianistas,
Autores de delirios y quimeras
Alistan poca tropa en sus banderas.

SIGLO V.

El quinto siglo mira desterrados
Del imperio los dioses venerados:
De oriente á ocaso con afecto tierno
Es adorado solo un Dios eterno.
El ingrato Pelagio con audacia
Degrada los auxilios de la gracia:
Por el gran Agustino es combatido,
Condenado por Roma y confundido.
El Efesino con rigor condena
Á Nestorio que audaz se desenfrena
Y abiertamente y sin temor pregona
Haber en Cristo mas de una persona:
Una naturaleza sola afirma
En Cristo Eutiques, y su error confirma
En Éfeso un concilio sedicioso,
Clandestino, sagaz, tumultuoso.
En Calcedonia, en fin, maduramente
El punto ventilado, justamente
Se condena de Eutiques la mania,
Triunfando de una vez de la heregía.
Los bárbaros del Norte esgrimen fieros
En Africa y Europa sus aceros,
Y la Iglesia padece sobre todo
Del vándalo, el alano, el suevo, el godo.
Clodoveo y sus franceses se bautizan,

Y á los bárbaros mucho atemorizan:
Zosimo se declara por Apiario,
Rufino es de Gerónimo contrario,
Teófilo á Crisóstomo se opone,
Lo persigue, destierra, y aun depone.
San Benito inflamado en zelo ardiente
De religiosos puebla el Occidente. 18

SIGLO VI.

Cede Laurencio á Symacho en quinientos
La Cátedra de Roma, y muy sangrientos
En África los vándalos infieles
Á fuego y sangre ofenden á los fieles.
Severo excita cisma en el Oriente,
Y Ormisdas la reune al Occidente:
Espulsos los hereges son trofeo
En Francia de los hijos de Cloveo.
Á el Asia pasa Juan, y encarcelado,
Teodorico á la muerte lo ha entregado.
Á Antimo, á quien protege Teodora,
Quita á Agapito el puesto que desdora;
Y continuando intrépida la guerra
Ella por este golpe no se aterra.
Sube Vigilio á el solio; él se arrepiente
De sus promesas, y obra justamente:
Contra los tres escritos un Concilio
Se esplica, no asistiendo en él Vigilio:
El punto se concluye, no la guerra,
Ni el cisma de Severo se destierra.
Sagrada autoridad, divina y clara
Usurpa Justiniano, y él declara
Por su edicto, con tono de infalible
Que es la carne de Cristo incorruptible.
De Padre Universal el nombre toma
Juan el ayunador: solo de Roma
Quiere llamarse Obispo San Gregorio,
Por reprender orgullo tan notorio.
La Católica Fe con luces baña
Tres naciones con godos de la España,
Y de los templos uniforme canto,

Establecido deja el mismo Santo.
Los Eutiquianos grandes noveleros,
Yerran por nuevos rumbos y senderos.

9.

SIGLO VII.

En seiscientos la Iglesia purifica
El que á los Santos panteon dedica.
Falso Mahoma pérfido, inhumano,
Su alcoran establece espada en mano.
La Sacrosanta Cruz es exaltada
Por victoria de Heraclio señalada.
A el apagar un cisma Heraclio ciego
De los Monotelitas da en el fuego.
Atanasio lo engaña, á Sergio atiende,
Y á Honorio con su carta éste sorprende.
El cisma de la Iliria es apagado,
Y el edicto de Heraclio condenado.
Martin condena da, Constante el tipo
Y de mártires es un prototipo.
En tiempo de Agaton, Concilio sesto
Destierra error tan terco y manifiesto;
Y al quinsesto que en Trullo se apellida,
El Occidente da poca acogida.

SIGLO VIII.

Del Imperio y la Iglesia en el terreno
En setecientos entra el sarraceno.
De sus grandes torpezas en castigo
Pierde á España y la Iglesia Don Rodrigo.
Por el Papa, Pipino en Lombardia
Reprime á los lombardos su osadia.
Bardano, Emperador, entra de Oriente
Y resucita el cisma nuevamente.
Isáurico se opone con insulto
Contra el inmemorial sagrado culto
De las santas imágenes, y fiero
Contra los fieles esgrimió el acero,
Que las adoran con piedad debida
A costa de su sangre y de su vida.

Vertiendo mucha sangre de cristianos
Coprónico è Isaurico inhumanos,
Por fuerza en un concilio numeroso
Proscriben el honor santo y piadoso,
Y su trágica muerte muestra al suelo
Cuanto con su impiedad irrita al Cielo.
El mismo fin su hijo Leon tiene,
Mas por el culto santo vuelve Irene.
El séptimo Concilio, por su influjo,
De su Corte á Nicea se condujo,
En donde la impiedad fue condenada,
Y la veneracion quedó arreglada.
De Nicea el decreto es mal oido,
En Francfort y en la Francia restringido.
Continuan la Iglesia perturbando
Con nuevo dogma Felix y Elipando;
Pero cinco Concilios la fe pura
Declaran, condenando su locura.
A Adelberto y Clemente el Escocés
Siguen el Pauliciano y Albanés.

SIGLO IX.

El siglo nono Carlo Magno impera.
En Occidente, cuando no lo espera:
La Religion estiende con gran zelo,
Y las ciencias fomenta con anhelo.
Logra Focio ambicioso con espanto
Que priven de su Silla á Ignacio Santo:
A un Concilio, político, industrioso,
Hace parezca bien su hecho engañoso.
Ignacio apela á Roma, es atendido,
Degradado el intruso y espelido.
El octavo Concilio en tal sistema
Contra Focio pronuncia el anatema.
El pleito de Bulgaria á plaza sale,
Y el político diestro de él se vale:
Por los búlgaros Roma al fin se esplica,
Pero Constantinopla le replica.
Muere Ignacio, entra Focio, al Papa engaña,
Y este condena al fin su astucia estraña.

De los griegos la union mucho zozobra
De Focio por la oculta maniobra.
De predestinacion falsa doctrina
Predica Gotescalco con gran ruina:
De Maguncia el Concilio lo condena,
Y en Quierci se le da la justa pena:
Valencia contra Quierci quiere en vano
Interpretar decreto soberano:
Pérfido Remi en Toul es favorable
Al sentir de Valencia detestable;
Mas en Touci un Concilio favorece
La decision de Quierci, y la establece.
Paschasio, Rasbert, Ratram disputador
Cuestionan voces del Cuerpo del Señor.

SIGLO X.

En el décimo siglo el emisferio
Se turba de la Iglesia y del Imperio.
Desconoce sus leyes el cristiano,
Y mide sus derechos por su mano.
Tímida la virtud, la ciencia escasa,
Que en los claustros apenas tuvo casa;
Y si contra Mahoma se batalla
Mas desertores que secuaces halla.
De Normandos la Francia es invadida,
Y en el Norte la Fe bien admitida:
La Silla mas sagrada y eminente
Ocupada se mira indignamente.

SIGLO XI.

Hijo de padre vino el siglo once,
Que á la virtud resiste duro bronce.
Fulminanse anatemas repetidas,
Que ni son respetadas ni temidas.
Si niega Berenguel la real presencia,
Diez Concilios condenan su creencia.
Ambicioso Miguel llamarse aspira
Patriarca universal; y porque mira
Que se le opone Roma al ciego anhelo,

Á un cisma declarado corre el velo.
La investidura con abusos varios
Á Roma y al imperio hace contrarios.
Á San Gregorio Séptimo humillado
Henrique Cuarto, absuelto y perdonado,
Vuelve á hacer cruda guerra; es depuesto,
Teniendo escomulgado fin funesto.
La Cruzada en Clemon determinada
Perece por no ser bien gobernada:
La segunda cogiendo mil laureles
Muchos reinos conquista á los infieles:
Se hace Señora, en fin, de Palestina,
Donde Godofre como Rey domina.
La Escolástica empieza, y lo que trata
Con dialécticos modos lo desata. 15.

SIGLO XII.

La Iglesia en mil y ciento mas se aferra
Contra el vicio: al Imperio cruda guerra
Hace; Henrique Quinto en la censura
Incurre por querer la investidura:
Ciego contra la Iglesia guerra mueve,
Pero al fin se sujeta á lo que debe.
Con gusto universal aprueba grato
El Concilio noveno el Concordato.
El décimo Concilio junto en Roma
Contra el cisma y error los medios toma.
Con cisma nuevo Federico inquieta,
Pero luego á la Iglesia se sujeta.
El cielo del Cistér brota un lucero,
Que separa lo falso y verdadero.
Sale de Claraval, concilia Reyes,
Restablece costumbres, forma leyes.
Desunion y perfidia descomponen
Cruzadas que de nuevo se disponen.
Condena con infames albigenses
El onceno Concilio á los valdenses:
En él varios abusos se cohiben,
Y bárbaros torneos se prohiben.
En tiempos tan difíciles y varios

El orden de San Juan y los Templarios
Dan principio, tambien el de Norberto,
Y en Fontaineblau de Francia el de Roberto.

SIGLO XIII.

Se une en mil y doscientos el latino
El griego, y se corona Balduino.
En el Concilio doce se examinan
Los errores y vicios que dominan:
Valdenses y albigenses obstinados
Con Amauri y Joaquin son condenados.
Clemente Sexto aterra con censuras
De crueles flagelantes las locuras.
Federico Segundo se endurece,
Y es condenado del Concilio trece.
Á los vicios se aplican sus remedios,
Y á las santas Cruzadas nuevos medios.
Un Concilio en Leon mas numeroso
Vuelve á la union al griego caviloso.
Para dar nuevo aumento á las Cruzadas
Las décimas les fueron señaladas,
Y hasta los dias en las elecciones
De los Papas, huyendo dilaciones.
La Religion se forma del Carmelo,
Y á Francisco y Domingo envia el cielo.
Servitas, trinitarios, celestinos,
Y tambien hermitaños agustinos.

SIGLO XIV.

De Felipe el Hermoso y Bonifacio
En el siglo catorce largo espacio
Ocuparon las mutuas disensiones;
Pero Viena acaba las cuestiones
Que en el Concilio quince se examinan,
Y las cosas en paz se determinan.
Los Templarios en él son suprimidos:
Beguinos y begardos reprimidos:
De Juan de Poliac y de Cesena
La doctrina maligna se conden-

Los cinicos, llamados turlupines,
Tienen quemados merecidos fines.
Con Papas de Aviñon y los de Roma
El cisma en Occidente cuerpo toma.

SIGLO XV.

En el año de mil y cuatrocientos,
Muchos Reyes del cisma descontentos
Por solo un Pontifice suspiran;
Uno quieren y tres son los que miran.
Por remedio de tanta disonancia
El Concilio se junta de Constancia:
Dos renuncian, el otro se depone,
Y que haya un solo Papa se compone.
A Wiclef y Juan Hus con sus secuaces
Condena como á hereges pertinaces.
Martino Quinto en él es elegido,
Y el Concilio con paz es concluido.
Divide en Basilea al Occidente
Nuevo cisma; mas luego reverente,
Abjurando en Florencia el griego toma
La determinacion de unirse á Roma.
La inconstancia de Grecia es subyugada
De Mahometo Segundo por la espada,
Mientras que el Rey Católico Fernando
De los moros de España iba triunfando.

21

SIGLO XVI.

Entre la Francia y Roma la Concordia
De pragmáticas leyes á discordia
Reducida se ve en mil y quinientos,
Quedando los franceses descontentos.
En Germania Lutero sus errores
Derrama, renovando mil horrores:
A todos brinda con libertinage,
Y á porfia le rinden vasallage.
Como fuego infernal todo lo abrasa,
Y con rápido vuelo al Norte pasa.
A su secta se agregan zuinglianos,

Valdenses y bohemos, husitanos:
En Spira es indocil protestante,
Y en Augusta al Concilio es apelante.
Henrique Octavo ciego por Bolena,
En un cisma cruel se desenfrena:
En la Francia Calvino sigue fiero
Con su secta los pasos de Lutero.
Contra tanto heresiarca y error tanto
El de Trento Concilio Sacrosanto
Se convoca, suspende, y vuelve á abrirse
Hasta que llega al fin á concluirse.
Él define, él condena y establece;
Mas la heregía terca se endurece
En Alemania, en Flandes y en la Francia,
Con rebeldía enorme y arrogancia.
Las armas toma contra todas leyes,
Desobediente al Cielo y á sus Reyes.
De su seno partió el Socinianismo
Hipócrita, el Deismo y Bayanismo.
A los griegos consultan, mas los griegos
Los declaran tambien hereges ciegos.
En tiempo tan revuelto y lastimoso
Ignacio de Loyola fervoroso
Fundó para oponerse á la heregía
De Jesus la sagrada Compañía:
En Europa detuvo su corriente,
Y corriendo veloz de ocaso á oriente
Mas almas quitó al diablo de las manos
Que todos juntos dieron los paganos.

22. 11.

SIGLO XVII.

Su doctrina famosa á Luis Molina
Roma en mil y seiscientos examina.
Se quita de Venecia el entredicho,
Y el empeño de Smith es contradicho.
De Jansenio el herético sistema
Justamente padece el anatema:
Cuestion de hecho *y* derecho *se suscita,*
Y la Iglesia este efugio tambien quita.
Lelio Socino y otros temerarios,

Forman la secta de los unitarios,
Vaga su error. y busca domicilio,
Sola Polonia ofrécele su auxilio.
Arminio junta muchos remonstrantes,
Y turba á los sectarios protestantes.
Mas estos en Dordrecht se congregaron,
Y á Lutero y Calvino renovaron.
En Aix, Paris, Narbona, y en Malinas
Se reforman errores y doctrinas:
Censuras fuertes padeció Richerio,
Cuando une mal la Iglesia y el Imperio.
Algunos Patriarcas del Oriente
Se oponen al error abiertamente
Que Cirilo Lucar encadena,
Y en Sinodos diversos se condena.
De los anabaptistas la cabeza
Saca Menon, y nuevo error empieza.
Jorge de Fox se hace muy nombrado
Porque se cree de Dios solo inspirado,
Y en Inglaterra esparce sus errores,
Llamándose los suyos tembladores.
En el imperio chino se persigue
Al que la Religion Cristiana sigue.
Benito de Espinosa el judaismo
deja, y errado enseña el panteismo,
Fiando en sus razones demasiado,
Y toda religion echando á un lado.
Al contrario suscita desatinos,
Fiando mucho en Dios Miguel Molinos,
Y la gente que alista en su partido
De quietista merece el apellido.
Mas todas estas sectas y opiniones
La Iglesia anula en varias decisiones.
Entre otros institutos regulares,
Que fomentan varones singulares,
San Francisco de Sales resplandece,
Y el de Juana Fremiot por él florece,
Que despues de haber dado en Francia ejemplo
Se coloca en Madrid con casa y templo.
Vicente á Paulo empieza sus misiones,
Y se hacen otras varias fundaciones,

O para profesar recogimiento,
Ó dar al Evangelio mas fomento.
Los Papas varios Santos canonizan,
Y su fama y virtudes solemnizan.
De los enfermos Juan de Dios consuelo,
Y caridad cristiana fiel modelo.
Teresa de Jesus, cuyos cuidados
Producen Carmelitas reformados;
Con Pedro Alcantarino, el Observante,
Que igual idea sigue muy constante.
Felipe Neri, Cayetano, Sales,
De Italia tres varones inmortales.
De este siglo la gloria al fin se aumenta
Con nuevas maravillas que presenta,
Puesto que abrazan las cristianas leyes
Nobles familias, y aun los mismos Reyes,
Que antes al torpe error daban incienso,
Sacrificio debido al Dios inmenso. (*)

SIGLO XVIII.

El siglo diez y ocho en que vivimos
Frutos del anterior recoge opimos;
Pues de las ciencias se sembró y las artes
Muy abundante grano en todas partes.
El ilustre Bosuet con sus escritos
Convence protestantes infinitos,
Entre ellos Federico de Sajonia,
De la familia regia de Polonia.
Clemente Once con cristiano anhelo
Pone en la disciplina su desvelo,
Y una Bula que espide con constancia
Da que pensar al Clero de la Francia;
Su cuidado se estiende hasta la China,

(*) Domingo, Rey de Tunez; Domingo, Rey de Monomotapa en Africa; Francisco, hijo del Emperador de Turquía, Constantino y Elena, hijo y muger del Emperador Chino; Casimiro, Rey de Polonia; el hijo mayor del Emperador de Marruecos; y Cristina Reyna de Suecia.

Porque se guarde pura la doctrina.
Varios Obispos de la Iglesia hispana
Piden resolucion á la romana
De algunas dudas que el ayuno esconde,
Y el Papa con acierto les responde.
En Letran Benedicto Trece forma
Concilio en que se trata de reforma
De varios puntos que manchar pretenden
La doctrina moral que otros estienden.
Benedicto Catorce la Tiara
Toma, adornado de virtud tan rara,
Que el mismo herege estatua le ha erigido
Por tanta admiracion que se ha atraido.
Acabó de la España disenciones
Poniendo fin á varias pretensiones.
Y para que el ajuste fuese rato
Firmó perpetuo estable Concordato.
Las letras protegió muy generoso,
Y fue el Papa mas sabio y mas famoso,
Que ocupó en muchos años el asiento
De que San Pedro puso el gran cimiento.
Clemente Trece la discordia recia
Ajusta entre la Sede y la Venecia:
Los disturbios que Génova dispone
Por Córcega irritada al fin compone.
Pero Parma y Portugal le ofrecen
Disgustos que en su tiempo no fenecen;
Y á Clemente Catorce todavia
Llegan porque aun duraba la porfia.
La casa de Borbon padece el susto
Que dió motivo á tan atroz disgusto.
A este rigor sucede gran sosiego;
Se estinguen los Jesuitas desde luego,
Que de Lisboa y Francia y los estados
De la España se hallaban ya estrañados.
De cierta Bula cesa la lectura,
Y por todos se aplaude tal ventura.
De la Curia el recelo al fin se agota,
Y en Madrid se establece Sacra Rota.
De Ganganeli el nombre es celebrado
Por la paz que á la Iglesia ha procurado.

Tambien en este siglo los altares
Miran su lustre en Santos singulares.
María que de Isidro fue la esposa,
Y Juana de Fremiot, cuya gloriosa
Órden halló en España su acogida,
De Bárbara la Reyna protegida.
José de Calasanz, cuya enseñanza
Remedia de los niños la crianza,
Y muchos otros que nombrar cansara
Si aquí su relacion se colocara,
Cuya virtud corona es de laureles
Destinada al ejemplo de los fieles.
Á Pio Sesto que regía la nave
Gran parte de esta gloria tambien cabe.
Mandando Carlos el hispano imperio,
Y protegiendo el Sacro ministerio
Todos los medios útiles procura
Porque la Religion se observe pura:
Y mostrándose grato al beneficio
Que en todas sus acciones muy propicio
De la Madre de Dios esperimenta
Su fina devocion tambien aumenta,
Jurando que fue en gracia concebida,
Y estableciendo una Órden distinguida
Á fin de que se estienda por el mundo
Misterio tan sagrado y tan profundo.

PARTE HISTÓRICA.

Libro Segundo.

Breve noticia de los principales Imperios antiguos.

LECCION PRIMERA.

Del imperio de los egipcios.

El imperio de Egipto pasa por uno de los mas antiguos del mundo; y por consiguiente, su historia, que empieza poco despues del diluvio, es sumamente obscura. Se cree que su primer Soberano fue Menes, ó Mesrain, y que muerto este, se dividió aquel imperio en cuatro reinos: el de Tebas, ó Egipto superior, el de Egipto inferior, el de This, y el de Menfis. Así permaneciò muchos siglos; y á los mil novecientos veinte y seis años antes de la venida de Jesucristo, Amenofis, Rey del Egipto inferior, redujo á su dominio todo el pais. Sesóstris, sucesor de Amenofis acrecentò el imperio con grandes conquistas. Conservàronle sus descendientes, hasta que Cambises, Jerjes y Artajerjes reyes de Persia, se apoderaron de él, siendo infructuosas las varias tentativas de los egípcios para sacudir el yugo de los persas.

Conquistòles al fin Alejandro Magno, y por su fallecimiento pasó el gobierno á Ptolomeo, uno de sus generales, cuyos sucesores le gozaron hasta que los romanos hicieron á Egipto provincia suya, despues de la derrota de Marco Antonio, y muerte de la Reina Cleopatra.

Cuando el imperio romano se dividió en dos, uno de oriente y otro de occidente, los emperadores de oriente quedaron dueños de Egipto; pero en el siglo séptimo le sometieron los sarracenos mandados por el Califa Omar. En mil ciento setenta y uno el célebre Sultan Saladino estableció en Egipto el imperio de los mamelucos: y en mil quinientos diez y siete destruyó á estos Selim, Emperador de los turcos. Desde entónces poseen los otomanos aquellos estados, gobernándolos por medio de sus bajaes.

Fueron los egipcios antiguamente muy celebrados por sus invenciones en las artes y ciencias, por su política, legislacion, comercio, y virtudes morales que practicaban; bien que las deslucieron con su inclinacion á la mas supersticiosa idolatría.

LECCION SEGUNDA.

De los imperios de Babilonia, Asiria y Media.

La historia de los asirios y babilonios es por su mucha antigüedad tan confusa como la de Egipto. Nembrot, biznieto de Noé, fundó el imperio de Babilonia; y Asur, hijo de Sem, el de Asiria, que en lo sucesivo llegaron á estar unidos. Muchos siglos despues, reinando Sardanápalo, excitó Arbaces una revolucion en que del reino de Asiria se formaron tres diferentes: el de Babilonia, el de los medos, y el llamado propiamente de Asiria. De todos tres se apoderó al fin Ciro, Rey de Persia, y los conservaron sus descendientes hasta que Alejandro Magno, venciendo al Rey Darío, subyugó á los persas, y por consiguiente no quedó mas que la memoria de las monarquías

de babilonios, medos y asirios tan famosas en otros tiempos.

LECCION TERCERA.

Del imperio de los persas y de los partos.

El reino de Persia no empezó á ser famoso en la historia antigua hasta que un hijo del Rey Cambises, llamado Ciro, príncipe de grandes prendas, se unió con los medos, destruyò el poder de los asirios y babilonios, sometió el reino de Lidia quinientos cuarenta y ocho años antes Cristo, y formó aquel vasto imperio que ha conservado largo tiempo el nombre de Persia. Durò esta monarquía como unos doscientos años; y vencido su último Rey Darío por Alejandro Magno en la batalla de Arbelas, quedaron los griegos dueños de la Persia.

Los partos, que habian estado sujetos á los persas y despues á los macedonios, se rebelaron doscientos cincuenta y seis años antes de Cristo, acaudillándolos Arsaces. El imperio de los partos que este fundó se fue estendiendo por gran parte del Asia bajo los sucesores de Arsaces; y Mitrídates, uno de ellos, que empezó á reinar hácia el año de ciento sesenta y cuatro antes de la era cristiana, se adelantó con sus armas adonde no llegó el mismo Alejandro. Mitrídates Segundo, apellidado el Grande, sostuvo felizmente la guerra contra los romanos; y su imperio permaneciò glorioso hasta que en el año de doscientos veinte y seis despues de Cristo, Artábano Quinto fue muerto por Artajerjes, soldado persa, que se decia descendiente de los antiguos reyes de Persia, y que estableció el imperio de su nacion estin-

guido en tiempo de Darío. Tuvo esta monarquía veinte y ocho soberanos hasta que los sarracenos se apoderaron de ella, los cuales al cabo de cuatrocientos diez y ocho años de dominacion fueron desposeidos en el de mil cincuenta y uno por el Sultan Gelal-Edin. Gobernaban los Sultanes el imperio de Persia, cuando Tamerlan, mandando veinte mil tártaros, le conquistó en mil trescientos noventa y seis. Sufrió la Persia infinitas revoluciones, y solo gozó tranquilidad desde que Ismael estableció el imperio de los sofies, el cual duró hasta el año de mil setecientos treinta y seis en que Thamas Kouli-Kan, venciendo á los turcos y tártaros, usurpó la corona. Murió este asesinado en mil setecientos cuarenta y siete.

LECCION CUARTA.

De los fenicios, y reino de Tiro.

Fenicia fué una de las primeras provincias pobladas del Asia, y sus habitantes tienen fama de haber sido los mas antiguos navegadores, y mas hábiles comerciantes del antiguo mundo. Sidon, hijo mayor de Canaam, edificó la ciudad de su nombre, y los descendientes de este fundaron á Tiro, cuyo comercio y riqueza la hicieron tan célebre. Siendo su Rey Itobal, la tomó Nabucodonosor al cabo de trece años de sitio. Los de Tiro, que con anticipacion se habian acogido á una isla cercana, fundaron en ella una nueva ciudad, que despues se rindió á las armas de Alejandro. Reparó sus ruinas la nueva Tiro; pero Antígono sucesor de Alejandro volvió á destruirla, de modo que jamas recobró su antiguo esplendor. Reedificóla el Emperador Adriano á los ciento veinte y nueve años despues de Cristo,

haciéndola metropolitana de Fenicia. Despues que los cristianos conquistaron la tierra Santa, fue Tiro Arzobispado; mas hoy se ve reducida á una aldea sujeta al dominio del Gran Señor.

Cartago, en lo antiguo floreciente colonia de los tirios, ha dejado nombre eterno en la historia, por haber sido competidora de la república romana.

LECCION QUINTA.

Del imperio griego.

La historia griega contiene tantas partes, y en cada una de ellas hay tanto que aprender, que con dificultad puede compendiarse. Pero á fin de formar una idea general de lo mas importante de dicha historia, dejaremos aparte los tiempos fabulosos, y los que llaman heroicos, en que las ficciones mezcladas con la verdad la desfiguran de modo que cuando mas, resultan algunos hechos probables, y ninguno cierto.

Se cree que Sicione, ciudad del Peloponeso, fue el reino mas antiguo de la Grecia, contándose en él diez y seis reyes hasta Agamenon. Árgos fue otro reino, en que dominaron quince soberanos hasta Acrisio, cuyo nieto Perseo fundó el reino de Micenas.

El de Atenas fue establecido mil quinientos ochenta y dos años antes de Cristo por Cécrops, que trajo de Egipto una colonia. Gobernáronle reyes hasta que se convirtió en república bajo la autoridad de unos gobernadores llamados Arcontes, los cuales primero fueron perpetuos, despues decenales ó de diez años, y últimamente anuales. Con las sabias leyes que estableció Solon, llegó la república de Atenas á un alto grado de prosperidad; y aunque Pisistrato, y sus dos hijos

Hiparco é Hípias suscitaron en ella muchas disenciones, intentando sujetarla al gobierno monárquico, subsistió el republicano.

Los persas que quisieron hacerse dueños de Atenas, fueron vencidos en varias batallas, principalmente en la célebre de Manton, y en la de Salamina, que se dió cuatrocientos ochenta años antes de la era cristiana. Desde entonces floreció Atenas en armas y letras; pero sus enemigos los lacedemonios, despues de aquella guerra llamada del Peloponeso, que sostuvieron por mas de veinte y siete años contra los atenienses, conquistaron á Atenas, estableciendo el gobierno de treinta magistrados conocidos por el nombre de *treinta tiranos*. Estos fueron espelidos á los tres años por Trasíbulo, volviendo desde entonces la república á su antiguo estado de esplendor.

18 Á los trescientos cuarenta y un años antes de Cristo, Filipo, Rey de Macedonia, movió guerra á los atenienses, continuándola Alejandro Magno y Casandro, que por varios medios maquinaron contra la libertad de aquella república; pero al fin pudo esta eximirse de sufrir el yugo de los macedonios.

Fue Atenas saqueada por los romanos ochenta y siete años antes de Cristo. Augusto la hizo tributaria suya, y despues Vespasiano la incluyó en el número de las provincias romanas.

Lacedemonia ò Esparta, fue tambien en sus principios un estado gobernado por varios reyes desde Lelex, que se cree fue el primero, hasta Cleòmenes que fue el último, y murió doscientos veinte y ocho años antes de la era cristiana. Estinguida ya la monarquía, se gobernò Lacedemonia en forma de república; y despues de haber sido una de las mas florecientes del orbe, así por sus leyes como por el valor de sus

capitanes, quedó reducida á provincia romana ciento cuarenta y seis años antes de la citada era.

Tebas, reino fundado por Cadmo, tuvo catorce reyes; y por muerte de Janto, el último de ellos, se convirtió en república. Los tebanos durante una larga paz aumentaron su poder; y habiéndose aliado con los lacedemonios, dieron ocasion á la guerra del Peloponeso en que tomó partido toda la Grecia. Subyugólos Filipo, Rey de Macedonia, y despues su hijo Alejandro á cuya obediencia intentaron negarse. Por último vinieron, como los demas pueblos griegos, á sugetarse á la dominacion de los romanos.

Corinto fue otro reino de la Grecia, que pasó á ser república setecientos cuarenta y nueve años antes de Cristo. Cipselo y su hijo Periandro usurparon la autoridad, gobernando tiránicamente; y Corinto no recobrò su libertad hasta despues de muerto Periandro. Desde entonces creció su comercio y riqueza; y ciento cuarenta y cinco años antes de la era cristiana cedió al poder de los conquistadores romanos.

El reino de Macedonia que á los principios apenas era digno de la atencion de los griegos, llegó despues á ser el primero no solo en Grecia, sino en todo el orbe, por la estension y gloria que con su valor y política le adquirió Filipo, hijo de Amintas. Alejandro Magno, hijo y sucesor de Filipo, no menos esforzado que ambicioso, se alzó con la soberanía de casi todos los reinos y repúblicas de Grecia, y venciendo á los persas y á otras naciones del oriente, formó el imperio mas dilatado que se conoció en aquellos tiempos.

Las acciones de este conquistador y las de otros muchos insignes caudillos que dieron eterna fama á la Grecia, son dignas de referirse muy individualmente; pero no da lugar á ello la suma

brevedad que nos hemos propuesto observar en esta noticia de los principales imperios antiguos.

LECCION SEXTA. 42.

Del imperio romano.

Despues de la historia sagrada no hay otra mas importante que la del vasto imperio romano, como que de él se han formado casi todas las monarquías modernas.

No entrarémos en la difícil y prolija relacion de los hechos sumamente confusos, cuando no del todo fabulosos, en que abunda la historia de los reyes latinos, anteriores al establecimiento de Roma. Baste saber que setecientos cincuenta y tres años antes de la venida de Cristo fundó aquella ciudad Rómulo, su primer Rey, al cual sucedieron los seis reyes, Numa Pompilio, que introdujo el culto y ceremonias de la Religion; Tulio Hostilio, á quien debieron los romanos su primera disciplina militar; Anco Marcio, que aumentó mucho á Roma; Lucio Tarquino Prísco, en cuyo tiempo se acrecentó mucho mas; Servio Tulio, que murió asesinado por disposicion de su hija Julia; y Tarquino el Soberbio, esposo de esta, el cual cometió las mas violentas tiranías, haciendo insoportable á los romanos su gobierno.

Un hijo de Tarquino, llamado Sesto Tarquino, violó la castidad de Lucrecia, muger de Tarquinio Colatino; y aquella famosa heroina, despues de haber declarado á sus parientes la violencia que habia padecido, se dió la muerte en presencia de ellos. Con este motivo Lucio Junio (apellidado Bruto porque para libertar su vida del rigor de Tarquino el Soberbio se habia fin-

gido fatuo) fue el primero que excitò al pueblo no solo á sacudir el yugo de aquel Monarca, sino tambien á estinguir el gobierno de los reyes. Así se verificó; y los romanos eligieron, en lugar de Soberanos perpetuos, dos magistrados anuales con título de Cònsules, habiendo acaecido esta gran mudanza quinientos nueve años antes de la era cristiana.

Cuando lo pedian las urgencias de la república se nombraba un general de grande autoridad con nombre de Dictador, y ademas habia varios magistrados subordinados á los Cónsules, como eran los Pretores, Tribunos, Cuestores, Ediles, Censores, Prefectos, &c.

Tarquino, desterrado de Roma, imploró el auxilio de Porsena, Rey de los etruscos; pero resistió á las fuerzas de ambos el pueblo romano, ayudado del valor de Horacio Cocles, de Mucio Escévola, y de Clelia. Tampoco mejoró Tarquino de suerte, con haberse valido del favor de los reyes latinos; porque estos fueron enteramente vencidos, y él muriò luego de edad de noventa años.

Poco despues Coriolano, el mas insigne caudillo de Roma, fue desterrado por el pueblo. Para tomar venganza de este agravio marchò contra su patria, capitaneando á los volscos, enemigos de los romanos; pero se aplacó por los ruegos y lágrimas de su madre.

Habiendo los romanos traido de Atenas las leyes de Solon, eligieron unos magistrados llamados *Decenviros*, que cuidasen de su recopilacion y observancia. Empezaron estos á ejercer una autoridad tan despòtica que fueron ó depuestos, ó desterrados, ò muertos, contribuyendo á esta revolucion el trágico suceso de Virginia, á quien el Decemvir Apio Claudio quiso robar el

honor, y á quien su mismo padre traspasó el pecho por no verla deshonrada por el tirano.

Restablecióse el consulado, y despues se crearon Tribunos militares que alternaron durante algunos años con los Cónsules.

Por aquel tiempo saquearon los galos á Roma; mas luego los venció el valeroso dictador Camilo.

Siguiéronse despues prolijas guerras contra los samnites, y otros pueblos vecinos de Roma, como asímismo con los galos, y con Pirro, Rey de Epiro, en las cuales se acreditò admirablemente el valor de los romanos.

Suscitóse la primera guerra púnica, originada de varias disensiones que hubo en la isla de Sicilia. Una parte de sus habitantes imploró el auxilio de los romanos, y la otra el de los cartagineses. Al cabo de veinte y cuatro años vencieron los romanos, imponiendo á los de Cartago duras condiciones. Renovóse otra guerra contra los galos, triunfando igualmente Roma; y á los doscientos diez y ocho años antes de la era cristiana empezò la segunda guerra púnica, que aunque de menos duracion, fue mas sangrienta y peligrosa que la primera. Entonces mostró su esfuerzo y conducta Anibal, general de los cartagineses, que en tres batallas derrotó á los romanos, y en la cuarta que fue la famosa de Canas, hizo el mayor destrozo que cuentan los anales de Roma. Hubiera perecido aquella república á no ser por la prudencia y valor de sus dos generales Quinto Fabio Máximo, y Claudio Marcelo, y por el excelente arbitrio que tomaron los romanos de llevar la guerra á África, poniendo así á Anibal en precision de dejar á Italia para acudir al socorro de su patria Cartago. Al fin se terminò despues de diez y siete años aquella funesta guerra con una paz ventajosa á los ro-

manos, en la cual se obligaron los cartagineses á pagarles tributo.

Dos guerras muy señaladas sostuvieron los romanos contra los macedonios; y en la segunda acabó la Grecia de perder su libertad, estableciendo Roma su dominio en Asia. 24.

Deseaban los romanos un pretesto de rompimiento para aniquilar á Cartago, y le hallaron muy oportuno en la guerra que aquella república seguia con Masinisa, Rey de Numidia. Tomó Roma el partido de este; y Publio Cornelio Escipion se apoderó de Cartago, destruyéndola á sangre y fuego. Así acabó aquella antigua competidora de Roma que por espacio de un siglo la habia disputado el imperio del orbe.

La ciudad de Corinto fue destruida como la de Cartago; y con la toma de Numancia quedó toda España sujeta á la dominacion de Roma, como se verá cuando tratando de la historia particular de España, contemos lo que en ella obraron los romanos.

Á estas victorias se siguieron dentro de la misma Roma grandes disensiones, cuando Tiberio Graco y su hermano Cayo Graco sublevaron al pueblo contra la nobleza para establecer un estado de perfecta igualdad entre una y otra clase; pero ambos héroes perecieron miserablemente.

Entretanto vencieron los romanos y trajeron prisionero á Aristónico, Rey de Pérgamo. Igual desgracia tuvo Yugurta, Rey de Numidia, sometido por Mario. Este abatió á los teutones, cimbros y otras naciones del Norte, que se habian introducido en las Gálias, en España y en Italia. 25.

Pacificados algunos pueblos del Lacio, que habian suscitado discordias civiles, se dió principio á la guerra contra Mitridátes, Rey del Pon-

to, que habia hecho dar muerte á todos los romanos establecidos en sus dominios, y apoderádose de algunas provincias de Asia, aliadas ó tributarias de Roma.

Confióse aquella empresa al Consul Sila; mas luego [illegible] Mario en su lugar. De aquí se originaron dos partidos, uno á favor de Mario, y otro por Sila, en cuya ocasion perecieron muchos ciudadanos tanto en Italia como en España, adonde se habia retirado Sertorio, parcial de Mario, al segundo año de la guerra civil.

Aunque habiendo sido vencido Mitridátes, pidió la paz, y se la concedieron, Murena lugarteniente de Sila, faltò á la observancia del tratado, y empezò de nuevo la guerra. Mitridátes, aliado con Trigánes, Rey de Armenia, triunfó de los romanos, y se apoderó de Bitinia; pero el Consul Lúculo alcanzó dos victorias del Rey de Armenia, y hubiera terminado felizmente la guerra, si no se hubiese encomendado el mando del ejército al Consul Glabrio, que dió lugar á Mitridátes de recobrar su reino, y talar la provincia de Capadocia. Entonces Pompeyo, caudillo ya famoso por haber concluido dichosamente en España la guerra de Sertorio, y la de los piratas en Cilicia, marchò contra Mitridátes, le echó de sus dominios, persiguiéndole hasta Armenia, y despues de haberle vencido á orillas del Eufrates, le puso en términos de darse desesperadamente la muerte. Para hacerse dueño del Asia, sometiò la Armenia, unió la Siria al imperio romano, y redujo la Judea á provincia de la república, volviendo á Roma lleno de laureles y tesoros.

Puso en gran consternacion á los romanos la conjuracion de Lucio Catilina, hombre noble, pero disoluto, que concibiò el arduo designio de avasallar á Roma. Ciceron, tan buen ciudadano, co-

mo orador excelente, descubrió la conspiracion, precaviendo sus fatales consecuencias; murió Catilina combatiendo al frente de las tropas que habia juntado; y destrozadas estas, fueron degollados los principales cómplices.

Pompeyo, Craso y Julio César con no menos atrevimiento que maña llegaron á reunir en sí la soberanía, formando el primer triunvirato, origen de grandes discordias, y de la ruina de la república, porque ni César ni Pompeyo habian nacido para consentir la igualdad ó la superioridad de otro en el mando.

Obtuvo César el Consulado, y el gobierno de las Galias por cinco años; y quedando en Roma Pompeyo y Craso, marchó á estender sus conquistas, y echar los cimientos del universal dominio que meditaba. Rindió á los suizos, á Ariovisto Rey de los suevos en Alemania, y á los belgas ó flamencos. Sometió con increible celeridad todas las Galias, y aun hizo tributarios á los ingleses, sin haber tardado en estas conquistas mas que ocho años.

Murió Craso en un combate contra los partos; y Pompeyo, envidioso de la gloria de su competidor Julio César, intentó despojarle del gobierno; pero César con sus fieles tropas marchó á Roma, de donde huyó Pompeyo con sus partidarios. César, reelegido Cónsul, ganando al pueblo con sus liberalidades, y amedrentando á los enemigos con su valor, persiguió á Pompeyo, que se habia retirado á Grecia, y despues de varios acontecimientos vinieron á las manos ambos campeones en los campos de Farsalia. Declaróse la fortuna por César, que fue tan clemente despues de la victoria como esforzado en la pelea.

El caudillo vencido hubo de retirarse á Egipto; pero creyendo Ptolomeo, Rey de aquellos es-

tados, dar gusto á César, mandó asesinar á Pompeyo, y presentó su cabeza al vencedor, el cual no pudo menos de tributar algunas lágrimas á la memoria de tan valeroso capitan.

Dispuso entónces proclamar Reina de Egipto á la bella Cleopatra, despues que su hermano Ptolomeo se habia ahogado en el Nilo por huir de César, ya declarado enemigo suyo.

De allí marchó rápidamente contra Farnáces, Rey del Bósforo, y saliendo con felicidad de aquella empresa, dió parte de ella á Roma en tres palabras: *Llegué, ví, vencí.*

Intentaron los dos hijos de Pompeyo, vengar la muerte de su padre; pero léjos de conseguirlo, murió el mayor de ellos, y huyó el segundo, quedando sus tropas enteramente derrotadas. En esta guerra, Caton, el gran republicano, se dió la muerte por no ser testigo de la esclavitud de su patria. *28.*

Habia llegado Julio César al colmo de su fortuna, y se hallaba nombrado Dictador perpetuo con el título de Emperador, que entónces equivalia á general, cuando le asesinaron en el Senado Bruto y Casio con ayuda de otros conjurados. Acaeció este suceso cuarenta y cuatro años antes de la era cristiana, teniendo César cincuenta y seis de edad.

Muerto el Emperador, se originaron en Roma los mayores disturbios. El Cónsul Marco Antonio, y Emilio Lépido, general de la caballería, ambiciosos uno y otro, aspiraban al mando. Los de un partido querian se vengase la muerte del dictador, y los del otro defendian á los asesinos como á republicanos restauradores de la libertad.

Octavio ú Octaviano, llamado despues Augusto, sobrino de Julio César, se hizo entónces dueño de la república, para lo cual procuró que el Senado

declarase á Marco Antonio enemigo de ella, y logró que marchasen contra él los dos Cónsules Hircio y Pansa. Estos, aunque vencedores, perecieron en la batalla; pero Antonio, sin desmayar en aquel lance, se ayudó de Lépido, empeñándose en desacreditar á Augusto con el Senado. Entónces Octavio tomó el partido de unirse con Antonio y Lépido; y formaron el segundo triunvirato que oprimió á Roma á los cuarenta y tres años antes de Jesucristo.

Tuvo Augusto la ingratitud de dejar á Ciceron abandonado al furor de Antonio su enemigo mortal, no obstante que aquel orador con sus consejos y diligencias le habia favorecido tanto en el Senado; y murió el gran Ciceron asesinado por los emisarios de Antonio.

Unido Augusto con Marco Antonio y con Lépido, hizo revocar el decreto en que el Senado los habia declarado enemigos de la patria; y se convinieron los tres en dividir entre sí el imperio, mandando Antonio en las Gálias, Lépido en la España, Octavio en África y Sicilia, y los tres juntos en Italia y en el Oriente.

Marcharon Octavio y Lépido contra Bruto y Casio, que se habian retirado á Grecia, y los vencieron en los confines de Macedonia, obligándolos á darse la muerte á sí propios, luego que perdieron las esperanzas de sostener el partido republicano.

Volvió Octavio á Roma, y Antonio pasó al Asia. Entónces cautivó á este con los atractivos de su hermosura Cleopatra, Reina de Egipto; y él la concedió el dominio de Chipre, de una parte de la Cilicia, de la Arabia, y de la Judea, con otros paises. Indignados los romanos de que Antonio desmembrase el imperio por una Reina estrangera, y de que por ella abandonase á su

propia muger Octavia, hermana de Augusto, resolvieron tomar las armas contra él. Mandólas Octavio, y llegando con su armada á Epiro ganó cerca de Accio, treinta y un años antes de la venida de Cristo, aquella famosa victoria que le hizo dueño absoluto de la república. Huyó Cleopatra y con ella Marco Antonio, persiguiéndolos Octavio hasta el mismo Egipto. Antonio despechado se dió la muerte, y le imitó Cleopatra.

Restituido Octavio á Roma, fué recibido en triunfo; y aunque dejó al Senado una apariencia de autoridad, vino á ser único Señor del Imperio romano, debiendo esta fortuna á su astuta política, á su felicidad en las armas, á la moderacion de su gobierno, con que hizo olvidar las pasadas crueldades, á su beneficencia para con el pueblo y fidelidad con sus amigos, y á la señalada proteccion que concedió á las artes y ciencias.

Conquistó por medio de sus generales el Egipto, la Dalmacia, la Pononia, la Aquitania, la Iliria, la Cantabria, y otras muchas provincias remotas; y habiendo adquirido el dictado de *Padre de la Patria*, murió en Nola de edad de setenta y seis años á los catorce de la era cristiana.

Tiberio, hijo adoptivo de Augusto, gobernó el imperio por sus ministros, entregándose á las mas infames torpezas; y ayudado del malvado consejero Seyano, cometió crueles iniquidades. Murió á los veinte y tres años de su reynado, y á los treinta y siete de la era cristiana.

Sucedió á Tiberio, Cayo Calígula, hijo de un sobrino de Tiberio, llamado Germánico. La vida de este príncipe fue todavia mas viciosa y abominable que la de su predecesor, por lo cual conspiraron contra él Casio y Sabino, capitanes de sus guardias, y antes de cumplir cuatro años de

reinado, le asesinaron en su palacio.

Claudio, primo hermano de Calígula, subió al trono cuarenta y un años despues de la venida de Jesucristo, y empezó gobernando con tanta justicia, que adquirió el título de *Padre de la Patria*, pero despues se acreditó de debil, insensato y cruel. Sometió á los ingleses, y volvió triunfante á Roma, tomando el dictado de *Británico*. Su muger Mesalina fue un monstruo de disolucion, y su mismo esposo la mandó asesinar, casándose despues con Agripina, sobrina suya, la cual le dió veneno á los trece años de su reinado.

En el año de cincuenta y cuatro de la era cristiana empezó á reinar Neron, hijo de Agripina y de Domicio su primer marido. Agripina habia conseguido con sus artificios que Claudio dejase nombrado sucesor suyo á Neron en perjuicio de Británico, hijo del mismo Claudio, y príncipe muy estimable. Manifestó Neron al principio algunas virtudes; pero descubrió luego los mas indignos vicios, decayendo en su tiempo la gloria y poder del imperio romano. Mandó prender fuego á Roma, complaciéndose en aquel espectáculo. Hizo dar muerte á su madre Agripina, á Burro su ayo, á Séneca su maestro, á Octavia su muger, á su dama Popea, al poeta Lucano, y á otros infinitos; y fue el primer perseguidor de los cristianos. El Senado, declarándole enemigo de la patria, le sentenció á ser precipitado de una alta peña al rio Tiber; pero Neron se quitó la vida con un puñal, teniendo entónces treinta y un años, y habiendo reinado cerca de catorce. Con la muerte de este inhumano príncipe se estinguió el linaje de Augusto.

Galba, Senador de ilustre sangre, y caudillo acreditado, fue proclamado Emperador por los españoles y por los galos. Reinó solo siete me-

ses, en que dió muestras de una vil avaricia, y murió de edad de setenta y tres años, asesinado por sus mismas tropas á instancias de Oton.

Subió éste al imperio sin embargo de que se le disputaba Vitelio auxiliado de los alemanes. Venció Oton á Vitelio en tres combates; pero quedando despues derrotado en una batalla campal, se dió la muerte, sin haber reinado mas que noventa y cinco dias.

Obtuvo Vitelio la corona, y en poco mas de ocho meses que reinó, cometió repetidasa trocidades, entregándose tambien á los mayores excesos en comida y bebida. Indignado el pueblo romano contra él, le dió ignominiosa muerte, y despues de haberle arrastrado por las calles, arrojó su cuerpo al Tíber.

Vespasiano, que, aunque de obscuro linaje, habia llegado por su valor y prudencia á la dignidad de Consul, y que habia conseguido victorias en Palestina, fue proclamado Emperador á los sesenta y nueve años de la era cristiana. Reinó diez; y despues de haberse hallado en treinta y dos batallas, murió con gran sentimiento del Senado y del pueblo por las virtudes de humanidad, esfuerzo y cordura que le adornaban. Únicamente fue tachado de avaricia, aunque algunos la llaman economía necesaria.

Tito, hijo de Vespasiano, mereció le apellidasen *el amor y las delicias del género humano*, y supo ganar la voluntad de sus vasallos con su elocuencia, valor, liberalidad y modestia. Mereció los honores del triunfo juntamente con su padre Vespasiano por haber conquistado á Jerusalen. Ambos Emperadores consolaron á Roma de la desgracia que habia tenido en ser gobernada por los Tiberios, Calígulas, Nerones, y Vitelios. Murió Tito á los dos años y dos meses de su

reinado, dejando por sucesor á su hermano menor Domiciano, que al principio dió muestras de clemente y generoso; pero despues no quedó vicio de que no se dejase arrastrar, ni delito con que no se hiciese odioso. Sus mismos criados le dieron muerte dentro de palacio el décimo quinto año de su reinado, con general satisfaccion del pueblo.

Á estos doce Emperadores desde Julio César hasta Domiciano da la historia por excelencia el nombre de *Césares*.

Pasó la corona á Nerva, anciano virtuoso y respetable, y de ilustre familia, el cual tomó por socio ó compañero en el imperio al español Trajano su pariente. Murió Nerva á los setenta años de edad, habiendo reinado poco mas de uno.

Trajano, que le sucedió, fue por su pericia militar y política digno de la estimacion de los romanos. Sostuvo felizmente varias guerras, ya contra los alemanes, ya contra los partos; subyugó la Dacia, la Armenia, la Iberia, la Arabia y otros reinos del Asia, llegando con sus armas hasta la India; y sujetó á los judíos, que se le habian revelado. Cogióle la muerte en Cilicia el vigésimo año de su reinado á los sesenta y tres de edad; y en elogio suyo baste decir que el pueblo deseaba á sus Emperadores *la dicha de Augusto, y la bondad de Trajano*.

Adriano, tambien español, pariente, aliado y sucesor de Trajano, príncipe de grandes virtudes pero mezcladas con bastantes vicios. Viajó largo tiempo por casi todas las provincias del dilatado imperio romano, estableció la disciplina militar; dejó en Roma monumentos públicos de su magnificencia, y murió despues de haber reinado cerca de veinte y un años.

Sucedióle Antonino, apellidado *Pio*, por su

afabilidad y clemencia, el cual esterminó los viles delatores y calumniadores que tantos daños habian causado en los reinados antecedentes, y rigió el imperio con felicidad por mas de veinte y dos años, habiendo reprimido á los ingleses que se le sublevaron, como tambien á los mauritanos y á los egipcios.

Marco Aurelio, yerno de Antonino Pio, gobernò juntamente con Lucio Vero, á quien diò su hija en matrimonio. Aunque era Marco Aurelio de genio benéfico, amante de las letras, sabio, político y de arreglada conducta, y Lucio Vero bien al contrario, hombre de vida relajada, y sin aplicacion á los negocios políticos y militares, reinaron ambos en buena armonía.

Lucio Vero marchò contra los partos; pero no fue él quien los sujetò, sino sus tenientes. Falleció á los nueve años de reinado, y Marco Aurelio gobernò solo, con la mayor prudencia y benignidad, habiendo vencido á varias naciones septentrionales. El feliz reinado de este Emperador filósofo durò diez y nueve años; y despues de él tuvo el imperio romano la desgracia de ser gobernado casi siempre por príncipes inicuos y viciosos. Tal fue Còmodo, indigno hijo de un padre como Marco Aurelio.

Por muerte de Cómodo fue proclamado Emperador Helvio Pertinaz, Prefecto de Roma, á quien pronto dieron muerte los soldados de su guardia.

Siguiòse Didio Juliano, que tambien muriò asesinado; y luego Septimio Severo, que sostuvo valerosamente muchas guerras, y muriò en York el décimo octavo año de su reinado.

Sucediéronle sus dos hijos Caracala y Geta. Aquel quitò la vida á este, y gobernó tiránicamente seis años, cometiendo torpes excesos y

crueldades, hasta que le asesinò uno de sus soldados.

Igual fin tuvo Opilio Macrino; y las tropas reconocieron por Emperador á Marco Aurelio Antonino, apellidado Heliogábalo, en quien se juntaron cuantos vicios pueden hacer á un hombre aborrecible. Murió este monstruo á manos de sus soldados, y subiò al trono Alejandro Severo, bien diferente de su antecesor, porque fue justo, benigno y amante de los sabios. A pesar de sus buenas prendas, uno de sus oficiales llamado Maximino le hizo dar muerte en Maguncia, como asímismo á su madre Julia Mamea.

Este Maximino, hijo de un aldeano godo, pasò de pastor á soldado, y despues de haber sido buen general, llegò á ser malísimo Principe, ejecutando increibles atrocidades, principalmente contra los cristianos. Era hombre naturalmente feroz, agigantado y estraordinariamente forzudo. Los pueblos se le rebelaron muchas veces; y al fin le dieron muerte sus tropas.

Aceptó por fuerza el imperio el Proconsul Gordiano, y tomó por compañero á su hijo, que tenia el mismo nombre. Vencido y muerto Gordiano el mozo en una batalla que diò á los numidas, su padre se ahorcò desesperado.

Eligió entonces el Senado por caudillo del egército á Máximo Pupieno, hijo de un herrero, y con él á Balbino para que mandase en Roma; pero ambos Emperadores fueron asesinados antes de los diez meses.

Gordiano Segundo, nieto de Gordiano el mayor, empuñó el cetro; y despues de haber vencido á los partos y persas, pereció por traicion de Filipo, general de sus tropas.

Reinó este juntamente con su hijo, llamado tambien Filipo, y uno y otro fueron asesinados,

el padre en Verona, y el hijo en Roma.

Decio, que habia sometido felizmente á los escitas, recibió la corona imperial. Fue terrible enemigo de los cristianos; y habiendo muerto á los dos años él y su hijo, le sucedieron Treboniano Galo, y su hijo Volusiano. Quitáronles la vida sus tropas, y dieron el gobierno al caudillo Emiliano, que solo le gozó tres meses, porque noticiosos los soldados de que Valeriano habia sido proclamado Emperador en las Galias, dieron muerte á Emiliano.

Rigieron el imperio Valeriano, y Galieno su hijo, pero con suma desgracia, pues el Rey de Persia Sapor hizo prisionero á Valeriano, y contra Galieno se levantaron treinta tiranos que se apoderaron del mando en varias partes del imperio dividido en facciones.

Muerto Galieno á los quince años de su turbulento reinado, le sucedió Claudio Segundo, llamado el *Gótico* por haber hecho grande estrago en los godos y otras naciones bárbaras. Murió de peste á los dos años, siendo su falta muy sentida del pueblo.

Su hermano Quintilio solo reinó diez y siete dias, y pasó la corona á las sienes de Aureliano, tan estimado por su valor, como temido por su inhumanidad. Venció á la célebre reina Zenobia, que mandaba en una parte del oriente, despues de haber fallecido su esposo Odenato, el cual se habia hecho aclamar Emperador en tiempo de Galieno. Tuvo Aureliano la dicha de haber reducido á obediencia las muchas provincias que se habian rebelado al imperio romano; pero aquel gran príncipe murió por traicion de un confidente suyo.

Eligió entonces el Senado al anciano Tácito, hombre noble y prudente, que habia desempe-

ñado los principales cargos de la república; mas solo reinó seis meses. Su hermano Floriano apenas llegò á reinar tres; y en su lugar entró Probo, que por espacio de seis años acreditó su valor y conducta, venciendo á los alemanes, galos, sármatas, getas y otros pueblos. Cuando marchaba contra los persas, sus soldados le asesinaron injustamente en la Iliria.

Subió al trono Aurelio Caro, y con él sus dos hijos Carino y Numeriano. Caro murió antes de los dos años á las orillas del Tigris, creyéndose que le matò un rayo. Numeriano fue cosido á puñaladas; y Carino, entregado á horribles vicios, murió á manos de uno de sus tribunos.

Sucediò Cayo Valerio, conocido por el nombre de Diocleciano, y eligió por compañero en el imperio á Maximiano Hercúleo, su amigo. Este derrotó á los rebeldes de las Galias y de Alemania; y aquel á los sármatas, á los partos, á los godos y á otras naciones. Habiéndose suscitado dos levantamientos, uno en Egipto y otro en la Mauritania, conocieron los dos emperadores que no podian acudir á tantas partes, y disgustados del mando hicieron dimision de él para retirarse á vida mas tranquila. Diocleciano hubiera conseguido opinion de un gran príncipe, si no le hubiera hecho odioso su obstinada crueldad en perseguir á los cristianos.

Por la renuncia de Diocleciano y Maximiano dividieron el imperio entre sí Constancio-Cloro, y Galerio. Constancio no llegò á reinar dos años; y Galerio, desconfiando de sus propias fuerzas, eligió dos nuevos Césares, Maximino y Severo. Indignadas las tropas contra Galerio, proclamaron Emperador á Majencio, hijo de Maximiano Hercúleo. Este mismo Maximiano, cansado de su retiro, quiso volver al trono; pero no le admitió el

egército, Muriò Galerio despues de haber honrado con la púrpura imperial á Licinio, general acreditado, quedando entónces dominado el imperio romano por cuatro emperadores: Majencio, Licinio, Maximino, y Constantino llamado el Grande, hijo de Constancio.

Venció Constantino á Majencio y á Licinio; y por haber muerto Maximino en el oriente, quedò único dueño del imperio, trasladando la silla de él á la ciudad de Bizancio, á la cual diò el nombre de Constantinopla. En su tiempo floreciò libre y pacíficamente el cristianismo, que cuenta por época memorable el reinado de Constantino Magno. Este emperador en los últimos años de su vida perdió parte de la gloria debida á su zelo en proteger la religion cristiana por la flaqueza que tuvo de favorecer á los arrianos, desterrando á San Atanasio y á otros santos Obispos; pero recibiò el bautismo poco antes de su muerte, que acaeciò cerca de Nicomedia el año de trescientos treinta y siete á los treinta y uno ó treinta y dos de su reinado.

En medio de las grandes prendas de Constantino, le han tachado de ligereza en haber hecho dar muerte á su hijo Crispo por una falsa acusacion de la emperatriz Fausta, á la cual mandó despues quitar la vida. Igualmente se desaprueba su mala política en haber trasladado al oriente la silla imperial, dejando el occidente espuesto á las irrupciones de pueblos bárbaros, y haber repartido el imperio entre sus tres hijos, despues que habia logrado reunirle felizmente en su persona.

En consecuencia de esta division sucedieron á Constantino sus tres hijos; Constantino Segundo, que gobernò la España y las Galias, Constancio, á quien tocò el Asia y Egipto, y Constante, que

mandó en Italia, Sicilia y África. Constantino fue muerto en Aquilea por las tropas de su hermano Constante, y este murió á traicion poco despues. Quedó Constancio en posesion del imperio, y le conservò durante un reinado poco glorioso de veinte y cuatro años, habiendo protegido el arrianismo.

Siguióse Julliano llamado el *Apóstata*, que reinó poco mas de año y medio, y manifestò prendas muy estimables, si no las hubiera deslucido con su grande aborrecimiento al nombre cristiano.

Eligieron las tropas á Joviano por Emperador: y su reinado, aunque solo duró ocho meses, fue muy favorable al cristianismo.

Sucedióle Valentiniano, dotado de prendas dignas del trono; y repartió el imperio con su hermano Valente, dándole la parte de oriente, esto es, Egipto, Asia y Tracia, y reservándose la del occidente.

Graciano heredò á Valentiniano su padre, y muerto Valente, diò el imperio de oriente al gran príncipe español Teodosio, célebre por su valor, y por lo que amparó á los cristianos.

Á Graciano sucedió en el imperio de occidente su hermano Valentiniano Segundo, y por fallecimiento de Teodosio pasó el gobierno de oriente á Arcadio, y el de occidente á Honorio, hijos ambos de aquel insigne emperador.

Desde entónces, esto es, á fines del siglo cuarto y principios del quinto, esperimentó su total decadencia el imperio romano, devastado por vándalos, hunos, suevos, alanos, francos, lombardos, hérulos, ostrogodos, visigodos y otras naciones bárbaras. Los débiles emperadores que gobernaron el occidente hasta Augústulo, el último de ellos, apenas han merecido nombre en

la historia; pero entre los de oriente (cuya larga serie se omite por la brevedad que exige este sumario) hubo algunos que merecen distinguido elogio.

Muchos años despues, cuando en casi todo el occidente dominaban ya las naciones que hemos nombrado, Carlo Magno, hijo de Pipino rey de Francia, venció en Alemania á los sajones, y en Italia á los lombardos, y entrando triunfante en Roma, fue coronado Emperador de occidente por el Papa Leon Tercero, el dia de Navidad del año de ochocientos, renovando el imperio de los Césares que habia espirado en Augústulo por los años de cuatrocientos setenta y seis.

Carlo Magno, tan valeroso como prudente, protegiò con admirable zelo la religion católica y las letras, y sus sucesores han conservado hasta el dia de hoy el título de emperadores y reyes de romanos.

PARTE HISTÓRICA.

Libro Tercero.

Lecciones de la historia de España.

INTRODUCCION.

Todos estamos obligados á saber la historia de nuestra patria, pero no todos con igual estension y puntualidad; porque si unos necesitan estudiarla radicalmente, ya como hombres empleados en los primeros oficios de la paz y de la guerra, ya como curiosos literatos, otros (que son los mas) deben contentarse con no ignorar los hechos y revoluciones notables, conservar una idea general de los reinados que han sido útiles y gloriosos, ó perjudiciales y desgraciados, y fijar en la memoria la serie de las épocas principales para no confundirlas, como por falta de instruccion acontece frecuentemente.

Este fruto, quizá el único que suele sacarse despues de haber leido dilatadas obras históricas, se puede lograr á menos costa con un compendio que ni peque de estéril, ni de difuso. El que ahora se da á luz, trata muy sucintamente la parte de nuestra historia que pertenece á los tiempos mas remotos y con alguna mayor individualidad lo acaecido en los posteriores, por que al paso que va creciendo la monarquía, crece tambien la importancia de los sucesos, y tienen estos mas inmediato y particular influjo en el estado presente de la nacion.

Los hemos recopilado no tanto por el órden de rigorosa cronología, cuanto por la calidad de ellos, y por la natural conexion que hay entre

unos y otros. Tuvo, por ejemplo, el rey Felipe Segundo dos distintas guerras con Francia, otra en Italia, otra muy porfiada en los Paises Bajos, otra con los moriscos de Granada, y otras con el Turco, con Portugal y con Inglaterra. Si en la relacion de estas varias empresas militares se observase meramente el órden de los tiempos, seria preciso confundir la imaginacion del mayor número de lectores, transportándola sin cesar desde San Quintin á las Alpujarras, desde Oran á Bruselas, desde el golfo de Lepanto á Lisboa, y desde las islas Terceras á Londres, de suerte que dos ò mas acontecimientos enteramente inconexos se hallarian tal vez reunidos en un mismo párrafo solo por la accidental circunstancia de haber sucedido en el propio mes ó año. Puede tener este método su utilidad en aquellos voluminosos anales que mas que verdadera historia, son como un depósito de materiales para escribirla; pero no parece tan conveniente á un resumen histórico que, abrazando por mayor los acaecimientos substanciales, debe enlazarlos de modo que lo seguido del discurso sirva de auxilio á la memoria y se sujeten las fechas á la narracion, y no la narracion á las fechas. En nuestro compendio se apuntan las mas esenciales, cuidando de escribirlas en letra y no en guarismo para facilitar á los niños su lectura; y se insertan en el contesto de la obra, porque así tendran mas precision de leerlas, que si las viesen anotadas á la margen.

Para disponer estas breves lecciones, muy fáciles de escribir si se hubiese querido copiarlas de otros compendios sin examen ni eleccion, se han tenido presentes los autores que mas individualmente han tratado de la historia de España; y como el citar los diversos pareceres y obscuras

controversias de muchos de ellos sobre puntos dudosos no corresponde á la naturaleza de un sumario destinado particularmente á la enseñanza de los niños, se ha procurado omitir cuestiones, y seguir aquel dictamen que parece mejor fundado, sin adherir precisamente á la autoridad de un determinado historiador, ni impugnar á los que son de opinion contraria, ni ménos pretender que prevalezca la que aquí se adopta por mas probable. En ninguna historia como en la de España se hace tan necesario hablar con esta prudente desconfianza, porque en ninguna es tan difícil la investigacion de la verdad, segun lo estan reconociendo y confesando á cada paso nuestros doctos escritores, que despues de haber espuesto las conjeturas de unos y otros, suelen dejar á los lectores la embarazosa libertad de juzgar por sí: arbitrio que si pudiese practicarse con los de tierna edad, nos hubiera escusado la mayor parte del trabajo.

Otros puntos hay que, aunque demostrablemente fabulosos, ó por lo menos inverosímiles, andan en boca de toda la nacion con apoyo de antiguas tradiciones y crónicas respetables; y no hemos podido dejar de insinuarlos, bien que añadiendo la breve censura que basta para correctivo, y para que no se dé á semejantes noticias mas crédito del que merecen. 74

Acaso entre las que referimos como ciertas habrá alguna que repugne á los delicados críticos; pero cuando estractamos la historia de España, no nos hemos propuesto reformarla, por que tan ardua empresa, ni puede tener cabida en un compendio, ni es para un hombre solo, antes bien está reservada á las perennes tareas de muchos sabios capaces de desempeñarla prolija y ampliamente como el público lo desea.

SUMARIO

De la historia de España

que compuso en verso el P. José Francisco de Isla, de la Compañía de Jesus.

PARTE PRIMERA.

Reino de los cartagineses y de los romanos en España.

Libre España, feliz é independiente
Se abrió al cartagines incautamente.
Viéronse estos traidores
Fingirse amigos para ser señores,
Y el comercio afectando,
Entrar vendiendo por salir mandando.
Los tesoros que abriga en cada entraña,
Vivoreznos ingratos para España,
Rompiendo el seno que los cubre en vano,
Cebaron la ambicion del africano.
Roma envidiosa, con mayor codicia,
Hace razon de estado la avaricia:
Que estando en posesion de usurpadora,
El serlo mas Cartago la desdora.
Echar de España intenta al de Cartago,
Y antes se sintió el golpe que el amago.
Su soberbia se humilla
De Asdrubal á implorar la infiel cuchilla:
Y á los ojos de Anibal en un punto
Ciudad, pueblo y ceniza fue Sagunto.
Roma en cuatro funciones destrozada
Pasa á España en ejércitos formada;
Y el español rendido
Contra su libertad toma partido,
Y juntando su mano á las agenas

El mismo se fabrica las cadenas.
Cartago cede en fin, Asdrubal huye,
Y asegura Scipion lo que destruye.
Viriato, guerrero,
Pasando de pastor á vandolero,
Y de aquí á general, fuerte, animoso,
Gefe fue á los romanos ominoso;
Pues solo en catorce años con su gente
Seis veces venció á Roma heroicamente;
Pero el cobarde bárbaro romano
Fraguó su muerte por traidora mano.
Numancia, horror de Roma fementida,
Mas quiso ser quemada que vencida.
Desterrado Sertorio á las Españas,
En italiana sangre sus campañas
Inundó vengativo:
Hasta que mas dichoso, ó mas activo,
El gran Pompeyo puso á sus furores
Sangriento fin de muertes y de horrores.
Atónita la España á golpe tanto
El valor cambió á miedo, y con espanto,
Cuando esperaba mas crueles penas
Agradeció á Pompeyo las cadenas.
Pero el mismo Pompeyo fue vencido
De César, su rival esclarecido.
Lérida lo dirá con sus murallas,
A un mar de sangre, márgenes y vallas:
Como Munda lloró en sus baluartes
La rota en sus dos hijos de dos Martes.
Octavio entró en España, y su milicia
Rindió á Cantabria, Asturias y Galicia.
Conque sujeta España á los romanos,
Doradas las esposas á las manos
De sus conquistadores,
Convirtiendo en remedos los horrores,
Recibió ceremonias,
Lengua, ritos, costumbres y colonias.

PARTE SEGUNDA.

Reino de los godos hasta la irrupcion de los sarracenos.

QUINTO SIGLO.=400

Despues del Nacimiento de Jesucristo.

Al año cuatrocientos el alano,
El godo, el suevo, el vándalo inhumano,
De las cobardes manos que la tratan,
La España á viva fuerza se arrebatan.
Ataulfo valiente,
En cuya heroyca frente
De los godos descansa la corona,
Ocupando á Tolosa y á Narbona,
Se acantona en Gascuña,
Y estiende su cuartel á Cataluña.
Mas Walia, belicoso, á los romanos
Redujo, suevos, vándalos y alanos.
Teodoredo y Aecio coligados
En estrechos tratados.
Con Merovéo, que reinaba en Francia:
De Atila humillaron la arrogancia.
Teodorico, hecho rey de fratricidia,
Que rindió á un fratricidio reino y vida,
Al suevo orgulloso
Privó de rey, de reino, y de reposo.
Hízole tributario;
Pero Eurico mas vano, ó temerario,
Le quitó la corona enteramente;
Y estendiendo su imperio estrañamente
A Toledo ocupó, y en marchas listas
Dilató hasta la Francia sus conquistas.

SESTO SIGLO.=500.

La vida de Alarico fue trofeo
En quinientos del grande Clodoveo;
Y con su muerte, el godo
Cuanto en Francia ocupó perdiólo todo.
Amalarico en sus mas tiernos años
Subió al trono por fuerza y por engaños;
Y ultrajando á Clotilde cruelmente,
Aunque esta esforzó un tiempo lo paciente,
Cansada la paciencia y la esperanza,
Le hizo sentir al cabo su venganza.
A Theudis mortalmente un puñal hiere,
Que quien á hierro mata á hierro muere.
El frances acomete á Zaragoza;
Y cuando casi su posesion goza,
Reprimido el encono,
A vista de Vicente, su patrono,
Retrocede en efecto,
Y el que antes fue furor pasó á respeto.
Teudiselo cruel y lujurioso,
Ya torpe, ya furioso,
Todo lo mancha, todo lo atropella,
No perdona casada, ni doncella,
Hasta que al fin, cansado el sufrimiento,
Con su sangre lavó su atrevimiento.
Agila en lo lascivo no le imita,
Mas en lo ocioso sí: con esto irrita
Tanto el desprecio del soldado fuerte,
Que comenzó motin, y acabó muerte.
A los franceses se une Atanagildo,
Y al debil Liuva sigue Leovigildo:
Padre, herege y tirano de un rey Santo,
Al griego, al suevo, al cántabro es espanto.
Su hijo Recaredo le sucede,
Con quien tanto la luz, la verdad puede,
Que á sí y á su nacion, de secta arriana,
Obediente rindió á la Fe romana.

SEPTIMO SIGLO.=600.

Liuva, Witerico y Gundemaro,
Con Sisebuto, ¡caso estraño y raro!
Aunque poco hazañosos,
Lograron unos reinos venturosos.
Suintila en la guerra adquiere gloria,
Y en la paz es afrenta en la memoria:
Al frances, Sisenando, y á su espada
Debe el tener la frente coronada:
En su reino (ahullentada la injusticia)
Se abrazaron la paz, y la justicia.
Sucediole Chintila, despues Tulga,
Chindasvinto á si mismo se promulga
Por Rey, y á Chindasvinto
Le sucede su hijo Recesvinto:
Wamba (raro prodigio) se resiste
Á ser rey, cuando el reino mas le insiste:
Y dándole á escoger corona ó muerte,
Aun dudó si era aquella peor suerte.
El cetro admitió en fin para dejarle,
Despues de haber sabido vindicarle
De los que conspiraron
Contra el mismo á quien tanto desearon.
Mejoradas las leyes y costumbres,
Á un monasterio oculto entre dos cumbres
Se retiró glorioso,
Dos veces de su reino victorioso:
No tanto por haberle resistido,
Cuanto por no ser rey el que lo ha sido.
La corona que Hervigio en paz conserva,
Para el ingrato Egica la reserva.

OCTAVO SIGLO.=700.

Salomon al principio fue Witiza,
Pero Neron al fin escandaliza.
Entregado Rodrigo á su apetito,
Triste victima fue de su delito:
Cuando Julian, vengando su deshonra,
Sacrificó á su rey, su patria y honra.

PARTE TERCERA.

Irrupcion de los moros en España.

Continuacion de los reyes godos en Asturias.

Desde un rincon de Asturias Don Pelayo
Hizo á España volver de su desmayo,
Siguió Alfonso el Católico á Favilla,
Y al reino dilató feliz la orilla.
Froyla á ser soberano
Ascendió, fratricida de su hermano:
De triunfos coronado y de laureles,
Despues de haber vencido á los infieles,
Y edificado á Oviedo, es hecho cierto
Que por un primo hermano se vió muerto.

NONO SIGLO.=800.

Un tratado afrentoso,
Que rompió Alfonso el Casto generoso,
Su reino, y su memoria
Llenó de años, de aplausos y de gloria.
El grande Iñigo Arista,
Rey de Navarra, al Aragon conquista.
De Aragon y Castilla los estados
Son á un tiempo erigidos en condados.
Los moros por Ramiro (fue el Primero),
Dando Santiago brios á su acero,
Vencidos una vez junto á Logroño,
Segunda vez lo fueron por Ordoño.
Siguió Alfonso Tercero su fortuna;
Menguó en su tiempo la africana luna.
Del moro su cuchilla
Fue terror en los campos de Castilla,
Pero le hizo la dicha, siempre escasa,
Un gran rey, y un mal padre de su casa.

DECIMO SIGLO.=900

Unidos contra el padre en novecientos
García y sus hermanos turbulentos
El reino anticipar quiso á la suerte,
Y él con el reino se avanzó á la muerte.
Ordoño, desgraciado en cuanto emprende,
Cuanto mas oprimido mas se enciende;
Perdieron al rigor de su fiereza
Los Condes de Castilla la cabeza.
Castilla, sin tardanza,
Medita y ejecuta su venganza;
Y aunque á Froyla en el trono le consiente.
Ella se hizo condado independiente,
Y al gran Gonzalo (¡arrojo temerario!)
Proclamó por su Conde hereditario.
Entónces fue cuando Pelayo, niño,
Martir de la pureza, ilustró al Miño.
Alfonso Cuarto el Monge fue llamado,
No por virtud, por vicio retirado;
Mas Ramiro Segundo
De sucesos gloriosos llenó al mundo:
Los rebeldes rendidos,
Los sediciosos siempre reprimidos;
En Osma y en Simancas los infieles
Cubrieron sus anales de laureles.
Siguiéronle, aunque con desigual paso,
Sus dos hijos Ordoño y Sancho el Craso;
De San Esteban de Gormaz el dia
Llenó á Ordoño de gozo y alegria;
Pero de la victoria
Solo Gonzalo mereció la gloria;
Y la de Acinas, este español Marte,
La logró sin tener Don Sancho parte.
Ramiro y Veremundo las almenas
Abrieron á las armas sarracenas;
Cuando en guerra intestina encarnizados
Hicieron de los moros sus estados.

UNDECIMO SIGLO.=1000.

Reinaba Alfonso Quinto, dicho el Noble,
Cuando á Navarra la corona doble
Don Sancho el Grande hacia;
Á Aragon, y á Castilla ennoblecia,
Pasando los condados
Á ser reinos dos veces coronados;
Y en años no prolijos,
Á cuatro reinos concedió cuatro hijos.

PARTE CUARTA.

Reino de los príncipes franceses de Bigorre, y de Borgoña.

Veremundo Segundo, sin tercero,
Fue de los reyes godos el postrero
Y Fernando Primero de Navarra
Heredó de Leon la real garra.
Con gloria y con trabajo
Dilató sus conquistas hasta el Tajo;
De Uceda, de Madrid, de Talamanca
Las medias lunas victorioso arranca:
Y el reino de Toledo á su corage,
Atónito su Rey, prestó homenage.
Trozos son de los padres, ó pedazos
Los hijos (cuando no son embarazos)
Y á su reino Fernando con destrozos,
Por tres pedazos suyos le hizo trozos.
Don Sancho le sucede en la corona,
Y á sus mismos hermanos no perdona:
La muerte á sus intentos puso cabo,
Por dar lugar á Alfonso el Sesto, el Bravo.
Este ganó á Toledo,
Ayudándole el Cid, y con denuedo
Corriendo Marte ó rayo la frontera,
Rindió á Mora, Escalona y Talavera.
Al Conde de Tolosa agradecido,

Y al Borgoñon tambien reconocido,
De amigos hizo yernos,
Dando en sus años tiernos
Á Elvira al de Tolosa,
Y al Borgoñon á Urraca por esposa,
Llevándole por dote (y con justicia)
Tributario el condado de Galicia.
Á Henrico de Capeto le interesa
La mano que le dió Doña Teresa,
Y juntamente con su blanca mano
Feudatario el condado Lusitano.

DUODECIMO SIGLO=1100.

Pero el año fatal de mil y ciento
Turbó á Alfonso la suerte y el contento;
Pues en Huesca y Uclés la infiel cuchilla
Luengos lutos cortó á toda Castilla.
Pero esta triste suerte
En dicha se trocó; pues con su muerte
Urraca, á quien Raymundo
Dejó viuda, y al tálamo segundo
De Alfonso de Aragon, rindió su mano,
Unió al aragonés y al castellano,
Juntando en unas sienes los blasones
De barras, de castillos y leones:
Y Alfonso de Aragon esclarecido,
Su segundo marido,
De dos grandes batallas victorioso,
Y (lo que es mas glorioso)
Venciéndose á sí mismo heroicamente,
Con tres coronas adornó la frente
De Alfonso Emperador (en edad flaca),
Hijo de Don Raymundo y Doña Urraca.
Los príncipes cristianos,
Mal empleadas contra sí las manos,
En guerra se hacen menos,
Y deshacen en paz los sarracenos.
Mientras Alfonso en Portugal valiente
Se vió rey de repente,
Por el pueblo aclamado,

Y de Francia ayudado,
Venciendo cinco reyes, que no hüian,
Mostró merecer ser lo que le hacian.
Sancho y Fernando á Alfonso sucedieron,
Y en sus dos reinos levantar se vieron
Las militares Órdenes gloriosas,
Al bárbaro africano pavorosas.
Calatrava logró ser la primera:
Siguióse de Santiago la venera;
Y Alcántara al instante
Nació á turbar las glorias del turbante.
El Navarro vencido,
En rubor y venganza enardecido,
Al castellano haciéndose implacable,
Le hizo ser á los moros favorable.
En Alarcos Alfonso derrotado
Victorioso en Tolosa, y coronado,
Recobrada su honra,
Á su vida dió fin, y á su deshonra.

DECIMOTERCIO SIGLO=1200.

Henrique, de este nombre Rey Primero,
Logró un reino fugaz y pasagero,
Y en su tiempo de Alcazar la victoria
Á un Rey de Portugal colmó de gloria.
De la muerte de Henrique enjugó el llanto
Su sucesor Fernando el Grande, el Santo,
El que (mientras el nombre
De Jayme de Aragon, y su renombre,
El valor y prudencia,
Se eterniza en Mallorca, y en Valencia)
Á Baeza quitó á los africanos,
Á Córdoba y á Murcia con sus llanos;
Y Sevilla tomada
Vasallo hizo al rey moro de Granada.
Alfonso Diez, al que llamaron Sabio,
Por no sé qué tintura de astrolabio,
Lejos de dominar á las estrellas,
No las mandó, que le mandaron ellas.
Mientras observa el movimiento al cielo

Cada paso un desbarro era en el suelo;
Á su yerno, á su reino fastidioso,
Solo contra los moros fue dichoso.
Injustamente Sancho proclamado,
Breve, inquieto y cruel fue su reinado.

DECIMOCUARTO SIGLO.=1500.

Fernando el Emplazado en mil trescientos,
Perdonando á los Grandes descontentos,
Las mismas manos, antes no tan fieles,
Le llenaron de palmas y laureles.
Alfonso el Justiciero
Los sediciosos sujetó primero,
Y despues sin tardanza,
Volviendo su razon y su venganza
Contra el aragonés y el lusitano,
Y contra el africano,
En seis nobles funciones
Arrolló sus banderas y pendones,
Dejando su renombre eternizado
En la ilustre victoria del Salado.
Don Pedro, á quien la gente
El Cruel apellida comunmente,
Y con igual pudiera fundamento
Llamarle el lujurioso, el avariento,
Perdió el reino y la vida
Á impulso de una daga fratricida.
Á Pedro el avariento, el codicioso,
Henrique el liberal, el generoso
Sucedió dando leyes,
Maestro de soldados, y de Reyes:
Y á su hijo Don Juan menos le deja
En lo que cede, que en lo que aconseja.
Juan Primero, feliz con los ingleses,
Fue desgraciado con los portugueses.

DECIMOQUINTO SIGLO.=1400.

El siglo quintodécimo corona
Á Henrique, en paz, Tercero; y su persona,

Aunque enfermiza, se hizo formidable
Al orgullo intratable
De los Grandes con una estratagema,
Con que añadió respeto á la diadema.
Los Grandes, por vengarse,
Á Juan Segundo intentan rebelarse:
Ofrecen á Fernando cetro y trono.
Pero Fernando con heroyco entono,
La perfidia á los Grandes reprendiendo.
Y de leal ejemplos repetiendo
Al cetro superior, con larga mano,
Le guardó para el hijo de su hermano.
De Henrique la torpeza
Pasó de vicio á ser naturaleza;
Y cuanto en ella mas se precipita
Tanto mas el horror del reino incita.
Uniendo sus estados
Los dos Reyes Católicos, llamados
Fernando é Isabel, con lazos fieles,
De toda España arrojan los infieles.
Orán, Túnez, Granada, Argél, Bugia,
Cedieron á su dicha y valentia;
Y á pesar de la Francia,
De Nápoles vencida la arrogancia,
De Cádiz humilladas las almenas,
Y rotas de Navarra las cadenas,
Reconocieron, recibiendo leyes,
Á los Reyes Católicos por Reyes;
Y los tres Maestrazgos militares
Unidos por motivos singulares
Á la Corona inseparablemente,
Porque mandasen casi inmensamente
Los Católicos Reyes (bien lo fundo)
La Providencia les abrió otro mundo.

PARTE CUARTA.

Reinados sucesivos de Austria, y de Francia.

DECIMOSESTO SIGLO.=1500.

Felipe en mil quinientos, el Hermoso,
Reinó Rey fugitivo y presuroso.
Carlos Quinto, y Primero aca en España,
Emperador invicto de Alemania,
En Navarra, en Milán, en Roma, en Gante,
Victorioso y triunfante,
Y en la baja Sajonia,
Venturoso en Bolonia;
Si en Metz, Renti y Marsella
Algun tanto la dicha se atropella;
Porque la inmortal gloria
De Pavia se temple en la memoria,
Para triunfar de todo su heroismo,
No habiendo que vencer, venciose él mismo.
Don Felipe el Prudente,
Segundo de este nombre, heroicamente
En San Quintin, en Portugal, en Flandes,
Victorias logró grandes;
Pero siendo en la tierra tan dichoso,
Contrario tuvo al mar por envidioso.

DECIMOSEPTIMO SIGLO.=1600.

Don Felipe Tercero
Mas devoto que ardiente ni guerrero,
Desterró de su reino á los moriscos,
De África á las arenas, ó á los riscos.
Á Mantua, á Portugal, Artois, Holanda,
En una y otra bélica demanda,
Al Casal, Rosellon (no dije harto)
Y á Tréveris perdió Felipe Cuarto.
Carlos Segundo, Carlos el Paciente,
De la austriaca, augusta, imperial gente
El último en España, con vehemencia
Armó contra la Francia su potencia,

Y el que á la Francia odió con tal constancia,
Dejó en muerte sus reinos á la Francia.

DECIMOOCTAVO SIGLO.=1700.

Felipe de Borbon el Animoso,
Y el Quinto de este nombre, hace dichoso
El cetro soberano
Que empuña su real piadosa mano.
Los reinos que mantiene,
Y que su augusta sangre le previene,
Sin que al derecho la razon resista,
Hoy los hereda, luego los conquista.
Luzara, Portalegre, Almansa, Gaya,
Valencia y Aragon, despues Vizcaya,
Sin que Brihuega falte en la memoria,
Eternamente cantarán su gloria.
El catalan se gozará rendido
Menos á un Rey, que á un padre enternecido.
Relámpago ó aurora Luis se huye,
Y el Sol que nos cubrió nos restituye.
Segunda vez Orán es conquistada,
Nápoles á Don Carlos entregada.
Don Felipe el Valiente,
Si la Mina rebienta felizmente,
Haciendo al Piamonte hoguera ó Troya,
Dará la ley á toda la Saboya.
Fernando aumenta, Sexto de este nombre,
Por distinto camino su renombre,
Pues dé á la España, en guerras quebrantada,
La paz á que no estaba acostumbrada.
Cesa el bélico estruendo, y ya las artes
Levantan la cabeza en todas partes.
Fué fruto de esta paz una Academia,
Que instituyó Fernando, dó se premia
El noble estudio de la Arquitectura,
De Pintura, Grabado y Escultura.
Siguió Cárlos Tercero,
Que en piedad religiosa fué el primero.
Es dichosa la España en su reinado:
Fué por él el comercio asegurado.

Emplea Cárlos su afan y sus cuidados
En la legislacion y magistrados.
Con las artes y bellos edificios
Al reyno dispensó mil beneficios.
Mientras en esto Cárlos se empleaba,
La Europa le llamaba
El Justo, *y en varias ocasiones,*
Por árbitro le toma en disenciones.
Cuando en la tumba helada
Llora la España á un Padre desolada,
De su nombre y virtudes heredero,
Cárlos enjuga el llanto lastimero:
Su corazon inflama
Del patrio amor la sacrosanta llama,
Y en tanto que tu seno dividia,
Galia infelice, la discordia impia,
A Cárlos daba augusto
Indio é Ibero el homenaje justo.
Alzó del genio el encumbrado vuelo,
Dió al huérfano consuelo,
Y Calazáns de su piedad só el manto
Fundó de caridad el templo santo.

DECIMONONO SIGLO.—1800.

Minerva á Cárlos concedió su oliva,
Y aunque Fortuna se resienta esquiva,
De Trafalgar las turbulentas olas
Celebrarán las glorias españolas.
En el bien de su pueblo enagenado
En tributo colmado
Un Número le dará, cuando inclemente
Llame el tiempo al descanso blandamente
Su ancianidad augusta, y la corona
De Fernando *á los pies pondrá Belona.*
Quiéralo Dios; y quieran sus piedades
Que en eternas edades
Logre el cetro español años completos,
En Fernando, en sus hijos y en sus nietos.

LECCION PRIMERA.

Dominacion de los cartagineses en España.

El buen temperamento que goza España, la fecundidad de sus tierras, y las minas de oro y plata en que abunda, fueron antiguamente poderosos atractivos para varias naciones como los celtas, los ródios, los fenicios, que vinieron á establecer colonias en los terrenos que con violencia, ó con astucia pudieron usurpar á los primitivos habitantes de esta bella Península. Pero los cartagineses fueron los que principalmente lograron no solo introducirse, sino dominar en ella. Valiéronse al principio del pretesto del comercio, frecuentando la costa de Cadiz, edificaron despues en ella casas, templos, almacenes, y aun fortalezas; y al fin se hicieron dueños de toda la Bética ó Andalucía, empleando la fuerza, cuando no alcanzaba el artificio. Hicieron resistencia los españoles, pero tarde; y Amílcar, padre de Aníbal, los sometiò al dominio cartagines doscientos treinta y ocho años antes del nacimiento de Cristo, alargando sus conquistas hastas Murcia, Valencia, y Cataluña, en donde fundó á Barcelona.

Muerto Amílcar en una batalla que diò á los saguntinos, le sucedió Asdrubal, su yerno, el cual edificò el puerto de la nueva Cartago hoy Cartagena.

Los romanos, enemigos de los cartagineses, conociendo cuantas utilidades sacaban estos de la rica parte de España que poseian, y asegurados de que habia muchos españoles descontentos de la ambiciosa tiranía con que los gobernaban aquellos africanos, resolvieron disputar á Cartago el

dominio de tan apetecible region, y á este fin se aliaron con varios pueblos de ella, señaladamente con el de Sagunto, hoy Murviedro en el reino de Valencia.

Habiendo sido Asdrubal asesinado por un esclavo, se diò el gobierno de España á su cuñado Anibal, joven de gran valor y generalmente estimado, el cual, despues de haber conquistado el reino de Toledo, sitió con todo su poder á Sagunto. Perdieron mucho tiempo los romanos en negociaciones infructuosas, y no dieron pronto socorro á aquella ciudad su fiel aliada; de suerte que viéndose los sitiados, al cabo de una vigorosa defensa, en precision de rendirse á Anibal por falta de víveres, tomaron la despechada resolucion de hacer una hoguera en medio de la plaza, y arrojarse valerosamente á las llamas con las alhajas mas preciosas, quemando tambien los edificios.

Luego que los cartagineses quedaron dueños de Sagunto, ó por mejor decir de sus ruinas, se encendió entre ellos y Roma la segunda guerra púnica, ó cartaginesa, doscientos diez y ocho años antes de Cristo. Partió Anibal á la misma Italia, y pasando los Alpes derrotó á sus enemigos en tres batallas, y despues en la famosa de Canas, tan fatal para los romanos por haber perecido en ella lo mas florido de sus tropas y lo principal de su nobleza.

Antes de este desgraciado suceso habian enviado á España los romanos al valiente caudillo Cneyo Escipion, y despues enviaron á Publio Escipion su hermano, los cuales molestaron en gran manera á los cartagineses, y á los españoles que seguian su partido, venciéndolos en varios encuentros.

Pero estaba reservada la conquista de España

á otro Publio Escipion el mas célebre de todos los de este nombre, y el mismo que despues fue conocido con el dictado de *Africano*. Hiciéronle dueño no solo de las provincias españolas sino tambien de los corazones, su raro esfuerzo, su cordura, rectitud, afabilidad, y otras insignes virtudes morales. Conquistó desde luego la ciudad de Cartagena, doscientos y diez años antes de Cristo, y prosiguió ganando tantas victorias, que Asdrúbal, general cartaginés, hubo de retirarse de España, dejándola casi toda en poder de los romanos.

Pocos años despues pasò Escipion á África, marchando contra Cartago. Venció á Anibal en una batalla decisiva, y con ella puso fin á la segunda guerra púnica.

LECCION SEGUNDA.

Dominacion de los romanos.

Gobernaban los romanos á España enviando á ella dos Pretores anuales: uno tenia á su cargo la España Ulterior (esto es, la Bética y Lusitania), y otro la España Citerior ò Tarraconense, en que se comprendian las demas provincias. Las estorsiones que cometian los Pretores indispusieron los ánimos de suerte que muchos españoles deseaban sacudir el yugo romano. Entonces Viriato, de nacion lusitano ó portugues, primero pastor, y despues capitan de bandoleros, hombre de valerosa resolucion, llegó á hacerse caudillo de gran número de descontentos á quienes excitaba el deseo de recobrar la libertad; y con este auxilio persiguió á los romanos, venciendo en varias refriegas á sus mas valientes generales. Parece que ninguno hubiera

triunfado de él, si el Cònsul Quinto Servilio Cepion sobornando á tres de los confidentes del mismo Viriato, no los hubiese inducido á quitarle traidoramente la vida, como lo ejecutaron, cogiéndole dormido.

Cuando con la muerte de Viriato quedaba ya sosegada y sugeta á Roma la España Ulterior, se renovó vigorosamente la guerra contra Numancia, ciudad poco distante de donde hoy está Soria, y famosísima por el esfuerzo con que en defensa de su libertad resistió al poder de los romanos, haciendo gran destrozo en ellos repetidas veces. En vano habian procurado rendirla los Cónsules mas guerreros y esperimentados que tuvo Roma; pero hubo de ceder por fin aquel gran pueblo á la hambre y á la pericia militar de Publio Cornelio Escipion el menor, (llamado tambien Emiliano) que por esto mereció el dictado de *Numantino*. Hicieron prodigios de valor los sitiados; y cuando ya les era inevitable el rendirse, empezaron á matarse desesperadamente unos á otros, y se entregaron á las llamas con todas sus alhajas y habitaciones á imitacion de los saguntinos.

Despues de la destruccion de Numancia, que acaeció á los ciento treinta y cuatro años antes de Jesucristo, sostuvo en España con los romanos una porfiada guerra el intrépido y sagaz capitan Sertorio, que en las discordias civiles entre Sila y Mario seguia el bando de este último. Grangeó Sertorio las voluntades de muchos españoles, y señaladamente de los lusitanos; disciplinó sus tropas, fundó escuelas públicas y un Senado á imitacion del de Roma, y pretendió establecer en España una soberanía competidora de la de Italia. En medio de estos arduos designios le asesinó el traidor Perpena, subalterno suyo.

Luego redujo Pompeyo las provincias españolas á la dominacion romana. Julio César completó la obra, y durante aquellas obstinadas competencias que despues se excitaron entre Pompeyo y el mismo César, acabó España de rendirse á las victoriosas armas de este Emperador, que en la célebre batalla de Munda, dada cuarenta y cinco años antes de Cristo, derrotó al hijo mayor de Pompeyo.

Octaviano Augusto, sucesor de Julio César, aseguró á Roma el dominio de España, ya con las colonias que en ella fundó, ya con haber sujetado á los asturianos, á los gallegos y á los cántabros. Entónces empezó España á descansar de las prolijas guerras que la habian atormentado desde la entrada de los cartagineses; y enteramente avasallada por los romanos, tomó de ellos la religion, las leyes, las costumbres y el idioma.

LECCION TERCERA.

Dominacion de los godos hasta el Rey Católico Recaredo.

Permaneció España bajo el dominio de los Emperadores de Roma sin mudanza alguna memorable hasta principios del siglo quinto en que la tocó una principalísima parte de la revolucion que en todo el imperio romano, ya decadente, causaron las irrupciones de los pueblos bárbaros del Norte. Reinaba el Emperador Honorio por los años de cuatrocientos y nueve, cuando con formidables ejércitos, y ocasionando horrible estrago, se apoderaron de Galicia, Leon y Castilla la Vieja los suevos, de la Bética los vándalos y los silingos, de la Lusitania y la provincia cartaginense los alanos.

Poco despues se estableció en Cataluña Ataulfo, cuñado de Honorio y Rey de los visigodos, ó godos occidentales, distintos de los orientales, que se llamaban ostrogodos. Este Rey, fundador de la monarquía goda en España, contento con los distritos que poseia, se resistió á los clamores de sus vasallos que deseaban hacer nuevas conquistas; por cuya causa se amotinaron y le dieron alevosa muerte en Barcelona año de cuatrocientos diez y seis.

Sucedióle Sigerico, que gozó el reino pocos dias, habiendo tenido tan desgraciada muerte como Ataulfo.

Walia, capitan de gran crédito, obtuvo la corona, y despues de haber pactado con el Emperador Honorio que se le declararia Soberano de las provincias que poseian los godos, con tal que redimiese de la tiranía de los suevos, vándalos y alanos los paises que estos habian usurpado al imperio de Roma, guerreó en efecto contra aquellos pueblos, y los sujetó á la dominacion romana. Así reconoció á Walia el mismo Emperador por legítimo Rey de los godos en las Galias y en España.

Habiendo fallecido Walia en Tolosa año de cuatrocientos diez y nueve, empuñó el cetro su pariente Teodoredo, por otro nombre Teodorico. Hubo en su reinado grandes alteraciones. Encendióse la guerra entre vándalos y suevos; y aquellos, despues de haber causado los mayores destrozos en España; pasaron á África llamados por Bonifacio que allí gobernaba algunas provincias, romanas, y que disgustado con el Emperador Valentiniano habia determinado hacer dueños de ellas á los vándalos. De este modo quedaron solamente los silingos en posesion de la Andalucía. Por otra parte se unió el Rey Teodoredo con Aecio,

general romano, y con Meroveo, rey de Francia, para resistir al furor de Atila rey de los hunos, que al frente de un numeroso ejército de aquellos bárbaros, ya vencedores en Italia, venia á destruir á Francia, amenazando á España con una nueva invasion. Los tres caudillos aliados alcanzaron completa victoria del enemigo en una famosa batalla dada en los campos cataláunicos el año de cuatrocientos cincuenta y uno; pero el Rey Teodoredo murió valerosamente en la pelea.

Turismundo, su hijo primogénito, fue aclamado Rey de los godos; poco despues le dió muerte su hermano Teodorico.

Ciñó este la corona, y auxiliado de los francos y borgoñones derrotó á los suevos, haciendo prisionero á su Rey, y dejando casi estinguido aquel imperio; mas Eurico, hermano menor de Teodorico, le quitó la vida, como él á Turismundo, y subió al trono en cuatrocientos sesenta y siete.

Acabó Eurico de hacerse Señor de España por medio de muchas y muy señaladas conquistas, sacudiendo casi del todo el yugo romano, y despues de haber llegado con sus victoriosas armas á las provincias meridionales de Francia, murió en Arles á los diez y siete años de su reinado, que fue uno de los mas gloriosos para los godos.

Sucedióle su hijo Alarico, príncipe dotado de grandes prendas, que se empeñó desgraciadamente en guerras con Clodoveo rey de Francia. Este le venció y dió muerte en una sangrienta batalla por los años de quinientos y seis, perdiendo los godos desde entonces la Galia gótica.

Dejó Alarico un hijo de edad de cinco años llamado Amalarico, á quien pertenecia la corona. Gesaleico, hermano bastardo de este, se la

tuvo usurpada algun tiempo; pero Teodorico rey de Italia, abuelo del niño Amalarico, la recuperò con las armas, y gobernó á España como tutor de su nieto. Casò despues Amalarico con Clotilde, hija de Clodoveo, la cual profesaba la religion catòlica, y procuraba atraer á su esposo á ella. Él seguia el arrianismo como todos los Reyes godos sus predecesores, y por esta causa la trató con tan inhumano rigor, que Childeberto, rey de Francia, y hermano de Clotilde, resolvió vengar los duros ultrages que su hermana padecia. Logró rendir al Rey Amalarico en una batalla dada cerca de Narbona el año de quinientos treinta y uno, de cuyas resultas Amalarico tomó la fuga, y en ella fue herido mortalmente á tiempo que buscaba asilo en un templo de católicos.

Teudis, ó Teudio, ostrogodo, que en la menor edad de Amalarico habia gobernado á España en nombre de Teodorico, rey de Italia, fue elegido Soberano. Continuó poco felizmente la guerra con los reyes de Francia, y murió en quinientos cuarenta y ocho asesinado dentro de su mismo palacio por uno que se fingia loco.

Sucedióle Teudiselo, que habia sido general de sus tropas. Fue príncipe valeroso; pero se entregò tan desenfrenadamente á torpes liviandades que varios Señores de su corte conspiraron contra él, y le dieron muerte en Sevilla año de quinientos y cincuenta.

Agila se hizo aborrecible por el ocio en que vivió. Rebeláronse contra él sus vasallos, mandados por Atanagildo que aspiraba al trono, y al fin le quitaron ignominiosamente la vida en Mérida año de quinientos cincuenta y cuatro.

Llegó en efecto á reinar Atanagildo; y como para quitar el reino á Agila, hubiese implorado

el auxilio del Emperador Justiniano, introduciendo tropas romanas en España, y aun concediéndolas, segun se cree, algunos territorios, se vió despues en precision de pelear contra los mismos romanos, pretendiendo, aunque infructuosamente, espelerlos de España.

Muerto el Rey Atanagildo en Toledo año de quinientos sesenta y siete, le sucedió por eleccion Liuva, que gobernaba la Galia gótica. Nombró por compañero suyo en el reino á Leovigildo su hermano, y se retiró á las Galias.

Venció Leovigildo á los romanos vasallos del imperio griego, desposeyéndolos de varias ciudades de Andalucía, como tambien á los suevos de Galicia, y á los cántabros que se le rebelaron.

Tenia de su esposa Teodosia, hermana de los santos Isidoro, Leandro y Fulgencio, dos hijos llamados Hermenegildo y Recaredo, y muerta Teodosia, casó con Gosvinda, viuda de Atanagildo, cediendo el reino de Sevilla á su hijo primogénito Hermenegildo, que contrajo matrimonio con Ingunda, hija de Sigisberto, rey de Austrasia. Profesaba esta la religion católica, por cuyo motivo Gosvinda, que era arriana, la persiguió y maltrató cuanto no es creible. Movieron á Hermenegildo el cristiano sufrimiento de Ingunda, y las eficaces exhortaciones de su tio San Leandro, Arzobispo de Sevilla, á abjurar el arrianismo, y hacerse católico. Su conversion irritó á Leovigildo, que despues de haber empleado inutilmente con su hijo el artificio y el halago, recurrió á medios violentos, sitiando á Hermenegildo en su corte de Sevilla, apoderándose de ella, y prendiendo al santo Príncipe. Mientras le tenian encarcelado procuró con lisonjeras promesas atraerle al arrianismo; pero habiéndose resistido á ellas aquel héroe cristiano, le mandó degollar su padre.

Este, aunque le atormentaban íntimos remordimientos despues de haber cometido tan atroz iniquidad, no dejò de perseguir con la mayor tiranía á los catòlicos, y especialmente á los Obispos.

Acometido, en fin, de una peligrosa dolencia por los años de quinientos ochenta y seis, diò algunas muestras de arrepentimiento, levantando el destierro á San Leandro, y entregándole la persona de su hijo Recaredo para que le instruyese en la Fe católica; pero murió en la secta arriana, si bien se dice que con señales de ser interiormente catòlico.

LECCION CUARTA.

Continuacion de la serie de los reyes godos hasta Ruderico ó Don Rodrigo.

El reinado de Flavio Recaredo, apellidado el *Católico*, es uno de los mas célebres en nuestra historia; por que no solo abrazó aquel Rey la verdadera religion, persuadido del ejemplo de su hermano el mártir San Hermenegildo, y de la doctrina de su tio San Leandro, sino que hizo catòlicos á sus vasallos los godos. Para lograr este arduo designio, supo manejarse con tan prudente política, que cuando abjuró públicamente la secta de Arrio, le imitaron muchos Grandes del reino, y despues casi toda la nacion. Tuvo que vencer muchos y muy graves obstáculos. Conspiraron contra su vida algunos arrianos; pero el Cielo permitiò se descubriesen estas inicuas conjuraciones, y el piadoso Monarca llevò adelante la empresa, restituyendo á las iglesias y monasterios sus bienes, y á los Obispos el libre uso de su ministerio, desterrando la heregía con la celebracion de concilios nacionales, principalmente el terce-

ro de Toledo, que por el número de Prelados, y por la gravedad de los puntos de que en él se trató, fue el mas solemne y mas importante que hubo en el occidente por aquellos tiempos.

Movieron guerra los franceses á Recaredo, pretendiendo vengar la muerte de San Hermenegildo y la persecucion que padeció Ingunda, cuando, huyendo de Leovigildo, se retirò á África con el príncipe su hijo, en donde ambos murieron; pero el Rey, que de todo estaba inocente, mereció que Dios le concediese cerca de Carcasona dos victorias memorables, á las cuales se siguió la paz y el matrimonio de Recaredo con Clodosinda, hermana de Childeberto, rey de Austrasia. Sosegó con las armas los levantamientos de los griegos y de los vascones navarros, y falleció colmado de lauros y de las bendiciones de los buenos católicos en el año de seiscientos y uno. Heredò la corona su hijo Liuva Segundo, que daba grandes esperanzas de un feliz reinado; pero antes de dos años le matò alevosamente Witerico, general de las tropas de su padre. Este se apoderó del reino, y le gobernó con tiranía, hasta que unos conjurados le dieron muerte en seiscientos y diez.

Pasó el cetro á Gundemaro, que solo reinó dos años, y despues á Sisebuto, digno de elogio por su religiosidad y valor. Este se manifestó en las victorias que alcanzó de los griegos, y aquella en el zelo con que protegió el catolicismo: bien que se le vitupera la imprudencia de haber recurrido para este fin á medios injustos y violentos que desdicen no ménos de la mansedumbre cristiana que de la sana política. Murió Sisebuto en seiscientos veinte y uno; y su hijo Recaredo Segundo, que le sucediò de muy tierna edad, apenas se cuenta en la serie de los reyes godos

por haber muerto antes de los tres meses.

Entró en el reino Flavio Suintila, hijo menor de Recaredo el *Católico*. Mostrò á los principios admirables virtudes y prendas militares, destruyendo enteramente á los griegos, vasallos del imperio romano, con lo cual tuvo la gloria de hacerse absoluto y pacífico señor de toda España; pero en los últimos años de su reinado se entregó con tal estremo á una vida afeminada y sensual, que abandonò el gobierno en manos de su esposa Teodora, y de su hermano Geila, para no cuidar de otra cosa que de satisfacer sus viles apetitos. Excitò el odio de los vasallos; y valiéndose de la ocasion Sisenando, uno de los principales señores del reino, pidió ayuda al Rey Dagoberto de Borgoña, y con un formidable ejército frances abatió las fuerzas de Suintila, le quitó el trono, y subió á él en seiscientos treinta y uno, con universal aplauso de los godos.

Rigiò Sisenando justa y piadosamente la monarquía, y restableció la disciplina eclesiástica.

Chintila, Tulga, Chindasvinto y Recesvinto, que sucesivamente gobernaron á España desde la muerte de Sisenando (acaecida, segun se cree, en el año de seiscientos treinta y cinco) hasta el reinado de Wamba, que empezò en seiscientos setenta y dos, no ofrecen acciones muy memorables en la historia; pues ni por lo tocante al gobierno político, ni por lo que mira á la Religion hubo en aquellos tiempos mudanza alguna notable.

Era Wamba un noble magnate godo, de relevantes prendas, prudente, desinteresado y virtuoso, y como tal se resistió á admitir la corona que le ofrecian; mas se la hicieron aceptar por fuerza, y fue ungido Rey con solemne ceremonia no usada en España hasta entónces. Habiéndosele

rebelado la Galia gótica, la Navarra y otras provincias, encargó la pacificacion de ellas á su general Paulo, el cual tuvo industria para ganar no pocos parciales que le aclamaron Rey; pero el animoso Wamba marchó contra los sublevados, y abatiendo su orgullo, les redujo á obediencia. Venció en un combate naval á los sarracenos; protegió la Religion católica y el estado eclesiástico, y dió sabias leyes á la monarquía, y á la corte de Toledo adorno, defensa y estension, con suntuosos edificios y fortalezas.

Despues de una repentina y grave enfermedad, renunciò la corona, nombrando por sucesor á Flavio Ervigio, pariente del Rey Chindasvinto; y se retirò á vivir con hábito de monge en un monasterio, donde pasò siete ú ocho años desde el de seiscientos ochenta y uno en que hizo la renuncia.

El gobierno de Ervigio fue en lo general bueno y tranquilo así para sus vasallos como para la Iglesia; y habiendo muerto en seiscientos ochenta y siete, le sucedió su yerno Flavio Egica, sobrino de Wamba, á quien en vida habia ya asegurado el cetro con beneplácito de los Grandes de la nacion.

Egica reinó como unos catorce años, y en el de seiscientos noventa y siete tomó por compañero en el trono á su hijo Witiza, que empezò á gobernar por muerte de su padre en setecientos uno.

No hay en los anales de los godos memoria que sea tan odiosa como la de Witiza; aunque no ha faltado quien haya emprendido su defensa. La comun tradicion es que habiendo empezado su reinado con bien merecida opinion de prudente, benigno, justo y religioso, despues se dejó arrastrar de infames pasiones, y sobre todo de

una torpeza escandalosa. No contento con violar todos los fueros de la religion y de las leyes, autorizó á sus vasallos para que pública é impunemente pudiesen violarlos en muchas maneras; y cometió inauditas crueldades, ya quitando sin razon la vida á Favila, padre de Don Pelayo, é hijo del Rey Chindasvinto, ya haciendo sacar los ojos al infante Teodofredo, hijo del mismo Rey, y padre de Ruderico, ó segun comunmente se le llama, Don Rodrigo. Tales inhumanidades y desórdenes irritaron á los vasallos, que sacudiendo el tiránico yugo de Witiza, eligieron por Soberano á Rodrigo, hijo, segun queda dicho, de Teodofredo, sin que se sepa con seguridad si falleció Witiza en Toledo de muerte natural, como lo aseguran muchos, ó si el mismo Rodrigo, segun escriben otros, le abrevió la vida desterrándole á Còrdoba, y mandándole sacar los ojos en venganza de igual atrocidad ejecutada con Teodofredo.

Halló Rodrigo el reino en tan infeliz estado por la depravada conducta de su antecesor Witiza, que necesitaba mucha virtud y mucho teson para reformarle; mas, por desgracia, lejos de tener algunas de estas prendas, era no menos vicioso que pusilánime; y en su reinado se completò la pérdida de España.

Hay antigua noticia, aunque no muy admitida por los mejores críticos, de que este Monarca robó con violencia el honor á una hija del Conde Don Julian, conocida vulgarmente con el nombre de la *Cava* que la dieron los árabes. Bien fuese por esta afrenta, como generalmente se cree, ó bien por otras razones de disgusto, ó de ambicion política, lo cierto es que el Conde Don Julian, entónces gobernador de las provincias cercanas al estrecho de Gibraltar, determinó entregar los reinos de España á los sarracenos ò aga-

renos, que ya se hallaban dueños de la Arabia, de Egipto, y de aquella parte de África llamada Mauritania, de donde les vino el nombre de moros.

Tratò el Conde Don Julian acerca de sus pérfidos designios con Muza, que era gobernador de las provincias de África por el Miramamolin Ulit, príncipe soberano de los árabes; y Muza confiò á su capitan Tarik, ò Tarif, la empresa de pasar con alguna gente á España por el estrecho de Gibraltar. Tuvo gran fortuna Tarif en su espedicion, ganando victorias y despojos de los descuidados cristianos. El abandono en que estaban las plazas y la disciplina militar, el descontento que reinaba en los vasallos, ya indignados del desarreglado gobierno de Witiza, y de la viciosa flojedad de Rodrigo, la fama de los primeros triunfos conseguidos por los árabes, todo contribuia á facilitarles la rápida conquista de la parte meridional de España. Juntò Rodrigo el ejército que pudo, y cerca de Jerez de la Frontera, á orillas del rio Guadalete se opuso á los moros y á los godos rebeldes, aliados de Don Julian, presentándoles batalla; pero la perdiò, y con ella el reino. Los hijos de Witiza, y algunas tropas godas con el traidor Don Opas, Prelado de Sevilla, y hermano del mismo Witiza, se pasaron al partido de los enemigos, convirtiendo las armas contra su patria. Desapareciò el Rey al fin de la pelea, sin que se hubiese podido averiguar su paradero.

Los sarracenos aprovechándose inhumanamente de la ventaja que lograban, hicieron horrible destrozo en los nuestros. Animado Muza con el éxito venturoso de sus armas, vino despues á Andalucía capitaneando otro ejército; y antes de tres años quedò lo principal de España sujeto á

la bárbara dominacion de los mahometanos, y obscurecido el lustre del imperio godo, que habia durado mas de tres siglos. No concuerdan los historiadores sobre el verdadero año en que hicieron los árabes su primera irrupcion en España, queriendo unos que la batalla de Guadalete se diese en el de setecientos once, y otros que en el de setecientos catorce.

Desde que principiaron á mandar en España aquellos infieles, acostumbraba su Califa, ó Príncipe supremo enviar á ella gobernadores que cuidasen de las provincias conquistadas, y generales que siguiesen conquistando otras; pero cada uno de ellos, valiéndose de la misma autoridad y armas que se le confiaban, establecia su corte y se hacia Soberano. De aquí se originò la multitud de reinos moros, que se formaron sucesivamente en Còrdoba, en Zaragoza, en Valencia, en Sevilla, en Toledo, en Granada y otras comarcas. Excitábanse discordias entre aquellos reyes particulares; y la guerra que mutuamente se hacian contribuyó á su destruccion tanto como las hazañas con que, segun veremos en adelante, supieron los cristianos recobrar el dominio perdido.

LECCION QUINTA.

Principio de la restauracion de España, y serie de los Reyes de Asturias ó de Oviedo, hasta Don Ordoño el Segundo, Rey de Leon.

Don Pelayo, hijo de Favila y nieto del Rey Chindasvinto, despues de haberse hallado, segun la mas comun opinion, en la batalla de Guadalete, se retiró á las montañas de Asturias seguido de algunos godos y españoles, no menos leales á su patria que zelosamente afectos á nuestra santa

Religion, y fue proclamado Rey en setecientos diez y ocho. Marchaban los moros á apoderarse de aquella comarca, cuando el heroe Pelayo, que el cielo destinaba para restaurador de España, ayudado de los suyos, en quienes el esfuerzo suplia por el número, derrotò á los infieles, y con la fama de esta victoria acudió mucha gente á alistarse bajo la bandera cristiana. Continuó el generoso Pelayo en hacer la güerra á los árabes, estendiendo cada dia mas sus felices conquistas. Tomò la ciudad de Leon, y desde este Príncipe empezó á contarse en España la serie de los ilustres Reyes de Asturias ó de Oviedo que despues se llamaron Reyes de Leon. El piadoso y valiente Pelayo, cuyo nombre será perpetuamente grato y venerable para los españoles, falleció en el año de setecientos treinta y siete, y le sucedió su hijo Favila, que solo reinó dos años, habiendo muerto despedazado por un oso, mientras se divertia en la caza.

Alfonso, ó Alonso Primero, apellidado el *Católico*, yerno de Don Pelayo, y descendiente de Recaredo, reinó desde el año de setecientos treinta y nueve hasta el de setecientos cincuenta y siete, y persiguió á los sarracenos, quitándoles muchas ciudades de Galicia, Leon, y Castilla con tanto valor y fortuna, que justamente se le cuenta en el número de los reyes mas gloriosos que ha tenido España.

Su hijo Fruela ò Froila, venciò á los infieles en una sangrienta y célebre batalla, en que murieron cincuenta y cuatro mil de ellos, y quedò pacífico dueño del reino de Galicia, y de los demas territorios que sus predecesores habian ya libertado de la irrupcion africana. Quitò Fruela la vida á su hermano Bimarano por infundadas sospechas; pero él tambien perecié á manos de un primo hermano suyo llamado Aurelio, el cual

se apoderò del cetro en setecientos setenta y ocho, y le conservò seis años.

Recayó el gobierno en Silo, casado con una hermana de Aurelio; y nueve años despues en Mauregato, hijo natural de Don Alfonso el *Católico*. Reinò Mauregato cinco años, habiendo hecho aborrecible su nombre por el infame tratado que ajustó (segun cuentan) con el moro, de pagarle un tributo anual de cien doncellas, cincuenta nobles, y otras tantas plebeyas; aunque muchos creen que ya estaba pactado aquel tributo desde el tiempo del Rey Aurelio, y aun hay quien niegue haberse hecho jamas tal pacto.

Por muerte de Mauregato, acaecida en setecientos ochenta y ocho, ciñò la corona Bermudo, ó Veremundo, el *Diácono*, sobrino de Don Alfonso el *Católico*. Estos últimos cuatro reyes Aurelio, Silo, Mauregato y Bermudo fueron en rigor usurpadores del imperio por que le obtuvieron en perjuicio de Don Alfonso Segundo, llamado el *Casto*, al cual habia dejado de muy tierna edad su padre Don Fruela. Al fin Bermudo, conociendo por una parte que el cetro no le pertenecia de justicia, y por otra que era incompatible con su dignidad de *Diácono*, cedió la monarquía á Don Alonso el *Casto*, en el año de setecientos noventa y uno; y este Rey la gobernó hasta fines del de ochocientos cuarenta y dos, ó principios del siguiente. Su largo reinado fue próspero y memorable para los españoles, pues los alivió de la opresion de los sarracenos; y los que dan por cierto el ignominioso feudo á que se obligò Mauregato, suponen que Alfonso le abolió. Tuvo este muchos y muy señalados combates con los moros, derrotándolos principalmente cerca de Ledos en Asturias, y junto á Lugo en Galicia, de suerte que la primera de estas batallas les costó se-

tenta mil hombres, y la segunda cincuenta mil.

Desde allí persiguió á los bárbaros hasta Lisboa, y no solo conquistó aquella importante ciudad, sino tambien otras varias plazas fuertes, obligando á los infieles á levantar los sitios que habian puesto sobre Benavente, Mérida y Zamora.

Las historias refieren que la Infanta Doña Gimena, hermana del Rey Don Alonso, casada secretamente con Don Sancho Diaz, Conde de Saldaña, tuvo por fruto de su matrimonio al celebrado Bernardo del Cárpio, de cuyas aventuras y proezas militares hay tanto escrito en nuestras novelas y antiguos romances, con no pocas fábulas y exageraciones. Tambien es fama que noticioso el Rey de la flaqueza de la Infanta y del atrevimiento del Conde, se indignó en tal grado, que mando sacar los ojos á este y aprisionarle toda su vida en el castillo de Luna, encerrando á Doña Jimena en un monasterio. Hizo dar noble educacion al infante Bernardo, cuyo valor fue despues muy útil á España en las batallas con sus enemigos; pero la inflexibilidad con que Alfonso se resistió á los ruegos de Bernardo dirigidos á obtener la libertad de su padre, excitó el resentimiento de aquel intrépido jóven, que convirtió las armas contra su Rey, aunque no por eso logrò la corona á que la sangre le daba algun derecho.

Convienen muchos historiadores en que reinando Alfonso vino á España el Emperador Carlo Magno, el cual rindió á Pamplona y llegò con sus armas hasta Zaragoza; pero no consta bastantemente el verdadero motivo de la venida de aquel gran Príncipe. Asimismo aseguran que volvió segunda vez para ayudar á echar de España á los moros, animándole á ello la promesa que dicen le habia hecho Don Alonso de dejarle en

premio la sucesion del reino; pero que habiendose opuesto al cumplimiento de semejante pacto la principal nobleza española, hubo de arrepentirse y retractarse Don Alonso. Lo que parece menos dudoso es que por desavenencia y rompimiento que ocurrió entre ambos Soberanos el ejército español, aliado con Marsilio Rey moro de Zaragoza, y ayudado del valor de Bernardo del Carpio, vino á las manos con el frances en Roncesvalles á las faldas de los montes Pirineos, y que le destrozó enteramente. La confusion que reina en los autores españoles y estrangeros sobre estos acontecimientos, cuya fama ha llegado hasta nosotros por medio de tradiciones no siempre desapasionadas, ha dado motivo á que los españoles háyamos atribuido á Bernardo del Carpio, y los franceses á su héroe Roldan, increibles hazañas, careciendo de noticias claras é individuales acerca de aquellas guerras, y de los motivos que hubo para ellas.

Es tradicion muy recibida que en el reinado del mismo Don Alonso el *Casto*, se descubrió en Galicia el sepulcro del Apóstol Santiago á quien habia debido España la predicacion del Evangelio. Se ha propagado zelosamente hasta nuestros dias la devocion á este glorioso Patrono de España, acudiendo desde entónces á visitar el santo Cuerpo innumerables fieles de todo el orbe cristiano.

Coronado el anciano Don Alonso de laureles adquiridos en largas campañas, y amado de todos por sus virtudes, religiosa piedad y magnificencia en edificar templos, falleció nombrándo por sucesor suyo á Don Ramiro Primero, hijo del Rey Don Bermudo, segun la mas comun opinion.

No dejó Alfonso descendiente alguno, habiendo guardado perpetua continencia aun en el estado

del matrimonio, y es muy verosimil que por esto le diesen el dictado de el *Casto*, mas bien que por la mencionada abolicion del feudo de las cien doncellas.

Entre las felicísimas victorias que alcanzó de los mahometanos el Rey Don Ramiro se cuenta como la mas señalada la que ganó en los campos de Albelda no lejos de Logroño, con tropas bien inferiores en número á las de los enemigos, pero alentadas con la proteccion del Apóstol Santiago, que el Rey dijo habérsele aparecido en sueños exhortándole á pelear, y que durante la refriega aumentó la confianza de los cristianos, ofreciéndoseles á la vista en un caballo blanco. Conseguido aquel célebre triunfo con que tan abatido quedò el orgullo de la morisma, se apoderó Don Ramiro de Clavijo, Albelda y Calahorra.

Antes habia reprimido al rebelde Conde Neposiano, que intentaba coronarse Rey en Asturias; y despues rechazò valerosamente á los normandos que desembarcaron en las playas de Galicia con un ejército de cien mil combatientes.

Corria el año de ochocientos y cincuenta, cuando, por muerte de Don Ramiro, subiò al trono su hijo Don Ordoño Primero, digno de sucederle no menos por su piedad que por su esfuerzo, y que venciò á los agarenos en diferentes choques, recobrando no pocas ciudades, principalmente á Soria y Salamanca, y reedificando otras, como Tuy, Astorga y Leon, que habian padecido mucho en las antecedentes guerras.

Muerto Ordoño en ochocientos sesenta y dos, ò segun otros, en ochocientos sesenta y seis, heredó la corona su hijo Don Alfonso Tercero, y la obtuvo hasta el año de novecientos y diez, en que la renunciò. Estendió este Monarca sus conquistas mas que ninguno de sus predecesores, de suerte que

mereció por ellas ser apellidado el *Magno*, título que igualmente le correspondia por su clemencia, firmeza de espíritu, liberalidad con los pobres, y zelo del culto divino. Aunque se le rebelaron varias veces algunos magnates ambiciosos de reinar, supo, ayudado de su prudencia y valor, sosegar aquellas alteraciones. Con la misma felicidad rindió en frecuentes combates á los árabes, conquistando á Coimbra, Simancas y Dueñas con toda la tierra de Campos; mas tuvo desgracia en lo interior de su corte por las gravísimas desazones que le causaron los de su propia familia. Su esposa Gimena, Ordoño y Fruela sus hijos, Don García, que era el primogénito, y Nuño Hernandez, suegro de este y Conde de Castilla, se unieron contra Alfonso, quien se vió precisado á resistir con las armas aquella persecucion, hasta prender á Don García y encerrarle en un castillo. Últimamente, cansado el Rey de esta guerra doméstica, entregó solemnemente la corona de Leon á García, y el señorío de Galicia á Ordoño; pero aunque privado de la soberanía por ingratitud de sus hijos, no quiso tener ociosa la espada; y marchando contra el moro, añadió como mero soldado una nueva victoria á las muchas con que ya se habia señalado como Rey. Retiróse cargado de despojos á Zamora, ciudad que él mismo habia reedificado y fortalecido como otras muchas, y pasó á mejor vida. Reunió Alfonso con la pericia militar el amor á las letras, y en su nombre corre una crónica de los Reyes sus predecesores, la cual empieza desde Wamba, y sigue hasta D. Ordoño Primero.

Á Don García, que solo reinó tres años, y ganó á los moros algunas victorias, sucedió su hermano Don Ordoño Segundo, el cual se coronó en Leon, estableciendo en aquella ciudad su corte:

por cuyo motivo él y sus descendientes se han llamado Reyes de Leon, y no de Oviedo como se habian intitulado sus antecesores desde Don Pelayo.

No fue Don Ordoño generalmente dichoso en las guerras contra los árabes, pues aunque á los principios los venció en Talavera de la Reina, y cerca de San Esteban de Gormaz, causándoles grande estrago en otras varias espediciones, padeció despues, unido con el ejército del Rey de Navarra, una fatal derrota en la sangrienta batalla dada en el valle de Junquera año de novecientos veinte y uno. Manchó la memoria de su reinado con la tirana muerte que dió á los Condes de Castilla, segun lo esplicará la siguiente leccion.

LECCION SESTA.

Serie de los Reyes de Leon hasta Don Fernando el Primero.

Desde el tiempo del Rey Don Alonso el Casto defendian á Castilla de las invasiones de los bárbaros unos gobernadores con el título de *Condes*, dependientes de los Reyes. Los primeros que consta haber gozado aquella dignidad fueron Don Rodrigo, su hijo Diego Porcellos, y Nuño Belchides, yerno de este, y fundador de la ciudad de Burgos. Sucedióronles Nuño Rasura abuelo del famoso Conde Fernan-Gonzalez, y Gonzalo Bustos, ó Gustios, padre de los siete infantes de Lara. Ordoño Segundo, preocupado por siniestros informes y mal fundadas sospechas contra los Condes de Castilla, de los cuales era el principal el mismo Nuño Fernandez que habia ayudado al Rey Don García, su yerno, en la em-

presa de quitar el cetro á Don Alonso el Magno, los mandó venir á su presencia con pretesto de tratar asuntos graves. Envió entónces presos á Leon á los desapercibidos Condes, y los hizo degollar inhumanamente. Conmoviòse con semejante atrocidad toda Castilla, y ya Ordoño se preparaba á tomar las armas para defender su inicuo proceder, cuando le cogiò la muerte.

Su hermano Don Fruela, Segundo de este nombre, se apoderò injusta y violentamente del reino por los años de novecientos veinte y tres, gozándole solo catorce meses, al cabo de los cuales murió de lepra, sin dejar otra memoria que la de sus torpezas y crueldades. Á este Rey negaron la obediencia los castellanos, y eligieron dos nobles caudillos con título de *Jueces* que los gobernasen. Nombraron, pues, á Lain Calvo y á Nuño Rasura, confiando al primero los asuntos militares, y al segundo los de la magistratura y mando político; pero no está bien averiguado cuanto tiempo duró entre los castellanos aquella especie de gobierno.

Alfonso Cuarto, hijo de Ordoño Segundo, empezó á reinar en novecientos veinte y cuatro, y mirando con suma indiferencia y descuido los negocios del gobierno, se hizo monge, y renunció la corona en su hermano Don Ramiro el Segundo, para lo cual escluyó de ella á su propio hijo Ordoño. No gozó Don Ramiro quietamente el reino, pues el mismo Don Alfonso que se le habia cedido, salió despues del monasterio, y tomó las armas con el fin de recobrar el trono que poco antes le habia disgustado. Sitióle Ramiro en Leon, y apoderándose de aquella corte, le aprisionó. Marchó luego contra los hijos del Rey Don Fruela su tio, que tambien aspiraban á hacerse dueños de la monarquía; hízoles sacar los ojos, igual-

mente que al Rey Don Alfonso el Monge, y los envió con él á un monasterio, serenando al mismo tiempo la rebelion de algunos vasallos, que pretendian ceñir la corona al Infante Don Ordoño su sobrino, que aun no habia salido de la menor edad.

Sosegadas estas parcialidades, emprendiò la guerra contra los moros, en la cual les ganò y arrasó la villa de Madrid.

Era á la sazon Conde de Castilla el noble y valeroso Fernan-Gonzalez que, para oponerse á las hostilidades de los sarracenos, pidió favor á Don Ramiro. Partió el Rey á dársele; y aliadas las tropas de Leon con las de Castilla, destrozaron completamente al enemigo cerca de Osma, y despues hicieron tributario al Rey moro de Zaragoza. Con este unió sus fuerzas el de Córdoba, y entraron ambos en Castilla mandando un formidable ejército. Presentóles Don Ramiro la batalla junto á Simancas, puso en fuga á los bárbaros, é hizo en ellos una increible matanza, cogiendo prisionero al Rey moro de Zaragoza. Despues el Conde Fernan-Gonzalez acabò de desbaratarlos en la retirada, sin quedar apenas quien llevase á Córdoba la noticia del estrago.

Casó luego Don Ramiro á su hijo el Infante Don Ordoño con Doña Urraca, hija del Conde, despues de cuya union, y de repetidos triunfos conseguidos contra todo el poder agareno, murió en Leon y fue sepultado en el monasterio de San Salvador, fundacion suya.

Sucediò Ordoño Tercero á su padre Don Ramiro en el año de novecientos y cincuenta; pero le disputó la corona su hermano menor Don Sancho el Gordo, ayudado del Rey de Navarra Don García Sanchez su tio, y del Conde Fernan-Gonzalez. Defendióse animosamente de ellos Don Or-

doño, cuando le sitiaron en Leon, y resentido de la ofensa que le hacia su suegro el Conde de Castilla, se divorció de Doña Urraca, y tomò por esposa á una señora llamada Doña Elvira, en quien tuvo á Don Bermudo, que despues llegó á ser Rey de Leon. Pacificó á los gallegos que se le sublevaron; y reconciliándose al fin con el Conde Fernan-Gonzalez, le envió tropas para que con su auxilio persiguiese á los moros. Ganòles en efecto el Conde una insigne victoria junto á San Esteban de Gormaz; y el Rey Don Ordoño, despues que recibió esta plausible noticia, falleció en Zamora año de novecientos cincuenta y cinco.

Logrò entónces ocasion de empuñar el cetro su hermano Don Sancho el Gordo; y aunque el Conde Fernan-Gonzalez y los Grandes de Leon, Asturias y Galicia conspiraron para quitársele y pasarlo á Don Ordoño, llamado el *Malo*, hijo de Don Alfonso el Monge, supo Don Sancho con ayuda del Rey moro de Còrdoba hacer resistencia y mantenerse en la soberanía.

De esta alianza del Rey de Leon con el de Córdoba, resultò que el Conde de Castilla tuvo que sostener sin mas fuerzas que las suyas la guerra contra los infieles, cuyo número era infinitamente superior; mas concedièle el cielo señalado patrocinio para que ganase una porfiada y célebre batalla junto á Piedra-hita, y siguiese el alcance con gran mortandad de los enemigos.

Convienen nuestras historias en que reinando Don Sancho, libertó Fernan-Gonzalez el condado de Castilla de la sujecion y vasallage que reconocia á la Corona de Leon, pero no constan los motivos que hubo para esta gran mudanza, pareciendo muy frívolos los que se refieren en algunas crónicas.

Murió Don Sancho de veneno que le diò

cierto Conde llamado Don Gonzalo, el cual habia amparado en Portugal á unos foragidos de Galicia, rebelados contra aquel Soberano.

Sucedióle en novecientos sesenta y siete su hijo Don Ramiro Tercero; y mientras le disputaba la corona Don Bermudo Segundo, llamado el *Gotoso*, hijo de Ordoño Tercero, se aprovecharon los moros de la ocasion, y acometieron á los cristianos con tanta fortuna que conquistaron las plazas mas fuertes de Castilla, Leon y Navarra.

Muerto Don Ramiro, subió al trono en novecientos ochenta y dos Don Bermudo el *Gotoso*, declarado antes Rey de Galicia. No fue á los principios mas dichoso que su antecesor, porque perdió gran número de pueblos; pero despues logró vencer á los sarracenos cerca de Osma en una memorable pelea con ayuda del Conde de Castilla Garci-Fernandez, y de las tropas del Rey de Navarra.

Dejó Don Bermudo por sucesor en novecientos noventa y nueve á su hijo Don Alfonso Quinto, apellidado el *Noble*, que por su tierna edad no pudo perseguir á los infieles, como lo necesitaba la monarquía en aquel crítico estado de abatimiento.

Don Sancho el Grande Rey de Navarra, el Conde de Castilla Sancho García, y Raymundo Primero, Conde de Barcelona fueron los héroes que con sus armas defendieron entónces á España de tantos peligros, espeliendo á los agarenos de los dilatados territorios á que se estendia ya su dominacion.

No se sabe cómo el Rey Don Alfonso Quinto incurrió en la estraordinaria vileza de dar á su hermana Doña Teresa por esposa á Abdalá, Rey moro de Toledo. Apenas hay elogios que

basten á encarecer la heroica firmeza con que la Infanta se resistió á los halagos del Monarca mahometano, el cual la restituyó á Don Alfonso, haciendo justas alabanzas de la virtuosa heroina.

Á Don Alfonso Quinto, que murió de un flechazo en el sitio de Viseo, plaza de Portugal, sucedió su hijo Don Bermudo Tercero en mil veinte y ocho. No dejó descendencia, y desde el año de mil treinta y siete, época de las mas principales y gloriosas de nuestra historia, empezó la serie de los Reyes de Castilla y Leon, que tuvo principio en Don Fernando el Primero llamado justamente el *Grande*.

LECCION SEPTIMA.

Serie de los Reyes de Castilla y Leon hasta el Emperador Don Alfonso Sesto.

Doña Sancha, hermana de Don Bermudo, y por consiguiente heredera del reino de Leon, estaba casada con Don Fernando, hijo segundo del Rey de Navarra Don Sancho el mayor. Este Monarca, que por su muger Doña Mayor, hermana del Conde de Castilla Don García, habia heredado los estados de Castilla, dividió entre sus cuatro hijos las tierras de su dominio. Á García su primogénito dió la Navarra, á Don Fernando la Castilla, haciéndola no ya condado sino reino, á Don Gonzalo dejó la corona de Sobrarbe, y Ribagorza, y á Don Ramiro la de Aragon. De este repartimiento se originaron crueles guerras entre los hermanos, levantándose Aragon contra Navarra, y Leon contra Castilla. Presentó Don Bermudo la batalla á su cuñado Fernando cerca de Carrion, y la perdió con la vida.

Reunió entónces en su persona Don Fernando

Primero los reinos de Castilla y Leon, dando con su valor, piedad y prudencia nuevo ser á la monarquía española.

En veinte y ocho años que reinó no desperdició oportunidad de abatir á los árabes, ya en Galicia, ya en las dos Castillas, ya en Estremadura y Portugal, haciendo tributarios suyos á los reyes moros de Sevilla, Toledo y Zaragoza, y mereciendo le llamasen Emperador á causa del poderoso imperio que llegó á formar de tantos reinos adquiridos por herencia ó por conquista.

Sobrevino despues grave discordia entre Don Fernando y su hermano Don García, Rey de Navarra, que fundándose en que era el primogénito, alegaba tener derecho á que se le reparase el agravio que habia recibido de su padre en la division de los estados, y á que el Rey de Castilla le restituyese varios pueblos. Crecia su orgullo con la victoria que habia ganado de su hermano Don Ramiro, el Rey de Aragon, á quien obligó á huir de su reino; y llegó la desavenencia á términos de recurrir á las armas los dos hermanos Fernando y García. Avistados ambos ejércitos al pie de los montes de Oca, fueron inútiles las exhortaciones que para aplacar al Rey de Navarra emplearon un ayo suyo y un santo Abad; si bien el Rey de Castilla se manifestó dispuesto á la reconciliacion. Trabóse el combate, y pereciendo en él Don García, quedó por Don Fernando la victoria. Lloró el piadoso vencedor la muerte del imprudente hermano, y tuvo la generosidad de no apoderarse como podia de la corona de Navarra; bien al contrario, la puso en las sienes de Don Sancho, hijo y heredero del desgraciado Don García.

El título de Emperador que habia logrado Don Fernando, excitó algunas quejas de parte de

Henrique Segundo, Emperador de Alemania, que protegido en un Concilio de Florencia por el Papa aleman Victor Segundo, pretendia se declarase feudatario suyo al Rey de Castilla y Leon. Entónces fue cuando el valeroso y esclarecido caballero Rodrigo ó Ruy Diaz de Vivar, á quien despues llamaron el *Cid Campeador*, y que tanto se acreditó por sus hazañas, aconsejó á Don Fernando no reconociese dependencia alguna del Emperador de Alemania; y con un ejército de diez mil hombres, entró por Francia determinado á defender con las armas la libre soberanía de su Rey. Despues de algunas conferencias que hubo en Tolosa, se decidió y estableció que los reinos de España estaban y debian permanecer exentos de todo reconocimiento al imperio romano-germánico.

Intentaron los moros de Toledo y los de algunas otras comarcas sacudir el yugo castellano; y porque la escasez del Real erario no permitia emprender entónces contra ellos nuevas jornadas, la Reina Doña Sancha con heroica liberalidad franqueó para los gastos de la guerra todo el oro y joyas de su persona. Con este socorro juntó el Rey su ejército, y haciendo grande estrago en los sarracenos, los redujo á pagar los acostumbrados tributos, llegó hasta Cataluña y Valencia, y volvió cargado de gloriosos despojos.

Pacificados ya, y estendidos de esta manera sus estados, se dedicó á promover fervorosamente el culto divino; ocupóse en ejercicios piadosos, y falleció en Leon año de mil sesenta y cinco, edificando á todos con su buena muerte.

El tierno cariño que tenia á sus hijos le obligó, contra lo que pedia la razon de estado, á dividir entre ellos la herencia que los políticos le aconsejaban dejase entera á Sancho su primo-

génito. Á este, pues, declaró Rey de Castilla; á Alfonso, Rey de Leon; á García, Rey de Galicia y Portugal; á Urraca dió la ciudad de Zamora, y á Elvira la de Toro: division que despues fue causa de sangrientos y perjudiciales debates.

Don Sancho Segundo, heredero de Castilla, á quien apellidaron el *Fuerte*, concibió desde luego el ambicioso designio de unir á su corona los territorios repartidos entre sus hermanos; pero antes de dar principio á esta empresa se aliaron contra él Sancho Rey de Navarra, y Ramiro Rey de Aragon. Hízoles resistencia el de Castilla, ayudándole el Cid Ruy Diaz, hasta que hubo de retirarse el de Navarra; y el de Aragon murió en un combate.

Pasó Don Sancho el *Fuerte* á Galicia, y despojó de aquellos estados á su segundo hermano Don García que primero le prendió en una reñida batalla, y despues fue preso por él, y permaneció en prisiones hasta su muerte, la cual acaeció en el siguiente reinado. Marchó luego el mismo Don Sancho contra su hermano Alfonso y despojándole del reino de Leon, le obligó á buscar acogida en la corte del Rey moro de Toledo. No satisfecha con esto su codicia, determinó hacerse tambien dueño de Toro y Zamora, señorios de sus hermanas. Conquistó facilmente á Toro; pero halló gran dificultad en apoderarse de Zamora, por la vigorosa defensa que hicieron los vasallos de Doña Urraca. Durante el sitio de esta ciudad, un hombre artificioso á quien las historias llaman Vellido Dolfos, salió de Zamora fingiéndose desertor y ofreció á Don Sancho le mostraria un portillo por donde podria darse con buen éxito el asalto. Creyóle el Rey demasiado ligeramente, y pereció á manos del traidor en

ocasion que este le conducia á reconocer el parage por donde habia supuesto seria facil ganar la plaza.

Levantaron los castellanos el sitio; y con noticia que recibió en Toledo el Rey de Leon Don Alfonso de la muerte de su hermano Don Sancho, partió á Zamora, en donde fue muy bien ricibido de todos, y particularmente de Doña Urraca. Aclamáronle en Burgos Rey de Castilla, de Leon y Galicia. Mas adelante tomó el título de Emperador, y le llamaron el *Bravo*, á causa de su espíritu guerrero, con cuya prenda juntaba, entre otras, la de una gran liberalidad.

Antes de ceñir Alfonso Sesto la corona en el año de mil setenta y dos le obligó el Cid á hacer público y solemne juramento de no haber tenido parte en la alevosa muerte del Rey Don Sancho. Ofendióse Alfonso de que un vasallo le precisase á semejante ceremonia; y añadiéndose á este resentimiento los influjos de algunos cortesanos, envidiosos de la fama que el Cid habia ganado con su estremado valor, perdió aquel célebre capitan la gracia de su Soberano, y tardó en volver á ella; mas no por eso dejó de guardarle la mayor lealtad, y de servir con su invencible brazo á la monarquía, siendo el terror de los moros en Andalucía, en ambas Castillas, en Aragon y Valencia. Andan en boca de todos las proezas de este insigne varon, celebradas en verso y prosa, y aunque es cierto que las oimos desfiguradas con innumerables fábulas, fueron realmente superiores á todo elogio.

Reconocido Alfonso á los favores que habia recibido de Almenon, Rey de Toledo, mientras permaneció refugiado en su corte, le dió auxilio contra el Rey de Córdoba; y por no faltar á la fiel gratitud que le debia, suspendió la conquista

de Toledo hasta que murieron Almenon y su hijo. Entónces sitió aquella capital; y despues de varios encuentros y asaltos tenazmente repetidos durante el largo cerco, la rindió en el año de mil ochenta y cinco con auxilio del valiente Cid, y prosiguió conquistando muchas importantes plazas de las cercanías y jurisdiccion de Toledo hasta formar una nueva provincia, conocida con el nombre de Castilla la Nueva.

Hizo á Toledo Arzobispado, y le declaró Primado de las iglesias de España. Poco despues abolió el uso del rezo divino gótico, introduciendo el romano que se fue estendiendo de la iglesia de Toledo á las demas de España.

Dedicóse Don Alfonso á reedificar y poblar á Salamanca, Ávila, Segovia, Osma y otras ciudades, siendo esta una de las providencias mas útiles de su reinado, como que importa mucho mas al bien del reino y al de la humanidad una aldea que se puebla, que una provincia que se conquista destruyéndola.

Á este Rey sobrevinieron bastantes desgracias, y algunas por culpa suya. Estaba casado de terceras nupcias con Zaida, hija de Benabet, Rey moro de Sevilla, la cual despues de convertida tomó el nombre de Isabel. Rendido Alfonso á las instancias de su suegro y de su esposa, escribió á Tefin ó Texufin, Rey de los moros almorabides en África, para que pasase con tropas á España. Aspiraba Benabet á valerse de aquel socorro para hacerse dueño de los reinos que poseian en España los agarenos, mientras el Rey de Castilla se prometia sacudir el yugo árabe, uniendo sus fuerzas con las de Benabet y Tefin. Ambos se engañaron; porque habiendo enviado Tefin con un poderoso ejército de almorabides á su General Halí, este, lejos de unirse con Bena-

bet, volvió contra él las armas, le venció y di muerte en un combate, y se apoderó del rein de Sevilla. Acudió mucha morisma á alistars bajo las banderas de Halí, el cual se intitulò M ramamolin, ò Príncipe supremo de los mahome tanos en España, y entrando en el reino de Toledo empezó á llevarlo todo á fuego y sangre.

Conoció entònces Don Alfonso el grave yerr que habia cometido, y procuró enmendarle, opo niéndose á los bárbaros; mas perdió dos batallas Marchó tercera vez contra Halí; y logró preci sarle á encerrarse en Còrdoba, y á rendirse con obligacion de pagar por entónces una crecida suma, y despues un tributo anual á Castilla.

Tefin con nuevo ejército de almorabides pasó á España determinado á reprimir la insolencia del rebelde Halí, y perseguir de camino á los cristianos. Tuvo la fortuna de conquistar á Sevilla y á Córdoba, prendiò á Halí, y le mandó degollar. Pero el Emperador Don Alfonso juntó sus fuerzas contra los moros, y los precisò á huir de Castilla, volviéndose Tefin á África.

Por este tiempo Don Sancho Rey de Aragon tenia sitiado al Rey moro de Huesca en su misma capital; y Don Alfonso, envidioso al parecer de las gloriosas conquistas del Rey de Aragon, tuvo la debilidad de enviar tropas en socorro del de Huesca; mas hubieron de rendirse maltratadas. Muerto Don Sancho de un flechazo, su hijo el Rey Don Pedro alcanzó de los infieles una completa y memorable victoria en la llanura de Alcoraz.

Falleció Tefin, y sucedióle un Rey llamado Halí, que vino á España con grueso ejército, y llegò hasta el mismo Toledo, causando horroroso estrago, sin perdonar ni aun á los niños y mugeres, talando los campos y saqueando las ciu-

dades. En esta consternacion alistó nuevas tropas el Emperador Don Alfonso, y no pudiendo mandarlas por su vejez y achaques, puso á la frente de ellas al Infante Don Sancho su hijo, aunque de tierna edad. A este acompañaban siete Condes, y el principal de ellos el valeroso Don García, Conde de Cabra. Trabóse la batalla con furor cerca de Uclés, y declarándose la victoria por los enemigos, que eran muchos, murió el Infante, á pesar del esfuerzo con que peleò Don García por defenderle,

Perdida esta batalla, que las historias llaman de los *siete Condes*, y entregado Don Alfonso al mas vehemente dolor por la muerte de su único hijo, volvió á juntar soldados, y acaudillándolos, no obstante su avanzada edad, diò sobre la morisma, y la rechazó primero hasta Córdoba, y despues hasta Sevilla, recogiendo preciosos despojos y muchos cautivos. Acometiò luego á los moros de Zaragoza; pero faltàndole la salud, se retiró á Toledo; y sus generales, que continuaron la guerra, ganaron á Cuenca y Ocaña.

El Cid Ruy Diaz despues de haber conquistado á Valencia, murió en el año de mil noventa y nueve, y el Emperador Don Alfonso en el de mil ciento y ocho, heredando la corona su hija Doña Urraca.

LECCION OCTAVA.

Serie de los Reyes de Castilla y Leon, hasta Don Fernando Tercero, el Santo.

Antes de entrar á referir los sucesos del reinado de Doña Urraca, conviene para la claridad de nuestra narracion esplicar brevemente los matrimonios y sucesion del Emperador Don Alfonso

Sesto. Su primera muger legítima fue Doña Ines; la segunda Doña Costanza, madre de la Reina Doña Urraca; la tercera Doña Berta, que dicen era Toscana; la cuarta Zaida, la hija del Rey moro de Sevilla, y madre del Infante Don Sancho que murió en la batalla de *los siete Condes*; la quinta Doña Isabel de Francia; y la sesta Doña Beatriz.

De otra noble señora llamada Jimena, que, segun unos fue legítima muger, y segun otros amiga del Emperador, tuvo una hija llamada Doña Teresa, que casó con Don Henrique de Borgoña en el año de mil noventa y cinco, llevando en dote el condado de Portugal. Este Don Henrique y Doña Teresa fueron padres de Don Alfonso, que, (como despues veremos) se hizo Rey de aquel estado.

Habia tenido Doña Urraca de su primer esposo el Conde Don Ramon de Borgoña un hijo, que despues fue el Emperador Don Alfonso Séptimo; y de segundas nupcias estaba casada con Alfonso Primero Rey de Aragon y Navarra, llamado el *Batallador*. Desde el año de mil ciento y nueve en que empezó á reinar Doña Urraca hasta el de mil ciento y veinte y seis en que murió, no se vió libre de turbaciones el estado. Parece que debia ser esta la época en que reuniéndose las coronas de Aragon, Navarra, Castilla, Leon y Galicia, habia de formarse un poderoso y pacífico imperio que afianzase la felicidad de España; pero la Providencia lo dispuso de otro modo. El poco recato de Doña Urraca excitó el resentimiento de su marido; y divididos los dos consortes, se dividió tambien en facciones el reino. Puso el Rey á su esposa en un castillo, divorciándose de ella públicamente, con pretesto de ser nulo el matrimonio á causa del

parentezco que entre ambos habia. Destruyéronse en lastimosa guerra unos á otros los castellanos y aragoneses; y alzaron Rey los gallegos al Infante Don Alfonso, ayudados de muchos caballeros castellanos y leoneses, hasta que al cabo de largas disenciones y sangrientos combates, en que padecieron infinito los miserables pueblos, cedió el Rey de Aragon, declarando Rey de Castilla á su hijastro Don Alfonso, el cual casó con Doña Berenguela, hija del Conde de Barcelona.

Á los disturbios entre el Rey de Aragon y Doña Urraca se siguieron otros entre esta y su hijo Don Alfonso, que se disputaban la corona. Varias veces se reconciliaron; pero nunca sólidamente, hasta poco antes de morir la Reina.

Convirtieron al fin sus armas los Príncipes cristianos contra los moros. Alfonso de Aragon ganò de ellos repetidas victorias, que justamente le adquirieron el renombre de el *Batallador;* y Alfonso el de Castilla, destruyéndoles los reinos de Sevilla y Córdoba, puso por términos de su imperio la sierra morena. Despues de muerta su madre Doña Urraca, continuó todavia con mas vigor la guerra contra los infieles, tomándoles innumerables plazas y castillos, y llegando con sus armas hasta Almería en la costa de Granada, de cuyo puerto se apoderó.

Uno de los acaecimientos mas notables del reinado de Don Alfonso Séptimo, llamado por excelencia el *Emperador*, fue la revolucion acaecida en Portugal. Alfonso hijo de Don Henrique y de Doña Teresa, poseedores de aquel condado, fue proclamado por sus tropas Rey de Portugal en el año de mil ciento treinta y nueve; y habiendo vencido á cinco Reyes moros, eligió por blason cinco escudos pequeños que hoy llamamos *Quinas*, en memoria de los cinco estandartes reales

que tomò en aquella batalla. De aquí traben su origen los monarcas de Portugal, que desde entónces empezáron á gobernar con independencia de los de Castilla.

El valiente y piadoso Emperador Don Alfonso hubiera sin duda alguna espelido de España á los sarracenos, si las desavenencias con los Reyes de Aragon y Navarra no le hubiesen distraido frecuentemente en guerras particulares, cuyos varios y complicados accidentes merecen narracion separada, no compatible con la brevedad de este compendio.

Murió aquel esclarecido Príncipe en mil ciento cincuenta y siete, dejando los reinos de Castilla á su primogénito Sancho Tercero llamado el *Deseado*, y los de Leon y Galicia á Fernando, su hijo menor, que entre los Reyes de Leon fue Segundo de aquel nombre.

De esta division resultaron funestas discordias entre los Monarcas cristianos, y de ellas se aprovecharon los infieles para recuperar las pérdidas que iban acelerando su ruina. Don Sancho, Rey de Navarra, empleó entónces sus armas contra el de Castilla y el de Leon; pero estos le escarmentaron en dos batallas.

Reinó Don Sancho Tercero de Castilla poco mas de un año, y en su tiempo tuvo principio la Órden militar de Calatrava. La de Santiago, no menos ilustre, empezó mucho antes segun algunos autores; pero otros con mayor verosimilitud la creen algo posterior á la de Calatrava. Lo cierto es que su instituto no fue aprobado hasta el año de mil ciento setenta y cinco. De la de Calatrava dimanó como filiacion suya la de Alcántara; y las tres, segun su loable instituto, se distinguieron á porfia, sirviendo á la cristiandad contra los moros en aquel siglo y en los siguientes; ejemplo que imitó despues la Órden

de Montesa, instituida en Valencia por el Rey Don Jaime Segundo de Aragon en mil trescientos diez y siete.

Al morir Don Sancho el *Deseado* dejò de edad de tres ó cuatro años á su hijo Alfonso, que despues fue Rey de Castilla, y Octavo de este nombre en ella. Muchos Grandes del reino, y particularmente de los dos linages de Castro y de Lara, se disputaron el gobierno de la monarquía en la menor edad de Alfonso; y su tio el Rey Don Fernando Segundo de Leon en medio de aquellas turbulencias se apoderò de las principales ciudades de Castilla, ó con nombre de gobernador de los reinos de su sobrino, ó como hijo del Emperador Don Alfonso Séptimo. Por otra parte Don Sancho, Rey de Navarra se hizo dueño de Logroño y otros pueblos de la Rioja, y toda Castilla ardia en parcialidades.

Últimamente algunos leales vasallos del Rey Don Alfonso Octavo, y señaladamente los de Ávila, que desde su tierna infancia le habian criado y defendido en aquella misma ciudad, le proclamaron Soberano antes que cumpliese los once años. Llevároule por varios pueblos de Castilla, los cuales le recibieron con gran fidelidad y júbilo, porque las amables prendas del nuevo Rey se conciliaban las voluntades de todos, tanto que por su clemencia y generosidad fue apellidado el *Bueno* y el *Noble*.

Entrando Alfonso en la mayor edad, y dueño ya de Toledo y otras ciudades de Castilla, acudió á vengar los agravios que su corona habia recibido de los Reyes de Leon y Navarra. Marchò con su ejército á la Rioja; y despues de castigar á los navarros, fue contra Leon, talando los campos y abrasando y saqueando los lugares del Rey su tio. Recobrò luego á Cuenca, que es-

taba en poder de moros; y por evitar nueva guerra con el Rey de Aragon, tuvo la prudencia de entregarle el pueblo y castillo de Ariza.

Poco despues, con motivo de haber el Rey Don Fernando de Leon reedificado á Ciudad-Rodrigo, movió contra él las armas su suegro Don Alfonso, Rey de Portugal. Venciólo Don Fernando en una batalla, y quiso Don Alfonso despicarse acometiendo á Badajoz, que si bien era ciudad de moros, estaba á devocion de Don Fernando. No tardó este en oponerse al Rey de Portugal, y rindiéndole segunda vez, le hizo prisionero; pero le trató con singular humanidad: mandó le curasen las heridas que habia recibido en la accion, y le puso en libertad, sin exigir del vencido mas que la restitucion de algunos lugares que le habia tomado en Galicia. No contento con este proceder tan heróico, le socorrió despues, cuando los moros le tenian sitiado en Santaren, derrotando al mismo tiempo á los infieles: generosidad tanto mas admirable cuanto aquel Monarca portugues era el que se habia rebelado contra el padre del mismo Don Fernando. Murió el Rey de Leon en mil ciento ochenta y ocho, y heredó aquella corona su hijo Don Alfonso el Nono.

Al cabo de algunos años marchó el Rey de Castilla Don Alfonso Octavo á contrarrestar el ímpetu de un formidable ejército de moros que amenazaba al reino de Toledo. Los castellanos no quisieron esperar á que llegasen las tropas auxiliares de Leon y de Navarra, por ganar ellos solos la gloria y las ventajas del triunfo; pero luego pagaron su demasiada intrepidez; porque dándose la batalla cerca de Alárcos, fueron enteramente vencidos por la muchedumbre de los árabes, y estos corrieron la tierra de Toledo,

causando lástimosos daños. Muchos atribuyeron entónces aquella fatal derrota á particular castigo del cielo por la ilícita pasion y trato del Rey con una hermosa judia, á quien se habia entregado escandalosamente; y así, algunos grandes del reino se arrojaron á darla muerte dentro del mismo palacio. A este golpe que recibió el Rey se siguieron las nuevas irrupciones de los infieles en Castilla; el hambre, la peste, y las correrías que hicieron en sus estados los Reyes de Leon y Navarra. Con tales desgracias volvió sobre sí Alfonso Octavo; y empleando su valor en defensa de la patria, y su prudencia en los cuidados del gobierno, lavó las manchas que con los pasados estravios, y con la derrota de Alárcos habia padecido su buena opinion.

Apénas espiró la tregua de diez años que se habia visto obligado á pactar con los moros, resolvió dirigir vigorosamente sus armas contra ellos; á cuyo fin trató de establecer pacífica alianza con los Reyes Don Alfonso de Leon, Don Pedro de Aragon, y Don Sancho de Navarra. Coligáronse estos Príncipes, y dió calor á la empresa con sus piadosas exhortaciones, y eficaces diligencias el Arzobispo de Toledo Don Rodrigo Jimenez de Rada, varon de rara virtud, zelo, prudencia y sabiduría, y autor de una apreciable Crónica de España.

Ademas de las tropas de Aragon y Navarra, mandadas por sus dos Reyes, se incorporaron con las de Castilla algunas que enviaron el de Leon, y el de Portugal; y aun vino de Francia, y otros paises estrangeros gran número de caballeros con sus gentes de á pie y á caballo, bien que la mayor parte de ellos se retiró antes de la batalla. Dióse esta contra todo el poder de los moros en las Navas de Tolosa al pié de Sierra-Morena dia

diez y seis de Julio de mil doscientos y doce, y peleándose con imponderable valor, quedó por los cristianos la victoria, en recuerdo de cuya felicidad celebra desde entónces la iglesia de España en aquel dia una fiesta con el nombre del *Triunfo de la Santa Cruz.*

Rompió el Rey de Navarra las cadenas que defendian el real del Miramamolin de los árabes; y para memoria de aquella accion puso en el escudo de sus armas unas cadenas. El número de combatientes fue por ambas partes el mas crecido que jamas habia llegado á juntarse en España. El de los sarracenos que murieron en el combate subió á cien mil, y á sesenta mil el de los prisioneros, no faltando quien diga hubo muchos mas de los unos y de los otros. Lo que mayor admiracion causa, y se haria increible, si no lo atestiguase el mismo Arzobispo Don Rodrigo, que se halló en la batalla, es que de los nuestros solo pereciesen veinte y cinco. Tomaron los cristianos á Úbeda y otras importantes plazas; y dos años despues de haber domado con tan memorable triunfo la soberbia mahometana, murió el Rey de Castilla Don Alfonso Octavo, dejando inmortal fama de sus hazañas militares.

Sucedióle su hijo Don Henrique Primero, que solo tenia once años, y apenas reinó tres, habiendo muerto desgraciadamente de la herida que recibió en la cabeza por la caida de una teja. Cuidó del gobierno del reino y de la tutela de Don Henrique su hermana Doña Berenguela, esposa del Rey de Leon Don Alfonso el Nono, desempeñando acertadamente ambos cargos, que despues cedió á los Condes de Lara, casa de gran poder y mando en aquellos tiempos.

Antes de divorciarse Doña Berenguela del Rey Don Alfonso, á causa ó con pretesto del

Cun
Don Henrique su he
posa del Rey de Leon *Fernando reune las*
sempeñando acertadan
pues cedió á los Con *Castilla y Leon.*
poder y mando en
Antes de divor
Rey Don Alfonso,

cercano parentesco, habia tenido de él entre otros hijos al Infante Don Fernando. Crióle á sus pechos, educóle con singular esmero, instruyéndole en las mas saludables máximas así cristianas como políticas. Renunció á su favor el reino que de justicia le pertenecia, y le hizo aclamar Rey de Castilla en mil doscientos diez y siete, aunque se opusieron á ello su padre Don Alfonso, y el Conde de Lara Don Alvaro Nuñez.

Animado el Rey Don Fernando Tercero del piadoso y guerrero espíritu que aprendió en la heroica escuela de su madre, empezó á señalarse en la guerra contra los infieles.

Entretanto Don Jaime Primero de Aragon conquistó el reino de Valencia, y por las muchas victorias que alcanzó de los moros, llegó á merecer el renombre de *el Conquistador*.

El Rey de Leon Don Alfonso el Nono despues de haber ganado á Badajoz, Mérida y casi toda la Estremadura, falleció en mil doscientos y treinta; y aunque en su testamento dejó los reinos de Leon y Galicia á dos Infantas, hijas de su primer matrimonio, olvidándose de su hijo Don Fernando á quien nunca tuvo aficion, pasó este á la ciudad de Toro, y los leoneses le reconocieron por su legítimo Soberano. Con el derecho que le asistía, y con los prudentes y pacíficos medios que usó, de acuerdo con su madre Doña Berenguela, reunió felizmente las dos coronas de Castilla y Leon, las cuales no han vuelto á separarse desde entónces.

Hizo Don Fernando memorable su reinado por las eminentes virtudes, que despues de haberle grangeado el dictado de *Santo*, le hicieron digno de que como tal se le venere en los altares. Dió principio á la suntuosa fábrica de la iglesia Metropolitana de Toledo, con ayuda del Arzobispo

Don Rodrigo, y dejò otros muchos monumentos de su consumada piedad.

Los de su valor fueron igualmente insignes y repetidos. La conquista de Úbeda, la del reino de Córdoba, la voluntaria rendicion de Murcia, la entrada que hizo por el reino de Jaen, avasallando al Rey moro de Baeza, el tributo que impuso el Rey de Granada, y últimamente el célebre sitio de Sevilla, y la gloriosa conquista de aquella capital, y demas pueblos de su dependencia, aseguraron á San Fernando la admiracion y eterno reconocimiento de los españoles, que jamas han obedecido á Rey mas virtuoso, esforzado y benigno.

Francia tenia al mismo tiempo la fortuna de ser gobernada por San Luis, primo hermano de San Fernando, como hijo que era de Doña Blanca, hermana menor de Doña Berenguela, de suerte que dos grandes Reinas dieron entónces á dos grandes estados dos Reyes igualmente santos.

Meditaba San Fernando pasar con sus triunfantes armas á África, deseoso de aniquilar el imperio de Marruecos, cuando Dios dispuso de su vida, y le llevó para sí en el año de mil doscientos cincuenta y dos. Se cree fue este ilustre Soberano quien fundò el Consejo de Castilla, poniendo en él doce magistrados, y dándoles el difícil y utilísimo encargo de ordenar el código de las leyes reales llamadas las *siete partidas*, bien que no se acabó esta insigne obra, ni tuvo su debida perfeccion hasta que reinó Don Alfonso el Sabio.

Trasladó á Salamanca la universidad que su abuelo Don Alfonso Octavo, trayendo de Italia y Francia los mas hábiles literatos, y recompensándolos liberalísimamente, habia establecido en Palencia, é incorporó aquellas escuelas con las

que el Rey de Leon Don Alfonso el Nono habia fundado en la misma ciudad de Salamanca.

Diez hijos de dos matrimonios dejó el bienaventurado Monarca San Fernando; y el primogénito que era Don Alfonso Décimo, apellidado despues el *Sabio*, empuñó el cetro de Castilla y Leon.

LECCION NOVENA.

Serie de los Reyes de Castilla y Leon, hasta Don Alfonso el Onceno.

Mereció Alfonso Décimo el dictado de *Sabio* por la señalada proteccion que concedió á las ciencias, y por la inteligencia que en ellas tenia. Son pruebas de su estudiosa aplicacion las tablas astronómicas que llevan el nombre de Alfonsinas por haberlas él dispuesto con ayuda de los mejores astrónomos de aquella era, como tambien una crónica general de España en cuya composicion tuvo mucha parte, cuando no se quiera decir que es toda suya. Pero lo que ha dado mayor celebridad á su gran talento es la continuacion y conclusion de la obra de las *siete partidas* empezadas á recopilar en tiempo de su padre Don Fernando el Santo; libro precioso, y del número de aquellos pocos que inmortalizan la fama de una nacion. Debió mucho á este Príncipe la lengua castellana; pues ademas de haberla ilustrado con su pluma, mandó se usase en todos los decretos y privilegios reales, y en las escrituras públicas que antes se escribian en latin. Igualmente hizo traducir al castellano los libros de la Escritura sagrada.

Fue electo Emperador de Alemania por el alto concepto que de sus prendas tenian los Elec-

tores, no ménos que por ser nieto del Emperador Felipe, suegro de San Fernando. Mas temeroso de abandonar los reinos de España en que las sublevaciones de los moros, y las de muchos magnates ó ricos-hombres ocasionaban peligrosas turbulencias, no pudo acudir con tiempo á tomar posesion del trono imperial, y por consiguiente fueron inútiles los esfuerzos que despues hizo para conservar su derecho.

Así como en vida de su padre el Rey San Fernando habia ya dado muestras de valor y conducta militar, particularmente durante el sitio y conquista de Sevilla, las dió no inferiores cuando ya reinaba, ganando á los moros no solo las ciudades de Jerez de la Frontera, Medina-Sidonia y San Lucar, con otros pueblos de Andalucía que habian vuelto al poder de aquellos infieles, sino tambien el reino de los Algarbes, parte del cual cedió en dote á su hija Doña Beatriz que casó con Don Alfonso Tercero de Portugal. Reprimió á los moros rebeldes de Granada; y entretanto su suegro y aliado el Rey de Aragon Don Jaime el Conquistador, le entregó la ciudad y reino de Murcia que acababa de quitar á los sarracenos, quedando así unidos á la corona de Castilla aquellos estados, cuyo príncipe Hudiel se habia eximido del vasallage prestado voluntariamente al Rey San Fernando.

Fue Don Alfonso el Sabio naturalmente espléndido y generoso; y lo acreditó cuando pidiéndole su prima Marta, Emperatriz de Constantinopla, la tercera parte de una exorbitante suma que necesitaba para el rescate de su esposo Balduino, cautivado por el Soldan de Egipto, la dió aquella cantidad por entero: liberalidad que muchos vituperaron entónces como excesiva.

Á pesar de toda su sabiduría, valor y demas

sobresalientes cualidades, estuvo Don Alfonso muy léjos de ser feliz. Ademas de que sus vasallos se le mostraron desafectos en varias ocasiones, y creyeron tener motivos para rebelarse y perseguirle, su propio hijo Don Sancho, cognominado el *Bravo*, con auxilio de muchos nobles malcontentos se hizo aclamar Soberano, y movió una fatal guerra civil, en que le ayudó el Rey de Granada. No bien serenada aquella tempestad, mas que con armas, con negociaciones y convenios, sobrevino la desgracia de haber pasado á España un numeroso ejército de árabes, que confederados con los de aca, talaron los campos de Andalucía, y salieron victoriosos de los cristianos en dos combates.

Falleció en aquella sazon el Infante Don Fernando, llamado de la *Cerda* por haber nacido con una cerda, ó pelo muy largo en las espaldas. Era hermano mayor de Don Sancho; y entónces renovò este sus pretensiones á la corona, que ya juzgaba le pertenecia, sin embargo de haber dejado dos hijos el Infante de la Cerda, Juntáronse Córtes en Segovia, y allí se vió precisado el Rey Don Alfonso á nombrar sucesor suyo á Don Sancho, pidiéndolo asi la tranquilidad del reino.

No contento el nuevo heredero con la esperanza de reinar, deseaba subir al trono en vida de su padre. Para este fin supo grangear con mercedes las voluntades de los principales señores, y en nombre de ellos por sentencia pronunciada públicamente se declaró al Rey Don Alfonso privado del cetro.

Despues que con este sensible y estraordinario reves de la fortuna se vió aquel Monarca abandonado de todos, ménos de la ciudad de Sevilla que se mantuvo fiel, llegó al abatido estremo de tener que implorar el socorro de su propio ene-

migo el Rey de Marruecos, á quien pidiò dineros prestados, enviándole en prendas su real corona, que era de mucho valor. Vino á España el Rey de Marruecos, y sitiò en Còrdoba á Don Sancho; pero hubo de alzar el cerco, y contentarse con hacer algun daño en las tierras comarcanas, sin sacar Don Alfonso otro fruto de aquel socorro, y sin quedarle mas recurso ni desahogo que echar su grave maldicion al rebelde hijo.

Al cabo de tantas adversidades murió el Rey Don Alfonso por los años de mil doscientos ochenta y cuatro; y en su testamento dejò por heredero á su nieto Don Alfonso de la Cerda.

Sin embargo de tal disposicion, y en medio de la variedad de opiniones que habia sobre el legítimo derecho á la corona, prevaleciò el partido del Rey Don Sancho, á quien llamaron el *Bravo* por aquel valor suyo que participaba algo de ferocidad. Casò con Doña María, hija de Don Alfonso, señor de Molina, y nieto de Don Alfonso el Sabio, por medio de cuya alianza incorporò á la corona el señorío de Molina.

Habiendo ganado de los moros la villa de Tarifa, confiò el gobierno de ella á Don Alonso Perez de Guzman el Bueno, progenitor de los Duques de Medina-Sidonia, el cual defendió vigorosamente aquella plaza en el cerco que la pusieron los sarracenos, mandados por el Infante Don Juan, hermano del Rey. Cayó en poder de los sitiadores un hijo de Don Alonso; y ellos, para obligarle á rendirse, le amenazaron con que degollarian al hijo; pero el padre, léjos de intimidarse por tan dura proposicion, arrojò desde la muralla un cuchillo para que se ejecutase el sangriento sacrificio, antes que faltar á la obligacion de defender la plaza. Retiróse á comer; y oyendo luego los gritos que daban los soldados

al ver degollar bárbaramente al niño, acudiò á saber la causa, y dijo con increible serenidad: »Pensaba que habian entrado en la ciudad los enemigos»: muestra de magnánimo patriotismo la mas señalada que se lee en las historias. Por ella conocieron los bárbaros adonde llegaba la intrepidez de Guzman el Bueno; y desconfiados de conquistar plaza que tal defensor tenia, levantaron el sitio, y se volvieron á África.

En el año de mil doscientos noventa y cinco falleció el Rey Don Sancho, despues de haber esperimentado su reino gravísimas discordias ocasionadas por varios Príncipes que con derecho ó sin él, aspiraban á la monarquía.

Dejò por sucesor en ella á su hijo Don Fernando Cuarto, en cuya menor edad gobernó su madre Doña María, muger de elevado espíritu, y no menos dotada de virtud que de prudencia. Bien necesitó la Reina valerse de una y otra para resistir á las poderosas facciones que excitaron contra su hijo, y contra ella misma ya el Infante Don Alfonso de la Cerda, protegido de los reyes de Francia, de Aragon y de Granada; ya el Infante Don Juan, el que sitió á Tarifa, y que se intitulaba Rey de Leon; ya Don Henrique, tio del Rey, que pretendia la regencia del reino; y ya finalmente las nobles casas de Haro y de Lara. Estos diversos bandos tan presto se hacian mutua guerra, tan presto se aunaban contra el Monarca; sin que ninguno de los parciales aspirase á otra cosa que á engrandecer sus propios dominios en daño comun del estado. Multiplicábanse los excesos públicos y particulares: odios, asesinatos, robos, todo era lícito.

El hambre, la peste, y enfermedades que padecian las tropas abanderizadas, dieron lugar á la Reina de apaciguar con industrias de buena

política el ambicioso furor de los faccionarios. Á los nobles sublevados contentó con cederles algunos pueblos ó territorios, y aplacó al Rey de Portugal Don Dionisio, que favorecia al Infante Don Juan, ajustando las bodas del Rey Don Fernando de Castilla con Doña Costanza, hija del mismo Don Dionisio, y las de Don Alfonso, hijo y sucesor de este, con Doña Beatriz, hermana del propio Don Fernando. Los Reyes de Aragon y Portugal, nombrados jueces árbitros en las disensiones del Infante de la Cerda con el Rey de Castilla, sentenciaron que el Infante renunciase sus pretensiones á la corona, y que se diese por indemnizado con la cesion que se le haria de algunas tierras y lugares.

Luego que llegó Don Fernando á edad de tomar las riendas del gobierno, supo ganar con afabilidad y clemencia los corazones de sus vasallos, perdonando generosamente á los delincuentes. En la guerra contra los moros, recogió el fruto de sus espediciones, conquistando algunas plazas de Andalucía, y entre ellas á Gibraltar.

Á este Rey llamaron el *Emplazado*, porque habiendo hecho dar muerte sin suficiente probanza á dos hermanos del apellido de *Carvajal*, indiciados de haber cometido un asesinato, ellos le citaron y emplazaron con término de treinta dias ante el tribunal de Dios para que diese cuenta de la pena capital á que injustamente los condenaba. Verificóse puntualmente la muerte del Rey á los treinta dias, y era dificil que el pueblo atribuyese á mera casualidad tan notable acontecimiento.

Sucedió á Don Fernando Cuarto en mil trescientos doce su hijo Don Alfonso el Onceno en edad de poco mas de un año, bajo la tutela de su abuela la Reina Doña María, y de los Infan-

tes Don Juan y Don Pedro sus tios.

Muriendo estos desgraciadamente en una batalla dada contra los moros de Granada, se renovaron los funestos debates sobre la regencia del reino. Falleció despues la insigne Reina Doña María, y Don Alfonso, que entrando en la mayor edad empezó á gobernar por sí, serenó las inquietudes que duraban en sus estados, valiéndose á veces del rigor, y á veces de la sagacidad y templanza.

Emprendió muy de veras la guerra contra los mahometanos; y señalò su reinado con la toma de Algeciras, y con una insigne victoria que consiguiò cerca de Tarifa, á orillas del rio Salado, en que se dice perecieron mas de doscientos mil infieles, y solo veinte de los cristianos; particularidad muy semejante á la que refieren de la batalla de las Navas de Tolosa.

Los crecidos gastos de aquellas grandes espediciones obligaron á imponer sobre los géneros vendibles el tributo llamado *Alcabala*, conviniendo casi todas las ciudades de España en satisfacer esta contribucion, necesaria entònces para la defensa del reino.

Mientras Don Alfonso tenia puesto sitio á Gibraltar, que ya habia vuelto á poder de los moros, acometiò á su ejército una terrible peste, y en ella murió el Rey mismo, año de mil trescientos y cincuenta.

Este Monarca, conocido con el renombre de *Justiciero*, fue quien diò públicamente autoridad, y fuerza á las leyes de las *siete partidas*, recopiladas por su visabuelo Don Alfonso el Sabio.

LECCION DECIMA.

Serie de los Reyes de Castilla y Leon hasta Don Juan el Primero.

Los principios del reinado de Don Pedro Primero, ó por mejor decir único de este nombre entre los reyes de Castilla y Leon, hijo y sucesor de Don Alfonso el último, fueron no menos turbulentos que los de su padre y de su abuelo. Empezò á gobernar antes de los diez y seis años, y á descubrir desde entónces inclinacion á los excesos con que despues obscureciò la fama que por algunas buenas prendas merecia. No habiendo sabido refrenar los impulsos de su genio demasiadamente rigoroso, adquirió con unos el dictado de *Cruel*, y con otros el de *Justiciero*, (como su padre) por los frecuentes y severos castigos que mandò ejecutar.

En consideracion á los motivos que para ello tuvo, no faltan historiadores que le defiendan y disculpen; pero seria desmentir á otros muchos para negar las muertes violentas, las prisiones, destierros, y confiscaciones de bienes que en su reinado padecieron varios personages, asi eclesiásticos como seculares. Acrimínanle con especialidad la muerte de sus hermanos los Infantes Don Juan, Don Pedro y Don Fadrique, Maestre de Santiago; la de Doña Leonor de Guzman, dama de Don Alfonso el Onceno, la del Rey *Bermejo* de Granada (que á la verdad habia quebrantado las treguas pactadas con Castilla); y aun la de Doña Blanca de Borbon, esposa del mismo Don Pedro, á quien abandonó por dejarse arrastrar ciegamente del amor de una señora llamada Doña María Padilla.

Á la opinion de *Cruel* en que generalmente se ha tenido á este Príncipe, se le agregò la de incontinente y codicioso; no obstante que sus defensores sospechan que el Rey Don Henrique su hermano, que le sucediò, despues de haberle quitado la vida, procuró desacreditarle con hacer se le imputasen en su crònica tales vicios exagerando artificiosamente los hechos.

Bien fuese por la dureza de la condicion de Don Pedro, ó bien por la inquieta ambicion, y poco sufrimiento de sus vasallos mas principales, ardió el reino en disensiones y guerras civiles, no siendo de las menos porfiadas y sangrientas la que tuvo con el Rey de Aragon, llamado tambien Pedro, y denominado igualmente el *Cruel*.

Don Henrique, Conde de Trastamara, y Don Tello, Señor de Vizcaya, hermanos, bien que bastardos, del Rey Don Pedro de Castilla, deseosos de vengar la muerte de su madre Doña Leonor de Guzman, y otras violencias, se coligaron con un gran número de mal-contentos, y tomaron las armas contra su hermano.

Hízose dueño Don Henrique de algunos pueblos, y se coronó Rey de Burgos; pero Don Pedro, como mas poderoso, le venció en una batalla dada cerca de Nájera, y le obligó á refugiarse á Francia. Volvió el Conde de Trastamara con socorro de tropas que allá obtuvo, y atravesando por Cataluña y Aragon, entrò en Castilla con la fortuna de que muchas ciudades siguiesen su partido, y de que la de Leon se rindiese á sus armas. Puso cerco á Toledo; y marchando desde allí al encuentro del Rey Don Pedro, le alcanzó en Montiel, villa de la Mancha. Pelearon los ejércitos de los dos hermanos, y despues de quedar la victoria por Don Henrique, logrò este haber á las manos al Rey Don Pedro,

que habia salido una noche del Castillo de Montiel en donde estaba refugiado con algunos de los suyos, y le quitó violentamente la vida.

Por medio de tan arrojada accion entrò á reinar Don Henrique Segundo en mil trescientos sesenta y nueve; y casi todos los vasallos de su hermano, inclusos los de Toledo, le prestaron voluntaria obediencia. Llegó á ser generalmente bien-quisto á causa de su afable condicion, y de la inexhausta liberalidad con que supo recompensar no solo á los suyos, sino á los estraños que le acompañaron y sirvieron en sus empresas. Llamábanle Don Henrique de las *Mercedes* por las muchas que hizo; y él mismo, conociendo que habian sido excesivas, ordenò en su testamento que solamente las disfrutasen los sujetos á quienes las concedió, y sus legítimos descendientes por línea recta; pero que faltando estos, volviesen á la real corona dichas mercedes, que todavia conservan en Castilla el nombre de *Henriqueñas*.

El crítico estado de España no permitia á Don Henrique gozar tranquilamente la corona. Tenian pretensiones á ella Don Fernando Rey de Portugal, viznieto de Don Sancho el *Bravo*, y el duque de Alencastre, esposo de la hija primogénita del Rey Don Pedro. Todavía no se habia entregado Carmona, en donde estaban los Infantes, hijos de este Soberano; y por otra parte el Rey de Aragon, y el de Navarra empezaban á cometer hostilidades en tierras de Castilla, como en las de Andalucía el Rey moro de Granada Á todo acudiò Don Henrique, acreditando su diligencia y talento político; porque ajustó con el moro un armisticio, indispensable en aquellas circunstancias; y convirtió sus fuerzas de mar y tierra contra el Rey de Portugal, dueño ya de Za-

mora, y de varios pueblos de Galicia que le reconocian por Soberano. Desalojóle de ellos; tomó á Braga y Braganza; y destruidas no pocas poblaciones portuguesas, redujo á su competidor á aceptar la paz. Sitió á Carmona, y rindiéndola por hambre, á pesar de su vigorosa resistencia, prendió á los hijos del Rey Don Pedro.

Los portugueses, que renovaron la guerra, quedaron segunda vez abatidos, hasta que, terminadas las diferencias, se concertaron los desposorios de Don Sancho, hermano del Rey de Castilla, con Doña Beatriz, hermana del de Portugal, y de Doña Isabel, hija natural de este, con el Conde de Gijon Don Alfonso, hijo bastardo de Don Henrique.

Igualmente se compusieron las discordias con el Rey de Navarra, pactándose la restitucion de Logroño y Vitoria á la corona de Castilla, y las bodas de Doña Leonor, hija de Don Henrique, con Don Cárlos, hijo del de Navarra.

Aunque despues se turbó por algun tiempo esta paz, volvió á consolidarse; y las condiciones fueron ventajosas para Don Henrique, como que por su poder y diestra política era casi siempre suya la superioridad, y el arbitrio de imponer la ley á sus contrarios.

Las desavenencias con el Rey de Aragon tuvieron dichoso fin, mediante el matrimonio de su hija Doña Leonor con el Infante Don Juan, que en adelante fue Rey de Castilla; y Don Henrique afianzada tan completamente la quietud de su reino, se aplicó á gobernarle con sabias providencias, restableciendo el órden y buenas costumbres, no menos que la disciplina militar, con lo cual se grangeó nuevamente la estimacion y respeto de los vasallos.

Por fallecimiento de su hermano Don Tello,

señor de Vizcaya, incorporó aquel señorío en la corona, dejando esta memoria mas de la fortuna de su reinado.

Á la Francia, que le habia ayudado á subir al trono, dió fieles muestras de reconocimiento, pues acudió con sus tropas en la guerra que aquella potencia seguia contra los ingleses; pero durante el cisma que alterò el sosiego de la Iglesia, cuando se dividieron las naciones católicas sobre dar la obediencia al Papa Urbano Sesto, que gobernaba en Roma, ó á Clemente Séptimo que residia en Aviñon con aprobacion y valimiento de los franceses, tuvo bastante firmeza y cordura para mantenerse neutral por no esponer sus reinos á las crueles disensiones que otros muchos padecieron en aquellas fatales competencias.

Hallándose el Rey Don Henrique cercano á la muerte, dió á su heredero el Príncipe Don Juan los mas prudentes y saludables consejos, tanto sobre el cuidado de protejer la Religion, como sobre la conducta que debia observar en el gobierno del estado.

Empezó á reinar Don Juan el Primero por muerte de su padre en mil trescientos setenta y nueve; y desde luego envió en socorro de Francia una escuadra, la cual, llegando hasta Londres, puso en consternacion á los ingleses.

Suscitáronse desavenencias con el Rey de Portugal, que primero habia ofrecido en matrimonio su hija Doña Beatriz á Don Fadrique, hermano del Rey de Castilla, y despues al Infante Don Henrique, primogénito del mismo Rey, con cuyo enlace se habian de unir los reinos de Castilla y Portugal.

Mudò de dictamen el Monarca portugues, y sobre el cumplimiento de las capitulaciones ma-

trimoniales le declaró la guerra el castellano, el cual sitiò y ganò la plaza de Almeida. Su escuadra, despues de un memorable combate naval, apresò veinte galeras portuguesas; pero ajustándose al fin la paz, se estipuló que la Infanta Doña Beatriz no se desposaria ya con Don Henrique, sino con Don Fernando su hermano menor, para que así no recayesen las dos coronas en un mismo Soberano. Tampoco se verificó el nuevo casamiento; por que habiendo fallecido la Reina Doña Leonor, esposa del Rey Don Juan, se concertó y celebrò efectivamente la boda de este con la Infanta portuguesa, bajo la condicion de que los hijos que de su matrimonio naciesen, heredarian solo el reino de Portugal, y nunca el de Castilla.

Don Juan, luego que murió el Rey su suegro, partió acompañado de un buen ejército á tomar posesion de aquellos estados; pero se la negaron los portugueses, y fue necesario que el Rey de Castilla se valiese de las armas, cercando á Lisboa por mar y tierra. Malogróse aquella empresa á causa de la peste que empezó á declararse en el campo de los castellanos, y se levantò el sitio. Al mismo tiempo aclamaron por Soberano los portugueses á Don Juan, Maestre de la Orden de Avis, hermano natural del difunto Rey, y aunque, entrando los castellanos por Ciudad-Rodrigo y Viseo, hicieron algun daño en Portugal, fueron despues vencidos en la nombrada batalla de Aljubarrota, cuya pérdida se atribuyó no solo al denuedo con que pelearon los portugueses en defensa de su libertad, sino muy particularmente á la ventaja del sitio, contra la cual se atrevió la juventud castellana á empeñar el combate, sin embargo del cansancio y hambre que padecian sus

tropas, y sin dar oidos á los capitanes mas espertos que graduaban la accion de temeraria.

Animados con esta victoria, continuaron los portugueses felizmente la guerra en Andalucía, y llamaron en su auxilio al Duque de Alencastre, que no olvidando el derecho con que juzgaba le pertenecia la corona de Castilla, vino gustoso á Galicia, y se apoderó de la ciudad de Santiago y otros pueblos. La escasez de víveres y las enfermedades disminuyeron tanto el ejército ingles, que no fue difícil ajustar la paz con el Duque de Alencastre, y el matrimonio de su hija Doña Catalina, nieta del Rey Don Pedro, con el Infante Don Henrique, heredero de Castilla.

Tomaron los portugueses la ciudad de Tuy, pero luego la restituyeron, estipulando con los castellanos una tregua de seis años.

Corria el de mil trescientos noventa cuando murió desgraciadamente en Alcalá de Henares el Rey Don Juan el Primero, de resultas de la caida de un caballo. Siete años antes por determinacion tomada en unas solemnes Córtes de Segovia, se empezó á adoptar en España el método de contar por los del nacimiento de nuestro Redentor, y no por la era de Augusto César, como desde muy antiguo se acostumbraba.

LECCION UNDECIMA.

Reyes de Castilla y Leon hasta Don Juan el Segundo.

A Don Henrique, Tercero de este nombre, se habia dado en vida de su padre el título de Príncipe de Asturias, siendo el primer Infante heredero con quien se puso en práctica esta dis-

tincion. Apenas pasaba de los once años, cuando empezó á reinar bajo la tutela de muchos grandes personages del reino, que sobre ella tuvieron entre sí obstinados y gravísimos debates. Terminólos el Rey con encargarse del mando de su monarquía antes de cumplir los catorce años; y luego manifestó prendas tan dignas del trono, que seguramente le hubieran colocado entre los mas insignes príncipes de España, si su quebrantada salud, por la cual le llamaron Don Henrique el *Enfermo*, le hubiera permitido aplicarse, como lo deseaba, á los árduos y continuados afanes del gobierno y de la guerra. Hizo, no obstante, infinito bien á sus vasallos, acostumbrando decir que mas temía las maldiciones de ellos que las armas de sus enemigos.

Hallábase exhausto el real erario, así por las liberalidades con que Don Henrique Segundo se habia visto precisado á contentar la ambicion de los nobles, como por las guerras que en tiempos tan calamitosos sobrevinieron á Don Juan el Primero; pero el jóven Don Henrique halló dos medios de reparar aquel daño; el uno fue la ejemplar moderacion con que se redujo á vivir tan frugal y estrechamente, como pudiera un caballero particular; y el otro, la eficacia con que reprimió á los usurpadores de su real patrimonio, habituados en los anteriores reinados á enriquecerse á costa de él y de toda la nacion.

Renovadas las antiguas alianzas con Aragon y Francia, y las treguas con Portugal, aseguró la paz en sus dominios; y cuando, por haberla quebrantado el Rey moro de Granada con la toma de Ayamonte, se disponia Henrique á emprender contra él la guerra, falleció con general sentimiento á principios del año de mil cuatrocientos y siete, dejando al prudente y animoso

Infante Don Fernando su hermano, y á la Reina Doña Catalina su esposa, por gobernadores del reino, y tutores de su hijo el Príncipe Don Juan, que contaba poco mas de veinte meses.

Durante la menor edad del Rey Don Juan el Segundo debió mucho la corona al valor y conducta del Infante Don Fernando, porque no solo recobró á Ayamonte, sino tambien otras muchas plazas, señaladamente la de Antequera, cerca de la cual venció al ejército de los moros de Granada. Este Príncipe, conocido desde aquella gloriosa accion con el título de *el Infante de Antequera*, es acreedor á los mayores elogios por la rara modestia, y magnánimo desinteres con que se negó á admitir la corona de Castilla que los Grandes le ofrecian inmediatamente despues de la muerte del Rey Don Henrique. No tardó el cielo en dar justa recompensa á este generoso proceder, por que habiendo fallecido sin sucesion el Rey de Aragon y Sicilia Don Martin, tio del Infante Don Fernando, recayó en él aquella herencia, así por el derecho que le asistia para ser preferido entre los muchos personages que aspiraban á conseguirla, como por las recomendables circunstancias que le conciliaban universal estimacion y crédito. Á pesar de varias contradiciones, tomó Don Fernando posesion de la corona de Aragon; y las islas de Sicilia y Cerdeña, como reinos anejos á ella, le reconocieron por legítimo Soberano.

Á la edad de catorce años salió de tutoría el Rey Don Juan el Segundo; pero las turbaciones que entónces mas que nunca afligia á Castilla, causadas por vasallos ambiciosos y malcontentos, pedian gobierno de un Monarca menos jóven, mas resuelto, capaz y esperimetado que Don Juan, el cual lejos de atender por sí

á los importantes negocios del estado, se fiaba debilmente de algunos validos y perniciosos lisonjeros que abusaban de la mano que con él tenian para adelantar cada uno su fortuna, aunque fuese en detrimento del bien público.

El principal de ellos fue el Condestable Don Álvaro de Luna, Maestre de Santiago, cuyo ilimitado poder, y los ricos estados y dignidades que debió al favor del Rey Don Juan, excitaron las quejas y envidias de casi todos los cortesanos. No hubo desorden, usurpacion ni tiranía de que sus enemigos no le acusasen, con cargos á veces bien, y á veces mal fundados, hasta que pudieron conseguir que el Rey, no obstante el estraordinario afecto que profesaba á Don Álvaro, y la ciega confianza que en él tenia, le privase de su gracia, y le condenase primero á destierro, y últimamente á morir degollado en un cadalso: sentencia que se ejecutò en la plaza pública de Valladolid, y que jamas podrá borrarse de la memoria, por el espantoso desengaño que nos ofrece de la instabilidad de la fortuna.

Vivió atormentado el Rey Don Juan con largas persecuciones de sus mismos vasallos y parientes; y ninguna mas obstinada que la que contra él movieron sus primos los Infantes de Aragon Don Henrique, y Don Juan Rey de Navarra, ansiosos de gobernar en Castilla con despótica autoridad. Llegó el caso de que el Rey les presentase batalla junto á Olmedo, y de que los derrotase, saliendo mortalmente herido el Infante Don Henrique, y quedando prisioneros diferentes nobles de los que seguian su parcialidad.

Otra victoria aun mas importante alcanzó Don Juan el Segundo en la batalla de la Higuera, dada contra los moros de Granada con tanta felicidad que perecieron mas de diez mil de ellos, y

varios pueblos suyos recibieron considerable daño.

Fue este Rey muy aficionado á las letras humanas, singularmente á la poesía, que en su tiempo y con su patrocinio empezó á salir de la obscuridad y abatimiento en que yacía despues de tantos siglos de barbarie: y si tienen razon los que le pintan como Príncipe desaplicado é inepto para las tareas de reinar, no hablan con igual justicia los que le suponen totalmente simple, y casi privado de un racional discernimiento.

LECCION DUODECIMA.

Reinado de Don Henrique Cuarto.

Habiendo muerto Don Juan el Segundo de cuartanas en Valladolíd por los años de mil cuatrocientos cincuenta y cuatro, le sucedió su hijo Don Henrique Cuarto, llamado el *Impotente*, el cual esperimentó igual fatalidad que su padre en las rebeliones y guerras civiles con que muchos magnates perturbaron la quietud del reino, si alguna empezó á gozar luego que se compusieron las diferencias con navarros y aragoneses. Las causas de tales discordias fueron, como en el reinado anterior, la debilidad é indolencia del Soberano, y su imprudente facilidad en exaltar á los palaciegos que le manejaban. Agregóse la inclinacion á no pocos cuidados amorosos, que aunque en rigor no pasasen de galanteos, escandalizaban como verdaderas liviandades; y el gran desperdicio de las rentas en premiar á los vasallos menos beneméritos.

Ademas de esto, el Rey que no habiendo tenido hijos de su primera consorte Doña Blanca de Navarra, la habia repudiado como á esteril; atribuyendo á defecto de ella lo que, segun la

general opinion, era propio suyo, estaba casado de segundas nupcias con Doña Juana de Portugal, y esta habia dado á luz una Infanta, á quien pusieron el mismo nombre de su madre. Túvose por muy verosímil que no seria hija del Rey, y confirmaba semejantes sospechas la íntima familiaridad que con la Reyna tenia Don Beltran de la Cueva, Maestre de Santiago, y despues Conde de Ledesma, y Duque de Alburquerque, Mayordomo de la casa Real, y muy favorecido del Monarca Don Enrique, en cuya suposicion llamaron siempre á la Infanta la *Beltraneja*.

Sin embargo de que el Rey la hizo jurar Princesa heredera del reino, tales fueron las disenciones que en él se originaron con este motivo, que el mismo Soberano revocó todo lo hecho, y convino en que se proclamase Príncipe heredero á su hermano el Infante Don Alfonso.

No bastó aquella condescendencia para sosegar á los sediciosos coligados; porque á vista de la misma ciudad de Ávila, que tan leal se habia mostrado siempre en servicio de sus reyes, levantaron un tablado, y colocada en él una estatua de Don Enrique con todas las insignias reales, la despojaron ignominiosamente de ellas, declararon al Monarca inhabil para el gobierno, y alzaron Rey al Príncipe Don Alfonso, prestándole solemne juramento y vasallage.

Con dividirse la nacion en dos bandos fue necesario que el Rey Don Enrique tomase las armas contra la faccion enemiga.

La batalla se dió junto á Olmedo, y cada uno de los dos partidos se atribuyó la victoria, sin que se deshiciese la liga, ni ménos depusiese el enojo y atrevidos intentos.

Duraban aun los disturbios, cuando murió de edad de quince años el nuevo Rey Don Alfonso;

y los mal-contentos pretendieron se declarase heredera á la Infanta Doña Isabel, hermana del Rey Don Enrique, y Princesa dotada de las relevantes prendas que mas adelante conocerémos, cuando la veamos ocupar feliz y pacíficamente el trono de España con el glorioso dictado de *la Reina Católica.*

Cansado el Rey de tan porfiadas competencias, y persuadido de la acertada eleccion que habian hecho los confederados, al paso que satisfecho de la prudencia y fidelidad de Doña Isabel en negarse á admitir, mientras su hermano viviese, el título de Reina con que la convidaban, consintió que la jurasen Princesa heredera, como se ejecutó con la debida formalidad; y al mismo tiempo capituló se divorciaria de la Reina su esposa, desheredando á la Infanta que él llamaba su hija.

Entre los varios casamientos que se proporcionaban á Doña Isabel, ninguno parecia tan ventajoso para la tranquilidad de la monarquía como el que se trataba con su primo segundo Don Fernando, Rey de Sicilia, y primogénito del de Aragon.

Celebróse prontamente el afortunado desposorio, sin noticia, ni aprobacion de Don Enrique, el cual tenia otras miras acerca de la colocacion de su hermana; y por esto se indignó tanto, que siguiendo su inconstante genio, anuló las solemnes declaraciones anteriores, reconoció de nuevo á Doña Juana la *Beltraneja* por hija legítima, y la instituyó heredera, con esclusion de la Reina de Sicilia.

Así renacieron las discordias, en que Doña Isabel mostró la mas heroica firmeza hasta que logró reconciliarse con el Rey su hermano poco antes de la muerte de este, acaecida en el año

de mil cuatrocientos y cuatro. Ofrece la historia de todo el reinado de Don Enrique Cuarto gran número de curiosos é importantes acontecimientos por lo que toca á la sucesion de la corona, y á la varia fortuna de muchas casas grandes del reino; pero no es tan abundante en lo que pertenece al engrandecimiento de la monarquía, porque las disensiones internas no permitieron á aquel Soberano llevar adelante la guerra que empezò vigorosamente contra los moros. Con todo, recuperó la plaza de Gibraltar, y taló repetidas veces los campos del reino de Granada.

LECCION TRECE.

Principio del reinado de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel.

Aun despues del fallecimiento de Don Enrique continuaban las alteraciones, porque el partido de la pretensa heredera, bien que ya muy debilitado, no dejaba de oponerse por todos los medios imaginables á la poderosa parcialidad de la Reina Doña Isabel, y de su consorte Don Fernando Quinto. En vano el Rey de Portugal, desposado con Doña Juana su sobrina, intentò restituirla al solio castellano. Sus tropas auxiliadas de las de Francia no consiguieron ventaja considerable contra los Reyes Católicos. Separóse Francia de la infructuosa alianza con el Monarca de Portugal. Este se vió precisado á desistir solemnemente de sus pretenciones, ajustando la paz, y Doña Juana á tomar el hábito de religiosa en el monasterio de Santa Clara de Coimbra.

Llegamos á la plausible época en que logrò España el incremento de su poder, gloria y pros-

peridad, y en que se puede decir que empezò á ser potencia respetable, y á obedecer casi toda á un solo Rey, despues que habia permanecido tantos siglos dividida en varias soberanías. Muchas fueron las circunstancias favorables que concurrieron á facilitar aquella ventajosa mudanza; pero la mayor y mas rara fortuna consistió en ser Don Fernando Quinto, y su esposa Doña Isabel dos Príncipes nacidos para reinar.

No en vano, elogiando á aquel Monarca, se esplica Don Diego de Saavedra al fin de sus *Empresas políticas* en los términos siguientes, que trasladamos á la letra como que representan el mejor retrato moral y político del Rey Católico.

»En su glorioso reinado se ejercitaron todas »las artes de la paz y de la guera, y se vieron »los accidentes de ambas fortunas, próspera y »adversa. Las niñeces de este gran Rey fueron »adultas y varoniles. Lo que en él no pudo »perfeccionar el arte y el estudio, perfeccionò »la esperiencia, empleada su juventud en los »ejercicios militares. Su ociocidad era negocio, y »su divertimiento atencion. Fue señor de sus »afectos, gobernándose mas por dictámenes po»líticos que por inclinaciones naturales. Reconoció de Dios su grandeza, y su gloria de las »acciones propias, no de las heredadas. Tuvo el »reinar mas por oficio que por sucesion. Sosegó su corona con la celeridad y la presencia: »levantó la monarquía con el valor y la pru»dencia: la afirmó con la Religion y la justicia: »la conservò con el amor y el respeto: la adornò con las artes: la enriqueciò con la cultura »y el comercio; y la dejó perpetua con funda»mentos é intitutos verdaderamente políticos. Fue »tan rey de su palacio, como de sus reinos; y »tan ecónomo en él, como en ellos. Mezclò la

» liberalidad con la parsimonia, la benignidad » con el respeto, la modestia con la gravedad, y » la clemencia con el rigor. Amenazó con el cas- » tigo de pocos á muchos, y con el premio de » algunos cebó las esperanzas de todos. Perdonò » las ofensas hechas á la persona, pero no á la » dignidad real. Vengó como propias las injurias » de sus vasallos, siendo padre de ellos. Antes » aventuró el estado que el decoro. Ni le enso- » berbeció la fortuna próspera, ni le humilló la » adversa. En aquella se prevenía para esta, y » en esta se industriaba para volver á aquella. » Sirvióse del tiempo: no el tiempo de él. Obe- » deciò á la necesidad, y se valiò de ella, redu- » ciéndola á su conveniencia. Se hizo amar y te- » mer. Fue facil en las audiencias. Oia para sa- » ber, y preguntaba para ser informado. No se » fiaba de sus enemigos, y se recataba de sus » amigos. Su amistad era conveniencia; su paren- » tesco razon de estado; su confianza, cuidadosa; » su difidencia, advertida; su cautela, conocimien- » to; su rezelo, circunspeccion; su malicia, de- » fensa, y su disimulacion, reparo. No engañaba; » pero se engañaban otros en lo equívoco de sus » palabras y tratados, haciéndolos de suerte (cuan- » do convenia vencer la malicia con la adver- » tencia) que pudiese desempeñarse sin faltar á » la fe pública. Ni á su magestad se atreviò la » mentira, ni á su conocimiento propio la lison- » ja. Se valiò, sin valimiento, de sus ministros. » De ellos se dejaba aconsejar; pero no gober- » nar. Lo que pudo obrar por sí, no fiaba de » otro. Consultaba despacio, y ejecutaba de pri- » sa. En sus resoluciones antes se veian los efec- » tos que las causas. Encubria á sus Embajado- » res su designios, cuando queria que engañados » persuadiesen mejor lo contrario. Supo gobernar

»á medias con la Reina, y obedecer á su yer-
»no. Impuso tributos para la necesidad; no para
»la codicia, ó el lujo. Lo que quitò á las igle-
»sias obligado de la necesidad, restituyò cuando
»se vió sin ella. Respetó la jurisdiccion ecle-
»siástica, y conservó la real. No tuvo corte fija,
»girando como el sol por los orbes de sus rei-
»nos. Trató la paz con la templanza y entere-
»za, y la guerra con la fuerza y la astucia. Ni
»afectó esta, ni rehusó aquella. Lo que ocupó
»el pie mantuvo el brazo y el ingenio, quedan-
»do mas poderoso con los despojos. Tanto obra-
»ban sus negociaciones como sus armas. Lo que
»pudo vencer con el arte, no remitió á la es-
»pada. Ponia en esta la ostentacion de su gran-
»deza, y su gala en lo feroz de los escuadrones.
»En las guerras dentro de su reino se halló siem-
»pre presente. Obraba lo mismo que ordenaba.
»Se confederaba para quedar árbitro, no sujeto. Ni
»victorioso se ensoberbeció, ni desesperó vencido.
»Firmó las paces debajo del escudo. Vivió para
»todos, y murió para sí y para todos, quedando
»presente en la memoria de los hombres para
»ejemplo de los Príncipes, y eterno en el de-
»seo de sus reinos.»

No menos admirables virtudes adornaban á la Reina Doña Isabel, que por su elevado espíritu, noble fortaleza, y maduro juicio fue la honra de su sexo, y aun pudiera serlo del varonil. La buena armonía en que vivió con su esposo, conspirando ambos de comun acuerdo á todo lo que era bien público, no obstante que cada uno gobernaba particularmente sus estados, se manifestó siempre por la práctica que siguieron de autorizar todos los despachos con sus dos nombres dichosamente unidos.

Pero omitiendo alabanzas, pasemos á los he-

chos memorables de este reinado; aunque ni es facil abrazarlos aquí todos, ni referirlos con la estension que merecen.

Por derecho de herencia, de conquista ò de descubrimiento acrecentó el Rey Católico la monarquía con los estados de Aragon, Cataluña, Valencia, Mallorca, Cerdeña, Sicilia, Nápoles, Granada, Navarra, las Indias occidentales, algunos territorios de África, y otros varios dominios.

En mil cuatrocientos setenta y nueve heredó por muerte de su padre el Rey Don Juan la corona de Aragon, y la incorporó con la de Castilla.

Importa saber que en los años inmediatos á la entrada de los moros en España, así como aquellos cristianos que se retiraron á las montañas de Asturias eligieron por su Príncipe á Don Pelayo, asi tambien los que se refugiaron hácia los Pirineos, nombraron ilustres caudillos, ya con título de condes, ya con el de reyes, á fin de que los gobernasen y defendiesen de las incursiones de los bárbaros. De aquí provino la division de una buena parte de España en los varios reinos ó señoríos de Sobrarbe y Ribagorza, Aragon, Navarra, Barcelona y otros, que segun los tiempos tuvieron mas ò menos estension y poder.

Los respectivos Soberanos de aquellos estados unas veces contendian entre sí sobre estender su jurisdiccion, disputándose las conquistas que hacian á los infieles; otras veces se confederaban contra ellos, y estrechaban sus alianzas con recíprocos matrimonios.

El reino de Sobrarbe pasa por uno de los mas antiguos que tuvo España á los principios de su restauracion; y mediante el casamiento del Rey Garcia Iñiguez con Doña Urraca, hija y su-

cesora de Fortun Jimenez, Conde de Aragon, se unió con este condado.

Cuando Don Sancho Cuarto, apellidado el *Mayor*, Rey de Sobrarbe y Pamplona, Conde de Aragon, y tambien de Castilla por el derecho de su esposa, dividió sus grandes dominios (segun queda apuntado al principio de la leccion séptima) entre sus cuatro hijos Garcia, Fernando, Gonzalo y Ramiro, dejò al primero la Navarra, al segundo el condado de Castilla, al tercero los estados de Sobrarbe y Ribagorza, y al cuarto los de Aragon, dando título de reyes á todos cuatro. Entónces empezó Aragon á tener reyes; y Don Ramiro, que fue el primero de ellos, no tardó en incorporar á su corona el reino de Sobrarbe, y el condado de Ribagorza, luego que falleciò su hermano Don Gonzalo.

Tambien el reino de Navarra estuvo por algun tiempo unido con el de Aragon, principalmente desde el Rey Don Sancho, hijo de Don Ramiro, hasta Don Alfonso el Batallador, que muriò en mil ciento treinta y cuatro; pero tuvo en lo general sus reyes propios é independientes antes que le conquistase Don Fernando el Católico, en la forma que luego veremos.

El condado de Barcelona, cuyo primer poseedor se llamò Bernardo ó Bernaldo, y que desde los principios del siglo nono habia continuado en gobernarse por condes, se agregó igualmente á la corona de Aragon en mil ciento treinta y siete, mediante el matrimonio de Doña Petronila, hija y heredera de Don Ramiro el Segundo, con el Conde de Barcelona Don Ramon Berenguer.

Dependen asímismo del dominio de Aragon las islas de Mayorca y Menorca con las demas llamadas Balcares; porque despues que el ínclito

Rey Don Jaime el Conquistador ganó la de Mallorca en mil doscientos treinta, se adjudicaron todas á aquella corona durante el reinado de Don Pedro el Cuarto, apellidado el *Ceremonioso.*

El mismo Rey Don Jaime conquistò en mil doscientos treinta y ocho el reino de Valencia, que así quedó sujeto á la metròpoli de Aragon.

Don Jaime Segundo y su hijo Don Alfonso Cuarto, obtuvieron la investidura de los reyes de Cerdeña y Còrcega; pero ni ellos, ni sus sucesores gozaron estas islas pacíficamente, hasta que Don Alfonso Quinto las ganó con las armas en mil cuatrocientos veinte.

El reino de Sicilia, y el de Jerusalen anejo á él, han pertenecido tambien á la soberanía de Aragon desde que el Rey Don Pedro Tercero, cognominado el *Grande*, los heredò por el derecho de su esposa Constanza, hija de Manfredo, poseedor de dichos reinos. Despues de largas revoluciones volvieron estos á la misma corona, por el casamiento de Doña María, Reina heredera de ellos, con Don Martin el Segundo de Aragon.

Todos los ricos estados de que acabamos de dar sucinta noticia, y otros de menor importancia, componian ya la corona aragonesa, cuando el Rey Católico Don Fernando la unió con la castellana.

Pero ni á él ni á su magnánima consorte satisfacian tantos reinos heredados, mientras no acababan de desarraigar de España la morisma. Alentados de este loable anhelo, emprendieron la guerra contra los moros de Granada con tal esfuerzo, diligencia y dicha, que en espacio de diez años, cumplidos en el de mil cuatrocientos noventa y dos, remataron la alta empresa á que en mas de siete siglos y medio no habia podido

alcanzar el valor de los Reyes sus predecesores. Dieron los sarracenos ocasion á su propia ruina con haber quebrantado las treguas, tomando la villa de Zahara. El Rey Católico partió á castigarlos; y empezò la conquista por el castillo y pueblo de Alhama, de que se apoderó por asalto. Siguiòse la de Loja, Velez-Málaga, Málaga, Baza, Almería, Guadix y otras ciudades, hasta que se rindió por asedio Granada, capital de aquel fértil y dilatado reino. Casi en todas las campañas que costó la gloriosa espedicion se hallò personalmente la esclarecida Reina Doña Isabel, animando á los suyos con admirable denuedo, y dando acertadas providencias para la manutencion del ejército, y caritativa asistencia de los enfermos y heridos; de manera que el venturoso logro se debió muy principalmente á Heroina que tantas dificultades supo vencer sin desmayar jamas en los mayores peligros. Contribuyò á la empresa con sus zelosas exhortaciones el confesor de la misma Soberana Fr. Hernando de Talavera, varon de acrisolada virtud y prudencia, el cual habia respondido una vez á la Reina, cuando le instaba á que admitiese un Obispado: *Señora, no tengo de ser Obispo, hasta que lo sea de Granada*; y en efecto, ocupó la Silla Arzobispal de aquel reino, inmediatamente despues de la conquista.

Á este venerable Prelado sucedió en el cargo de confesor de la Reina el Provincial franciscano Fr. Francisco Jimenez de Cisneros, que mas adelante fue Arzobispo de Toledo, y Cardenal, hombre á todas luces famoso por su religiosidad, doctrina, tino político, entereza y otras excelencias que no caben en nuestros concisos elogios, y á cuyo sabio influjo debió España grandes felicidades en aquella época.

LECCION CATORCE.

Continuacion del reinado de los Reyes Católicos; muerte de la Reina Doña Isabel, y reinado de su hija Doña Juana y Don Felipe Primero.

En el mismo año de la conquista de Granada se consiguió por negociacion que Francia restituyese á la corona de Aragon los condados de Rosellon y Cerdania que pertenecian á Cataluña, y habian sido empeñados por Don Juan el Segundo de Aragon al Rey de Francia Luis Undécimo.

Poco despues diò principio al descubrimiento de las Indias occidentales el célebre genoves Cristoval Colon. Persuadido de que hácia el poniente habia inmensas regiones no conocidas hasta entónces, propuso en Inglaterra y en Portugal la idea de navegar á descubrirlas; pero habiendo sido desechado su proyecto como fantástico, acudió á la corte de los Reyes Católicos, y consiguiò se le diesen tres embarcaciones y otros auxilios para la estraordinaria empresa. En cuatro viages que hizo al nuevo mundo desde el año de mil cuatrocientos noventa y dos hasta el de mil quinientos y seis descubrió las islas Lucayas, la Española, ó de Santo Domingo, la de Cuba, la de Puerto-Rico, la Jamaica, y las demas llamadas Antillas, como tambien una parte de la costa de Tierra-firme, y tomó posesion de diferentes distritos en nombre de los Reyes de Castilla. Siempre volviò á España cargado de riquezas que acreditaron la realidad é importancia de sus descubrimientos, por los cuales mereciò los títulos de Almirante, de Duque de Veraguas, y de Marques de la Jamaica, con otras

varias mercedes, y sobre todo la gloria de haber inmortalizado su nombre. Llamáronse Indias aquellos vastos paises, por semejarse en lo precioso y abundante de sus producciones á la que propiamente se domina *India*, que es la oriental; y tambien se les da el nombre de *América*, aunque sin otra razon que la de haber sido el florentin Américo Vespucio, uno de los naúticos y geógrafos que delinearon mapas y cartas de marear en las primeras navegaciones del Nuevo mundo.

Ademas de las Indias occidentales unieron los Reyes Católicos á su corona las islas de Canaria, bien conocidas ya de los antiguos, y conquistadas en gran parte á fines del reinado de Don Henrique Tercero, bajo el mando de Juan de Betancur, caballero frances. En los últimos años del siglo décimo quinto Pedro de Vera, y el Adelantado Alonso Fernandez de Lugo, concluyeron felizmente la conquista de la gran Canaria, Tenerife y la Palma, con lo cual estas tres islas principales de las siete que hay pobladas se redujeron al cristianismo y al dominio español.

No fueron las Canarias el único territorio de África en que triunfaron las armas de Don Fernando y Doña Isabel, por que durante su reinado se rindieron á ellas Melilla, Mazarquivir, Bugía, Trípoli, el Peñon de Velez y otros pueblos y fortalezas de las costas de Berbería. Entre tantas hazañas compite con las mas memorables la toma de Oran, emprendida, al modo que otras espediciones semejantes, por direccion y á espensas del Cardenal Arzobispo Jimenez de Cisneros, que se halló como caudillo en aquella jornada, y recogió el fruto de sus desvelos y prudentes disposiciones.

Como el Rey Católico por sobrino de Don Alfonso Quinto de Aragon, que habia sido Rey de Nápoles, y falleció sin hijos, tenia derecho á aquel reino, y por otra parte le pretendia el Rey de Francia, se concertaron ambos Soberanos, y dividieron entre sí los estados de Nápoles, privando de ellos á su Rey Don Fadrique, principalmente por causa de las inteligencias que se supo traia con el Turco, enemigo del nombre cristiano. Pero originándose despues altercaciones entre los Reyes Católico y Cristianísimo sobre la pertenencia de ciertas comarcas, se encendió una porfiada guerra de españoles con franceses. En ella mostró superior esfuerzo y pericia militar Gonzalo Fernandez de Córdoba, Comandante general de aquella conquista, que fue por sus muchas proezas dignísimo del renombre de *Gran Capitan*. Sujetó á la dominacion española todo el reino de Nápoles, espeliendo de él á los franceses, despues de repetidas victorias, y señaladamente de la que ganó en la gloriosa batalla de Cirinola año de mil quinientos y tres. La mas convincente prueba de que no hay hombre tan perfecto que no incurra en alguna flaqueza, es que el Rey Católico, á pesar de su rectitud, causó disgustos á un héroe como el Gran Capitan, cuyos servicios no podia dejar de reconocer; pero tanto pueden, aun en ánimo como el de Fernando, los siniestros informes que dicta la emulacion en las córtes.

Á fines del año de mil quinientos y cuatro falleció la Reina Católica Doña Isabel con imponderable sentimiento de la nacion, que la era deudora de mil beneficios. No es fácil determinar cual fue la mayor de sus virtudes: baste decir que reunió todas las que nacen del valor y de la sólida piedad. Cultivó su entendimiento

por medio de la lectura, y estudió con fruto la lengua latina, sin que por esta y otras dignas ocupaciones olvidase las labores mugeriles, pues se alababa de que el Rey su esposo no se habia puesto camisa que ella no hubiese hilado y tejido; en lo cual dió aquella respetable matrona ejemplo de industriosa aplicacion á su familia y vasallos.

El único hijo varon que tuvo, fue el Príncipe Don Juan; pero este murió sin sucesion á los diez y nueve años: sensible pérdida que la Reina llevó con cristiana resignacion. Así heredó la corona su hija Doña Juana, que casó con el Archiduque Don Felipe, llamado el *Hermoso*, hijo del Emperador Miximiliano Primero, por cuyo enlace pasó el cetro español á la imperial casa de Austria, y entraron en la de Castilla los estados de Flandes, Borgoña, Bravante, y otros de gran consideracion,

Luego que falleció Doña Isabel, hizo Don Fernando proclamar Reina de Castilla á la Princesa Doña Juana, que á la sazon se hallaba en Flándes con su esposo Don Felipe Primero, y entretanto que ambos venian á tomar posesion de la monarquía la gobernaba el Rey Católico, segun cláusula del testamento de la Reina su consorte, que disponia quedase á cargo suyo la administracion de los reinos de Castilla, mientras no cumpliese los veinte años Don Cárlos, hijo de Don Felipe y de Doña Juana (que despues reinó con el nombre de Cárlos Primero de España y Quinto de Alemania.)

Las voluntades y opiniones de los grandes se dividieron, porque unos, bien hallados con el Rey Don Fernando, deseaban se retardase la venida de los nuevos Monarcas, y otros clamaban por ella, prometiéndose mejorar de fortuna con

la mudanza de gobierno. Dilataba Don Felipe su viaje; y sobrevinieron mutuas desconfianzas y desunion entre yerno y suegro, las cuales no cesaron hasta que en el año de mil quinientos y seis se ajustaron las diferencias, y llegando á España Doña Juana y su esposo, se retiró á Aragon el Rey Don Fernando, de donde partió á coronarse en Nápoles, despues de contraer segundas nupcias con Germana, hija de Juan de Fox, Vizconde de Narbona, sobrina del Rey de Francia Luis Duodécimo, y nieta de Doña Leonor, Reina de Navarra.

En Italia recibió aquel mismo año el Rey Católico la inesperada nueva de haber muerto en la florida edad de veinte y ocho años Don Felipe Primero, cuando apenas empezaba á gozar la corona, y á dar esperanzas de un dichoso reinado.

LECCION QUINCE.

Última parte del reinado del Rey Católico hasta su muerte.

Era notorio que la Reina Doña Juana padecia debilidad en las potencias, y que con dificultad se la reducia á la razon cuando su perturbada fantasía la obligaba á decir ó ejecutar estravagancias. Por esto la llamaron comunmente Doña Juana la *Loca*, confirmando á todos en la persuacion de ser cierta la demencia los arrebatados estremos con que manifestó su dolor despues de la pérdida del Rey Don Felipe el *Hermoso*. Desde entónces se fué declarando mas el lastimoso desacuerdo de la Reina, cuyo natural impedimento debia de conocer ella misma en algunos ratos, supuesto que escribió á su padre instándole repetidas veces á que viniese á en-

cargarse del gobierno del reino. Esta misma diligencia hicieron varias ciudades, considerando que, aunque el Arzobispo Jimenez de Cisneros, y otros graves personages dirigian interinamente los negocios con acierto, era realmente el estado por entónces un cuerpo sin cabeza.

Restituido el Rey á España tomò á su cuidado la administracion de los reinos de Castilla, guardando siempre á Doña Juana los respetos de Reina propietaria; bien que esta por su incapacidad para el mando, y por que en nada se complacia sino en vivir retirada del trato del mundo, estaba recogida y oculta en el palacio de Tordesillas, y alli permaneció sin mejoría hasta su muerte, que acaeció en el año de mil quinientos cincuenta y cinco, á fines del reinado de su hijo el Emperador Cárlos Quinto.

Por la confederacion llamada la *Líga Santa* que habia hecho el Rey Don Fernando con los venecianos y con el Papa Julio Segundo, se hallò en obligacion de favorecer á este con tropas durante la guerra suscitada entre Francia y el estado Pontificio. Dióse contra las órdenes del Rey una reñida batalla cerca de Ravena en qüe fue grande el destrozo por ambas partes, pero el superior número de caballería dió alguna ventaja á los franceses, aunque no les sirvió de mucho, por que, disminuido al fin su ejército, hubieron de restituir las plazas que habian conquistado en Italia.

Durante aquella guerra fue cuando, resolviendo el Rey Catòlico marchar á Francia para unir sus fuerzas con las de Henrique Octavo de Inglaterra, su yerno, que intentaba apoderarse del ducado de Guiena, pidió al Rey de Navarra Juan de Labrit, ó de Albret, y á su esposa la Reina Catalina de Fox le concediesen paso por

sus estados, y se abstuviesen de seguir (como efectivamente seguian) el partido de Francia. No vinieron en ello los Reyes de Navarra con las condiciones y seguridades que exigia el de Castilla, aunque el Sumo Pontífice los amonestó, y tambien el Rey Don Fernando volvió á requerirlos en términos de amistad. Llegando, pues, las cosas á estado de formal rompimiento, entró por Navarra la alta el ejercito castellano mandado por Don Fadrique de Toledo, Duque de Alba, que con suma felicidad se hizo dueño de Pamplona año de mil quinientos y doce, y consecutivamente de lo restante del reino, despues que el Monarca de Navarra y su consorte se habian refugiado á Francia. De esta suerte el Rey Católico, apoyando con las armas los varios derechos así antiguos como modernos que tenia á la corona de Navarra, la agregó á la de Castilla, segun lo está al presente.

Continuaba todavia la guerra en Italia, cuando á principios del año de mil quinientos diez y seis adoleció el Rey Don Fernando de una enfermedad que le ocasionó la muerte, tan llorada de sus vasallos como lo habia sido la de su esposa Doña Isabel. En el tiempo que gobernó, ya en compañía de la Reina Católica, ó ya solo, nada omitió de cuanto podia contribuir al aumento de la monarquía. Restableció la quietud interior de ella, la recta administracion de justicia, y las buenas costumbres; y publicó sabias leyes, principalmente las de Toro. Ayudado del vigilante y docto Cardenal Jimenez de Cisneros contuvo la gran relajacion que se habia introducido en el clero y en la mayor parte de las comunidades religiosas; aseguró á la corona el derecho de la presentacion de dignidades eclesiásticas que la corte de Roma solia conferir á

estrangeros en perjuicio de los españoles beneméritos y reunió á la corona misma los Maestrazgos de Santiago, Calatrava, y Alcántara, cuyos poseedores, olvidando su peculiar instituto de perseguir á los infieles, empleaban á veces su poder en fomentar y sostener parcialidades contra príncipes ó súbditos cristianos. Esta prudente incorporacion de los Maestrazgos se hizo entónces solo durante los dias del Rey Católico, y su nieto Cárlos Quinto fue quien la perpetuó. Para seguridad de los caminos públicos instituyó Don Fernando la Santa Hermandad, que se componia de unas cuadrillas ocupadas en castigar á los salteadores y otros facinerosos, á imitacion de una congregacion semejante que habia en Castilla desde el tiempo de Don Alfonso Octavo y del Rey San Fernando su nieto. Fundó diferentes Chancillerías y Audiencias, el Real Consejo de las Órdenes, y el Santo Oficio de la Inquisicion; y preponderando mas en su piadoso corazon y en el de su esposa el deseo de la pureza de la Religion que la utilidad temporal de las riquezas que podian multiplicarse en España con la agricultura, industria y comercio de los moros judíos ó judaizantes, procuraron ambos con el mas vigoroso zelo la espulsion de todos los que no se convirtieron; en lo cual se atendió igualmente á los daños políticos que resultaban al reino de abrigar en su seno á unos hombres por lo comun revoltosos, de cuya constancia y lealtad era muy espuesto fiarse.

Por este infatigable empeño en la exaltacion de la Fe, adquirieron aquellos Soberanos el dictado de *Católicos*, que antes habian merecido y usado en España otros reyes como Don Alfonso el Primero, y Recaredo; pero que en Don Fernando y Doña Isabel no fue un mero renombre, sino un

título obtenido en forma solemne, con autoridad Pontificia, y conservado hasta hoy en todos los sucesores de la monarquía española.

LECCION DIEZ Y SEIS.

Reinado del Emperador Cárlos Quinto.

Nombró en su testamento el Rey Católico por Gobernador de los reinos de Castilla al Cardenal Jimenez; á Don Alfonso de Aragon, Arzobispo de Zaragoza, encargó el gobierno de Aragon, y á Don Ramon de Gardona el de Nápoles. El Archiduque Don Cárlos, Primero de este nombre entre los Reyes de España, y Quinto entre los Emperadores de Alemania, iba á entrar en los diez y seis años, cuando le cupo la herencia del imperio español, ya tan poderoso que con razon excitaba la envidia, y aun el temor de toda Europa. No llegó á España hasta el año próximo siguiente al de la muerte del Rey Don Fernando, y muy poco despues falleció el insigne Prelado Don Fray Francisco Jimenez de Cisneros. Fue grande su esperiencia en los negocios; su conducta, la mas justificada y virtuosa, y admirable la prudencia con que, á pesar de su natural severidad é intrepidez, sobrellevó las persecuciones que no podia dejar de padecer un zeloso reformador de inveterados abusos tanto en lo eclesiástico como en lo civil. Débele su ser, lustre y ornamento la Universidad de Alcalá, en donde fundó el Colegio mayor de San Ildefonso, y otros menores. Allí mismo hizo corregir é imprimir, con increible esmero y costa, la Biblia llamada Complutense, arreglada á los mejores originales hebreos, griegos

y latinos; y dejò esparcidos en toda España durables monumentos de su piedad, doctrina y beneficencia.

Habiendo muerto en mil quinientos diez y nueve el Emperador Maximiliano, nombraron los Electores á Cárlos Quinto por sucesor en el imperio de su abuelo, no obstante la oposicion de Francisco Primero, Rey de Francia, que aspirando al cetro imperial, empezó á ser competidor de Cárlos, y émulo de sus glorias. Partió de España el recienelecto Emperador acompañado de algunos magnates españoles, y pasó á coronarse en Aquisgran, dejando el gobierno del reino al Cardenal Adriano, natural de Utrecht, y Dean de Lovaina, que habia sido su preceptor, y despues ascendió á la dignidad de Sumo Pontífice con el nombre de Adriano Sexto.

La ausencia del Soberano contribuyó á que se declarasen en Castilla las rebeliones que llamaron *Comunidades*, teniendo parte en esta fatal guerra civil muchas grandes ciudades y algunos de los principales Señores, y siendo caudillos de la sedicion entre otros, Don Juan de Padilla y el Obispo de Zamora Don Antonio de Acuña. Los disgustos y quejas de los sublevados se fundaban en que varios flamencos, mal enterados de las leyes y costumbres de España, y atentos únicamente á su particular interes y engrandecimiento, se habian apoderado del mando, abusando de la docilidad de un Monarca jóven y naturalmente bueno; de que resultaba el tiranizar á los vasallos españoles, y vender descubiertamente la justicia. Tomando, pues, las armas los sediciosos, negaron la obediencia al Cardenal Adriano, y á los tribunales y ministros del Rey, y cometieron todo género de atrocidades. Dos años duraron los desórdenes, hasta que

las tropas reales vencieron á las de los *comuneros* (que asi se llamaban) en la batalla de Villalar dada en mil quinientos veinte y uno; y las cabezas de la conjuracion recibieron prontamente el merecido castigo.

Mas adelante, cuando el Emperador volvió á España, acabó de apaciguar todas las inquietudes, perdonando á los rebeldes con singular clemencia; y en prueba de ella merece referirse la respuesta que dió á uno de sus cortesanos que le declarò donde se ocultaba cierto caballero de la faccion de los amotinados. *Mejor hubierais hecho*, dijo el piadoso Monarca al delator, *en haber avisado á ese caballero que yo estaba aqui, que en avisarme á mí en donde está él.*

Conociendo el Rey de Francia que las turbaciones de Castilla le proporcionaban ocasion favorable para debilitar el poder de Cárlos Quinto, emprendió la conquista de Navarra. Con efecto, logró hacerse dueño de las plazas mas importantes, y aun se internó su ejército hasta sitiar á Logroño. Mientras esta ciudad se defendia bizarramente, acudieron los castellanos, y trabando combate con los franceses, dieron muerte á mas de seis mil de ellos, tomaron la artillería y bagages, hicieron prisionero á su General, y los obligaron á retroceder y abandonar á Navarra en el mismo año de mil quinientos veinte y uno en que la habian conquistado. Ademas de esto la plaza de Fuenterrabía, de que estaban apoderados los franceses, no tardò en volver al dominio español.

Por otra parte intentò el Rey Francisco Primero recobrar el ducado de Milan, en cuya posesion habia estado algunos años, hasta que el César le privó de ella, venciéndole en repetidos encuentros. Cárlos Quinto para espeler de Italia

á los franceses se alió con el Sumo Pontífice, que á la sazon era Clemente Séptimo por fallecimiento de Adriano, si bien ayudó muy poco el Papa en las campañas que se siguieron, y aun se inclinó últimamente al partido frances. Las armas imperiales esperimentaron por lo general sucesos muy favorables en aquella porfiada guerra, la cual vino á terminarse gloriosamente para el Emperador con una célebre batalla dada en mil quinientos veinte y cinco entre el ejército español y el frances junto á Pavía, á tiempo que Francisco tenia cercada aquella ciudad, y la defendia el animoso capitan Antonio de Leiva. Sin embargo del superior número de los franceses, animados con la presencia de su mismo Soberano, á quien no se pueden negar las prendas de esforzado guerrero, triunfaron completamente los españoles, haciendo prodigios de valor en aquel memorable dia bajo el mando y direccion del Marques de Pescara, que se distinguia entre los principales caudillos, y á ninguno cedia en espíritu y destreza militar. Quedó prisionero de guerra el Rey Francisco, y como tal fue conducido á Madrid, en donde le visitó el César, y le concedió la libertad bajo muchas condiciones de grande importancia, y la primera de ellas, que desistiendo de sus pretenciones á los estados de Milan, Génova, Nápoles, los Paises Bajos y Borgoña, no diese ocasion á nuevas guerras, pues nada deseaba tanto el Emperador como la paz, y que las armas cristianas no se empleasen en destruirse mutuamente, sino en abatir á los infieles. Fueron aceptadas estas condiciones por el Rey prisionero en una solemne concordia firmada en Madrid, con la claúsula de que si aquel Soberano no pudiese cumplirlas, se volveria voluntariamente á la prision, para lo cual empe-

ñó su fe y palabra real. Á pesar de tan formales promesas, no se verificó la observancia de aquellos pactos; antes bien negándose á ella el Rey de Francia, envió embajadores á Carlos Quinto, haciéndole proposiciones muy diversas, y pretendiendo dar la ley el que la habia recibido. De aqui se originaron no solo sangrientas hostilidades entre España y Francia, sino tambien debates privados entre el Emperador y el Rey Francisco como de caballero á caballero, y segun las leyes del honor.

Miéntras se mantuvo preso en Madrid el Monarca frances, causò grandes cuidados en Italia el engrandecimiento del poder del César, pareciendo que toda ella se rendiria antes de mucho á su dominacion. Por esto el Papa Clemente Séptimo, los venecianos, y aun el mismo Duque de Milan Francisco Esforcia, á quien el Emperador acababa de restablecer en la posesion de sus estados, se coligaron secretamente contra el vencedor. Al Marques de Pescara, Comandante del ejército imperial, hicieron indignas proposiciones para que convirtiese las armas contra el Rey su amo, y llegaron á ofrecerle la corona de Nápoles, pero aquel leal y honrado vasallo le dió parte del inicuo designio, y los tentadores de la fidelidad de Pescara, viéndose descubiertos, hubieron de recurrir á otros arbitrios menos infructuosos.

Concertaron, pues, una liga, que llamaron de la libertad de Italia, y por otro nombre *Clementina*, en la cual ademas del Pontifice, la república de Venecia y el Duque de Milan, entraron los franceses, los ingleses, los florentines, y casi todos los Príncipes menores de Italia. Oponen los cesarianos sus fuerzas á las de la liga; y el Duque de Borbon, Condestable de Francia,

que por desabrimientos con su corte se habia pasado al servicio del Emperador, y dado pruebas de sobresaliente soldado en la batalla de Pavía y en otras empresas, marcha con el ejército imperial contra Roma, la asalta vigorosamente, y pierde la vida en la accion. Sucediéndole en el mando el Príncipe de Orange, entran en la ciudad sus tropas, la saquean y destruyen con indecible furia por espacio de siete dias, y despues de hacer terrible matanza en los coligados, obligan á Clemente Séptimo á refugiarse al castillo de Sant Ángelo con algunos Cardenales y otros parciales suyos, y allí le cercan y estrechan hasta que el Papa entrega el castillo, quedando preso en él con la correspondiente guardia de españoles.

Aunque tenia Cárlos Quinto sobrada justicia en la guerra contra Clemente, cuando no fuese mas que por haber faltado éste á las treguas que por medio del Embajador Don Hugo de Moncada habia concertado poco antes del asalto de Roma con el Emperador, á quien debia particulares beneficios, no por eso aprobó los insultos y violencias que tan desenfrenadamente cometieron sus tropas en la capital del orbe cristiano, bien al contrario lo sintió de manera, que al recibir la noticia mandó suspender los regocijos públicos con que en Valladolid se celebraba el nacimiento del Príncipe que despues fue Felipe Segundo, hijo primogénito del mismo Cárlos, y de su esposa Doña Isabel, hermana del Rey de Portugal Don Juan Tercero, y nieta de los Reyes Católicos.

Con pretesto de poner en libertad al Pontífice, envió Francisco Primero á Italia nuevo ejército, el cual logró al principio no pocas ventajas, tomando á Génova y Pavía, y luego en-

tró por el reino de Nápoles hasta llegar á sitiar la misma capital. Pero el valor de los imperiales, aunque reducidos á escaso número, y la pestilencial enfermedad que cundió en las tropas francesas, las precisaron á retirarse, perdiendo lo conquistado. Por esta razon, y por que el Papa veia con dolor su corte dominada de estrangeros, y su partido ya muy débil, llegó la hora deseada de restituir á Italia la quietud de que tanto tiempo habia carecido. El Emperador, despues de haberse reconciliado con el Pontífice, bajo condiciones decorosas, ajustó la paz con Francisco Primero en Cambrai año de mil quinientos veinte y nueve, estipulando que mediante la suma de dos millones de escudos de oro restituiria las personas del Delfin y su hermano menor, que el Rey de Francia habia entregado en rehenes para seguridad del cumplimiento de la concordia hecha en Madrid. Obligóse Francisco á desistir de sus pretensiones á Flándes, y otros dominios, y casó despues con la Infanta Doña Leonor, hermana de Cárlos Quinto.

Fue general esta paz, porque se comprendió en ella al Papa, al Rey de Inglaterra, y á todos los Príncipes y repúblicas de Italia, menos Florencia. Pasò luego Cárlos á Bolonia, y allí recibiò de mano del Pontífice la corona imperial con la mayor pompa, y tuvo la generosidad de olvidar todos los sentimientos que le habia dado con su ingratitud Francisco Esforcia, y de concederle de nuevo la investidura del ducado de Milan. Luego redujo á los florentines con las armas á la obediencia de un sobrino del Papa, llamado Alejandro de Médicis, á quien diò título de Duque, casándole con Margarita de Austria, su hija natural.

De Italia partió el Emperador á Alemania,

en donde hizo coronar Rey de romanos á su hermano el Infante Don Fernando, ya Rey de Hungría y Bohemia. Invadiò estos reinos el Emperador turco Soliman; pero Cárlos Quinto á la frente de un ejército compuesto de tropas de todos los Príncipes del imperio, le obligò á reretirarse con gran pérdida y desaire: hazaña que no fue la menor del César, tanto por la innumerable gente que traia el orgulloso enemigo, como por la gravedad de la empresa, en que se trataba de la libertad ó de la destruccion de las potencias cristianas.

Volvió el Emperador á España pasando por Italia, y entretanto Barbarroja, atrevido pirata, que largo tiempo habia infestado las costas del mar mediterráneo, despojò del reino de Túnez á Muley Hacen, feudatario de los Reyes de Castilla. Acudiò este á implorar el socorro de Cárlos, que recibiéndolo bajo su proteccion, navegó con una armada á Túnez, y despues de haberse apoderado á viva fuerza de la Goleta, fortaleza que defiende la entrada de aquel puerto africano, y bien pertrechada por Barbarroja, ahuyentó á este, y entró vencedor en Túnez año de mil quinientos treinta y cinco. Allí libertó crecido número de cautivos cristianos, algunos de ellos franceses, y restituyendo generosamente á Muley Hacen la corona perdida, aseguró los mares contra las piraterías que alentaba á ejecutar el abrigo del fuerte de la Goleta, bien que Barbarroja con auxilio del turco continuó aun despues en molestar á los cristianos.

LECCION DIEZ Y SIETE.

Fin del reinado de Cárlos Quinto.

Nunca faltaron á Cárlos Quinto ocasiones en que manifestar su genio activo y belicoso, por que casi todo su reinado fue una continuada serie de campañas. Aun cuando hubiese querido evitar guerras, no le hubiera sido fácil, envidiando su prosperidad tantos y tan poderosos enemigos. El principal de ellos, que era el Rey de Francia, volvió á inquietarle sobre el estado de Milan con motivo de la muerte del Duque Francisco Esforcia. Renovóse la guerra, en que Francisco Primero ganó varias plazas del Piamonte. El Emperador por su parte no solo reprimió el ímpetu de los franceses, sino que conquistò algunos lugares de Provenza, y puso cerco á Marsella, no pudiendo continuarle por las enfermedades que padecieron sus tropas. Cuando asaltaba una torre cerca de Niza, murió en la demanda Garcilaso de la Vega, que despues de haber ilustrado la poesía castellana con su pluma, seguia la carrera de las armas, acreditando el valor que correspondia á su ilustre nacimiento. Indignado el César por la desgraciada muerte de aquel dulce poeta y noble soldado, mandó ahorcar á todos los villanos que defendian la torre.

En Flándes y en Picardía hizo Cárlos Quinto muy lentos progresos: y al fin, siendo medianero el Papa Paulo Tercero, sucesor de Clemente, ajustó en Niza una tregua de diez años con el Rey de Francia; y se restituyó á España despues de haber quedado reconciliados los dos Soberanos.

Confiaba tanto Cárlos en la sinceridad de esta

reconciliacion, que al año siguiente, que fue el de mil quinientos treinta y nueve, habiendo de marchar á Flándes para reprimir una sublevacion de los ganteses, pasó por Francia, y se hospedó en el palacio de Francisco Primero, quien le trató con generosa magnificencia. Mas á pesar de semejantes muestras de amistad y buena fe, el Rey de Francia, que jamas habia renunciado de veras el derecho que juzgaba tener al Milanesado, reiteró sus pretensiones, si bien no ignoraba que el Emperador estaba resuelto á no condescender con ellas. Por último quebrantó la tregua, dando color á este rompimiento con las quejas que tenia de que dos Embajadores suyos, cuando caminaban á Constantinopla, hubiesen sido asesinados en Italia, cuyo atentado atribuia á secreta disposicion del gobierno español.

Pareció á Francisco Primero que se le proporcionaba ocasion muy oportuna de acometer á Cárlos Quinto, porque este acababa de padecer una fatal derrota en Argel, á cuya conquista habia partido con poderosa escuadra, y apenas desembarcó cuando una furiosa tormenta destrozó la mejor parte de sus buques, de manera que sin haber empezado á pelear, hubo de retirarse, sufriendo con heroica firmeza aquella imprevista adversidad.

Emprendió el Rey de Francia la guerra contra el Emperador por diversas provincias á un tiempo. El Delfin sitió á Perpiñan; pero halló en aquella plaza tal resistencia, que levantó el cerco. El Duque de Orleans en Luxemburgo, y el de Cléves en Bravante, consiguieron algunas ventajas, aunque los imperiales resarcieron muchas de sus pérdidas, obligando al de Cléves á pedir partido. En Piamonte hicieron los franceses mas rápidos progresos, y ganaron cerca de

Cariñan una importante batalla. El Emperador, aliado con el Rey de Inglaterra Henrique Octavo, entró por Francia rindiendo cuanto se oponia á sus armas; pero no se llegó á combate decisivo por haber temido el frances la superioridad de las fuerzas del César, que se acercaba á Paris no sin terror de toda aquella comarca. Concluyóse finalmente la paz en mil quinientos cuarenta y cuatro, y Francisco Primero ratificó la renuncia de sus derechos á Milan, Nápoles y otros paises, siendo esta guerra la última de las que tuvo con Cárlos Quinto.

Luego que cesaron las funestas discordias entre España y Francia, ocuparon todo el cuidado del Emperador las que afligian á Alemania con motivo de haberse propagado la heregía del pertinaz Lutero, favorecida de muchos Príncipes, y particularmente del Duque Elector de Sajonia, y del Landgrave de Hesse. Al uno y al otro hizo prisioneros el César despues de una guerra en que no solo mostró su esfuerzo, sino tambien su industria y sagacidad, porque supo dar tiempo á que el poder de los enemigos se fuese debilitando, como en efecto debia suceder, siendo la liga de los protestantes un cuerpo compuesto de muchas cabezas, y no subsistiendo su ejército sino con las contribuciones de varias ciudades que se habian de cansar muy pronto de aquellos insoportables gravámenes. Apaciguáronse por entónces las revoluciones que la heregía causaba en Alemania, y las hubiera cortado para siempre el diligente zelo de Cárlos Quinto, si Henrique Segundo, sucesor de Francisco Primero, no hubiese distraido al Emperador, moviéndole nuevas guerras. En ellas decayó bastante la fortuna de los imperiales; y el poderoso partido de los luteranos consiguió la libertad de

conciencia que en otras circunstancias no se le hubiera tolerado. Tomaron los franceses la ciudad de Metz en Lorena, y el César intentó en vano recobrarla. Por otra parte cometia el turco repetidas hostilidades, cuyo conjunto de desgracias casi apuraba la constancia de Cárlos Quinto. Cansado al fin de las armas, y molestado de achaques, especialmente de la gota, dió el mas público y singular ejemplo de lo desengañado que estaba del mundo y sus glorias, renunciando la corona de España en su hijo Felipe Segundo, y la del imperio en su hermano el Rey de romanos Fernando. Retirôse á vivir privada y cristianamente en el monasterio de gerónimos de Yuste, á siete leguas de Plasencia en Castilla la Vieja. Allí permaneció desde el año de mil quinientos cincuenta y seis en que hizo la renuncia, hasta el de mil quinientos cincuenta y ocho en que falleció, despues de haber empleado en ejercicios piadosos los dos últimos años de su vida, con edificacion de todo el orbe cristiano, que no se admirò menos de la magnanimidad con que supo Cárlos despreciar las grandezas humanas, que de los nobles afanes con que las habia adquirido.

Para la defensa de sus estados y aumento de la Religion hizo nueve viages á Alemania, seis á España, siete á Italia, diez á Flandes, cuatro á Francia, dos á Inglaterra, y otros dos á África, habiendo navegado ocho veces por el Oceano, y dos por el Mediterráneo. En tiempo de éste Emperador se empezó á dar á los Reyes de España el título de Magestad en lugar del de Alteza que hasta entónces usaban; y se estableció formalmente la dignidad de Grandes de España, que antes se llamaban ricos-hombres. Dió nueva planta al Consejo de Estado, é instituyó el de

las Indias, en cuyos negocios entendian desde el reinado de los Reyes Católicos algunos ministros escogidos de otros tribunales. Cediò á la Religion de San Juan de Jerusalen la isla de Malta, despues que los turcos habian conquistado la de Rodas. Ademas de esto debe la cristiandad muy particularmente á su eficaz y católico influjo la celebracion del Concilio de Trento, que empezó en el año de mil quinientos cuarenta y cinco, y habiéndose interrumpido varias veces, no vino á concluirse hasta el de mil quinientos sesenta y tres, cuando ya reinaba Felipe Segundo.

El deseo de no interrumpir la narracion de las empresas de Cárlos Quinto en Europa nos ha impedido hacer alguna mencion de las hazañas con que se ilustrò el nombre español en las Indias occidentales.

Desde que Cristoval Colon halló el nuevo mundo no cesaron de hacer descubrimientos y conquistas muchos insignes pilotos y caudillos españoles como fueron Alonso de Ojeda, Diego de Nicuesa, Basco Nuñez de Balboa, Juan Ponce de Leon, Juan Diaz de Solís, Rodrigo de Bastidas, Francisco Fernandez de Còrdoba, Juan de Grijalva, y otros no menos dignos de memoria. Entre ellos sobresalió Hernan Cortés, natural de Medellin en Estremadura, varon de notable esfuerzo, penetracion y zelo patriòtico, que en el año de mil quinientos veinte y uno acabó de descubrir y conquistar felizmente el reino de Méjico, ó nueva España, bastando para muestra de su heroica intrepidez la resolucion que tomó de barrenar y echar á pique los bajeles, para quitar á sus soldados la esperanza de volver atras, y empeñarlos en vencer ó morir. Á esta importantísima y verdaderamente admirable conquista, como la llama su elegante historia-

dor Don Antonio de Solís, se siguió pocos años despues, la del reino del Perú, que otro animoso estremeño, Francisco Pizarro, venciendo increibles obstáculos, sujetò á la dominacion castellana.

Habia precedido á estos dos conquistadores Fernando de Magallanes, de nacion portugues, que se pasó al servicio de España, y en mil quinientos diez y nueve descubriò con nueva y peligrosa navegacion el estrecho llamado de *Magallanes.*

LECCION DIEZ Y OCHO.

Principios del reinado de Felipe Segundo.

Aunque la monarquía, cuando entró Felipe Segundo á gobernarla, llegaba despues de tantas conquistas á su mayor engrandecimiento, es fuerza confesar que las continuas guerras que habia sostenido Cárlos Quinto, la dejaron escasa de caudales y de poblacion, ademas de que ya empezaba esta á disminuirse por otra parte con las emigraciones de los muchos vasallos que pasaban á Indias. Hubiera sido entónces conveniente aspirar mas que á la adquisicion de nuevos dominios, á la defensa, cultivo y felicidad de los conquistados, con lo cual parece que hubiera conservado España un poder proporcionado á la estension de sus paises. Pero Felipe Segundo quiso imitar á su padre en lo guerrero; y siendo menos afortunado, esperimentó en su tiempo la nacion los principios de la decadencia que, segun iremos conociendo, se declaró mas en el reinado de su hijo Felipe Tercero, creció en el de su nieto Felipe Cuarto, y llegó á ser estremada en el de su biznieto Cárlos Segundo, último de

los Reyes austríacos. No era Felipe Segundo tan soldado como su padre, ni se halló personalmente como él en las batallas; pero tenia mayor talento político, por lo cual le dieron el dictado de *Prudente*, mayor cautela é industria, mayor constancia en los peligros y adversidades, y desde su gabinete supo á veces mandar y hacerse temer tanto como Cárlos Quinto en la campaña.

Antes que este Emperador renunciase la corona, su hijo el Príncipe Don Felipe, viudo entónces de la Princesa Doña María de Portugal, habia casado de segundas nupcias con Doña María, Reina propietaria de Inglaterra, hija de Henrique Octavo y de Doña Catalina de Aragon; por cuyo matrimonio fue el mismo Príncipe proclamado Rey de Inglaterra. Reconciliò con la Sede Apostólica á los ingleses, que la habian negado la obediencia; pero habiendo fallecido despues sin sucesion la Catòlica Reina Doña María, heredó la corona su hermana Doña Isabel, que favoreciò á los protestantes, y fue causa de graves desavenencias entre España é Inglaterra.

Los ánimos de españoles y franceses habian quedado desde las anteriores discordias muy propensos á volver á las armas; y en efecto las tomaron, empezando los franceses por dar socorro al Papa Paulo Cuarto, que confederado con ellos movió guerra en Nápoles al Rey Catòlico. Fueron infructuosos los prudentes y amistosos oficios que éste pasó repetidas veces con el Sumo Pontífice para evitar la perturbacion y escándalo de la cristiandad; y habiendo preso el Papa á un Embajador y á un Ministro del Rey Don Felipe, entró por el estado romano el Duque de Alba, que despues de ganar el puerto de Ostia, y otros varios lugares hasta dar vista á Roma, no se atrevió á renovar el fatal estrago que aque-

lla capital habia padecido, cuando la saqueó el Duque de Borbon. Las operaciones militares del de Alba, aunque menos sangrientas, bastaron para que el Papa, desistiendo de las tentativas en que le habia empeñado la inquieta ambicion de sus sobrinos los Carafas, conviniese por fin en aceptar la paz con que España le estaba convidando.

Cuando se redujo á ello, ya los franceses se habian visto obligados á abandonarle para acudir á defender la provincia de Picardía; pues el ejército del Rey Don Felipe acometia aquella parte de Francia, y tenia puesto sitio á la plaza de San Quintin. Cerca de ella se diò en el año de mil quinientos cincuenta y siete una memorable batalla, consiguiendo los españoles el triunfo tan completo, que ganaron cincuenta y dos banderas, diez y ocho estandartes, y todo el bagage y artillería, é hicieron prisioneros á muchos nobles franceses. El Rey que estaba en Flandes, pasó á su campo despues del combate, y dispuso se diese el asalto á San Quintin. Tomòse en efecto aquella plaza, y tuvieron igual suerte las de Chatelet, Han, y Noyon. El haberse logrado la victoria de San Quintin en el dia de San Lorenzo, fue la principal razon por qué Felipe Segundo ofreciò dedicar á aquel Santo mártir español el suntuoso y celebrado templo que mandó edificar en el Escorial, fundando tambien allí mismo un monasterio de gerónimos, y dejando en tan admirable fábrica el mas insigne monumento de su piedad y magnificencia, como de su buen gusto en las bellas artes, y del esmero con que las honraba y protegía.

Otra derrota poco menos funesta que sufrieron los franceses en la batalla de Gravelines, los abatiò de manera que trataron de proposi-

ciones de paz. Ajustóse en mil quinientos cincuenta y nueve bajo condiciones ventajosas á España; y para mayor firmeza del tratado casó de terceras nupcias el Rey Don Felipe con madama Isabel, que por esto fue llamada *de la Paz*, hija de Henrique Segundo de Francia,

En aquel mismo año confió el Rey á su hermana natural Margarita, ya Duquesa de Parma, el gobierno de los Paises Bajos, al cual aspiraban el Príncipe de Orange Guillermo de Nassau, y los Condes de Horn, y de Egmont. Animados de este resentimiento, y deseosos de vengarse, se valieron de la oportunidad que para ello les facilitaban las inquietudes de los flamencos, disgustados del rigor con que Margarita, en nombre, y por disposicion de Felipe Segundo, zelaba la pureza de la Religion Católica, ejecutando severos castigos en los que la viciaban con adherir á las nuevas opiniones de Lutero, y otros heresiarcas de su escuela, que habian inficionado casi todas las provincias del norte. La nobleza y la plebe se rebelaron, pretestando quejas sobre los tributos que el ministerio español las exigia, y sobre el establecimiento del tribunal de la Inquisicion. El Rey, que ya se hallaba de vuelta en España, no juzgó necesario acudir con su presencia y autoridad á Flándes, como lo habia hecho su padre solamente para calmar el tumulto de la ciudad de Gante, mucho menos temible que el de todos los Paises Bajos. Contentóse con enviar al Duque de Alba Don Fernando Álvarez de Toledo, capitan el mas hábil y respetado que se conoció en aquella era, dándole absolutos poderes y tropas con que reprimir á los mal contentos. Gran número de estos, especialmente artesanos y comerciantes, se pasó á Alemania, y á otros estados vecinos, los

demas tomaron las armas. Prendió el Duque de Alba á los Condes de Egmont y de Horn, y los mandó degollar en Bruselas; pero el Príncipe de Orange, implorando el auxilio de algunos Soberanos protestantes, opuso un ejército al del Duque, y se trabó la mas sangrienta guerra, en que los rebeldes padecieron estragos, y tambien los causaron, destruyendo y saqueando los templos y las haciendas de los católicos. El genio del Duque de Alba, incapaz de contemplaciones, era en aquellas circunstancias mas propio para irritar que para serenar los ánimos, y las muchas justicias que hizo, léjos de curar el mal, le agravaron. Cuando Felipe Segundo quiso aplicar remedios mas benignos, ya era tarde. Su política, grande en la teòrica, le fue inútil en la práctica; porque habiendo empezado á contener la rebelion con demasiada severidad, se viò precisado á recurrir á la clemencia despues que los sublevados estaban tan sobre sí, que la creyeron debilidad mas que clemencia verdadera, y rehusaron por consiguiente aceptar cuantos partidos les concedia el Monarca. Retirándose al fin el Duque de Alba, gobernaron sucesivamente los estados de Flándes el Duque de Medina-Celi; Don Luis de Zúñiga y Requesens, Comendador mayor de Castilla; Don Juan de Austria, hermano natural del Rey Don Felipe; Alejandro Farnesio, Duque de Parma, hijo de Margarita; y los Archiduques Ernesto y Alberto, sobrinos del Rey. Todos se portaron con menos rigor que su antecesor el Duque, y todos emplearon el valor y la prudencia ya en abatir, ya en atraer á los rebeldes; pero estos habian adquirido estraordinario poder. La principal parte de Flándes llegó á sacudir el yugo de la dominacion española, con negar la obediencia á Felipe Segundo, rompien-

do su real sello, y empezó á quedar en plena libertad así de gobierno como de religion la república de Holanda, que hasta hoy se mantiene con el título de los estados generales de las provincias unidas de los Paises-Bajos.

Al considerar el esfuerzo y constancia con que pelearon los españoles en la dilatada guerra de Flándes, y las árduas empresas que acometieron, á veces con felicidad, parece que el Rey Don Felipe hubiera reducido aquellos estados á la debida subordinacion, si no hubiese divertido sus fuerzas á otras espediciones, cuales fueron las que tuvo que disponer contra los moriscos de Granada, contra el Turco, contra Portugal, contra Inglaterra, y en favor de la liga católica que se oponia en Francia al Rey Henrique Cuarto y al partido de los calvinistas. De cada una de estas diferentes guerras darán noticia las dos lecciones siguientes.

LECCION DIEZ Y NUEVE.

Continuacion del reinado de Felipe Segundo.

A fines del año de mil quinientos sesenta y ocho los moriscos, ó cristianos nuevos de la ciudad y reino de Granada, dieron principio á un levantamiento que causó gran cuidado. Habíaseles prohibido la práctica de algunos ritos supersticiosos heredados de sus padres los moros, tomándose providencias para que observasen con exactitud las leyes del cristianismo que acababan de abrazar, hablasen lengua castellana, y vistiesen como los cristianos viejos. Estas novedades demasiado duras y sensibles entre una gente inquieta, como recienconquistada, y tenazmente

adicta á los usos y costumbres de sus mayores, la sirvieron de estímulo, y tambien de pretesto, para confederarse con secretas inteligencias, y tomar al fin las armas cuando mas desapercibido estaba el gobierno español. Eligieron los moriscos por Soberano á Aben Humeya, hombre principal entre ellos, dándole título de Rey de Granada y de Córdoba, y empezaron á cometer inhumanas hostilidades contra los cristianos, que se hallaron entónces muy á peligro de perder aquel importante reino, y de ver restablecidas en él la dominacion y secta de los mohometanos. Pero al cabo de dos años de guerra quedaron sujetos los rebeldes, sin embargo de la obstinada resistencia que hicieron, fiados en los socorros que se les enviaban de África, y la fragosidad de las montañas llamadas Alpujarras, de donde era muy difícil desalojarlos. Don Diego Hurtado de Mendoza refirió los sucesos de aquella guerra con tanto pulso, energía y magestad de estilo, que no podemos menos de recomendar muy particularmente la lectura de una historia tan bien escrita en todas sus partes.

La guerra contra los turcos duró muchos años, aunque con algunas interrupciones. En el de mil quinientos cincuenta y ocho llegó á Menorca una escuadra turca, y las tropas que de ella desembarcaron, despues de tomar por asalto el pueblo llamado Ciudadela, causaron bastantes daños en aquella isla; pero al fin se retiraron por verse muy disminuidas. Las piraterías del Arraez Dragut, gobernador de Trípoli, que se habia apoderado de la isla de los Gélbes, ó Gérbes, obligaron á juntar una mediana escuadra, con que emprender la conquista de dicha isla. Malogróse aquella jornada, asi por la vigorosa defensa que hizo Dragut, y por las enfermedades, y es-

casez de víveres que padecieron los cristianos, como por que, acudiendo la armada turca, ahuyentó á la nuestra, que perdió la mayor parte de sus galeras, y de su gente. Sitiaron despues los turcos á Mazarquivir y á Oran; mas fueron rechazados de ambos presidios por el valor de las tropas españolas bajo la direccion de Don Martin de Córdoba. El Peñon de Velez, que habia venido, como ya dijimos, á poder del Rey Don Fernando el Católico, y vuelto al de los musulmanes reinando Cárlos Quinto, se rindió en mil quinientos sesenta y cuatro á las armas de Felipe Segundo mandadas por dos grandes generales, Don Sancho Martinez de Leiva, y el Marques de Santa-Cruz Don Álvaro de Bazan. Sentido de esta pérdida Selim, Emperador de los turcos, acometiò la isla de Malta; pero con el oportuno socorro que envió el Rey Don Felipe, huyeron escarmentados los infieles.

Por último, empeñado Selim en apoderarse de la isla de Chipre, poseida entónces por los venecianos, ganó la ciudad de Nicosia, y poco despues la de Famagusta. La república de Venecia hizo liga con el Papa Pio Quinto, y con el Rey de España para refrenar la arrogancia de los turcos: y aprestándose en mil quinientos setenta y uno una armada de mas de doscientos vajeles con cincuenta mil hombres de varias naciones, (aunque otros disminuyen este número) se confió el mando de ella al animoso y esperimentado general Don Juan de Austria. En el golfo de Lepanto, ó de Corinto, cerca de la isla de Cefalonia, se avistaron las dos escuadras cristiana y turca; y se dió un reñido combate, eternamente glorioso para las armas católicas, por que en él quedó postrado el orgullo mahometano, pereciendo en la accion el general de los e-

nemigos. Doscientas galeras de las suyas fueron parte apresadas, y parte echadas á pique: los muertos y prisioneros turcos llegaron á veinte y cinco mil, y á veinte mil los cristianos remeros que fueron puestos en libertad.

Dos años despues de esta memorable batalla naval, cuando ya los venecianos, separándose de la liga, habian hecho la paz con el imperio otomano, partió Don Juan de Austria con otra armada contra Túnez, y se apoderó facilmente de aquella ciudad por haber huido sus habitantes. Saqueóla, y puso el gobierno del reino en manos de Muley Hamét, hijo de Muley Hacén, con quien el Emperador Cárlos Quinto habia usado igual generosidad. Luego se le entregó voluntariamente la ciudad de Biserta, y dejando guarnicion en ella, se volvió á Sicilia. Mientras se estaba fabricando por disposicion de Don Juan de Austria entre Túnez y el fuerte de la Goleta un castillo para defensa de la ciudad, vinieron sobre ambas plazas una escuadra turca; y un ejército de tierra mandado por los Beyes de Argel y de Trípoli, que á costa de mucha sangre tomaron la Goleta, y se hicieron dueños absolutos de la ciudad y reino de Túnez año de mil quinientos setenta y cuatro.

LECCION VEINTE.

Fin del reinado de Felipe Segundo.

La reunion de la corona de Portugal con la de Castilla fue uno de los mas señalados acontecimientos del reinado de Felipe Segundo. Desde que, segun vimos en la leccion octava, se separó Portugal de Castilla, le habian gobernado

por espacio de cuatro siglos y medio, diez y siete Reyes. Fue el penúltimo de ellos Don Sebastian, que murió sin hijos en una desgraciada espedicion que hizo á África, y el último, su tio el Cardenal Don Henrique el Casto, que falleció en mil quinientos y ochenta. Pasó entónces el cetro portugues al Monarca Don Felipe, como que por su madre la Emperatriz Doña Isabel era nieto del Rey Don Manuel de Portugal. Contra el justo derecho de Felipe Segundo alegaban los suyos el Duque de Braganza, el de Parma, el de Saboya, y Don Antonio, Prior de Ocrato, hijo ilegítimo del Infante Don Luis de Portugal. Este Don Antonio, que tenia ganadas las voluntades, no tanto de la nobleza como del pueblo, se hizo aclamar Rey, y fue necesario que Felipe recurriese á las armas para librarse de aquel competidor, y asegurar la corona que él y los demas le disputaban. Á este fin nombró por General de un grueso ejército al Duque de Alba, que, dejado el gobierno de Flándes, se hallaba á la sazon retirado en Úceda por disposicion del mismo Rey; y fue tan rara la confianza con que el Monarca eligió para esta empresa á un vasallo ofendido, como la lealtad con que, olvidando el Duque sus particulares resentimientos, se sacrificó en servicio de la patria. No tardó en derrotar las tropas de Don Antonio, obligóle á tomar la fuga; rindióse Lisboa, y quedó allanado todo el reino de Portugal, prestando obediencia al Rey Don Felipe, que por su parte le confirmó sus privilegios, y concedió perdon á los que le habian deservido. El Prior de Ocrato, declarado por rebelde, se pasó á Inglaterra, implorando auxilio, y despues á Francia, en donde halló mas amparo; pues logró se le diesen setenta velas, y seis mil y ochocientos franceses. Con

este socorro marchó á la isla Tercera, que estaba á su devocion, intentando fortificarse allí, y emprender la recuperacion de Portugal, cuando se hallase con bastante poder para ello. Pero se le frustraron sus designios; porque una escuadra española mandada por el Marques de Santa-Cruz salió al encuentro de la francesa, y la venció completamente. No se halló en esta batalla Don Antonio por haberse refugiado con tiempo á la isla Tercera. Desde allí se volvió á Francia; y dejando un gobernador en la isla, envió para su defensa una buena guarnicion de portugueses, franceses é ingleses. A pesar de esta resistencia, la Tercera vino á poder de los españoles luego que el mismo Marques de Santa-Cruz la invadió con otra armada.

Incorporando Felipe Segundo á su corona el reino de Portugal, adquirió por consiguiente las vastas posesiones que en las dos Indias, oriental y occidental, habian descubierto y conquistado los portugueses, cuyo valor y pericia náutica se acreditaron admirablemente en ambos mundos.

Tambien empleó el Rey Don Felipe las armas contra Isabel, Reina de Inglaterra, que fomentando la heregía dentro y fuera de sus dominios, habia dado socorro á los sublevados de Flándes. Los cosarios ingleses perseguian las embarcaciones españolas, señalándose entre ellos Francisco Drak, que hizo frecuentes incursiones en la isla de Santo Domingo, Cartagena de Indias, en la Florida, en la Jamaica, y en otros parages. Ademas de esto la Reina Isabel habia mandado degollar injustamente á la Reina de Escocia Maria Estuard; y los catòlicos de Irlanda, maltratados por los protestantes ingleses, solicitaban la proteccion de Felipe Segundo. Tales fueron los motivos que tuvo este Monarca para

mandar se equipase en mil quinientos ochenta y ocho una armada, que siendo la mas formidable que por aquellos tiempos se habia visto en los mares, mereció el nombre de la *invencible*. Encargóse el mando de ella al Marques de Santa-Cruz, y por muerte de tan valeroso y hábil general, al Duque de Medina-Sidonia. Pero el fortísimo armamento, despues de sufrir dos borrascas, esperimentò la tercera y mas fatal cerca de las costas de Holanda. Dispersos los buques, y no teniendo puertos amigos á que acogerse, fueron acometidos de las escuadras inglesa y holandesa, que, aunque inferiores, pudieron aprovecharse del desórden en que habia puesto á la nuestra el furor de los elementos. Contra ellos y contra el enemigo peleaban á un tiempo los españoles: mas no alcanzó todo su esfuerzo á evitar la funesta y casi total pérdida de navios y de gente. La noticia del desgraciado suceso consternó á España, que en aquella ocasion perdiò la flor de su milicia y de sus fuerzas marítimas. Solo el Rey Felipe conservó su natural entereza y serenidad de espíritu, diciendo cuando recibió el aviso: » Yo no los envié á combatir con » las tempestades sino con los ingleses. » Animada la Reina Isabel con esta especie de victoria que debió á los contratiempos del mar dispuso viniese una escuadra de setenta naves á hacer todo el daño posible en las riberas de Galicia y Portugal. Desembarcaron tropas inglesas en el puerto de la Coruña, y asaltaron la plaza; pero fueron rechazadas con gallarda intrepidez, y se retiraron sin conseguir otra cosa que haber saqueado el arrabal del pueblo. Igual tentativa hicieron contra Lisboa; pero tambien sin fruto, aunque causaron algunos estragos.

En mil quinientos noventa y seis volvieron

los ingleses á España con nueva armada, y desembarcando cerca de Cádiz, se apoderaron de la ciudad, la saquearon, y se restituyeron á Inglaterra con ricos despojos.

Mandò Felipe Segundo aprestar ochenta naves contra los ingleses; mas esta escuadra esperimentò igual calamidad que la antecedente á causa de los temporales que la desbarataron por dos veces en las costas de Galicia; de suerte que á pesar de la diligencia y exhorbitantes gastos con que el Rey procuraba tener en buen órden su marina, no pudo impedir que la inglesa destruyese con incesantes correrías muchas de nuestras posesiones en Europa y en Indias.

Para completar la noticia general de las principales espediciones que distrageron á Felipe Segundo de la empresa de Flándes, resta decir algo sobre la proteccion que dieron sus armas á la célebre liga catòlica, formada en Francia contra los calvinistas y hugonotes que reconocian por su fautor á Henrique Cuarto de Borbon, declarado heredero de aquella corona. En mil quinientos ochenta y nueve, luego que fue muerto alevosamente su predecesor Henrique Tercero, recurrieron los coligados al favor del Rey Don Felipe, el cual los auxilió con tropas y dinero, sosteniendo una gravosa guerra por la parte de Bretaña, por la de Picardia, por la del Langüedoc y por la del Delfinado. El Duque de Parma Alejandro Farnesio abandonó de órden del Rey el gobierno de Flándes para acudir al socorro de los de la liga, en ocasion que era muy necesaria su presencia en aquellos estados por el grande incremento que habia tomado el partido de los rebeldes, no obstante haber ya muerto de un pistoletazo su primer caudillo el Príncipe de Orange, y deberse al valor de los españoles algunos

pròsperos sucesos y conquistas de plazas. Vióse Henrique Cuarto precisado por el Duque de Parma á alzar el cerco que tenia puesto á la ciudad de Paris, como asímismo el que puso despues á la de Ruan; y entretanto el Duque de Saboya, yerno del Rey Don Felipe, consiguió felices victorias en Provenza. Henrique, en fin, quitando á los confederados católicos todo pretesto de oponerse á su exaltacion al trono, abjuró el calvinismo, y reconciliado con la Iglesia, fue recibido y aclamado en Paris como legítimo Soberano. Luego declaró formalmente la guerra á Felipe Segundo, que no desistia de amparar á los coligados por mas que los veia en decadencia; con lo cual se renovaron las hostilidades. Tomó el frances por capitulacion la plaza de la Fera, y el Archiduque Alberto, que por fallecimiento del Duque de Parma le habia sucedido en el gobierno de los Paises-Bajos, conquistó á Calais y otros pueblos. Tuvo igual suerte la ciudad de Amiens; pero Henrique Cuarto marchó en persona á recobrarla, y lo consiguió, sin embargo de haberla socorrido el Archiduque.

Tan varios y poco decisivos fueron los sucesos de esta guerra, y tan crecidas las sumas de dinero que en ella habia espendido el Rey Don Felipe, sin considerable utilidad, que vino en ajustar la paz con el Monarca frances año de mil quinientos noventa y ocho. Sintiéndose ya muy postrado del continuo trabajo del gabinete, y de la gota entre otras dolencias, conoció que se iba cumpliendo el plazo de su vida, y que habiéndole de suceder su hijo el Príncipe Don Felipe, que no pasaba de los veinte años, no convenia dejar pendiente la guerra con un competidor como Henrique Cuarto.

En lo interior de España hubo algunos dis-

turbios durante el reinado de Felipe Segundo; pero sin grandes consecuencias. La mas notable alteracion, despues de la que hemos referido de los moriscos de Granada, acaeció en Zaragoza año de mil quinientos noventa y uno con motivo de haberse refugiado allí el Secretario de Estado Antonio Perez, hombre de sagaz ingenio, que hallándose preso en Madrid por graves cargos que se le hacian, logró evadirse de la prision. Halló defensores en Aragon su patria; y el pueblo de Zaragoza, pretendiendo que se violaban sus fueros en el modo con que se procedia contra el Secretario encarcelado de nuevo en aquella ciudad, se amotinó, le libertó de las prisiones, y le facilitó el pasarse á Francia. Llegó la conmocion á términos de que el Rey se valiese de las armas para contenerla, y castigase rigorosamente á los principales autores del tumulto, empezando por Don Juan de Lanuza, que á la sazon poseia la antiquísima y respetable dignidad de Justicia mayor de Aragon, y habia hecho resistencia á las tropas reales.

Pocos dias despues de publicada la paz con Francia, en que se estipuló la restitucion de las plazas conquistadas por una y otra parte falleció el Rey Felipe Segundo en el real monasterio de San Lorenzo del Escorial, dando patentes muestras de religiosidad y fervor cristiano. En medio de que su genio severo infundia en los vasallos mas respeto que amor, y de que por inevitables desgracias, ó por inadvertencias en que estan espuestos á incurrir los mas sagaces políticos, padeciò en su tiempo la monarquía bastantes desmedros, fue muy sentida su muerte; y debia serlo, consideradas las virtudes verdaderamente reales que le adornaban. Sobresalian entre ellas el zelo en defender y propagar la religion; el

infatigable desvelo con que atendia al despacho de los negocios; la heroica firmeza con que toleraba los infortunios y desgracias; el teson en sostener la causa que creia justa; la liberalidad en premiar á los sabios, y aplicados á todo género de ciencias y artes; y el pròvido esmero que empleó en fundar útiles establecimientos, cuales fueron el Real Consejo de la Cámara de Castilla, al cual dió nueva forma y autoridad, el archivo general de Simancas, la universidad y colegios de Duai en Flándes, y el aumento y dotacion de las escuelas de Lovaina, sin contar los templos, hospitales, fortificaciones, puentes y otros edificios públicos en que vive eternizada su memoria. Consérvanla tambien las islas Filipinas, que tienen este nombre por haber sido descubiertas y conquistadas en su reinado, como igualmente lo fueron el nuevo Méjico y otras provincias de Indias.

LECCION VEINTE Y UNA.

Reinado de Felipe Tercero.

No dejò Felipe Segundo, aunque casò cuatro veces, otro hijo que Felipe Tercero; pues el Príncipe Don Cárlos, que naciò de su primer matrimonio con Doña Maria de Portugal, habia muerto de veinte y tres años asegurado en un encierro por disposicion de su mismo padre, dando motivo aquella prision y temprana muerte á varios discursos, que cuando no se quieran calificar de malignas sospechas, se han quedado en la clase de meras conjeturas muy difíciles de aclarar segun lo reservado del asunto, y de sus verdaderas causas. En el segundo matrimonio con Doña Maria de Inglaterra careció el Rey de su-

cesion, como ya insinuamos. Del tercero con Doña Isabel de Valois, ò *de la Paz*, logró dos infantas; pero ningun varon: y aunque del cuarto con Doña Ana de Austria tuvo á los Príncipes Fernando, Cárlos, Diego y Felipe, solo vivió este último, que entró á gozar la corona en el propio año de mil quinientos noventa y ocho en que falleció su padre, y casó poco despues con su prima Margarita de Austria.

Para que no parezca exageracion nuestra lo que será forzoso decir sobre el lastimoso estado del reino á fines del siglo décimosesto, nos valdrémos de las mismas palabras con que no pudo dejar de pintarle el cronista Gil Gonzalez Dávila, aun despues de haber encarecido sobre manera las acciones del Rey Felipe Segundo; »España, dice, cabeza de tan dilatada monarquía, era »sola la que por acudir á la conservacion de »tanto mundo estaba pobre, y mas en particular »los leales reinos de Castilla, causada esta po»breza de los nuevos tributos que Felipe con vo»luntad de estos reinos habia impuesto: principio »de la despoblacion y trabajos que andando el »tiempo vinieron sobre Castilla, descaeciendo un »reino tan opulento por la mucha priesa que »le dieron con cargarle mas de lo que podian »sus fuerzas; y el mismo Felipe se hallaba tan »acabado, que se le atrevió la necesidad poco »antes que muriese, y le obligó á que saliese á »pedir limosna de puerta en puerta (este nom»bre la dieron) por medio de algunas personas »religiosas; y fue mas lo que se perdió de re»putacion, que lo que se juntó de donativo; y »causaba no poca admiracion en los vasallos con»siderar la multitud de millones que habian ve»nido de las Indias en tiempo de su reinado; y »notaban con la curiosidad de la historia que

» en el año de mil quinientos noventa y cinco en » el espacio de ocho meses habian entrado por » la barra de San Lucar treinta y cinco millo- » nes de oro y plata, bastantes para enriquecer » los Príncipes de la Europa, y en el año de » mil quinientos noventa y seis no habia un solo » real en Castilla: y preguntaban? *qué se hicie-* » *ron, y adonde vinieron á parar rios ó mares* » *tan caudalosos de oro?* La mar quedaba con » pocos bajeles, y necesidad de armarse para po- » ner freno á los cosarios de África, y piratas » del Septentrion. En este estado dejó sus reinos » Felipe Segundo. »

Bien que el nuevo Rey Felipe Tercero, cediendo á su genio benigno y pacífico, no emprendió las destructivas guerras que su padre, subsistieron, y aun se aumentaron en su tiempo las demas causas de la decadencia de España. Impusiéronse nuevos tributos sobre los comestibles y géneros de primera necesidad; lejos de establecerse manufacturas, se abandonaron las que habia; y como el dinero va siempre á buscar los paises en que reina la industria, no entraban en España los tesoros del nuevo mundo sino como de paso para llegar á manos de naciones extrangeras. De este abandono y del de la agricultura provenia naturalmente la falta del comercio activo, agravándose estos atrasos con el mal reflexionado acuerdo que el Rey tomó de duplicar el valor de la moneda de vellon, cuya providencia ocasionò que subiese el precio de las cosas, y que los extrangeros introdujesen en cambio de nuestra plata grandes cantidades de moneda de cobre, fabricada por ellos. Cada dia se iba haciendo mas sensible la escasez de poblacion; y al paso que se enriquecian algunos validos despóticamente apoderados del gobierno del reino, los vasallos

empobrecidos solo conservaban la sublime idea del poder y esplendor que habian gozado en algun tiempo, sin tener ya arbitrios efectivos con que sostener la gloria, antes justa y loable, pero ya no bien fundada. Esto resulta de la historia, y esto debemos lamentar, examinando políticamente el reinado de Felipe Tercero. Mas, por otra parte, si las prendas que deben adornar á un buen Rey se redujesen todas á la devota piedad, apenas se hallaria en nuestra historia reinado mas dichoso, por que ningun Monarca le ha excedido en el zelo católico, proteccion de la Iglesia, y caritativa liberalidad en fundar monasterios, y otras obras pias, con ser tantos los que España ha tenido eminentes en esta virtuosa inclinacion.

Nada manifestó tanto su religioso espíritu como la providencia que se resolvió á tomar de espeler de España á los moriscos: determinacion no menos aplaudida por unos que vituperada por otros, segun los diversos aspectos en que la han considerado. Elógianla infinito los que atienden únicamente á la obligacion que nunca olvidó el católico Rey de conservar sin mezcla de supersticiones la pureza de la fe cristiana en sus dominios, y á la necesidad de libertarlos de unos enemigos domésticos, muchas veces sublevados, y siempre tenaces en seguir tratos é inteligencias secretas con los moros de África y otros adversarios del imperio español. Reprueban la providencia los que opinan que sin llegar al estremo de una total espulsion habia medios mas suaves para impedir que los moriscos fuesen perjudiciales á la religion y á la monarquía, y para no privar á esta de mas de novecientos mil vasallos cuya falta habian de sentir la agricultura, la industria y el comercio. Lo cierto es que Felipe Tercero, no queriendo imitar el ejemplo de su

padre, que despues de someter á los moriscos de Granada, tomò el arbitrio de alejarlos de aquellas costas, y repartirlos por las provincias interiores del reino á fin de que no formasen un cuerpo poderoso y temible, se acercó mas á imitar al Rey Don Fernando el Católico, que los persiguiò severamente hasta espeler á los que no se convertian; pero con la notable diferencia de que los que entónces salieron de España eran verdaderamente mahometanos, y los que espelió Felipe Tercero eran cristianos, aunque nuevos, y no todos bien confirmados en la fe. Permitióseles vender sus haciendas y alhajas, y habiendo empezado la espulsion en mil seiscientos y nueve, se concluyó cuatro años despues.

Ademas del destierro de los moriscos, concurrieron á la despoblacion del reino, é influyeron en su decadencia otras causas que el Consejo de Castilla representó al Rey en una seria consulta que corre impresa, proponiéndole los principales remedios para atajar el daño. Pero así como en este particular no llegó el caso de que siguiese Felipe Tercero las prudentes máximas de su Consejo, así tambien esperimentó los inconvenientes de no haber observado la importantísima advertencia que de palabra y por escrito le habia repetido su padre sobre que procurase gobernar por sí, oyendo el dictamen de ministros zelosos, y no entregándose ciegamente á un solo privado que abuse de la autoridad. Tal fue cabalmente en su reinado el Duque de Lerma, que llegó á ser absoluto dueño de los negocios, y no cayó de la privanza hasta que las multiplicadas y justas quejas manifestaron (tarde á la verdad) cuan grave era ya el desorden del reino contra lo que debia esperarse de un Monarca á cuya justicia y sana intencion hubiera debido España su ma-

yor fortuna si con estas virtudes no se hubiese mesclado la debilidad.

Conoció el Rey que en la situacion de las cosas el principal beneficio de que estaba necesitada su monarquía era la paz, y así la ajustó con Inglaterra en mil seiscientos y cuatro, luego que falleció la Reina Isabel; y en mil seiscientos y nueve estipuló con los holandeses una tregua de doce años, atendiendo á que la guerra que continuaba en los Paises-bajos no habia traido á los españoles ventaja alguna que no fuese estremadamente costosa. La empresa mas señalada de nuestro ejército bajo el mando del Archiduque Alberto y del Marques de los Balbases, Ambrosio Espinola, fue el largo y penoso sitio de Ostende. Esta plaza tenida por inespugnable se rindió finalmente á las armas católicas, siendo mayor la gloria que la utilidad, ya por que costó muchas vidas y caudales, ya porque ocupadas las tropas españolas en aquel asedio, no pudieron acudir á la necesaria defensa de otras plazas no menos importantes, de que se fue apoderando el enemigo. Amotinábanse frecuentemente los soldados por la falta de paga y escasa provision de víveres, y ya no era posible mantener en aquellos paises ejército bastante numeroso para conservar lo que en ellos poseia España, mucho menos para recobrar lo perdido. Entretanto los holandeses, aplicados al lucroso comercio y navegacion de las Indias orientales y occidentales, adquirian nuevo poder y arrogancia, de suerte que no pudo Felipe Tercero concluir las deseadas treguas sino con dos condiciones sumamente duras para nosotros: la primera reconocer á la Holanda por república independiente; la segunda concederla el libre tráfico en Asia y América.

Al mismo tiempo florecia tanto la monarquía

francesa, despues de apaciguadas sus anteriores guerras civiles, que no parecia ya prudente tenerla por enemiga; y á fin de consolidar la paz entre aquella potencia y la de España, se ajustaron en mil seiscientos y doce dos recíprocos matrimonios, el uno del Príncipe de Austria Don Felipe (que reinando despues, fue el Cuarto de este nombre) con la Princesa Isabel de Borbon, hija de Henrique Cuarto; y el otro de Doña Ana de Austria, hija de Felipe Tercero, con Luis Décimotercio, que habia ya sucedido al mismo Henrique. Esta Doña Ana fue madre de Luis Décimocuarto, llamado el *Grande*, cuyo reinado es por tantos títulos célebre en la historia de Francia.

El Rey, no obstante su declarada propension á la paz, no pudo dejar de empeñarse en algunas espediciones militares; por que habiéndose suscitado discordias en Italia entre el Duque de Saboya y el de Mantua sobre el Ducado de Monferrato, y no consiguiendo Felipe se reconciliasen estos Príncipes, segun lo habia procurado, entró el ejército español por el Piamonte, y ganó algunas plazas. Pero cedió el Duque de Saboya, y se le restituyó lo conquistado.

Con motivo de haber Federico, Elector Palatino, no solo pretendido, sino logrado mediante el favor de los protestantes las coronas de Hungría y Bohemia en perjuicio de Ferdinando Segundo, socorrió Don Felipe á este con cuarenta y ocho mil hombres en dos distintas ocasiones, contribuyendo mucho tales auxilios á la victoria que al fin quedó por los austriacos despues de haber continuado aquella guerra muchos años.

No menos provechoso amparo concedió con sus armas á los católicos del pais de Valtelina, confinante con el Tirol y con el estado de Mi-

lan. Mientras sus vecinos los grisones adictos á la heregía, pretendian con apoyo de la Francia conservar aquel territorio, deseaba la casa de Austria mantenerle en poder de católicos para que la sirviese de paso y comunicacion entre los estados que poseia en Alemania, y en Italia.

Los católicos de Inglaterra y de Irlanda le debieron tambien la mas generosa proteccion; y mientras duraban las ruidosas disensiones entre la Sede Apostólica y la república de Venecia, mandó levantar y mantuvo con increibles espensas un respetable ejército á las òrdenes del Conde de Fuentes, Gobernador del ducado de Milan, con lo cual asegurò la paz de Italia, y se compusieron las diferencias entre Venecia y Roma sin llegar á las armas.

Por mar abatió repetidas veces á los turcos, acreditando su conducta y valor el Marques de Santa Cruz, Don Octavio de Aragon, Don Juan y Don Luis Fajardo, Don Diego Pimentel, Don Francisco Ribera, y otros ilustres caudillos, que en varios encuentros destruyeron muchas galeras enemigas, y ganaron ricas presas. El Marques de Santa Cruz desmanteló y saqueò en Levante diferentes poblaciones turcas, la isla de Lango, y la de los Cuerquenes. En mil seiscientos y diez adquirió el Rey Don Felipe por negociacion el puerto de Larache, situado en el reino de Fez en Berbería, y cuatro años despues á fuerza de armas el de la Mamora cerca de Tánger.

Á los principios de su reinado, tuvieron en América los españoles una obstinada guerra contra los araucanos, indios belicosos del reino de Chile: y por el esfuerzo y buena disciplina de los nuestros fueron vencidos los enemigos en aquellas gloriosas batallas, que celebró en verso castellano el poeta Don Alonso de Ercilla.

Las islas Molucas ó Malucas, poseidas por los portugueses en otro tiempo, y que despues admitieron á los holandeses, fueron reducidas al dominio español. Los mismos portugueses, vasallos entónces del Rey Don Felipe, adelantaron mucho sus conquistas en la India oriental, ganando el reino del Pegú y otros paises, y cerca de las islas Filipinas fue derrotada por los españoles una escuadra holandesa que se dirigia contra ellas.

En el año de mil seiscientos veinte y uno, despues de haber hecho un viage á Portugal, falleció Felipe Tercero, manifestando en el último trance todas las virtudes cristianas que le adquirieron el renombre de el *Piadoso*. Durante su reinado se construyó el puerto del Callao de Lima, se repararon las fortificaciones de Portobelo, como asimismo las de Cádiz, arruinadas por la invasion de los ingleses; aumentáronse las fuentes públicas de la villa de Madrid; edificóse su plaza mayor; y se empezó la fábrica del panteon del Escorial, destinado á la sepultura de las personas reales.

LECCION VEINTE Y DOS.

Reinado de Felipe Cuarto.

Luego que murió Felipe Tercero subió al trono de edad de diez y seis años su hijo Felipe Cuarto á quien llamaron el *Grande*, título que si pudo convenirle por sus generosas prendas, no le convino ciertamente en atencion á lo afortunado. Tan léjos estuvo de serlo, que en los cuarenta y cuatro años que reinó, vió sus dominios continuamente agitados de guerras, resultando mayores las pérdidas que las victorias,

aunque de estas logró algunas sumamente gloriosas para el nombre español.

La emulacion que desde el reinado de Cárlos Quinto habia excitado en casi todas las potencias estrangeras el engrandecimiento de la casa de Austria, se aumentaba al mismo paso que iban conociendo prácticamente no ser imposible contener sus progresos. La Francia fue quien por sí misma, ó por sus aliados movió las principales guerras contra España, ya mientras reinó Luis Décimotercio, siendo su ministro el Cardenal de Richelieu, célebre político, ya durante el reinado de Luis Décimocuarto, que elevó su monarquía al mas alto grado de poder y esplendor, no solo en lo tocante á la fuerza militar, sino tambien en lo respectivo á las artes y ciencias.

Entregó Felipe Cuarto su confianza y el gobierno de todos los negocios á su gran privado y confidente el Conde Duque de Olivares; y aunque empezó á reformar abusos de su corte, á moderar los gastos que agotaban el erario, y á fomentar con prudentes arbitrios la poblacion del reino, ó llegaban tarde, ó no alcanzaban estos remedios para reparar el abatimiento que desde los anteriores reinados esperimentaba la corona. Los enemigos á quienes esta debia resistir eran tantos y tan formidables, que nunca mejor que entónces se echó de ver adonde llegaban el valor y la constancia inseparables de los pechos españoles. En vez de admirarnos de lo mucho que se atrasó la monarquía en aquella época, admirémonos de que no se hubiese arruinado enteramente, porque así como en el auge y estension llegó á ser comparable al antiguo imperio romano, pudo tambien haberle imitado en la total decadencia y destruccion; y así parece que hubiera sucedido, estando en otras manos.

Sería tan molesto como ageno de nuestro propósito referir menudamente las muchas campañas que sostuvo por entónces nuestra nacion en diversas provincias dentro y fuera de sus estados. Á un mismo tiempo, ó sucesivamente daban penosa ocupacion á las armas españolas Holanda, Flándes, Alemania, Italia, Francia, Inglaterra, Cataluña, el Rosellon, Portugal, las costas de África y las dos Indias.

Las treguas que Felipe Tercero habia ajustado con Holanda espiraron luego que ciñó la corona Felipe Cuarto. Renuévase la guerra, y continuando hasta el año de mil seiscientos cuarenta y siete en que se concluyó la paz de Múnster, y de Westfalia, consiguen los holandeses algunas victorias por tierra, y muchas por mar; pues si Don Fadrique de Toledo les derrotó una armada junto al estrecho de Gibraltar, ellos tuvieron la suerte de maltratar las nuestras en los mares de Nueva España y el Perú, y cerca de Calais, apresando tambien una rica flota portuguesa que venia de China. Saquearon la ciudad de Lima, recogiendo gran despojo; tomaron algunas de las islas Antillas, y se hicieron dueños de la Bahía de Todos-Santos, de la ciudad de San Salvador, y de Fernambuco en el Brasil, aunque el mismo Don Fadrique de Toledo los desalojó muy pronto de aquellas dos primeras posesiones. Si el Marques Ambrosio Espínola rindió á Juliers al cabo de cinco meses de sitio, los enemigos se desquitaron con la conquista de otras plazas, y con el triunfo que obtuvieron junto á Luxemburgo, despues del cual llegaron á tal estado de superioridad y altivez, que rehusaron largo tiempo entrar en proposiciones de ajuste con España. La mayor prueba de que la industria, el comercio y las artes proporcionan mas

colmadas y sólidas ventajas que toda la fuerza de las armas es, que unos pescadores cuales eran los holandeses, pudiesen hallar mediante su laboriosa aplicacion arbitrios con que sostener tan prolongada guerra contra una nacion temible, y que mientras esta se aniquilaba con excesivos gastos, se aumentasen las riquezas y poblacion de aquella nueva república, cuya libertad é independencia quedó confirmada en el tratado de Múnster.

En las demas provincias del Pais-bajo ardia igualmente la guerra. Felipe Segundo, deseoso de calmar las inquietudes de los flamencos; y creyendo se contentarian con obedecer á un Príncipe aleman, habia casado á su hija la Infanta Isabel Clara con el Archiduque Alberto, y la cedió en dote los Paises-bajos. Pero falleciendo el Archiduque sin dejar sucesion, se devolvió la propiedad de aquellos estados á Felipe Cuarto, que, como señor de ellos, nombró gobernadora á la Infanta Archiduquesa viuda. Reiteraron entónces sus pretensiones los flamencos, empeñados en sacudir el yugo español, y aun intentaron establecer en su patria un gobierno republicano á imitacion del de Holanda. Aunque Espinola tomó por asedio la importante plaza de Breda, y el Cardenal Infante Don Fernando, hermano del Rey, que despues de la Archiduquesa gobernaba los Paises-bajos, venció á los confederados en algunas batallas, singularmente en la de Nordlíngen, no dejaron estos de ganar varios pueblos, entre ellos á Mastricht; y en tanta variedad de sucesos habia plaza que se perdia y recobraba tres ó cuatro veces.

Proseguia tambien la guerra en el Palatinado, consiguiendo frecuentes, aunque costosas victorias los imperiales y españoles. El ejército de

Dinamarca, potencia que se habia coligado con diferentes Príncipes del imperio contra el Emperador, padeció dos derrotas, pero por otra parte el Rey de Suecia Gustavo Adolfo, uno de los mas insignes héroes de la historia moderna, se confederó igualmente con los enemigos de la casa de Austria; y en sus empresas contra ella logró felicidades correspondientes á su gran pericia y marcial espíritu.

Dió motivo á los franceses y españoles para tomar las armas en Italia la sucesion del ducado de Mántua, que heredaba el Duque de Nevers con apoyo de la Francia, y á disgusto de Felipe Cuarto. Á este socorrió el Emperador con gran número de tropas, y se emprendieron en el espacio de tres años varias campañas, una de las cuales costó la vida al animoso y diestro caudillo Ambrosio Espinola. Sigue el Duque de Saboya el partido de España; conquístanle los franceses parte de sus estados; vencen en dos combates á los austriacos; y no obstante que el ejército del Emperador se apodera de Mántua y la saquea, logran por último los franceses asegurar al Duque de Nevers su herencia, cediendo España de aquel empeño para acudir con sus fuerzas adonde las llamaba otra necesidad mas urgente.

Oponíase en Alemania á los austriacos el Elector de Tréveris bajo la proteccion de Francia; y como por esta razon hubiesen los españoles tomado á Tréveris, espelido la guarnicion francesa, y preso al Elector, hallò pretesto el Cardenal de Richelieu para declarar á España nueva guerra en mil seiscientos treinta y cinco: guerra sangrienta que duró cerca de veinte y cinco años, y casi acabó de consumir la gente y tesoros de España.

Unida Francia con los holandeses, el ejército

de ambas naciones tomó á Tillemont; y si bien el del Cardenal Infante, corriendo las tierras de las provincias de Champaña y Picardía, y conquistando plazas en esta última, se iba acercando á Paris hasta causar gran cuidado y confusion en aquella capital, se vió obligado á retirarse; y los franceses se apoderaron de Landrecie, Damvilliers y otras plazas, al mismo tiempo que los holandeses recobraron á Breda.

Entretanto el Marques de Leganes, habiendo precisado á los franceses á salir del Milanesado, hizo considerable estrago en los estados de Parma y Plasencia, cuyo Soberano seguia el partido de Francia; tomò á Niza de la Palla, á Brem y á Verceli; y consiguiò no menores ventajas en el Piamonte, poco despues de haberse hecho los franceses dueños del pais de Valtelina, sobre el cual habian precedido muchas competencias y diversos convenios tan pronto ajustados como desvanecidos.

En la raya de España sitiaron los mismos franceses á Fuenterrabía, y quemaron doce bajeles que conducian víveres y municiones á la plaza; pero la libertó valerosamente el ejército español, destruyendo en un vigoroso ataque el campamento de los enemigos, y obligándolos á tomar la fuga.

Fueron muy rápidos é importantes los progresos que continuaron estos haciendo en los Paises-bajos, pues conquistaron á Hesdin, Yvoy, Arrás, Gravelinas, Courtrai, Dunkerque y otras plazas menores; y el Mariscal de Turena triunfó de los austriacos en la segunda batalla de Nordlíngen, restituyendo al Elector de Tréveris la libertad y la pacífica posesion del electorado.

El Duque de Anguien (conocido por el nombre de el Gran Conde) despues que con haber

ganado la memorable batalla de Rocroy, en que fueron muchos los muertos y prisioneros de nuestra parte, resarció la pérdida y el desaire que habia esperimentado en el sitio de Fuenterrabía, tuvo graves disgustos con el Cardenal Mazarino, sucesor del de Richelieu en el ministerio de Francia. Pasóse al partido de los españoles, y uniendo sus armas con las de Don Juan de Austria, hijo del Rey Don Felipe, habido fuera del matrimonio, é igual así en esta circunstancia, como en el nombre y en la profesion militar al otro Don Juan de Austria hijo de Carlos Quinto, abatió en tantas y tan gloriosas ocasiones á los franceses, que los hubiera reducido á la mayor consternacion, si á la intrepidez y acertadas disposiciones de aquel ínclito Capitan no hubiese opuesto las suyas un digno competidor como el Mariscal de Turena.

Habian sido infructuosas las negociaciones de paz entre Francia y España, y seguian las hostilidades con notable detrimento de esta, aumentándose la despoblacion, las estrecheces del erario y las quejas de los pueblos. Ya los catalanes, aragoneses, valencianos, navarros y vizcainos rehusaban sostener el peso de la guerra y de los gravosos tributos impuestos para continuarla, y los castellanos eran casi los únicos que peleaban por toda la nacion, sacrificando con firme lealtad sus vidas y bienes, cuando en el año de mil seiscientos cincuenta y nueve llegó Felipe Cuarto á concluir con Francia la deseada paz llamada *de los Pirineos*, que aunque poco favorable á España, se aplaudió como una fortuna respecto del estado de las cosas. La principal condicion fue el ajuste del matrimonio de la Infanta Doña María Teresa de Austria, hija primogénita del Rey, con Luis Décimocuarto, aunque renunciando á la

sucesion de la monarquía española. Este matrimonio y renuncia tuvieron despues grandes consecuencias, como veremos cuando se trate de la exaltacion de la casa de Borbon al trono de España. Cedióse á Francia todo el Rosellon con las plazas de Perpiñan y Salsas conquistadas ya por los franceses durante la guerra, y ademas una parte del Condado de Artois, y otros territorios en los Paises-Bajos, obligándose Luis Décimocuarto á restituir lo que habia adquirido con sus armas en el estado de Milan.

En los últimos años de la guerra con Francia tuvo tambien Felipe Cuarto por enemiga á la Inglaterra. Gobernábala con título de protector el ambicioso Oliverio Cromwel despues de la trágica y escandalosa muerte dada á su Rey Cárlos Primero en público cadalso. Rompió Cromwel con España, y envió escuadras, que saliendo vencedoras en varios combates invadieron nuestras colonias de América. Las islas de Santo Domingo y de Cuba, y la Tierrafirme se defendieron bizarramente, mas la isla de la Jamaica se rindió á los ingleses, y asi esta posesion, como el puerto de Dunkerque en cuya conquista habian coadyuvado á la Francia, se les entregó en virtud de un tratado de paz que ajustò con ellos el Rey Don Felipe al mismo tiempo que estipuló la de los Pirineos.

Hasta aqui hemos compendiado los mas notables sucesos de las guerras pendientes fuera de España en este turbulento reinado; pero resta hacer mension de otras dos sumamente fatales que dentro de ella se suscitaron con ocasion de las rebeliones de Cataluña y de Portugal.

LECCION VEINTE Y TRES.

Continuacion y fin del reinado de Felipe Cuarto.

Entre las provincias de España que se manifestaban cansadas y quejosas de la duracion de la guerra, fue Cataluña la que como vecina á la raya de Francia esperimentaba mayores incomodidades por el frecuente paso de tropas y por los desórdenes que cometian. Agregándose á este sentimiento el de ver quebrantados algunos de sus privilegios, hizo á la corte representaciones que fueron mal despachadas, ó enteramente desatendidas, de lo cual se originó en Barcelona (año de mil seiscientos y cuarenta) una sublevacion, que empezó por insultos contra los soldados, y acabó por una guerra formal contra el Monarca. Desde luego sacrificaron los amotinados á su furor al Virrey Conde de Santa Coloma, y los principales vecinos de la ciudad, ya disgustados del gobierno, viendo encendido el fuego de la sedicion, concurrieron á aumentarle, juntando una especie de consejo como de república, y enviaron al Rey de Francia un diputado para suplicarle los admitiese bajo su proteccion, y pedirle auxilios que muy de antemano sabian no les habia de negar. Imitaron otros varios pueblos de Cataluña el ejemplo de Barcelona, persiguiendo con tal encono á las tropas castellanas, que las obligaron á retirarse hácia el Rosellon. Cuando ya no bastaban para aplacar á los rebeldes las promesas que el Rey les hizo de conservarles todos sus privilegios, y de perdonar generalmente á los culpados, fue preciso que nombrando por Virrey al Marques de los Vélez, le mandase valerse contra ellos del rigor de las ar-

mas, á cuyo fin le confió el mando de un ejército.

Entró, pues, en Cataluña el Marques, reduciendo muchos lugares á la obediencia de Felipe, y encaminándose á Barcelona, centro y móvil de la sedicion. Entónces los catalanes persuadidos de que no podrian sostenerse con el corto socorro que les habia franqueado Luis Décimocuarto como su mero protector, resolvieron sujetarse á él como á Soberano, y en efecto le aclamaron Conde de Barcelona con la condicion de que no les impusiese nuevos tributos, ni encargase el gobierno de las plazas á otros que á los mismos catalanes. Envió Francia fuerzas de mar y tierra en defensa de los sublevados: trabóse la guerra con variedad de acontecimientos ya prósperos, ya adversos por una y otra parte: hubo sitios obstinados, valerosas defensas, choques muy reñidos; pero ninguna batalla campal y decisiva entre los dos ejércitos. El mismo Rey Don Felipe marchó en persona al cerco de Lérida, y le concluyó felizmente con rendir esta ciudad, que los franceses intentaron recobrar por dos veces, aunque en vano. Perdieron á Balaguer; mas ganaron á Rosas, plaza de gran importancia por que facilita la comunicacion entre Rosellon y Cataluña. Sirvióles de poco el haberse apoderado de Tortosa, pues los castellanos los desalojaron de ella, pasando despues á bloquear á Barcelona, la cual, á pesar de su porfiada resistencia, vino á entregarse á Don Juan de Austria por capitulacion en mil seiscientos cincuenta y dos. Espelió de allí este general á los franceses, desbarató sus tropas cerca de Gerona, libertándola del sitio que sufria, y pacificada la provincia, se concedió indulto á los sediciosos, á excepcion de los principales faccionarios, que fueron ajusticiados.

Poco despues emprendieron algunos catalanes nueva rebelion, y los franceses, que los auxiliaban, se hicieron dueños de Villafranca y Puigcerdá; pero Don Juan de Austria con fuerzas inferiores atajó oportunamente los progresos de aquella segunda revolucion; y por el tratado de paz de los Pirineos restituyó Francia las pocas poblaciones que la quedaban en Cataluña.

En el propio año de mil seiscientos y cuarenta tuvo principio la sublevacion de Portugal, cuyas consecuencias fueron para la monarquía española harto mas graves y sensibles que las del levantamiento de Cataluña. Las causas que motivaron ambos sucesos no se diferenciaban mucho, y en ambos intervino la Francia con su influjo ya oculto, ya manifiesto.

Gobernaba á Portugal como Virreina en nombre de Felipe Cuarto la Duquesa viuda de Mántua, cuando algunos de aquellos vasallos naturalmente opuestos á la dominacion castellana, indignados contra el Secretario Miguel de Vasconcelos, que manejaba despóticamente los negocios en Lisboa, y fatigados de prolijas guerras con pérdida de varios paises en la India oriental, resolvieron sacudir el yugo español, y colocar en el trono portugues al Duque de Braganza, emparentado con los reyes de Portugal anteriores á los austríacos. Tramóse la conspiracion con admirable sigilo; y llegando esta á prorumpir, dan los mal-contentos inhumana muerte á Vasconcelos, arrojándole de una ventana de Palacio: desarman las guardias de la Virreina, la prenden, y proclaman Rey al Duque con el nombre de Juan Cuarto. Francia y Holanda, en fuerza de la alianza que con él trataron, le socorrieron inmediatamente; y entretanto España, empeñada en sosegar las turbaciones de Cataluña, y oponerse

á las armas francesas agolpadas hácia los Pirineos, dió lugar á que el nuevo Rey fuese reconocido no solo en Portugal y los Algárbes, sino tambien en el Brasil y en la India, y sometiese á su dominio las islas Terceras que repugnaban admitirle.

Hasta que Felipe Cuarto se desembarazó de guerras con Francia y con otros enemigos despues de las paces de Múnster y los Pirineos, no empleó con vigor sus fuerzas de mar y tierra en reducir á Portugal, tratándole como provincia rebelde. Aunque en mil seiscientos cincuenta y seis habia ya fallecido Don Juan Cuarto, la Reina Doña Luisa de Guzman su esposa, que gobernaba el estado durante la menor edad de Alfonso Sesto, atendió con tanto valor como acierto á la conservacion de su trono, difícil de defender en aquellas críticas circunstancias.

Empezaron activamente las hostilidades; y Don Luis de Haro, sobrino del Conde Duque de Olivares, y que mas adelante le sucedió en el ministerio, entró por la provincia de Alentejo, y sitió á Elvas; pero acudiendo á socorrer esta ciudad el ejército portugues, obtuvo muy señalada victoria.

Por haberse frustrado á causa de temporales una espedicion marítima aprestada contra Portugal, se difirió la campaña para el año próximo siguiente, que fue el de sesenta y uno en que Don Juan de Austria se encargó del mando de las tropas castellanas, despues de haber pasado Don Luis de Haro á negociar con Francia la paz, que era absolutamente necesaria. Aunque Don Juan de Austria se apoderó de Évora, Estremoz, y otras plazas, sus progresos no fueron tan dichosos que bastasen á desalentar á los enemigos, y estos le derrotaron cerca de la misma

villa de Estremoz, peleando con el denuedo de hombres que defendian su patria, libertad y bienes.

Quejóse Don Juan de Austria de que la corte no le asistia con los auxilios indispensables para sostener aquella guerra en que veia inutilizados los últimos esfuerzos de su valor, hizo dimision del mando, y tomándole el Marques de Caracena, perdió otra batalla junto á Villaviciosa, con que acabaron los portugueses de asegurar á la casa de Braganza la soberanía, si bien continuó la guerra hasta despues de muerto Felipe Cuarto.

Á las sublevaciones de Cataluña y Portugal habian precedido en mil seiscientos cuarenta y siete una en Nápoles y otra en Sicilia, siendo cabeza de la primera un pescador llamado Tomas Aniello, y de la segunda un calderero. En ambas cometieron los conjurados infinitas atrocidades. Los de Nápoles intentaron convertir su gobierno en republicano con proteccion de la Francia, que envió en su auxilio una escuadra, y el pueblo llegó á dar título de Dux de su nueva república al Duque de Guisa, descendiente de los Reyes de Nápoles, de la casa de Anjou; pero antes de mucho el Virrey Duque de Osuna y Don Juan de Austria aplacaron la sedicion, castigando rigorosamente gran número de rebeldes.

Aunque los napolitanos ofrecieron despues al mismo Don Juan la corona de aquellos reinos, él guardó la debida fidelidad al Rey su padre, y empleó todo su esmero en restablecer allí la autoridad de la monarquía castellana.

El resumen de las acciones militares de este reinado demuestra bastantemente que en casi todo él se fueron acumulando desventajas y pérdidas; y no será ponderacion decir que solo dejó Felipe

Cuarto de tenerlas en África; pues habiendo los moros sitiado el puerto de la Mamora y la plaza de Oran, desistieron de una y otra empresa, retirándose con muy considerable diminucion de sus ejércitos; y tampoco sacaron fruto ellos ni los turcos de otras tentativas contra los españoles.

Cansado el Rey de afanes y desgracias, falleció en mil seiscientos sesenta y cinco, dejando por sucesor al Príncipe Don Cárlos, hijo de su segunda esposa y sobrina Doña Mariana de Austria; porque el Príncipe Don Baltasar Cárlos que nació de su primer matrimonio con Doña Isabel de Borbon, habia muerto antes de cumplir los diez y siete años, causando esta desgracia general sentimiento.

LECCION VEINTE Y CUATRO.

Reinado de Cárlos Segundo.

El estado en que quedó la monarquía era el ménos favorable para reparar sus males, pues Cárlos Segundo apenas llegaba á la edad de cuatro años, y su madre Doña Mariana de Austria que gobernaba el reino ayudada de una junta de varios personages que dejó instituida el difunto Rey, introdujo en ella á su confesor el jesuita aleman Juan Everardo Nitardo, colmándole de honores y autorizados empleos, y entregándole el absoluto manejo de los negocios en que debia entender la junta de gobierno. Con este motivo se suscitaron muchos y muy graves disgustos. Don Juan de Austria, que por hermano del Rey Don Cárlos, y por lo que habia servido á la patria era acreedor á la estimacion de la corte, y tenia razones para estar quejoso del trato que recibia, se pasó á Aragon desde donde instó sobre

la separacion del Padre Nitardo. Aragon, Cataluña, y muchos grandes del reino seguian su partido, con lo cual puso á la Reina en precision de alejar de sí á su confesor, que logró á lo ménos se le diese el honroso destino de Embajador á Roma. Al fin entró Don Juan de Austria á tener parte en el gobierno por lo perteneciente á los reinos de la corona de Aragon, cuidando de los demas la Reina regente.

En mil seiscientos sesenta y cinco cumplió Cárlos Segundo los catorce años, y tomò las riendas del gobierno, retirándose despues la Reina, y distinguiendo el Rey á Don Juan de Austria con el encargo de su primer ministro, aunque este le disfrutó muy poco por haber fallecido prontamente. La situacion interior de la corte en todo el reinado de Cárlos Segundo fue muy espuesta á disenciones; y asi en ella como en la constitucion general de la monarquía influyó mucho la debilidad de la complexion del Rey, y su encogimiento ò pusilanimidad, que provenia principalmente de la crianza que le dieron, y de la sujecion á que desde su menor edad le acostumbraron los que le rodeaban ansiosos de mandar. Faltando vigor en el gobierno, y no usándose oportunamente del premio y del castigo, era consiguiente que empeorase el estado del reino. Las urgencias obligaron á vender las principales dignidades y empleos, como virreinatos, presidencias y gobiernos políticos ó militares, y el dinero era ya título superior al del mérito. No solo continuaban en atrasarse las manufacturas y el comercio, (á cuya ruina deseó el Rey aplicar algun remedio con establecer la junta general de comercio y moneda) sino que hasta el valor y disciplina militar, que eran los últimos y mas preciosos restos del poder español, llegaban cuando no á de-

generar, á lo menos á decaer, sintiéndose ya demasiado la falta de poblacion, de tropas y de caudales. Malográronse muchas espediciones: tomaron los moros el puerto de la Mamora, ocasionándonos tambien gastos y cuidados con los repetidos sitios que pusieron sobre Larache, Oran, Melilla, y Ceuta; y aunque España se alió con Holanda, con Inglaterra, con el Imperio y con Suecia para contrarrestar á la Francia y defender de sus invasiones el Pais-Bajo, favorecía casi siempre la fortuna á la actividad, conducta, poderosos ejércitos y hábiles capitanes de Luis Décimocuarto.

Cuando Cárlos Segundo empezó á gobernar por sí halló ya en muy abatida situacion los intereses políticos y las fuerzas de su reino, pues ademas de no haber sido ventajosa la guerra sostenida contra Francia (segun luego veremos) tampoco lo habia sido la que se habia hecho en Portugal para reducir al dominio español aquellos estados. En mil seiscientos sesenta y ocho se ajustó la paz con Alfonso Sesto, y reconociéndole Soberano legítimo de Portugal se le restituyeron algunos territorios conquistados por las armas castellanas, y no conservó España otra posesion portuguesa que la ciudad de Ceuta en la costa de África.

Once años despues levantaron los portugueses una fortaleza con denominacion de Colonia del Sacramento á la márgen septentrional del rio de la Plata en la América meridional; sin embargo de que ambas orillas de este rio habian pertenecido siempre á la corona de Castilla por derecho de descubrimiento, conquista, ocupacion y posesion notoria. Mientras solicitábamos en Lisboa órdenes para la evacuacion de aquel fuerte, el Gobernador de Buenos-Aires se habia apode-

rado de él, demoliéndole en parte; y para evitar el rompimiento que con este motivo amenazaba entre las dos córtes, se determinó por un tratado, llamado provisional, que la Colonia quedase depositada en manos de los portugueses, y fuese comun á ambas naciones el uso del puerto y del terreno inmediato. Nombráronse comisarios para el exámen y declaracion de los derechos de una y otra corona; y no habiendo podido convenirse en un congreso que celebraron en Badajoz y Yélves, ni llegado el caso de que el Papa dirimiese la discordia, segun se habia acordado, quedò pendiente la disputa, que en los reinados subsiguientes originò desavenencias, precisó á tomar las armas, y despues de varias negociaciones y tratados no ha venido á concluirse hasta nuestros dias en que Portugal ha devuelto á Castilla la Colonia con su territorio y contestados derechos; bien que á la sazon ya ocupada y demolida por las armas españolas.

El Rey de Francia, sobre pretensiones al ducado de Brabante, que juzgaba pertenecer á su esposa la Reina Doña María Teresa de Austria, habia emprendido hostilidades en los Paises-Bajos, tomando entre otras plazas las de Charleroi, Tournay, Duai, Oudenarde y Lila; y en pocas semanas se habia hecho dueño de todo el Franco-Condado. Por las paces que terminaron esta guerra firmadas en Aquisgran casi al mismo tiempo que el tratado con los portugueses, restituyó Francia dicho Franco-Condado; pero no lo ganado en Flándes.

Antes de cuatro años renovó Luis Décimocuarto la guerra, alegando para motivarla el resentimiento de que España se hubiese confederado con Holanda á fin de atender á la recíproca conservacion de los terrenos de una y otra

potencia en los Paises-Bajos. Entónces fue cuando la Francia adelantó mas sus conquistas en ellos, rindiendo á Maestricht, Lieja, Limburgo, la ciudad de Condé, la fuerte plaza de Valenciennes, Cambrai, Gante, Saint-Omer, Iprés y Arrás, y volviendo á ocupar el Franco-Condado.

Durante esta guerra protegió Francia á los sublevados de la ciudad de Mesina en el reino de Sicilia; y aunque las tropas de los rebeldes aliadas con los franceses vencieron á las españolas en algunas refriegas, no llegó el caso de que Luis Décimocuarto se apoderase de aquel pais en que al principio fue reconocido por Soberano; antes bien se vió precisado últimamente á retirar de allí su ejército.

Casi todos los citados pueblos de Flándes quedaron en poder del Rey de Francia por el tratado de paz ajustado en Nimega año de mil seiscientos setenta y ocho, como asimismo el Franco-Condado que desde entónces hasta el presente ha permanecido bajo la dominacion francesa.

Pero Luis el Grande llevado de su belicoso espíritu y deseo de gloria, y conociendo que la casa de Austria daba á la de Borbon la mas favorable oportunidad de engrandecerse, emprendió tercera vez la guerra en Flándes y en Cataluña con pretesto de solicitar se le entregase el condado de Aloste, y no venir en ello la corte de Madrid. Continuaron las victorias de aquel Monarca, ya ganando en los Paises-Bajos á Luxemburgo, Mons, Charleroi, y Namur (bien que perdió despues esta última plaza,) ya conquistando en Cataluña las de Urgel, Belver, Rosas, Palamós, Gerona, Ostalric, y Barcelona; y ya apoderándose una escuadra suya del puerto de Cartagena de Indias. La mayor parte de estas conquistas se restituyó á España en mil seiscien-

tos noventa y siete por el tratado de Riswich; sacrificio que hizo con sagaz política la casa de Borbon, deseando obligar y tener contento á Cárlos Segundo para un fin tan importante como el de conseguir la llamase en su testamento á la sucesion de España, segun se verificó.

Habia casado dos veces el Rey Don Cárlos, la primera con María Luisa de Borbon, primogénita del Duque de Orleans y sobrina de Luis Décimocuarto, y la segunda con Doña Mariana de Neoburg, hija del Conde Elector Palatino del Rin. Ni en uno ni en otro matrimonio habia tenido sucesion, siendo pocas, ó ningunas las esperanzas de que la tuviese respecto de su delicada salud. Varios potentados de Europa, previniéndose para el caso de fallecer sin hijos Cárlos Segundo, estipularon en la Haya un tratado ó convenio secreto por el cual intentaban repartir entre sí los dominios españoles, adjudicando al hijo primogénito del Elector de Babiera la corona de España con las Indias y los Paises-Bajos; á Luis, Delfin de Francia, los reinos de Nápoles y Sicilia, y otros territorios de Italia, ademas de la provincia de Güipuzcoa; y á Cárlos, Archiduque de Austria, hijo segundo del Emperador Leopoldo, el Ducado de Milan. Con ocasion de haber muerto en muy tierna edad el Príncipe Electoral de Baviera, ajustaron despues segundo tratado en que arreglaban de otra manera la division de la monarquia española; y el Rey que habia ya protestado contra el primero por medio de sus Embajadores, no pudo sufrir sin indignacion que quisiesen las córtes estrangeras disponer á su arbitrio de unos reinos cuyo Soberano aun vivia, y no habia declarado su última voluntad. Consultó, pues, Cárlos Segundo negocio tan grave con el Pontífice Inocencio Duo-

décimo y con una junta de ministros sabios y rectos, cuyo último dictámen á pesar de algunos que le contradecian, fué que el derecho de la sucesion de España pertenecia á Felipe Duque de Anjou, hijo segundo del Delfin, como nieto de Doña María Teresa de Autria, hermana mayor del Rey, y segun las leyes de estos reinos legítima heredera de la corona, con preferencia á Doña Margarita hermana menor, que estuvo casada con el Emperador Leopoldo, y fue abuela del difunto Príncipe Electoral de Babiera. Pretendia heredar los derechos de este el mismo Emperador, y pasarlos á su hijo segundo el Archiduque Cárlos, alegando que no debia atenderse á la primogenitura de la Reina Doña María Teresa madre del Delfin, supuesto que para contraer matrimonio con Luis Décimocuarto habia hecho solemne renuncia del trono de España. Mas replicaba Francia que aun cuando aquella renuncia no hubiese sido violenta é irregular, era preciso conceder que se habia hecho única y espresamente con el fin de que nunca se reuniesen en un mismo Soberano las coronas de Francia y España, y que cesaba este inconveniente, habiendo dejado la Reina dos nietos, de los cuales el uno podia reinar en España y el otro en Francia.

Convencido de esta razon Cárlos Segundo, y sacrificando á ella el afecto que naturalmente debia profesar á la casa de Austria de que descendia, otorgó su testamento en Octubre del año de mil y setecientos, declarando por sucesor de toda la monarquía española á Felipe de Borbon, Duque de Anjou; y murió en el mes próximo siguiente, despues de haber nombrado para la gobernacion del reino mientras estuviese ausente el sucesor una junta compuesta de la Reina y varios Prelados, ministros y magnates.

Con la muerte del Rey Don Cárlos se estinguió en España la linea austríaca que habia reinado muy cerca de dos siglos, y mudó de aspecto la monarquía con la importante revolucion acaecida á principios del presente siglo décimo-octavo.

LECCION VEINTE Y CINCO.

Principio del reinado de Felipe Quinto.

Luego que aceptó Luis Décimocuarto el testamento de Cárlos Segundo, y fue declarado Rey de España el Duque de Anjou, con el nombre de Felipe Quinto, partió este á Madrid adonde llegó en Febrero de mil setecientos y uno, é inmediatamente le prestaron solemne juramento de fidelidad sus principales vasallos, dándole plausibles muestras de amor y respeto, asi por el derecho con que entraba á gobernar la monarquía, como por las recomendables prendas que le adornaban, y por las grandes esperanzas que en la florida edad de diez y siete años daba su generosa índole ayudada de una excelente educacion. Á estas esperanzas correspondieron los efectos, pues habiendo hallado Felipe Quinto sus reinos en tanta decadencia, y viéndose despues obligado á sostener contra enemigos estrangeros y domésticos dilatadas guerras para defender su corona, no solamente logró España no empeorar de estado, como era de temer, sino que adquirió poder, gloria y ventajas efectivas, venciendo á sus enemigos, gozando un gobierno generalmente justo, benigno y próvido, y empezando á esperimentar las utilidades que nacen de la industria, navegacion, comercio, artes y ciencias. Supuesto que nadie podia con prudente fundamento prometerse que se reparasen todos los invetera-

dos males que padecia la nacion, trocándose repentinamente sus grandes calamidades en completas dichas, es constante que Felipe hizo por el bien de ella muchísimo mas de lo que parecia posible segun las circunstancias; y que á su religiosa piedad, recto proceder, talento, beneficencia y valeroso espíritu se debe el restablecimiento de la monarquía. Esta reconoce cuanto ha influido el heroico ejemplo de aquel Soberano en el zeloso esmero con que sus hijos y sucesores han mirado por el honor, auge y conveniencia de los vasallos españoles; y cuenta por una de sus mas memorables épocas la exaltacion del primer Borbon Rey de España. Unicamente la queda el sentimiento de que un Príncipe á quien concedió el cielo todas las virtudes para reinar prósperamente, no hubiese heredado la corona en el mismo estado que la heredó Felipe Segundo. Pero aunque esta hubiera sido la mayor fortuna de España, acaso hubiera resplandecido entónces ménos el gran mérito de Felipe Quinto, faltándole aquellas tristes, pero gloriosas ocasiones que tuvo de manifestarse digno del ronombre de *Animoso* con que justamente fue aclamado. Y á la verdad, las fatigas que le costó la recuperacion del trono que le usurpaban sus émulos, y la constancia con que resistió la adversidad le han conciliado para siempre el afecto y admiracion de sus fieles súbditos aun mas que las afortunadas empresas militares con que al fin salió victorioso.

Todas las que ocurrieron durante la guerra de sucesion son de las mas notables que se leen en la historia de España, y dignas de referirse con la posible especificacion, ya por sus importantes consecuencias respecto á la Europa entera, y particularmente respecto á los que hoy vivimos bajo la legítima dominacion de los Bor-

bones; ya por haber empleado en aquellas campañas su esfuerzo y destreza grandes generales asi de parte de los enemigos como de la nuestra, y ya porque las hizo Felipe Quinto mas señaladas, poniéndose con frecuencia á la frente de sus ejércitos, sin desalentarle los riesgos é incomodidades de la milicia; resolucion que, despues de Cárlos Quinto rara vez se vió en sus predecesores.

Reconociéronle por Soberano el Papa Clemente Undécimo, el Rei Guillermo Tercero de Inglaterra, Pedro Segundo de Portugal, Federico Cuarto de Dinamarca, Cárlos Duodécimo de Suecia, la república de Holanda, el Elector de Babiera, y otros potentados; pero no el Emperador, el cual despues de no haber contestado á la carta en que Felipe Quinto le participó su exaltacion al trono, determinó cometer á las armas la decision de los derechos, que pretendia tener á la monarquía española. Empezó las hostilidades en la Lombardía, mandando su ejército el Príncipe Eugenio de Saboya, General de acreditada pericia y valor, que disgustado con la corte de Francia en donde se habia criado, se pasó al servicio de los imperiales. Contra este ejército envió Luis Décimocuarto el suyo á Italia, como tropas auxiliares de las de España, á las órdenes de los Mariscales de Tessé y de Catinat, y del Príncipe de Vaudemont, Gobernador de Milan. Ayudaba con ocho mil hombres el Duque de Saboya, que seguia entónces el partido de la casa de Borbon en virtud de pactos hechos con ella, como tambien por su hija Doña María Luisa Gabriela, Príncesa dotada de singular capacidad, atractivo y afable condicion, que acababa de contraer matrimonio con el Rey Don Felipe. Ademas del Duque de Saboya, se habia confederado con España y Francia el Rey de Por-

tugal; pero de ningun fruto fueron estas dos alianzas, antes bien llevados uno y otro Soberano de su propio interes cierto ò aparente convirtieron despues las armas contra el Rey Catòlico, coligándose con el Emperador, la Inglaterra y la Holanda, que mediante un tratado concluido en la Haya y llamado de la *grande alianza* habian reunido sus fuerzas para la empresa de destronar á Felipe Quinto. Al Rey de Portugal atrajeron los aliados con la promesa de hacerle dueño de lo que en Galicia, en Extremadura y en las Indias se conquistase á la corona de Castilla.

Pasó el Rey Católico á Aragon y á Cataluña; celebró córtes en Barcelona, en donde le prestaron juramento de fidelidad; y recibió en Figueras á la Reina su esposa, que venia de Turin, revalidando allí los desposorios ya contraidos por poderes. Determinò pasar á Nápoles para apaciguar los disturbios que se supo movian en aquella capital los parciales de la casa de Austria, y para visitar al mismo tiempo los demas estados que poseia en Italia, amenazados de una próxima invasion. Por esta causa no pudo Felipe celebrar córtes en Zaragoza como lo habia resuelto; pero las celebró la Reina, á cuyo cargo quedó el gobierno durante la ausencia del Rey, dirigiéndola con sus consejos el Cardenal Portocarrero, Arzobispo de Toledo, adicto por entónces á Felipe Quinto, y muy versado en los negocios desde el reinado de Cárlos Segundo.

La muerte de Guillermo Rey de Inglaterra, no alteró las disposiciones del partido enemigo, porque Ana Estuard, que sucedió en el trono ingles, continuó eficazmente la confederacion, favoreciendo las pretensiones del Archiduque Cárlos de Austria. Presentóse á vista de Cádiz una escuadra inglesa; y los habitantes, sin embargo del

corto número de tropas y escasez de municiones, se prepararon á la defensa con tanta lealtad como prontitud. Intentaron los ingleses ganar á los gaditanos con lisonjeras insinuaciones; pero viendo que se mantenian fieles á su Rey Felipe Quinto, acudieron á valerse de la fuerza; y desembarcando en el puerto de Rota, se apoderaron de él por la poca resistencia que hizo su Gobernador, y saquearon la ciudad del Puerto de Santa María. Sus esfuerzos para rendir á Cádiz fueron tan inútiles, que hubieron de retirarse desairados, y con el desengaño de que no habia en las costas de Andalucía el gran número de parciales austríacos que ligeramente se habian figurado. Recobrando los españoles á Rota, ahorcaron á su Gobernador, mas como á traidor que como á cobarde. La armada enemiga se encaminó al puerto de Vigo en Galicia, adonde acababa de llegar una rica flota de las Indias occidentales, y la acometió dentro del mismo puerto á pesar del vigor con que la defendian los navios españoles y franceses que la habian comboyado, y cuyo número era muy inferior al de la escuadra inglesa. Al fin los mismos españoles, viendo que era inevitable su pérdida, pusieron en salvo la gente y algunas mercaderias, y para que los enemigos no se aprovechasen de las que quedaban y de los caudales de la flota, la prendieron fuego; pudieron, no obtante, los ingleses libertar gran parte del dinero, y apoderándose de él, se retiraron victoriosos, y apresaron siete vajeles de guerra y otros de menor porte, despues de haber causado en el puerto considerable estrago.

Entretanto el Rey, dejando pacificado el reino de Nápoles, en donde le habian recibido con estraordinario júbilo, pasó á Milan, y luego á

Santa Victoria en cuyas inmediaciones se hallaba acampado su ejército. Ya el Príncipe Eugenio habia conseguido ventajas en Carpi y en Chiari contra las tropas españolas, francesas, é italianas, y sorprendido á Cremona, haciendo prisionero al Mariscal de Villerroi, pero sin lograr la conquista de la plaza por el esfuerzo con que le rechazó la guarnicion. Habia tambien bloqueado á Mántua, y sin duda la hubiera tomado, si el Duque de Vandoma no la hubiera socorrido tan activamente. Presentóse Felipe Quinto á la frente de su ejército, acompañándole Vandoma como general, y cerca de Santa Victoria derrotó y puso en fuga á los enemigos. Á esta felicidad se siguió la de ganar la batalla de Lúzara en que el mismo Rey mostró bien su marcial espíritu. Peleóse con rara valentía por ambas partes, y ambas cantaron la victoria; pero lo cierto es que Felipe, con haber tomado el castillo de Lúzara, quedó dueño del campo. Guastála y Borgoforte se rindieron poco despues; y el Rey, conociendo que su presencia era ya necesaria en España para defensa del trono que le disputaban, se restituyó á Madrid, cuando empezaba el año de mil setecientos y tres.

LECCION VEINTE Y SEIS.

Continuacion del reinado de Felipe Quinto.

Seguia la guerra en Italia con variedad de sucesos y ninguno decisivo, porque ni Luis Décimocuarto, ni sus enemigos podian emplear allí todas sus fuerzas á causa de necesitarlas para otras guerras que habian emprendido á orillas del Rin y del Danubio, y al mismo tiempo en los

Paises-bajos. Ya se hallaban ambos ejércitos de Italia retirados á cuarteles de invierno, cuando el Archiduque, que, con nombre de Cárlos Tercero, habia sido reconocido en Viena por Rey de las Españas y de las Indias, y que habia resuelto venir á coronarse en Madrid, navegaba con una armada de ingleses y holandeses. Pasó por Holanda y por Inglaterra, y despues de largos contratiempos llegó á Lisboa en Marzo de mil setecientos y cuatro, persuadiéndose que apenas supiesen los castellanos que estaba cerca de sus tierras, le admitirian voluntariamente por mero afecto á la dominacion austríaca. Pero el éxito no correspondió á estos designios; por que siendo Felipe Quinto un Monarca tan amante como amado de sus vasallos, la mayor y mas sana parte de ellos abrazó con ardor su causa, sin dejarse preocupar de los varios manifiestos que esparcia el Archiduque para conciliar los ánimos de los que no le eran afectos, y alentar á los que lo eran. Dieron en Lisboa al Archiduque tratamiento de Rey, y como á tal le besó la mano el Almirante de Castilla Don Juan Tomas Enriquez de Cabrera, que adhiriendo al partido austríaco se habia pasado inesperadamente á Portugal, despues de haber salido de Madrid con el destino de Embajador á la córte de Francia.

Declarada ya la guerra á los portugueses llegaron á España tropas francesas mandadas por el Mariscal Duque de Berwick, hijo natural del Rey Jacobo de Inglaterra, y marchó el Rey con ellas y las españolas. Empezó la campaña, peleando unas y otras como irritadas contra el Monarca portugues en vista de su mala correspondencia y facilidad en declararse por el Archiduque, despues de haber reconocido á Felipe Quinto y hecho alianza con él. Animaba á los solda-

dos con su ejemplo el mismo Rey Católico que se esponia á todas las contingencias y fatigas de la guerra, sin desdeñarse de comer en pie, sirviéndole de mesa un tambor. Aunque se defendian los portugueses con el poderoso auxilio de sus aliados, perdieron á Salvatierra, Segura, Idaña, Castelobranco, Monsanto, Portalegre y otros pueblos, de los cuales solo recuperaron entónces á Monsanto. Hubo tambien algunos encuentros gloriosos para Felipe; y hasta que los excesivos calores impidieron la continuacion de la campaña, que habia durado tres meses, no se restituyó su Magestad á Madrid. Despues el Rey de Portugal acompañado del Archiduque se acercó con su ejército á Castilla; pero no hizo progresos importantes por no haber osado trabar combate con Berwick, como hubiera podido hacerlo segun la superioridad de fuerzas.

Intentaron los ingleses y holandeses sublevar la Cataluña, y á este fin se dejaron ver con una escuadra en Barcelona. Al principio hicieron proposiciones amistosas; pero no surtiendo efecto por la entereza con que las desechó el Virrey Don Francisco de Velasco, bombardearon la ciudad. Descubrióse en tiempo y se logró desvanecer la secreta conjuracion de algunos mal-contentos parciales del Archiduque, y los enemigos partieron de Barcelona poco satisfechos. Mas fortuna tuvieron en Gibraltar; pues hallando aquella plaza no menos escasa de guarnicion que de municiones, se apoderaron facilmente de ella, y el ejército de tierra con que los españoles procuraron luego recobrarla, no recogió el fruto de sus conatos por haberla socorrido oportunamente otra armada inglesa, rindiendo á los pocos navios franceses que se opusieron á ellos.

Los enemigos aliados, despues que tomaron á

Gibraltar, conociendo que para dominar enteramente el estrecho les convenia hacerse dueños de Ceuta, sitiada muchos años habia por los moros, hicieron la tentativa de presentarse en esta plaza, y proponer á su Gobernador que si reconocia por Soberano al Archiduque, la libertarian del cerco puesto por los moros. Mantuviéronse fieles el Gobernador y los demas sitiados; y su heroica resistencia bastó para que desistiesen de la empresa los enemigos. La escuadra de estos y la francesa, reforzada con algunas naves españolas, tuvieron cerca de Málaga un terrible combate en que cumpliendo ambas su deber, quedó indecisa la victoria, bien que fue verdadero triunfo de los franceses haber obligado á los ingleses á salir del mediterráneo.

Á esto se reduce lo que en España y sus costas acaeció durante el año de mil setecientos y cuatro. En Italia logró el ejército aleman incorporarse con el del Duque de Saboya, aunque los franceses, oponiéndose á esta perjudicial reunion, desbarataron algunos cuerpos de tropas imperiales. El Duque de Vandoma, derrotando despues á los enemigos en Estradella y Castelnovo, y tomando por fuerza á Susa, Verceli y otras plazas del Piamonte los precisò á retirarse hácia el Trentino; pero en Alemania se declaró por los imperiales la fortuna con la importante batalla de Hochstœdt ó Bleinheim que ganaron á los bávaros y franceses.

La campaña del año de mil setecientos y cinco fue para los portugueses mas ventajosa que la anterior, porque minoradas con el infructuoso sitio puesto á Gibraltar las tropas que debian defender nuestras fronteras, y conservar lo conquistado en las de Portugal, ni el Marques de Baí, General flamenco que mandaba el ejército

español, ni el Mariscal de Tessé que acaudillaba á los franceses, pudieron resistir al Marques de las Minas, y á los generales Galovai y Fagel que capitaneaban las tropas de Portugal, Inglaterra, y Holanda. Asi fue que los enemigos recobraron á Salvatierra, rindieron á Valencia de Alcántara y á Alburkerque, sitiaron á Badajoz, y se hubieran apoderado de esta plaza y de la de Alcántara, si no hubiese empleado el Mariscal de Tessé la mayor diligencia en socorrerlas.

El Archiduque, mientras para disponer los ánimos á su favor enviaba emisarios por casi todas las provincias de España, se embarcó en Lisboa, y con un armamento de los aliados se presentò en Alicante y luego en Denia. De esta ciudad se apoderó, valiéndose ya de amenazas, ya de artificiosos agasajos, y ya de secretas inteligencias que tenia no solo en ella sino en otros pueblos del reino de Valencia con los partidarios de la casa de Austria, muchos de los cuales empezaron á aclamarle por Soberano. Los que se empeñaban en sostener fiel y noblemente el juramento prestado á Felipe Quinto, ayudados de tropas que envió el Rey, sosegaron por entónces en parte á los sediciosos; pero Denia permanecía en poder de estos, y un tal Basset, valenciano, que por huir de la persecucion de la justicia se habia pasado á servir al Emperador, y siguiendo despues al Archiduque, gobernaba en su nombre aquella ciudad, se hizo dueño de Gandía y Alcira. Pasó á la misma capital Valencia, y se la entregaron los confidentes que dentro de ella tenia, siguiéndose una general conmocion del reino, y la division de todo él en dos bandos por Austria y por Borbon.

Hizo entretanto el Archiduque un desembarco en Barcelona, en donde halló muchos que le

recibiesen como á legítimo Rey. Sublevados los habitantes de Vique y de sus cercanias partieron á reforzar en Barcelona el partido austríaco; y cundiendo la rebelion por muchos pueblos del principado, se entregaron al enemigo la Villa de Figueras y las ciudades de Gerona, Lérida y Tortosa. Unas despreciables partidas de foragidos, sin disciplina militar, eran las que, cometiendo inicuos destrozos y profanaciones, ocupaban estas importantes plazas que tantas veces se habian defendido de numerosos y bien ordenados ejércitos; pero tanto podia el desafecto de sus moradores á Felipe Quinto. Como los rebeldes no se fiaban en su propio valor y destreza en la guerra, sino meramente en la fácil disposicion que hallaban en los pueblos á seguir la bandera austríaca, no se atrevieron á emprender la conquista de la plaza de Rosas, cuyo Gobernador conservó su fidelidad al Rey Católico.

Resolvió por último al Archiduque la espugnacion formal de Barcelona; y despues de tomar el castillo de Monjuí por la casualidad de haber caido una bomba en un almacen de pólvora, se le rindió la ciudad, obligada á capitular, no obstante la vigorosa defensa que habian hecho los leales. Igual suerte tuvo despues Tarragona, y casi todas las plazas de Cataluña estaban presidiadas de guarniciones inglesas. Quedó, pues, por el Archiduque la mayor parte de aquel principado, siendo digno de reparo que los propios catalanes que en repetidas ocasiones habian implorado el auxilio de la casa de Borbon, y convenido en unirse con ella contra la de Austria reinante, se uniesen ahora con la misma de Austria contra la de Borbon tambien reinante.

Estendióse á Aragon la rebeldía de Cataluña, prestando obediencia á los austríacos la villa de

Alcañiz y otras. Aquella fue recuperada por un mediano ejército que enviò Felipe Quinto á las órdenes del Príncipe Sterclaes de Tillí, y los sediciosos padecieron algunas derrotas; pero tomaron la villa de Venavarre en el condado de Ribagorza, y luego la de Monzon; aumentándose cada dia el número de facinerosos, y todas las calamidades que son consiguientes á una guerra civil. Las armas del Rey sugetaron algunos lugares de Aragon, y contuvieron á los catalanes para que no se internasen mas en este reino.

En Mayo de mil setecientos y cinco habia fallecido el Emperador Leopoldo, y José Primero su hijo, que le sucedió en el trono, continuò favoreciendo con igual teson al Archiduque Cárlos su hermano, sin abandonar la guerra de Italia, en donde el Duque de Vandoma conquistó á Verua, Villafranca, Niza, y otras plazas fuertes, y dió cerca de Cassano una memorable batalla al Príncipe Eugenio, quedando vencedor por mas que los enemigos pretendieron negarle esta gloria; pero no fue tan dichoso en Turin, porque el Príncipe le forzó á levantar el sitio con que tenia estrechada aquella corte.

LECCION VEINTE Y SIETE.

Continuacion del reynado de Felipe Quinto.

Fue el año de mil setecientos y seis bastante desgraciado para el Rey Don Felipe; pero nunca manifestó mas su magnánima fortaleza. Marcha á Cataluña con un ejército, llevando consigo al Mariscal de Tessé: pone sitio á Barcelona: redúcela á suma consternacion, y ya parecia que no podia dejar de ser preso en ella el Ar-

chiduque, y terminarse felizmente la guerra. Bloqueada la plaza por una armada francesa, y ganado el castillo de Monjuí, esperaba por instantes la rendicion de la ciudad, cuando se avistó una poderosa escuadra inglesa, y hubo de retirarse la francesa á Tolon por hallarse muy inferior en número de buques. Tan afortunada fue para los enemigos esta operacion, que el ejército real se vió en precision de alzar el cerco, y Felipe Quinto determinó volver á Madrid.

Animado el Archiduque con este suceso, salió de Barcelona; y entrando en Aragon, le rindieron vasallage todos los pueblos por donde transitó hasta llegar á Daroca.

Continuaba la rebelion en el reino de Valencia despues de haberse apoderado de Játiva los sublevados; y en algunas poblaciones como Cuarte y Villarreal fue tal la pertinacia con que los mal-contentos se resistieron á los capitanes del Rey, que estos las entregaron á las llamas, cuando de otro modo era imposible vencer la despechada obstinacion de los contrarios. No eran menores los disturbios de Aragon; y le alcanzaba casi igual parte en los estragos de la guerra. Perdióse Cartagena en el reino de Murcia, y llegó el caso de no conservar Felipe Quinto en Cataluña otra plaza que la de Rosas, ni en Aragon otra que la de Jaca, ni en Valencia mas que Alicante y Peñíscola.

Ademas de esto, los portugueses auxiliados de las tropas de Inglaterra y Holanda, se iban internando en ambas Castillas, dueños ya de Alcántara, Ciudad-Rodrigo y Salamanca, aunque no conservaron esta última ciudad por la oposicion y descontento que hallaron en sus habitadores.

Viendo el Rey el peligro que le amenazaba en Madrid, hácia donde se encaminaban los a-

liados desde Portugal por una parte, y desde Cataluña por otra; y conociendo cuan difícil era evitar la reunion de ambos ejércitos enemigos, deliberó trasladar la corte á Búrgos. Pasó allá la Reina con todos los tribunales, y el Rey á Sopetrán, en donde estaba acampado el grueso de sus tropas bajo el mando de Berwick.

No tardaron los coligados en llegar á la villa de Madrid, que se les entregó sin arbitrio para resistirse como lo deseaba, y lo mismo hizo Toledo. En tan estrecha situacion propusieron á Felipe, que abandonando los reinos de España se volviese á Francia para ponerse en salvo; pero el Rey con heroica firmeza se negó á ello, protestando que hasta perder la vida defendería su corona, y no desampararia á vasallos que tanta lealtad le habian acreditado. Esta constancia del Soberano aumentó la de sus guerreros, que aunque pocos, ofrecieron verter por él hasta la última gota de sangre. Anduvo despues muy valida la especie de que pensaba el Monarca, ó á lo menos le habian aconsejado sus ministros, pasar á Méjico, y establecer allí la silla del imperio español; pero estas ideas se quedaron en meros discursos.

El ejército de los portugueses, despues de haber enviado un destacamento á Cuenca, y logrado que se rindiese por capitulacion aquella ciudad al cabo de tres dias de valerosa defensa, dejó la villa de Madrid con alguna tropa al cuidado del Conde de las Amayuelas, y partió á incorporarse en Guadalajara con el Archiduque. No tardó en llegar á Madrid un cuerpo de caballería encargado por el Rey Don Felipe de reconquistar esta villa, como en efecto lo consiguió, haciendo prisionero de guerra al Conde de las Amayuelas, suceso que celebraron los madri-

leños con las mayores demostraciones de júbilo.

No supieron los aliados aprovechar inmediatamente la ocasion de sojuzgar á Castilla con las superiores fuerzas de sus dos ejércitos reunidos; y mientras que suspendian toda operacion militar por la discordia que reinaba en los dictámenes de sus Generales, iba Felipe Quinto rehaciendo sus escuadrones, y sin aventurar batalla molestaba al enemigo con frecuentes escaramuzas y correrías hasta cansarle y disminuir notablemente su retaguardia. El Archiduque, asi por esta razon, como porque sabia cuan mal recibidos habian sido en Madrid los imperiales, no quiso entónces esponerse al desaire de que en aquella capital le admitiesen únicamente por fuerza; y reservando para mas favorable ocasion su entrada en la corte, se encaminó á Valencia, y de allí á Barcelona, cuyos habitantes instaban por su vuelta. Vino en este tiempo á Madrid el Rey Don Felipe, y le recibieron con general regocijo, volviendo tambien la Reina desde Burgos.

Los enemigos habian puesto á Alicante en necesidad de rendirse, no obstante la briosa defensa de sus moradores, despues de apoderarse de Cartagena por traicion del Conde de Santa Cruz, que se pasó al partido de los aliados entregándoles las galeras en que llevaba una conducta de dinero á la plaza de Oran, estrechamente sitiada por los moros. Hicieron sus tentativas contra Murcia; pero esta ciudad se mantuvo fiel, y los precisó á desistir del propósito de ganarle. Salamanca se resistió igualmente á la segunda invacion de los coligados. Recobróse Alcántara, y luego Cuenca, como tambien Orihuela, que en la general revolucion habia caido en poder de los contrarios, y con igual fortuna se recuperaron Cartagena y Elche. Navarra defendia con loable

esfuerzo sus fronteras; y no menos firmes y leales se conservaron las islas de Canarias, pues teniendo la de Tenerife á la vista una escuadra enemiga que la intimaba se rindiese, hizo resistencia hasta obligar á los contrarios á retirarse. No sucedió lo mismo en la isla de Mallorca, porque si bien se negò su Virrey á entregarla á los ingleses que la amenazaban con una armada, la misma guarnicion, y vecinos de la ciudad de Palma se sublevaron, facilitando la entrada de la plaza al Archiduque, y siguiéndose la entrega de toda la isla y de las de Menorca, Ibiza y Formentera.

Las desgracias de este año de mil setecientos y seis alcanzaban tambien á Italia y á los Paises-Bajos. En ellos ganó el enemigo la batalla de Ramilies, y se hizo dueño de Brusélas, Lovaina, Brujas, Gante, Ostende y otras plazas que habian pertenecido á los españoles. En Italia derrotó Vandoma á los alemanes cerca de Calcinato; pero habiendo puesto el Duque de Orleans segundo sitio á Turin, desbarató el Príncipe Eugenio á los franceses, los hizo retroceder con gran pérdida, y consecutivamente se apoderó de Milan, Novara, Paria, Casal y otros importantes puestos, quedando declarada en aquellos paises la superioridad del partido imperial, sin que pudiesen España y Francia resarcir tantos contratiempos con la gloriosa victoria que obtuvieron junto á Castillon.

Mudaron de aspecto las cosas en la primavera del año de mil setecientos y siete; cuando nuestro ejército mandado por el Duque de Berwick ganó la mas insigne y completa batalla en los campos de Almansa, villa del reino de Murcia en el confin de Valencia. Ademas de perder los enemigos, segun relaciones de aquel tiempo

cerca de diez y ocho mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros, dejaron en poder de los españoles la artillería y bagajes. Con este feliz acaecimiento, en cuya memoria mandó el Rey levantar una columna en el mismo campo de la batalla, se alentaron los españoles y franceses, y en el discurso de este año y el siguiente hicieron tan rápidos progresos, que los reinos de Aragon y Valencia con sus capitales volvieron á la obediencia de Felipe Quinto, y aun tambien algunas ciudades y territorios de Cataluña, como Lérida, Tortosa, Puigcerdá y toda la Cerdaña. Játiva en el reino de Valencia se resistió con imponderable tenacidad, y no dando oidos á proposicion alguna sobre entregarse, llegó á esperimentar todo el rigor de la guerra. Los sitiadores concibieron tal enojo contra los sitiados, que al entrar en la ciudad la saquearon, pasaron á cuchillo gran parte de sus habitantes, sin que el General de nuestras tropas pudiese estorbarlo, y el pueblo quedó asolado casi enteramente. Despues se reedificó, y se le mudó el nombre de Játiva en el de ciudad de San Felipe.

Al fin de esta campaña aseguran que solo llegaba á cinco ó seis mil hombres el ejército de los aliados. Perdieron los portugueses á Moura, Serpa, y Ciudad-Rodrigo; y á estas prosperidades se agregó la de haber dado la Reina á luz con indecible gozo de los vasallos leales un Príncipe que despues reinó con el nombre de Luis Primero.

No eran tan favorables los avisos que se recibian de Italia, por que continuando las ventajas de los imperiales, se habian estos apoderado de Módena y Susa, y lo que es mas del reyno de Nápoles, cuya capital se declaró por ellos; y con la entrega de Gaeta quedó á su disposicion todo el reino.

En el año de ocho ocuparon los ingleses á Cerdeña, nombrando por Virrey de ella al conde de Cifuentes, que seguia la faccion austríaca. Volvieron á conquistar á Menorca, que en el año anterior habia sido recobrada por los españoles, y Oran pasó á poder de los moros, despues de un largo sitio.

LECCION VEINTE Y OCHO.

Continuacion del reinado de Felipe Quinto hasta la paz de Utrecht.

Empezaron los aliados á reforzar su ejército en mil setecientos y nueve, y las condiciones de paz que proponía eran tan duras é ignominiosas, que aunque Francia sentia ya demasiado el peso de tan prolijas guerras contra los principales potentados de Europa, prefirió continuarlas. Entónces se mostró Felipe Quinto mas resuelto que nunca á no desamparar su trono, sin embargo de que mientras los enemigos cobraban nuevo esfuerzo y mejoraban de suerte, los socorros de la Francia iban disminuyéndose. Hallábase aquel reino muy exhausto de tropas y caudales por atender á la guerra de Flándes, á la de Alemania y otras; y perdiéndose despues en los Paises-Bajos la infausta batalla de Malplaquet, quedó mas imposibilitado de auxiliar á España.

Por este tiempo el Papa Clemente Undécimo, que siempre habia estado á favor de Felipe Quinto, se vió en precision de reconocer por Rey de España al Archiduque, y de dar paso por el estado pontificio á las tropas imperiales que se encaminaban á Nápoles, con cuyo motivo mandó el Rey Católico salir de España al Nuncio de su Santidad, y cerrar el tribunal de la Nunciatura.

Continuaban las hostilidades en la frontera de Portugal; y dándose un combate no léjos de Badajoz en el campo de Gudiña, quedaron vencidos los portugueses é ingleses con pérdida de tres mil hombres entre muertos y prisioneros.

La campaña de Cataluña no ofreció en este año suceso alguno de consecuencia, á excepcion de haberse rendido Balaguer al Conde Staremberg, General aleman. Algunas refriegas particulares que hubo, fueron por lo comun mas favorables á los nuestros que á los enemigos; pero mayores hubieran sido los progresos de las armas españolas y francesas, si no hubieran sobrevenido entre las tropas de una y otra nacion fatales desavenencias, que no cesaron hasta que, partiendo en posta el mismo Rey Don Felipe á visitar su campo en Cataluña, restableció en lo posible la buena armonía.

Pasó el Rey á Zaragoza en el año de mil setecientos y diez, y poniéndose á la frente de su ejército, marchó á Cataluña, y procuró empeñar á los aliados en una batalla campal. Como ellos la rehusasen, se contentó con molestarlos, haciendo algunas correrías, y con tomar la ciudad de Cervera, y varios castillos y pueblos menores; pero en Almenara el enemigo con un nuevo refuerzo que acababa de recibir embistió á las tropas del Rey, que no se hallaban entónces reunidas, y aunque al principio se vió el Archiduque obligado á refugiarse en Balaguer, se declaró luego la victoria por los suyos, y Felipe Quinto se retiró á Lérida. Volvieron los coligados á introducirse en Aragon: hubo otro choque en que su pérdida fue mayor que la nuestra; y al fin se vino á trabar en las inmediaciones de Zaragoza una batalla formal harto desgraciada para Felipe, pues el valor con que pelearon sus tro-

pas no bastó á impedir que venciese el número superior de las contrarias. Siguióse la pérdida de Zaragoza y el internarse en Castilla los aliados, dirigiéndose triunfantes á Madrid. Trasladó el Rey su corte y tribunales á Valladolid y despues á Vitoria, y creciendo en medio de estos infortunios la entereza y lealtad de sus vasallos, no hubo demostracion de zelo que el Monarca no les debiese. Hicieron las provincias fieles esfuerzos increibles para afianzarle el trono, poniendo en pie nuevo ejército, que el Duque de Vandoma vino á mandar al lado de Felipe Quinto.

Logran entónces los castellanos sorprender á Balaguer con una estratagema, y destruyen sus fortificaciones. Entretanto los aliados entran con el Archiduque en Madrid despues de haber devastado las tierras de Castilla la Nueva. Ni la fuerza de las armas, ni los manifiestos frecuentemente esparcidos podian sujetar los ánimos á la dominacion austríaca. Afligidos con la opresion los vecinos de la corte, cerraban sus puertas: negábanse las aldeas circunvecinas á conducir á ella los necesarios mantenimientos, si la violencia no las precisaba á ejecutarlo; y la entrada del nuevo Soberano en Madrid solo fue aplaudida de algunos niños y gente plebeya, que por dinero ò por amenazas le aclamaban tibiamente.

El Archiduque, mal satisfecho del modo con que le habian recibido, salió de Madrid, y algun tiempo despues hizo lo mismo su ejército, que con la ociosidad y vicios que de ella nacen se iba corrompiendo y debilitando. Restituyóse el Archiduque á Barcelona, temiendo perderla con su ausencia. Staremberg, dejando á Toledo en donde habia tomado cuarteles de invierno, se encaminó hácia Aragon; y Felipe Quinto entró en Madrid con festivos aplausos, par-

tiendo inmediatamente á su ejército. El de los enemigos, deseoso de llegar á Cataluña por la noticia que tenia de que el Conde de Noálles venia contra ella acaudillando un cuerpo de tropas francesas, marchaba dividido en dos trozos, uno de imperiales á las órdenes de Staremberg que caminaba adelantado, y otro de ingleses al mando del General Stanhop con algunos portugueses, que se habia quedado atras y hacía noche en Brihuega. Nuestro ejército, forzando las marchas, no solo alcanzó allí á Stanhop, sino que hizo avanzar un destacamento que le cortó la comunicacion con el General austríaco. Dióse un vigoroso ataque á la villa en donde habian procurado los enemigos fortificarse, y despues de una porfiada resistencia hubieron de entregarse á discrecion en número de cinco mil hombres con mucha oficialidad. Parte Felipe Quinto al encuentro de Staremberg, que ya retrocedia con sus tropas en socorro de Stanhop; preséntale batalla en las cercanías de Villaviciosa, y obtiene venturoso triunfo, dejando reducido á solos ocho mil hombres el campo de los coligados, cuyas fuerzas eran superiores, tomándoles la artillería, y persiguiéndolos hasta espelerlos de Castilla y de Aragon. Estas dos acciones en que el Rey, sin desnudarse en tres noches consecutivas de rigoroso invierno, acreditó su bélico ardimiento, animando el de los soldados españoles, fueron las que principalmente le aseguraron la corona, y dieron á sus armas tanto mayor gloria cuanto mas señalado fue el valor con que combatieron los adversarios. Dirigióse Felipe Quinto á Zaragoza, y entró victorioso en la misma ciudad que poco antes le habia visto vencido. Arregló el método de los tribunales de Aragon, como ya lo dejaba hecho con los de Valencia, conformándolos á

las leyes de Castilla, y aboliendo muchos privilegios que los naturales de ambos reinos habian gozado en los siglos precedentes.

En el fin de este año y principios del inmediato de mil setecientos y once creció la fortuna del Rey Católico con la conquista de Gerona, Solsona, Arens, Cardona y otros pueblos de Cataluña, y con haber precisado á los portugueses á desistir del intento de acometer nuestras fronteras, y ceñirse á defender meramente las suyas.

Tuvo entónces el Rey Don Felipe el gran sentimiento de la muerte del Delfin su padre, y poco despues la favorable noticia de que habiendo fallecido sin hijos el Emperador José Primero, hermano del Archiduque, partia este á Viena: grave novedad con que mudaban de semblante los negocios.

No tardó el Archiduque en ser electo Emperador, denominándose Cárlos Sexto, y ya los ingleses y holandeses sus confederados tenian interes en que este Príncipe no llegase á coronarse Rey de España, por que se persuadian que sería tan formidable como Cárlos Quinto, si con los estados de la casa de Austria y con la potestad imperial reunia el dominio español. Asi desmayaron en la empresa, y solo se proponian ya renovar el antiguo pensamiento de dividir entre sí á España, ó desmembrar á lo menos algunas de sus posesiones. Esta disposicion de los aliados, la derrota que padeció el Príncipe Eugenio en Landrecíes y Denain, y la felicidad de Felipe Quinto en hallarse ya dueño de Aragon, Valencia y gran parte de Cataluña, aceleraron el ajuste de la paz, que se concluyó en Utrecht año de mil setecientos y trece. Las principales condiciones de ella fueron que el Duque de Anjou

sería reconocido por legítimo Soberano de España y de las Indias, renunciando por sí y sus descendientes á la sucesion de la corona de Francia, y los Duques de Berri y Orleans á la de España: que Cerdeña, Nápoles y Milan se adjudicarian al Emperador: que al Duque de Saboya se cedería el reino de Sicilia, (el cual trocó despues el Duque con el Emperador por el reino de Cerdeña): que casi todas las ciudades de Flándes que habian pertenecido á España quedarian en custodia de los holandeses, pero teniendo la casa de Austria el supremo dominio de ellas; y que la Inglaterra conservaria á Gibraltar y Puerto-Mahon con la isla de Menorca que habia conquistado. Este fue todo el fruto que de tan dilatada guerra sacaron los ingleses; y las grandes ventajas que se prometia Portugal, se redujeron á recobrar las plazas que habia perdido en sus fronteras. y adquirir en propiedad la Colonia del Sacramento, bien que reservándose España la facultad de rescatarla por medio de un equivalente que propondria.

El Emperador que no desistia de sus pretenciones á España, no accedió al tratado de Utrecht; pero sin embargo las tropas alemanas desampararon á Barcelona, y casi todos los pueblos de Cataluña se vieron precisados á someterse á Felipe Quinto. Barcelona fue la que mas tardó en rendirse, aunque reducida á sus propias fuerzas. Los castellanos y franceses la sitiaron por tierra, la bloquearon por mar, la bombardearon, y mandándolos el Mariscal de Berwick, la dieron muchos y reñidos asaltos, hasta que de resultas de uno general se rindieron á discrecion los barceloneses en mil setecientos y catorce, con gran fortuna suya, en que nuestro ejército léjos de abusar de la victoria los trata-

se humanamente segun lo habia mandado el Rey, dejándoles las vidas y los bienes. Perdieron no obstantes los catalanes la mayor parte de sus antiguos privilegios, como era consiguiente á la providencia tomada por casi iguales motivos con los aragoneses y valencianos. En el año inmediato se aprestó una espedicion contra Mallorca, y asi esta isla como las de Ibiza, Formentera y Cabrera cedieron á las armas españolas.

LECCION VEINTE Y NUEVE.

Continuacion del reinado de Felipe Quinto, y última parte de él despues de la muerte de Luis Primero.

Restablecido ya Felipe en la posesion de sus dominios, se dedicó á gobernarlos en paz y justicia, reparando cuanto era posible los daños que las turbulencias y excesivos gastos de la guerra habian ocasionado. Hallábase en la edad de treinta y un años y viudo de la Reina Doña María Luisa de Saboya, que en mil setecientos y catorce habia fallecido, dejando dos hijos: uno era el Príncipe de Asturias Don Luis, y otro el Infante Don Fernando, que reinando despues fue el Sexto de este nombre. Contrajo, pues, el Rey en aquel mismo año segundas nupcias con Doña Isabel Farnecio, Princesa heredera de Parma, que por su elevado espíritu y talento, cultivado con el estudio, mereció distinguido lugar entre las famosas Reinas de España. El primer Infante que esta Soberana dió á luz fue Don Cárlos, á quien el cielo tenia destinada la corona que hoy descansa en sus sienes.

Murió en mil setecientos y quince el Rey Luis Décimocuarto; y como su sobrino el Duque de

Orleans, que gobernaba á Francia durante la menor edad de Luis Décimoquinto, seguia política bien diferente de la de Luis el Grande, se originaron entre las cortes de Madrid y Versalles inesperadas desavenencias. Dieron motivo á ellas por una parte el regente de Francia que habia hecho sin consideracion alguna á Felipe Quinto, una liga llamada la *triple alianza*, con Inglaterra y el Emperador, y por otra parte el Cardenal Julio Alveroni, ministro de Felipe Quinto, que seguia en Francia una secreta y artificiosa negociacion para despojar de la regencia al Duque de Orleans. Llegó el caso de que la misma Francia emprendiese hostilidades contra el Monarca español, mas por fortuna duraron muy poco, y se restableció la buena armonía, aceptando Felipe Quinto el tratado de la *triple alianza*, que despues se llamó *cuadruple* por haber entrado en ella la Holanda, y alejando de su lado al Cardenal Alveroni, cuya caida no fue menos estraña que lo habia sido su fortuna.

Durante el gobierno de este Cardenal empezó el Rey católico á poner en ejecucion la idea de recobrar los estados perdidos en Italia. Conquistó en mil setecientos diez y siete la isla de Cerdeña cedida al Emperador por el bien de la paz, y alegaba el gabinete español para justificar esta conquista las quejas que tenia de Cárlos Sexto por lo que favorecia las pretenciones de cátalanes y mallorquines, sin que las tropas imperiales evacuasen enteramente á Cataluña, segun estaba acordado en el tratado de Utrecht. Tambien invadió nuestra escuadra la isla de Sicilia, pero una armada inglesa impidió el logro de aquella espedicion.

Serenadas ya con la paz todas las discordias, se publicó en mil setecientos veinte y uno

el casamiento del Príncipe de Asturias Don Luis con Doña Isabel de Orleans, hija del Duque regente; y en mil setecientos veinte y cuatro admirò á toda Europa la inopinada resolucion que tomó el Rey católico de renunciar la corona en el mismo Don Luis, retirándose al real sitio de San Ildefonso en donde habia edificado un palacio con magníficos y deliciosos jardines. Dejó Felipe Quinto el trono á tiempo que podia recoger tranquilamente los frutos del heroico afan con que le habia ganado, en lo cual dió noble prueba de generosidad y cristiana filosofía, excediendo su gloria á la de otros Monarcas que han abdicado las coronas, cuando perseguidos de la adversidad desconfiaban de acertar á sostener la grandeza de ellas. Pero Luis Primero, cuyas relevantes prendas anunciaban un venturoso reinado, apenas gozó la soberanía, arrebatándole la muerte de resultas de unas malignas viruelas en la florida edad de diez y siete años.

Resistióse Felipe Quinto á las instancias de la Reina, y de los Grandes y tribunales que en nombre de toda la nacion le suplicaban volviese á tomar las riendas del gobierno, mas condescendió por último á pesar de lo bien hallado que estaba con su retiro, é inmediatamente hizo proclamar Príncipe de Asturias al Infante Don Fernando.

Continuó gobernando pacíficamente, hasta que en el año de mil setecientos veinte y siete se perturbó la buena inteligencia entre España é Inglaterra, llegando á un rompimiento, cuyas consecuencias no fueron de grande entidad, asi por no haberse emprendido con vigor las hostilidades, como por que solo duraron un año.

En el de mil setecientos treinta y uno falleció el Duque de Parma y Plasencia Antonio Far-

nesio, padre de la Reina Doña Isabel, recayeron en el Infante Don Cárlos aquellos ducados, como tambien el derecho al de Toscana, á causa de que el último Gran Duque de la familia de los Médicis no tenia sucesion. Mientras el Emperador diferia dar á Don Cárlos la prometida investidura de Parma y Plasencia, los ingleses que por un tratado concluido con Felipe Quinto en Sevilla (donde se hallaba entónces la corte) habian convenido en asegurar al Infante la propiedad de dichos estados, unieron su escuadra con la española, y ambas condujeron á Italia tropas nuestras, las cuales guarnecieron varias plazas de la Toscana. Partió el Infante á Italia, pasando por Valencia y Barcelona, y tomó solemne posesion de su nueva herencia.

La paz que desde el tratado de Utrecht gozaba Europa, y que respecto á España solo habia padecido las cortas interrupciones de las dos guerras con Francia y con la Gran-Bretaña cesó en mil setecientos treinta y tres, siendo el motivo la eleccion de Estanislao Rey de Polonia, á quien su yerno Luis Décimoquinto queria sostener contra el Emperador, mientras este pretendia afianzar aquel trono á Augusto Tercero, Elector de Sajonia. Encendióse la guerra, en que tomó parte el Rey Felipe, declarándose el de Cerdeña á favor de la casa de Borbon, y manteniéndose neutrales Inglaterra y Holanda.

Entró en Nápoles nuestro ejército bajo las órdenes del Infante Don Cárlos, y al cuidado del Duque de Montemar. Este general que acababa de conquistar la plaza de Oran con gran derrota de los moros, y señalada gloria de las armas españolas, acomete en Bitonto á los imperiales dentro de sus trincheras, los desbarata, quedando dueño del campo, y con la rendicion de Gae-

ta, Cortona y Cápua allana en una sola campaña todo el reino de Nápoles, que se confirma en la obediencia prestada al Infante. Sometióse en breve la isla de Sicilia, y desde entónces se vió pacífico poseedor de las Dos-Sicilias el Rey Don Cárlos, cuyo acertado y feliz gobierno durará perpetuamente en la memoria de aquellos súbditos, y cuyas obras ha aplaudido la Europa como dignas de un Soberano benéfico y protector de las artes.

Las ventajas conseguidas allí por los españoles, y las que lograron en Milan los franceses, abatieron las fuerzas del Emperador, acelerando la conclusion de la paz firmada en Viena año de mil setecientos treinta y cinco, por la cual reconoció la casa de Austria al nuevo Rey de Nápoles y Sicilia, y adquirió los ducados de Parma y Plasencia. Conservóronse á Estanislao el título y prerogativas de Rey, y quedó asegurado á su familia el Gran-Ducado de Toscana para indemnizarla de los estados de Lorena y Bar que habian de pasar á poder de la Francia.

Algunos intereses de comercio, y el excesivo contrabando que hacian en América los ingleses, ocasionaron nueva guerra, que se declaró entre ellos y los españoles año de mil setecientos treinta y nueve. Poco despues obtuvieron en Cartagena de Indias las armas de España, mandadas por Don Sebastian de Eslaba y por Don Blas de Leso, el increible triunfo de rechazar al Almirante Vernon, que con un armamento el mas poderoso que jamas se habia visto en aquellas costas invadió la plaza, defendida por pocos, pero valientes soldados.

Durante esta guerra, que casi toda fue marítima, empezó otra por tierra en Italia contra los imperiales. Habia muerto en mil setecientos y cuarenta el Emperador Cárlos Sexto, estinguién-

dose con él la linea varonil austriaca, y pretendia sucederle su hija la Archiduquesa María Teresa, entónces Gran-Duquesa de Toscana, y coronada Reina de Hungría. Tomó Francia las armas favoreciendo las pretenciones del Elector de Babiera, proclamado Emperador con el nombre de Cárlos Séptimo; y Felipe Quinto renovó las suyas sobre los estados de Milan y Parma. El ejército español al mando del Infante Don Felipe, hijo segundo de la Reina Doña Isabel Farnesio, y bajo la direccion ya del Duque de Montemar, ya del Conde de Gáges, y ya del Marques de la Mina, hizo rápidos é importantes progresos en la Lombardía. Auxiliado de las tropas francesas que mandaba el Príncipe de Contí por los años de cuarenta y cuatro, y cuarenta y cinco, ocupó muchas plazas tanto en el Piamonte y Saboya (cuyo Soberano el Rey de Cerdeña se habia declarado á favor de la Reina de Hungría,) como en los ducados de Parma, Plasencia y Milan. Pero la campaña del año inmediato fue mas afortunada para los austríacos y piamonteses, pues validos del superior número de sus tropas recobraron casi todo lo perdido. Todavia estaba pendiente esta porfiada guerra en que las frecuentes batallas ganadas ó perdidas por los españoles acreditaban igualmente su esfuerzo y constancia, pero no decidian la victoria en términos, que obligasen á concluir la deseada paz, cuando sobrevino la muerte del Monarca Don Felipe Quinto en mil setecientos cuarenta y seis. Con cuántas veras la sintieron sus vasallos, es ocioso ponderarlo, si se considera lo que el Rey hizo por ellos, y ellos por el Rey. Debiéronle singulares beneficios en cuanto lo permitieron las urgencias del estado, y siempre le hallaron dispuesto á recompensar toda accion loable, á patrocinar

el talento y la aplicacion, á corregir abusos, y á facilitar los adelantamientos de la nacion en todas lineas. Restableció la disciplina militar; creó una marina, de que absolutamente carecia á fines del reinado de Cárlos Segundo la potencia que mas la necesitaba; reformó varios tribunales, y fundó establecimientos no ménos conducentes á la utilidad que al lustre de la monarquía, cuales fueron la Real Biblioteca de Madrid, el Seminario destinado á la educacion de los nobles, la Universidad de Cervera, la Academia Española, cuyo instituto es la conservacion del puro lenguage castellano, y la Academia de la Historia, ademas de otros insignes monumentos de piedad, providencia y liberalidad verdaderamente regia. Lograron, pues, los españoles en este Soberano aquel gran Felipe Quinto que parece les estaba anunciando Lorenzo Gracian desde el siglo pasado, cuando, bien ageno de que su deseo habia de verificarse en un Borbon, dijo (*): »Estoy mirando si vuelven á sa»lir aquellos Quintos tan famosos y plausibles en »el mundo, un Don Fernando el Quinto, un Cár»los Quinto, y un Pio Quinto. ¡Ojalá que eso »fuese, y *que saliese un Don Felipe Quinto en* »*España. Y como que vendria nacido, ¡qué gran* »*Rey habia de ser, copiando en sí todo el valor* »*y el saber de sus pasados!*«

LECCION TRIENTA.

Reinado de Fernando el Sexto hasta la exaltacion al trono de Cárlos Tercero.

En el mismo año de cuarenta y seis en que

(*) El Criticon Parte III. Crisi X.

falleció el Rey Don Felipe Quinto, entró á sucederle su hijo Don Fernando el Sexto, que desde mil setecientos veinte y nueve estaba casado con Doña María Bárbara de Portugal, Princesa del Brasil. Este Soberano naturalmente propenso á la paz, y persuadido de que España la necesitaba, no pudo conseguir tan importante bien hasta el año de cuarenta y ocho en que se completó la grande obra de la pacificacion general por el tratado de Aquisgran ó Aix-la-Chapelle.

Prosiguiendo la guerra en Italia, habian los españoles y franceses socorrido á Génova y defendídola de los austríacos y piamonteses que primero entraron en ella, tratando con suma dureza á aquellos republicanos afectos á la casa de Borbon. Luego, espelidos de la ciudad por los mismos habitantes, conspiraban á su total ruina, cuando las tropas auxiliares de España y Francia los obligaron á retirarse. Fuera de esta empresa, ninguna memorable habia podido lograr nuestro ejército por la inferioridad de sus fuerzas comparadas con las de la Emperatriz, que libre ya de la oposicion del Rey de Prusia, mediante un convenio y reconsiliacion que la costó la pérdida de la Silesia, tenia juntas en Italia las numerosas tropas con que ántes hacia frente en Alemania á aquel conquistador. Pero cedieron las potencias enemigas despues que en los Paises-Bajos, y en Holanda rindió Luis Décimoquinto gran número de plazas, unas en persona, y otras por sus generales (entre los cuales se distinguiò el Conde y Mariscal Mauricio de Sajonia) y ganò las gloriosas batallas de Rocou, Laufen, y Fontenoy. Cesaron por fin las sangrientas hostilidades que durante ocho años habian destruido las mas florecientes provincias de Europa. La Reina de Hungría quedó reconocida co-

mo Emperatriz, recobrando el ducado de Milan: cediéronse al Infante Don Felipe los de Parma, Plasencia y Guastala, y ajustáronse con el Rey de Inglaterra las diferencias sobre puntos de comercio y otros. Estrechó Fernando el Sexto poco despues la buena correspondencia entre su corte y la de Turin, disponiendo el matrimonio de su hermana la Infanta Doña María Antonia con Victor Amadeo, entónces Príncipe hereditario del reino de Cerdeña; y apenas empezó España á descansar de las turbaciones y calamidades de guerras tan prolijas y sangrientas, convirtió el Monarca toda su atencion á restablecer el comercio, á aumentar la marina y estender la navegacion, á fomentar las manufacturas, á emprender la construccion de algunos caminos públicos, y canales, y en suma á promover las artes, y todo lo perteneciente al gobierno económico; tareas propias de un reinado pacífico, y que generalmente olvidadas en tiempo de los reyes austríacos, habian merecido á Felipe Quinto el mas vigilante cuidado aun en medio de las continuas operaciones militares que le distraian.

Siguiendo el Rey Fernando tan saludable sistema, y empleando sus escuadras únicamente en proteger el comercio, no tomó parte en la guerra que por el año de mil setecientos cincuenta y seis se encendió entre ingleses y franceses. Estos, con una espedicion mandada por el Mariscal de Richelieu, conquistaron á Puerto-Mahon, y toda la Isla de Menorca, que despues se restituyó á Inglaterra, segun el tratado de París del año de sesenta y tres, y volvió felizmente á la dominacion española durante la guerra empezada en setenta y nueve.

Una de las sabias providencias de Fernando el Sesto fue la de haber adquirido con la corte

de Roma en mil setecientos cincuenta y tres un Concordato, que terminando las antiguas altercaciones sobre el patronato real, le dejó perpetuamente anejo á la corona; y desde entónces quedó asegurado al Rey el derecho de presentar las dignidades, prebendas y beneficios eclesiásticos de España, á excepcion de cincuenta y dos, cuya provision se reservó á la Santa Sede.

Débese á este Monarca el establecimiento de la Real Academia de San Fernando, destinada en Madrid á cultivar el delicado estudio de las tres nobles artes, pintura, escultura y arquitectura, como tambien la de grabado. Desde el año de cuarenta y cuatro habia aprobado ya el Rey Felipe Quinto una junta preparatoria que ocho años despues se convirtió en formal academia, enviándose á Roma discípulos de ella para adestrarse, asi como á Paris algunos jóvenes pensionados por el real erario á fin de aprender con perfeccion el grabado de estampas y sellos, y la delineacion de mapas geográficos. De estos principios han dimanado los adelantamientos con que hoy florecen aquellas artes, no solo en la corte, sino tambien en varias capitales del reino, adonde se ha estendido el patrocinio que concede á tan loables estudios nuestro Soberano Cárlos Tercero.

Igualmente viajaron entónces fuera de España por disposicion del Ministerio sugetos hábiles y aplicados á diversas carreras y profesiones para adquirir nuevas luces, y hacerse mas útiles á la patria.

Estableció el Rey en mil setecientos cincuenta y seis á corta distancia de Madrid el real jardin botánico, ó de plantas medicinales, que ya vemos trasladado con notables ventajas al nuevo paseo del Prado; y la Reina Doña María Bár-

bara fundó tambien en Madrid el magnífico monasterio de las Salesas para educacion de niñas nobles.

Poco despues falleció esta Princesa, é inmediatamente sobrevino al Rey su esposo una larga y penosa enfermedad de que murió en mil setecientos cincuenta y nueve sin sucesion alguna. Las lágrimas de sus vasallos por la pérdida de un Monarca pacífico, y que tanto amor les manifestó siempre, solo hubieran podido enjugarse con el consuelo de verse gobernados por un sucesor augusto, hermano suyo, que ya en Nápoles se habia acreditado verdaderamente digno del cetro.

Cárlos Tercero, cediendo en aquel mismo año con pública solemnidad la corona de las Dos-Sicilias á su hijo Fernando Cuarto, le ciñó la misma espada que el Rey Felipe Quinto le habia ceñido al colocarle en aquel trono, y le dijo estas palabras: »Luis Décimocuarto, Rey de »Francia, dió esta espada á Felipe Quinto, vues»tro abuelo y mi padre, este me la dió á mi; »y yo os la entrego para que os sirvais de ella »en defensa de la religion y de vuestros vasallos.»

Hízose á la vela de Nápoles para España la escuadra en que venia el Soberano con la Reina su esposa Doña María Amalia de Sajonia y la Real familia, y desembarcando todos en Barcelona, se encaminaron por Zaragoza á Madrid, en donde fueron recibidos con demostraciones de singular júbilo, que se repitieron, cuando Don Cárlos, hijo mayor de nuestro Monarca, fue proclamado Príncipe de Asturias.

Hasta este reinado lo que escribió Don Tomas de Iriarte.

CONTINUACION

Á LAS LECCIONES

de la Historia de España,

QUE COMPRENDE LOS REINADOS

de los Señores Don Cárlos Tercero, Don Cárlos Cuarto y Don Fernando Séptimo.

LECCION TREINTA Y UNA.

Reinado del Señor Don Cárlos Tercero.

Dos años despues de su advenimiento al trono, declaró Cárlos Tercero la guerra á la Inglaterra, que fue sostenida con la mayor obstinacion por ambas partes en Europa y en el Nuevo-Mundo.

El treinta de Julio de mil setecientos sesenta y dos, una escuadra inglesa, al mando del Almirante Pocork, con catorce mil hombres, mandados por Lord Albemarle, se apoderó de la Habana, á pesar de la vigorosa defensa del castillo del Morro, cuyo Gobernador Don Luis Velasco murió gloriosamente en la refriega.

Igual suerte sufrió Manila, poco despues de saberse en España la toma de la Habana. El General ingles, Drapper, con dos mil y trescientos hombres desembarcó en la isla de Luzon, y despues de apoderarse de los arrabales de Manila, se dispuso á atacar la ciudad, gobernada interinamente por su Arzobispo, quien á pesar

de haber desplegado mas valor y talentos militares de lo que se podia esperar, no pudiendo impedir se apoderara de ella Drapper, capitulò con la guarnicion, refugiados en la ciudadela.

En mil setecientos sesenta y tres volvieron estas plazas á la España por la paz de Fontainebleau.

En mil setecientos sesenta y cuatro atacó á Melilla el Emperador de Marruecos, con un grueso ejército y mucha artillería; pero fue rechazado por el Comandante de la plaza Don Juan Sherlock que rechazando con sumo valor todos los asaltos, obligó á los bárbaros á levantar el sitio. Igual éxito tuvo el que pusieron al Peñon de Vélez, donde mandaba Don Florencio Moreno.

Los jesuitas habian prosperado durante dos siglos en santidad, letras, riquezas é influencia. Era imposible, pues, que no tuviesen enemigos muy poderosos, los cuales valiéndose de doctrinas relajadas en moral, ó perniciosas en política, publicadas en los siglos anteriores por algunos escritores de la Compañía, las pintaron como esenciales al espíritu del instituto, y lo hicieron sospechoso á los Reyes. Desde aquí hasta atribuirles grandes crímenes y atentados contra la autoridad real, y el sosiego de los pueblos no habia mas que un paso. En Portugal se extinguió la Compañía; en Francia hizo lo mismo el Duque de Choiseul en mil setecientos sesenta y cuatro, y preparaban la misma operacion en España, Roda, Ministro de Gracia y Justicia, y Campománes, Fiscal del Consejo de Castilla. Para lograrla se persuadió al Padre Osma, confesor del Rey, y que tenia mucho influjo, que jamas lograría la beatificacion del venerable Palafox, tan deseada de él, miéntras existiese la Compañía; y á Cárlos Tercero que los jesuitas habian tenido una

parte muy activa en la última sedicion de Madrid.

Decidida, pues, su espulsion, se tomaron tan extraordinarias precauciones para el secreto, que el Rey mismo estendió y firmó las órdenes.

En un mismo momento que fue el de media noche del treinta y uno de Marzo de mil setecientos sesenta y siete, fueron rodeados todos los conventos de jesuitas de España; y reunidos los religiosos, sin permitirles llevar consigo mas que el breviario, el equipage necesario para vestirse, y el dinero que tenian, con tal que declarasen la suma, fueron conducidos á los puertos, y embarcados en transportes, que bajo la escolta de varias fragatas los condujeron á Civitavechia. El Papa se negó á admitirlos, hasta que el Rey de España les señaló una pension diaria apenas suficiente para su manutension; pero en el intermedio los infelices, amontonados en los transportes, espuestos á los vaivenes del viento y la mar, sufrieron males horrorosos, que causaron la muerte á los mas ancianos ó mas débiles. En los dominios españoles de América y Asia se verificó la espulsion con el mismo secreto y éxito. Se temia que los del Paraguay no obedeciesen, atendido el amor y respeto que les profesaban los habitantes de las misiones; pero solo se valieron de su influencia para calmar la indignacion que sentian los indios al perder sus Padres. La resignacion y el valor con que sufrieron los jesuitas una calamidad tan espantosa, desmiente las acusaciones de sus enemigos.

En vano reclamó el Sumo Pontífice á favor de la Compañía los sentimientos religiosos de Cárlos Tercero: este Monarca le respondió con el respeto de un cristiano, y con la firmeza de un Príncipe. Se prohibió á los jesuitas hasta defenderse y publicar apologías, so pena de

perder su pension; y á los españoles escribir en pro ó en contra de la Compañía, so pena de alta traicion.

LECCION TREINTA Y DOS.

Fin del reinado de Cárlos Tercero.

Queria la España vengarse de las piraterías de los argelinos, á cuyo fin se formó el proyecto de tomar á Argel, y reuniendo en Cartagena una escuadra compuesta de ocho navios, ocho fragatas, veinte y cuatro javeques, algunas galeotas, bombarderas, un gran número de transportes, y otras naves auxiliares, toscanas, maltesas, y napolitanas, que componian el número de cuatrocientas velas con veinte y dos mil hombres de todas armas, al mando del General Orreilly, y el de la escuadra á el de Don Pedro Castejon, siendo su Mayor Don José Mazarredo, célebre marino. Salieron el veinte y ocho de Junio de mil setecientos setenta y cinco y se presentaron delante de Argel el primero de Julio.

La primera division fue rechazada por no haberse dado el ataque oportunamente, y precisados á huir, desordenaron en su fuga la segunda que acababa de desembarcar. De nada sirvieron las disposiciones de Orreilly: fue preciso embarcarse. Las órdenes de Mazarredo salvaron el ejército, con pérdida de cuatrocientos sesenta muertos y tres mil heridos. Tal fue el resultado funesto de la célebre expedicion de Argel.

Resentida la España por los ultrajes que habia recibido de la Inglaterra, recelosa de su excesivo poder, que amenazaba una preponderancia perjudicial á su comercio y prosperidad, y no olvidada aun la injusta usurpacion de Gibraltar,

se aprovechó del estado de lucha en que aquella se hallaba con sus colonias para declararla la guerra; abiertas, pues, las hostilidades en mil setecientos setenta y nueve, se bloqueó y sitió la plaza de Gibraltar en mil setecientos ochenta, y mientras continuaba este memorable sitio, se apoderó el General español Duque de Crillon en seis de Febrero de mil setecientos ochenta y dos de la isla de Menorca, despues de ciento setenta y un dias de sitiado el castillo de San Felipe.

En trece de Septiembre del mismo año se resolvió el ataque de Gibraltar, dando el mando del ejército sitiador á el vencedor de Menorca, y se adoptó el funesto plan de las diez baterías flotantes, inventadas por el ingeniero frances Arazon.

La guarnicion de Gibraltar, valerosa y escogida, tenia á su frente al célebre Elliot. El fuego de las trincheras españolas y de las baterías flotantes durò todo el dia, los ingleses arrojaron bala roja contra ellas, pero sin efecto; pues ni los tiros de su artillería hacian mas qne rechazar de la superficie. *¿De qué materia estan construidas*, decia Elliot á las siete de la noche, *que resisten hasta la bala roja?* Sin embargo, incendiado uno de los flotantes por un descuido, indicó era llegado el momento de su ruina. No habiéndose tomado precaucion ninguna para la retirada, se mandó salvar las tripulaciones y quemar las baterías, cuya disposicion ejecutada entre el terror y el desórden aumentó el estrago, pues perecieron en ellas mil doscientos hombres, que aun no las habian evacuado. Quedaba la esperanza de que la guarnicion fatigada, y sin víveres ni municiones se rindiese; pero fue socorrida oportunamente por el Almirante Howe que logró introducir un gran convoy á favor de una

tempestad, y á pesar de la escuadra combinada de setenta y cuatro navios y muchas fragatas; el sitio continuó hasta la paz firmada en Paris el tres de Setiembre de mil setecientos ochenta y tres.

Este año y el siguiente se repitió el bombardeo de Argel, y si estas espediciones no fueron coronadas del feliz suceso de apoderarse del pais produjeron á lo ménos el interesante resultado de destruir cuanto se las opuso á el frente: de confinar los barcos berberiscos á lo mas recóndito de sus puertos; de infundir un terror pánico en el ánimo de aquellos bárbaros, y de hacerlos concebir con estos repetidos actos hostiles el mayor respeto por la nacion que con tanta facilidad sabia corregir sus piraterías y atrevidas agresiones.

Aunque Cárlos Tercero era de un temperamento robusto, los disgustos y la aficion á la caza abreviaron su vida. Ademas de las desavenencias con su hijo el Rey de Nápoles, por ciertas negociaciones con la Rusia que llenaron de amargura los últimos dias de este Príncipe, la muerte del Infante Don Gabriel y de su Esposa le causaron una afliccion, que no bastò á consolar el Infante Don Pedro, único fruto de aquel matrimonio. Las fatigas de su diversion favorita á que se entregó con mas vehemencia para distraerse de sus penas, aceleraron su muerte. Cayó enfermo á fines de Noviembre de mil setecientos ochenta y ocho en el sitio de San Ildefonso, y pasó á Madrid. Su mal pareció al principio un leve resfriado, de que se mejoró; pero habiendo recaido el seis de Diciembre, se desenvolvió una calentura inflamatoria, que se agravó el trece, y de que murió á los setenta y dos años de edad y veinte y nueve de su reinado. De su único

matrimonio con Amalia, Princesa de Sajonia, tuvo trece hijos, á saber: Felipe Pascual, escluido de la sucesion por causa de imbecilidad; Cárlos, que le sucedió en el trono de España con el nombre de Cárlos Cuarto, que en mil setecientos sesenta y cinco habia casado con María Luisa, Princesa de Parma; Fernando, que le sucedió en el trono de las dos Sicilias; el Infante Don Gabriel, gran Prior de Castilla; el Infante Don Antonio Pascual; el Infante Don Francisco Javier, que murió sin sucesion en mil setecientos setenta y uno; la Infanta Doña Maria Josefa; la Infanta Doña Maria Luisa, que casó con el Archiduque Leopoldo, gran Duque de Toscana y despues Emperador, y otras cinco hijas que murieron de corta edad.

Cárlos Tercero fue amabilísimo en su trato, y conocia la amistad; era tenaz en ganar la de sus Ministros y conservarla; amante del trabajo, instruido, aficionado á las reformas que no comprometiesen ni su dignidad, ni el bien público; afecto á la Francia, con la cual estuvo siempre unido, pero sin la dependencia en que gimió su padre; zeloso de la gloria y de la prosperidad de su familia y de su reino. Su espíritu era firme, y mucho mas en los infortunios, y libre de la melancolía que afligió á su padre y hermano. Sus costumbres fueron puras, y observò la castidad vidual con todo rigor. Conservaba la memoria de su esposa tan tiernamente, que no quiso pasar á segundas nupcias, aunque se le propusieron las Princesas mas bellas de Europa.

Su reinado fue el mas glorioso y feliz que tuvo España desde el de Felipe Segundo, á pesar de los desastres de la primera guerra con los ingleses, y del aumento de la deuda pública que causó la segunda. El gabinete de Madrid

tuvo una influencia decidida en las grandes negociaciones de Europa, y la paz de mil setecientos ochenta y tres indemnizó en parte las pérdidas que habia sufrido la monarquía en tiempo de Felipe Quinto. Los intereses del comercio y la industria, tan descuidados bajo los Príncipes austríacos, y que no empezaron á ser dominantes en nuestra política, sino en el ministerio del Baron de Riperdá, fueron el objeto principal de Cárlos Tercero; á ellos dirigió las operaciones de su diplomacia; ellos dictaron todas las medidas y reformas interiores que inmortalizan su reinado.

Al mismo tiempo que la nacion adquiria gloria y mejoraba su situacion interior, el buen gusto se introducia en la literatura y las artes. Moratin el padre, Ayala, Huerta, Llaguno, el maestro Gonzalez y Cadalso propagaron los buenos principios, y restablecieron la versificacion del siglo diez y seis. Al fin apareció Melendez. España tuvo en él un Anacreonte, un Tíbulo y un Horacio. Sus obras fueron los modelos de los poetas líricos que le siguieron. Al mismo tiempo el grande Jovellanos perfeccionaba el estilo prosáico y se educaba Moratin, padre y fundador de la nueva comedia española; cultivaban el apólogo Samaniego é Iriarte; y este último, mas notable por su gusto y regularidad que por la fuerza del estilo, anunciaba con su *Señorito mimado* los brillantes dias de nuestra escena cómica.

LECCION TREINTA Y TRES.

Reinado del Señor Don Cárlos Cuarto.

Cárlos Cuarto empezó á reinar con el mayor esplendor; sus modales suaves y apacibles, su

afabilidad, su buen natural y sus excelentes inclinaciones, prometian un reinado feliz y tranquilo.

En veinte y ocho de Febrero de mil setecientos noventa y dos fue destituido de la primera secretaría de estado el Conde de Florida-Blanca, uno de los diplomáticos mas distinguidos que ha tenido la España. El Rey firmó su exoneracion para sosegar el descontento que se habia introducido en la nacion por algunas providencias emanadas de aquel ministro y particularmente por el edicto concerniente á los extrangeros, que parecia ser muy perjudicial al comercio; fue reemplazado por el Conde de Aranda, político hábil y esperimentado, quien pronto fue separado de la direccion de los negocios, y confiada esta á Don Manuel Godoy.

La declaracion de guerra contra la república francesa, publicada en veinte y tres de Marzo de mil setecientos noventa y tres, fue acompañada de diversos actos hostiles, en que los republicanos obtuvieron algunas ventajas, penetrando por una parte de la Península. Conociendo el gabinete de Madrid que la prolongacion de esta guerra sangrienta no podia ser de utilidad alguna á la dinastía legítima de la Francia, y deseando por otra parte evitar á la nacion los males que la afligian, dió al ministro Iriarte plenos poderes para abrir los preliminares de la paz: esta fue estipulada en Basilea en veinte y dos de Julio de mil setecientos noventa y cinco con el ministro frances Barthelemy, y valió al Señor Godoy, que la dirigia desde Madrid, el título de Príncipe de la Paz, distincion estraordinaria que demostró el excesivo afecto y confianza que le dispensaban sus Soberanos. Por este tratado se declaraba la España aliada de la Francia, y se

obligaba á asistirla, siendo requerida á ello con un contingente de hombres, que fue convertido en mil ochocientos cuatro, en suministro pecuniario, á instancias de la córte de Madrid, que deseaba dispensarse de tomar una parte activa en las guerras de Napoleon.

Ofendida la Inglaterra por la alianza de los españoles con los franceses, declaró la guerra á la Península, que solo fue terminada cuando se abrieron las hostilidades entre aquella y Napoleon en mil ochocientos ocho.

Esta última guerra, llamada de la independencia, abrió un nuevo campo de gloria á la nacion española. Quisiéramos dar á la historia de estos brillantes sucesos la debida estencion; mas no nos lo permite el plan de la presente obra: apuntaremos sin embargo los hechos mas importantes, por los cuales se podrá juzgar del heroismo español.

Hábia ya mucho tiempo que Napoleon tenia proyectado destronar las casas de Borbon y Braganza para colocar á sus hermanos sobre los tronos de Madrid y Lisboa. Con esta mira desde muchos años estaba debilitando el erario de la nacion, su ejército y marina; los socorros pagados por la España á la Francia, y la paralizacion de la industria y del comercio, efecto necesario de su difícil comunicacion con sus colonias, habian empobrecido las arcas reales; veinte y cinco mil españoles enviados al Norte á las órdenes del Marques de la Romana como auxiliares de Bonaparte; ocho mil al mando de O-Farril, destinados á la Toscana, y otros ocultos manejos habian dejado el reino sin defensa; y la marina habia sufrido considerablemente en la guerra con los ingleses, especialmente en el combate de Trafalgar de mil ochocientos cinco.

Para facilitar la ejecucion de sus atrevidos planes, introdujo Napoleon, por medio de sus emisarios en la córte de Madrid, desavenencias y disgustos en la familia real, con el objeto de ejercer una aparente mediacion, y de constituirse protector simulado de cada uno de los individuos que la componian.

Toda esta combinacion de causas, debidas á la buena fe del gabinete de Madrid, y á la ciega deferencia hácia un aliado de cuya sinceridad no se dudaba, allanaba á Napoleon el camino para llevar á efecto sus miras ambiciosas.

Consultado por este el ministro Talleyrand Perigord acerca de la invasion de España, se esmeró el sabio y cauto diplomático en probarle con mucha libertad y franqueza, que la guerra de España, como injusta, impolítica, y contraria á todo derecho, no debia ser suscitada de modo alguno: sustuvo que era injusta, porque nada podia pretender Napoleon de una nacion que en todos tiempos habia sido su aliada constante y fiel; impolítica porque desenmascaraba su inmoderada ambicion de conquistas, porque la misma abriría la Península á los ejércitos británicos, y porque si despertaba el leon de España, podria hacerse temible; siguió demostrando que era contraria á todo derecho, porque Napoleon no lo tenia para arrojar del trono heredado de sus antepasados á un Príncipe que nunca habia tomado parte con los enemigos de la Francia, y mucho ménos para hacer que aquel pais sirviera de calabozo á toda la familia real y fieles dependientes de la misma; que esta última medida debia exacerbar los ánimos de los españoles, y excitarlos á una sublevacion general, cuyo inevitable resultado seria la destruccion de los ejércitos franceses, y el malogro de sus planes.

Sin embargo de este razonado juicio, cuya acertada prevision confirmó el tiempo, se resolvió definitivamente la guerra contra España. El entónces Príncipe de Asturias, y ahora nuestro augusto Monarca fue arrestado á esta sazon por una calumnia atroz de haber atentado contra la vida de su padre; y juzgado por una comision especial, fue declarado inocente, relevado de todo cargo, y absueltos del mismo modo sus supuestos cómplices.

Con el pretesto de llevar la guerra al Portugal, y de atacar la plaza de Gibraltar, son admitidas las tropas francesas en España, como amigas, y se apoderan con traicion y perfidia de las principales fortalezas del reino. Se anuncia el próximo arribo de Bonaparte, y en el entretanto viene á tomar el mando del ejército el gran Duque de Berg, Joaquin Murat, Izquierdo, agente de Don Manuel Godoy, que llega secretamente á Madrid á esta sazon, da parte de los planes del Emperador de los franceses, sobre la usurpacion de la Península; fórmase en su consecuencia el proyecto de retirar la familia real á Cádiz para pasar desde allí á Méjico; hácense los preparativos del viaje; sabe el pueblo de Madrid una resolucion tan contraria á los votos de la nacion; se alarma, se agita, y es causa del tumultuoso acontecimiento de diez y ocho de Marzo de mil ochocientos ocho, por el que fue arrestado el entónces Príncipe de la Paz, escarnecido y vilipendiado.

LECCION TREINTA Y CUATRO.

Reinado del Señor Don Fernando Séptimo.

En diez y nueve del mismo mes hubo otro

movimiento en Aranjuez, de resultas del cual abdicó Cárlos Cuarto su corona en favor de su hijo y sucesor el Señor Don Fernando Séptimo. El General frances Sabary llega á Madrid con una importante mision de estrechar los vínculos de amistad y alianza con el Rey Fernando, proponiéndole otras muchas ventajas á las que dió crédito este leal Monarca, no pudiendo figurarse que existiera en un hombre revestido de la dignidad imperial tanta iniquidad y traicion. El enviado frances le da á entender asimismo que Napoleon se adelanta á hacerle una visita en sus estados para sellar su amistad, y le persuade fácilmente á salirle al encuentro. Fernando Séptimo se pone en viaje hácia Búrgos, dejando á su tio el Infante Don Antonio encargado de la regencia: Napoleon le hace saber que sus graves negocios no le han permitido salir á Búrgos, pero que se verán en Vitoria, llega Fernando á este punto: desde aquí es inducido con protestas de sinceridad y buena fe á pasar á Irun, y desde Irun á Bayona, en cuya ciudad entró en veinte de Abril. Don Manuel Godoy salvado por Fernando de los primeros impulsos del pueblo amotinado, y luego protegido por Murat, llega al mismo sitio en veinte y seis, y en primero de Mayo Cárlos Cuarto con la Reina, y con lo restante de la familia real, que Murat habia hecho salir de Madrid segun órdenes recibidas de su cuñado Bonaparte. Se corre á este tiempo el velo á la intriga de Napoleon. Miéntras que estrecha á Cárlos, para que le haga una cesion formal de su corona, intima á Fernando desista de sus pretenciones á ella, apoyando las suyas en que la abdicacion de su padre no habia sido espontánea; y le promete todo su patrocinio, si accediendo á sus deseos acepta

la corona de Etruria por indemnizacion de la de España. El Monarca español vivamente irritado al descubrir la falsedad de Napoleon, se niega animosamente á tan degradantes condiciones, mostrando en estas irritantes escenas tanta energía y firmeza de carácter, que habría desconcertado al mismo Napoleon, si ya no hubiera tenido jurada muy de antemano la humillacion y ruina de Fernando; asi que, en cumplimiento de su ambicioso plan hizo encerrar á este augusto Monarca en un castillo, y trató con igual desacato y violencia á toda su real familia.

Noticiosos los españoles de estos sucesos, y acalorados en particular los ánimos de los madrileños, con la alarmante voz esparcida al mismo tiempo de que los franceses trataban de sacar de la córte al Infante Don Antonio, único de la familia real que habia quedado regentando el reino, dieron principio á la revolucion en el dia dos de Mayo de mil ochocientos ocho, arrojándose con ciego furor sobre los franceses, haciendo gran mortandad de ellos, y aterrándolos en sus primeros encarnizados ataques; mas llegando nuevos cuerpos enemigos que se hallaban á los alrededores, y coronando de artillería las principales avenidas y calles de la capital, sucumbió fácilmente el pueblo amotinado sin órden, sin plan, y aun sin el apoyo de las autoridades españolas, las que se unieron á Murat con el fin de restablecer la tranquilidad, teniendo encerrada en sus cuarteles la tropa de línea para que no tomara parte en el alboroto, por figurarse que este no podria ménos de empeorar el estado de los negocios. Este dia, aunque funesto á aquel heróico pueblo por las víctimas que fueron sacrificadas despues del tumulto al espíritu de venganza de los franceses, dió el pri-

mer impulso á la insurreccion de la Península. El espíritu de independencia, y un vivo resentimiento contra la Francia, por los ultrajes que hacia á los que debia respetar como sinceros aliados, se apoderó del ánimo de los españoles, y ya no se oyó mas voz que la de guerra á los invasores, y juramentos solemnes de defender la religion, el trono, y la independencia nacional. Algunas proclamas circuladas en nombre del Rey, y otros escritos publicados con el objeto de difundir el fuego de la insurreccion inspiraron mayor valor y constancia á este pueblo resuelto y esforzado. En ocho de Mayo se formó la Junta de Sevilla, y sucesivamente se formaron otras en las provincias, y todas ellas se ocuparon con esmero y teson del apresto de armas y municiones, y del levantamiento de ejércitos.

Uno de los primeros cuidados que empeñó la atencion del gobierno español, fue el dirigirse á la Gran-Bretaña, solicitando su alianza: tales propuestas fueron admitidas con el mas vivo interes, é inmediatamente se auxilió á los españoles con armas, municiones, vestuarios, gente y demas aprestos de guerra, que coadyuvaron eficazmente á la salvacion del reino.

El Aragon fue en donde tomó mas pronto raices la sublevacion, y uno de los puntos primeros en que quedaron humilladas las águilas imperiales. El famoso sitio de Zaragoza, comenzado en diez y seis de Junio, y sostenido con valor y constancia por los insignes habitantes de aquella ciudad bajo la direccion del general Palafox, fue del mayor lustre á las armas españolas, que obligaron á los franceses á levantarlo con pérdidas de la mayor consideracion. En veinte y cuatro de este mes fue derrotado el general Moncey en los muros de Valencia. En ca-

torce de Julio se rindió en Cádiz la escuadra francesa del almirante Rossylli. Estos gloriosos sucesos, y la completa victoria conseguida por los españoles en la batalla de Baylen, en la que se rindió el general Dupont con veinte y dos mil hombres, llenaron de entusiasmo y decision los ánimos de los españoles, y produjeron el favorable resultado de que José Bonaparte, que habia sido nombrado Rey de España por su hermano en el mes de Junio, y enviado á Madrid en el siguiente, hubiese de retirarse detras del Ebro á los pocos dias de haber entrado en la corte, abandonando este punto á los ejércitos españoles, quienes establecieron la junta suprema Central bajo la presidencia del Conde de Florida-Blanca. Los negocios de España habian tomado un aspecto muy favorable, cuando entró Napoleon en este pais por Bayona á principios de Noviembre con formidables cuerpos de tropas; pero ni los esfuerzos de este, ni las batallas ganadas en Espinosa, Tudela y Somosierra, ni la capitulacion de Madrid, y dispersion de algunos ejércitos, desalentaron á esta heróica nacion en su laudable empresa. En veinte y dos de Diciembre salió Napoleon de Madrid apresuradamente, creyendo poder sorprender al ejército de Sir Juan Moore, que en el diez y seis se habia movido hácia Saldaña, contra el general Soult, llegó á Astorga en primero de Enero de mil ochocientos nueve, el siete volvió á Valladolid, y habiendo tenido noticia del embarco verificado por Moore, partió rapidamente para Paris á donde llegó el veinte y ocho.

En veinte y dos del mismo mes habia hecho José su entrada pública en Madrid, sin mas aplausos que los de sus tropas y de algunos viles pordioseros pagados para dar una apariencia de aclamacion.

La ciudad de Zaragoza contra la que se habia destacado del grande ejército de Napoleon á su paso por Tudela un grueso cuerpo de tropas, que con los refuerzos recibidos sucesivamente llegó á ascender á ochenta mil hombres, mandados por el mariscal Lannes y por otros espertos y famosos generales, hubo de rendirse á últimos de Febrero de mil ochocientos nueve á la superioridad del enemigo, y mas á la peste, miseria é incendio, males subsiguientes á dos meses de sitio, y á sesenta mil bombas arrojadas contra ella.

Sir Arthuro Wellesley (ahora Lord Wellington) que habia entrado en España con treinta mil hombres, y Sir Roberto Wilson con un cuerpo avanzado se unieron en veinte de Julio al general español Cuesta; y estos ejércitos combinados vencieron á los franceses en la batalla de Talavera; pero se vieron precisados á retirarse á causa del movimiento que hizo Soult contra su flanco. Salen al campo nuevos ejércitos españoles; el Marques de la Romana, que el año anterior se habia embarcado para España en el puerto de Langeland de Dinamarca á bordo de trasportes ingleses; y los generales Cuesta, Castaños, Alburquerque, Duque del Parque, Venegas, O-Donell y otros muchos dan nuevo impulso á esta justa guerra; pero sus ejércitos compuestos en gran parte de reclutas no pueden sostener el choque de los batallones veteranos de los franceses, y pierden algunas batallas campales, entre ellas la de Ciudad-Real, Medellin y Ocaña; de resultas de esta última, que fue la mas funesta, se retiró el general Wellesley al Portugal. Pierden ademas los españoles algunas plazas de importancia, especialmente en la Cataluña; mas no por eso cede su indomable valor.

Estaba el intruso José recibiendo de algunas ciudades forzadas diputaciones que lo llenaban de orgullo y presuncion, cuando la Junta suprema que se hallaba en Sevilla espidió en trece de Enero de mil ochocientos diez la convocatoria á Córtes que habia sido diferida por tanto tiempo, y anunció su traslacion á la Isla de Leon. Apenas llegó á este último punto, promulgó el decreto para la formacion de un Consejo de Regencia, segun lo habia propuesto repetidas veces el Marques de la Romana. En veinte y cuatro de Septiembre se instalaron en dicha Isla de Leon las Córtes, que en diez y nueve de Marzo de mil ochocientos doce, y con fecha de Cádiz, publicaron una forma representativa de gobierno con el nombre de *Constitucion política de la Monarquía.*

LECCION TREINTA Y CINCO.

Continuacion del reinado del Señor Don Fernando Séptimo.

La situacion de la España á fines del año de mil ochocientos diez, era sumamente apurada. La Vizcaya se hallaba ocupada por el cuerpo del general Thevenot, las Asturias por el general Bonet, el reino de Leon por el general Kellerman, Navarra por Dufour, la Castilla Vieja por Dorsenne, el Aragon por Suchet, Cataluña por el Mariscal Macdonald, la Castilla Nueva por Víctor, la Andalucía por Mortier, la Estremadura por Sebastiani, la Galicia y Murcia estaban en abandono, los cuerpos de los generales Regnier, Ney y Junot formaban parte del ejército de Portugal, y fuerzas imponentes estaban empleadas en el sitio de Cádiz. No obstante esta general ocupa-

cion de todas las provincias de España, pero que tan solo se estendia á las plazas en que los enemigos mantenian guarniciones, no dejaron de multiplicarse considerablemente las guerrillas, ó cuerpos francos, los que con sus continuos y vigorosos ataques, sorpresas de convoyes, interceptaciones de correos, y otros golpes bien combinados, no dejaban un momento de reposo á las columnas ambulantes, y les causaban bajas muy considerables. El general Ballesteros con un cuerpo de ocho á diez mil hombres hace prodigios de valor. El Marques de la Romana pasa el Tajo con una parte de su ejército, y se reune con Lord Wellington en las líneas de Torres-Vedras.

Habiendo muerto el famoso la Romana en el lugar de Cartajo en veinte y tres de Enero de mil ochocientos once, se da el mando de sus tropas al general Mendizabal. Puesto este á su frente va desde las líneas á Badajoz en socorro de aquella plaza amenazada por Soult, pero dispersado su ejército por el general Mortier sobre el rio Jevora, se rinde la plaza á la superioridad del enemigo. Es concertada en Marzo una espedicion de españoles é ingleses mandada por los generales Peña y Sir Graham, para atacar la retaguardia del general Víctor, y hacerle levantar el sitio de Cádiz; dan la batalla de Chiclana ó de Barrosa, que si bien les fue ventajosa no produjo el efecto propuesto: Zayas se embarca con su division en Cádiz para unirse á Ballesteros; mas se ve precisado á volverse á sus naves, y este se retira á Gerez de los Caballeros para verificar su reunion con Blake, quien ya habia hecho la suya con el Mariscal ingles Beresford. La Regencia confiere á Castaños el mando del tercer ejército, llamado del Marques de

la Romana: en diez y seis de Mayo se da la batalla de Albuera entre las tropas españolas mandadas por Blake y Castaños, é inglesas á las órdenes de Beresford contra el Mariscal Soult, que habia venido desde Sevilla á levantar el sitio de Badajoz; ambas partes sufren pérdidas de consideracion, y quedan en sus mismas posiciones. Tres dias despues de la batalla llega Lord Wellington y emprende el sitio de nuevo. En Junio entra el mariscal Suchet en Tarragona á sangre y fuego. Aunque la Cataluña habia perdido casi todas sus plazas fuertes, y entre ellas la heroica Gerona, cuyos habitantes y guarnicion sostuvieron el sitio hasta el estremo de comerse los animales mas inmundos, seguia el general Lacy, haciendo la guerra con igual denuedo y decision. La plaza de Figueras es tomada segunda vez por los franceses por falta de víveres; cuatro meses despues que con tanto valor y buen manejo la habian reconquistado los españoles. Se dan muchas acciones parciales por toda la Península. Lord Wellington, que habia puesto sitio muy estrecho á Ciudad-Rodrigo, se ve precisado á retirarse al Portugal por las superiores fuerzas de los generales Marmont y Dorsenne; pero estas mismas se retiran en Octubre, las del primero hácia Plasencia, y las del segundo hácia Salamanca. El gobernador de Ciudad-Rodrigo es cojido por los lanceros de Don Julian Sanchez en la salida que hizo de la plaza con cuatro hombres. El mariscal Suchet entra en el reino de Valencia por la parte de Tarragona, y el general Blake pasa á defender aquella ciudad. Á este tiempo se va multiplicando con gran rapidez por toda la nacion el número y fuerza de los cuerpos francos, los que se hacen distinguir por su valor, especialmente los de Mina, San-

chez, Empecinado, Longa, Doctor Robira y de otros muchos. El general Giraud es sorprendido en Molins de Rey cerca de Barcelona, y sufre una pérdida muy considerable. Sale el general Blake de Valencia contra Suchet; pero se retira despues de haber peleado con poca ventaja enfrente de Murviedro, cuya plaza sitiada se rinde á consecuencia de este glope, y por falta de víveres.

En nueve de Enero de mil ochocientos doce, se rinde la ciudad de Valencia por capitulacion al mismo Mariscal Suchet.

En diez y nueve toma Lord Wellington á Ciudad-Rodrigo por asalto, por cuya gloriosa accion la concedió la Regencia de España el título de Duque de aquella plaza. En siete de Abril los aliados se apoderan de la ciudad de Badajoz por asalto.

Lord Wellington pasa el rio Águeda, y toma los puntos fortificados de Salamanca. Se retira el grande ejército frances mandado por Marmont, que habia sido enviado por Bonaparte para reemplazar al Mariscal Massena; mas reforzado por el general Bonet, se avanza de nuevo sobre el Duero. Los ingleses y portugueses son recibidos con entusiasmo en todos los pueblos de España cansados de sufrir las vejaciones de sus invasores. Al mismo tiempo que se iban dando algunas acciones, aunque no de grande importancia, en Cuenca, sobre el Guadalete, en Andalucía, en Cataluña, y cerca de Alicante, Lord Wellington y el mariscal Marmont estaban maniobrando el uno en frente del otro, empeñando golpes parciales, pero ninguno decisivo hasta el veinte y dos de Julio. Dáse en este dia la famosa batalla llamada de los Arapiles, Marmont sale gravemente herido, y su ejército derrotado completamente

con pérdida de mucha artillería, municiones, águilas y banderas, ademas de siete mil prisioneros y de un gran número de muertos, entre ellos varios generales de mucha nombradía. Los restos mandados por el general Clausel, se ven precisados á retirarse precipitadamente por Tòrmes y Peña de Aranda á Tordesillas detras del Duero, cuya línea tambien tienen que abandonar. Fueron de mucha importancia para los españoles los efectos de esta brillante victoria; fue levantado el sitio de Cádiz, Sevilla tomada por la fuerza de las armas, los franceses reconcentrados en la parte Norte-Este de la Península, sin comunicacion con su pais por muchas semanas, y evacuado Madrid por José en once de Agosto, despues que habia ya enviado de antemano á Valencia con las divisiones de Armagnac y Palombini sus alhajas mas preciosas, y todos sus partidarios españoles, que por haber abrazado aquella causa se habian concitado el odio de la nacion. Al mismo tiempo habian desembarcado en Alicante las tropas inglesas venidas de Sicilia para operar contra Suchet.

Miéntras que José verificaba su reunion con Soult entre Madrid y Valencia, una parte del ejército aliado se habia adelantado por Castilla la Vieja hácia Búrgos, á cuya ciudad habia puesto sitio; pero el Conde Caffarelli que mandaba el ejército frances, llamado del Norte de España, diò en veinte y dos de Octubre un ataque vigoroso, de cuyas resultas se retiraron los aliados á la otra parte del Pisuerga. Reforzado Caffarelli por diez mil hombres llegados de fresco de Francia, se puso en estado de poder obrar mas libremente contra sus enemigos. Se trabaron varios choques que, aunque poco sangrientos, facilitaron á los franceses la entrada

en Valladolid, y sucesivamente en Aranjuez, y en otros pueblos de aquellas cercanías. Los tres ejércitos franceses llamados del Norte, Centro y Mediodia que se ibau reuniendo en las inmediaciones de Madrid ascendian al número de ochenta mil hombres, y como los aliados eran inferiores en fuerza, se vieron precisados á evacuar la Corte, en la que entrò de nuevo José Bonaparte en tres de Noviembre. El general Ballesteros es arrestado y enviado á Ceuta por no haber querido reconocer al Duque de Ciudad-Rodrigo, Lord Wellington, por Generalísimo de los ejércitos españoles, y por haber desobedecido la órden que le habia comunicado el mismo Lord de marchar hacia la Mancha y atacar á Soult por el flanco izquierdo, á cuya falta fue atribuida la pérdida que sufrió el ejército aliado. José Bonaparte sale de Madrid para Guadarrama al dia siguiente de su entrada en aquella capital, y su movimiento es seguido por todo el ejército frances con la mira de impedir la reunion del general Hill con Lord Wellington; pero la habilidad de este último burló la tentativa del enemigo, y se aseguró una fácil y cómoda retirada.

LECCION TREINTA Y SEIS.

Continuacion del reinado del Señor Don Fernando Séptimo.

Al abrirse la campaña de mil ochocientos trece, se contaban bajo las órdenes del Generalísimo cuarenta y tres mil ingleses de todas armas, reforzados poco despues por la espedicion de la Sicilia, y por otros auxilios que venian de los puertos británicos; á estos deben añadirse veinte y siete mil portugueses y ochenta mil

españoles, sin contar otros muchos cuerpos aislados y una infinidad de guerrillas, algunas de las cuales merecian el nombre de ejércitos, y que ascendian á muchos miles de hombres. El plan de Lord Wellington habia sido dividir sus tropas en tres columnas casi iguales en número; con la primera habia resuelto cubrir la frontera del Portugal desde el Norte al Sur de la España; con la segunda avanzar por la línea del Tajo hácia Toledo, y reunirse allí con las tropas desembarcadas en Alicante, y con la tercera entrar por el Norte de Portugal en España para obligar á los franceses á retirarse, y luego tomar la línea desde Benavente á Búrgos, siendo el sitio de esta plaza la última parte del plan que debia ejecutarse á tiempo que el mismo Wellington con el grueso del ejército que se hallaba en el centro, llegaba al Ebro, para envolver al enemigo en una completa destruccion. Por bien concertado que estuviera este plan, recibió sin embargo alguna alteracion por no haber producido todo el buen efecto que se esperaba la espedicion que el general Murray hizo contra Tarragona con un ejército anglo-hispano-siciliano, destinada á llamar la atencion del mariscal Suchet; mas no por ello fue ménos apurada la situacion de los franceses en la Península; pues que batidos diariamente en choques parciales sobre toda la línea, obligados á retirarse de punto en punto, debilitados por la separacion de una parte de la guardia veterana que las vicisitudes de la guerra habian puesto á Napoleon en la necesidad de llamar á Alemania, no solo habian debido reconcentrarse en los paises situados á la otra parte del Ebro, abandonando el resto de la España y la misma capital, sino que aun allí habian formado una línea tan de-

bil y poco segura, que empezaron á temer por su propia frontera. El golpe que acabò de decidir de la suerte de la guerra, fue el que recibieron los franceses en Vitoria en veinte y uno de Junio. En esta batalla fue completamente derrotado el Rey José, y obligado á retirarse á Francia desordenadamente con todo su ejército, dejando en poder de los aliados todos sus tesoros, que eran inmensos, coches, equipages, y hasta su mismo sombrero. Á continuacion de tan brillante victoria pasaron los aliados á poner sitio á las plazas de Pamplona y San Sebastian. El mariscal Soult que habia sido nombrado por Napoleon su segundo, y Comandante general de sus ejércitos en España, dió en el mes de Julio un furioso ataque á las líneas de sus enemigos apostados en la frontera, con el objeto de socorrer las plazas sitiadas; mas fue rechazado en todos sus puntos. Emprendió este mariscal otros muchos ataques con igual objeto, pero siempre infructuosamente: en una de estas acciones, llamada de San Marcial, dada en el Vidasoa en treinta y uno de Agosto, se cubrió de gloria el cuarto ejército español mandado por el general Freire, y en premio de ella creó el Rey posteriormente una decoracion particular. El resultado final de estos sucesos fue la rendicion á los ingleses en el mes de Octubre, de la plaza de San Sebastian, enteramente destruida por ambos ejércitos; y la de Pamplona á Don Cárlos de España. Á este tiempo estaban peleando con buen suceso en la Cataluña Lord Bentink y las tropas españolas contra el mariscal Suchet, que habia abandonado á Valencia, Navarra, Vizcàya y Aragon, excepto algunos fuertes, y que solo podia comunicar con la izquierda de Soult por los Pirineos.

Derrotados los franceses en todo encuentro por Lord Wellington, y principalmente en el lugar de la Sarre, en cuya batalla perdieron las posiciones de San Juan de Luz, y de Ainhore, se retiran á Bayona, y se acampan entre los rios Nive y Adour. Desde aquí hace Soult algunas correrías sobre las líneas de los aliados, habiendo sido la mas bien concertada la de doce de Noviembre; pero es siempre rechazado: treinta mil soldados del ejército de Lord Wellington fuerzan en nueve de Diciembre el paso del Nive por Cambo y Ustaris; los franceses se retiran despues de haber hecho una defensa muy débil; pero reuniendo Soult en la misma noche cincuenta mil hombres, ataca al dia siguiente al enemigo, que ya habia sido reforzado con otras tres divisiones, y se traba una batalla muy sangrienta que fue sostenida por los franceses á pesar de sus mayores pérdidas y desventajas hasta el trece, en que Lord Wellington se hizo dueño del campo y ocupó la orilla izquierda del Adour, dominando asi la navegacion del rio.

Tal era la posicion de los aliados á principios de mil ochocientos catorce; numerosos cuerpos de tropas españolas ocupaban la línea derecha del ejército, estendiéndose á lo largo de los Pirineos, é igual movimiento habian hecho por la parte de Aragon y Cataluña los ejércitos de estas provincias. Debilitado Soult por las pérdidas y deserciones de sus tropas, se vió precisado á abandonar el campamento que tenia mas abajo de Bayona, á cuya ciudad se le puso luego un sitio formal. El Duque de Angulema entrò en San Juan de Luz en dos de Febrero, dirigió una proclama á los franceses, y fue acogido con entusiasmo en todas partes. La batalla de Ortés de veinte y ocho de Febrero causó á

Soult la pérdida de siete mil hombres, y le obligó á retirarse á Auch y Agen. El general ingles Hope salió desairado en el ataque que dirigió á este tiempo contra la plaza de Bayona.

Á consecuencia de la accion de Air del dos de Marzo, favorable al general Hill que la mandaba, se retiró el Mariscal Soult á Tárbes. El Mariscal Beresford entró al mismo tiempo con públicas aclamaciones en Burdeos á la cabeza de un respetable ejército anglo-luso. La batalla de Tárbes fue asimismo propicia á los aliados y les franqueó el paso del Garona, y el camino hasta Tolosa. Habiéndose presentado aquellos delante de los muros de esta ciudad se trabó en diez de Abril una accion sumamente gloriosa al ejército anglo-luso-hispano, especialmente al último, que mereció los mas distinguidos elogios por su bizarro comportamiento en ella: esta batalla tan sangrienta como infructuosa, por haberse dado cuando ya estaban arreglados los negocios políticos en Paris, obligó á los franceses á retirarse precipitadamente en la noche del doce. Luego que se supo que el enemigo habia evacuado esta ciudad, entró en ella Lord Wellington entre las aclamaciones del pueblo, y á pesar de la tenacidad de su inútil defensa, la trató con el mayor miramiento y consideracion. El general Thevenot sitiado en Bayona, habia sorprendido los sitiadores y hecho prisionero al general Hope que los mandaba.

Estas fueron las últimas acciones entre los aliados y los franceses. El nuevo gobierno de Paris envió órdenes terminantes á sus comandantes para que cesaran las hostilidades y para que fueran entregadas á los españoles todas las plazas que todavia ocupaban aquellos en la Península.

Asi concluyó esta guerra desastrosa, sosteni-

da por el espacio de seis años con el mayor encarnizamiento de ambas partes, y cuyos funestos efectos fueron, segun el cálculo mas aproximativo, la destruccion de medio millon de soldados de Napoleon, la mayor parte cubiertos de laureles conseguidos en sus guerras anteriores, el sacrificio de un número incalculable de víctimas españolas, el incendio, saqueo, y esterminio de infinitos pueblos, el abandono de la agricultura, la languidez del comercio y la decadencia de la nacion.

La entrada de las tropas francesas en España empezó en diez y nueve de Octubre de mil ochocientos siete, y á fin del año habian entrado cuarenta y siete mil cuatrocientos infantes, siete mil ciento veinte de caballería, cien carros, noventa y cuatro cañones: diez y ocho morteros, y cincuenta y cinco obuses.

Durante el año de mil ochocientos ocho, entraron doscientos tres mil trescientos hombres de infantería, treinta y seis mil doscientos de caballería, mil ochocientos carros, y ciento noventa piezas de artillería. El once de Octubre entraron en España las primeras tropas del grande ejército que venia de Alemania, compuesto de cien mil hombres.

En mil ochocientos nueve entraron cuarenta y cuatro mil novecientos cincuenta hombres de infantería, cuatro mil trescientos dos de caballería, cuatrocientas treinta y cuatro piezas de artillería, y trecientos cinco carros.

En mil ochocientos diez entraron ciento veinte y cuatro mil quinientos diez infantes, veinte y cinco mil setecientos treinta y cuatro de caballería, noventa y seis cañones, diez y seis morteros, y tres mil doscientos nueve carros.

Suma total en los cuatro años de mil ocho-

cientos siete, mil ochocientos ocho, mil ochocientos nueve y mil ochocientos diez, cuatrocientos veinte y seis mil doscientos sesenta hombres de infantería, setenta y tres mil trescientos cincuenta y seis de caballería, siete mil seiscientos cincuenta empleados en el ejército, siete mil quinientos treinta guias: total general quinientos catorce mil setecientos noventa y seis hombres, ochocientos veinte cañones, treinta y cuatro morteros, cincuenta y cinco obuses, y cinco mil cuatrocientos catorce carros cargados de efectos militares.

En mil ochocientos once, hasta veinte y ocho de Enero, entraron solamente seiscientos hombres de infantería y ciento ochenta de caballería.

El número de españoles, ingleses y portugueses hechos prisioneros y conducidos á Francia por el camino de Bayona hasta el veinte y dos de Febrero de mil ochocientos once, ascendió á cuarenta y ocho mil doscientos ochenta y ocho hombres.

Del total de tropas francesas entradas en España, han vuelto solo á Francia cincuenta y tres mil trescientos hombres desde mil ochocientos siete á mil ochocientos once.

Á este cálculo se debe añadir cinco mil franceses tomados en la escuadra mandada por Rosilly. Esta se componia de cinco navios y una fragata, que tenian á su bordo dos mil hombres de tropa. Esta hermosa escuadra fue batida y tomada en la bahia de Cádiz, el trece de Junio de mil ochocientos ocho por las fuerzas navales al mando del general Apodaca.

Debe añadirse igualmente al ménos ochenta mil hombres de tropas francesas que entraron en Cataluña, durante estos cuatro años por el camino de Perpiñan á las órdenes de los gene-

rales Duhesme y Saint Cyr, y de los Mariscales Augereau y Macdonald.

De esta enumeracion resulta que el total de las tropas francesas entradas en España desde mil ochocientos siete hasta mil ochocientos once, debe valuarse á lo ménos en seiscientos mil hombres; y para conocer cuanto se aproxima este cálculo á la verdad, basta echar una ojeada sobre la multitud de campañas, batallas, sitios, y acciones de guerra de toda especie que ha habido en la Península durante esta lucha, para siempre memorable y honorífica á la lealtad española contra la perfidia de Bonaparte, y en vista de ellas se podrá formar una idea de los esfuerzos y sacrificios que ha hecho la España para conseguir su independencia y dársela á la Europa.

LECCION TREINTA Y SIETE.

Continuacion del reinado del Señor Don Fernando Séptimo.

Nuestro Augusto Soberano el Señor Don Fernando Séptimo, que desde el principio de la guerra habia estado prisionero en el castillo de Valencey, habia salido en trece de Marzo para España con el nombre de Conde de Barcelona, acompañado por su hermano el Infante Don Cárlos, y por su tio el Infante Don Antonio; el diez y nueve fue recibido en Perpiñan por el Mariscal Suchet, pasó luego á Figueras, en cuya plaza el ejército frances le hizo los honores militares, y sus súbditos las mas sinceras demostraciones de alegria y alborozo. Suchet le acompañó hasta el rio Fluviá, en donde fue recibido por el ejército español

que se hallaba formado á la orilla opuesta; españoles y franceses hicieron repetidas salvas de artillería, y Fernando fue conducido á Gerona en una especie de triunfo; tales eran las aclamaciones que se le tributaban por los pueblos por donde transitaba, y hasta por los caminos cubiertos de gentes que habian concurrido á ver á Su Magestad dirigiéndose luego por las cercanias de Barcelona, por Tarragona, Tortosa y Zaragoza, llegó á Valencia, en cuya ciudad dió en cuatro de Mayo el decreto que anuló el sistema constitucional.

Los sucesos ocurridos desde aquella época son demasiado notorios para detenerse á hacer una narracion circunstanciada de ellos; sin embargo, se darán rápidos apuntes de los hechos históricos que mas pueden interesar.

Restituido el Rey á la plenitud de su autoridad, en virtud del citado decreto, fue repuesta la administracion bajo el pie antiguo, en el cual se conservó por el espacio de seis años, sin que las conspiraciones suscitadas por Mina, en Octubre de mil ochocientos catorce en Pamplona; por Richard, Renovales y otros en mil ochocientos quince en Madrid; por Porlier en mil ochocientos diez y seis en la Coruña; por Lacy en mil ochocientos diez y siete en Cataluña; por Vidal, en mil ochocientos diez y ocho en Valencia; por el Conde de La-Bisbal, y otros gefes del ejército de Andalucía destinado á Ultramar en mil ochocientos diez y nueve, y otras de menor trascendencia, hubieran tenido mas resultado que el de perder sus vidas la mayor parte de los principales directores de ellas. Mas la que estallò en primero de Enero de mil ochocientos veinte en el referido ejército, á cuya cabeza se hallaron los Gefes Quiroga, Rie-

go, Lopez-Baños, Arco-Agüero y O-Dalí, tuvo otro desenlace diferente de las anteriores; pues que si bien habian sido derrotados ya completamente los cuerpos que al mando de Riego habian salido de la Isla de Leon con el objeto de comunicar al pais el fuego de la revolucion, se rehizo no obstante el partido liberal luego que rompieron iguales movimientos en la Coruña, Zaragoza, Barcelona, Ocaña y en otros puntos. Asíque, jurada por el Rey la dicha Constitucion en siete de Marzo, quedó planteado por entónces aquel sistema.

Establecido este nuevo órden de cosas, se mantuvo toda la nacion por algun tiempo en la mayor calma; pero animado el partido realista, y ansioso de restablecer el antiguo gobierno, empeñó con el liberal una sangrienta y porfiada lucha, prolongada hasta que la Francia declaró abiertamente su intervencion en los nogocios políticos de la Península. Cruzando sus ejércitos el Vidasoa en siete de Abril de mil ochocientos veinte y tres, transigiendo sucesivamente con ellos cuatro de los cinco generales á quienes habian sido confiadas las armas constitucionales, que fueron La-Bisbal, Morillo, Villacampa y Ballesteros, pudieron penetrar rápida y seguramente por toda la Península, y presentarse delante de Cádiz á donde habia sido trasladado el Rey con su real familia, Córtes y Gobierno. Conociendo el generalísimo frances, Duque de Angulema, la importancia de apoderarse de esta plaza, como que era la última y la mas interesante parte de su plan, no omitió medio alguno de los muchos y eficaces que tenia á su disposicion para lograr su intento. Reducidos los sitiados al último apuro en el mes de Septiembre, entraron en negociaciones, prometiendo entregar al ejército sitiador

la Persona de Su Magestad para que con la libertad que aquel exigia pudiera arreglar los negocios de su reino. Verificada la salida del Rey de Cádiz en primero de Octubre, diò Su Magestad con igual fecha el decreto de anulacion de todos los actos emanados del gobierno que destruia, y restableció el antiguo en la forma que regia antes del siete de Marzo de mil ochocientos veinte.

Ocupada de allí á pocos dias la plaza de Cádiz por las tropas francesas; espatriada la mayor parte de los diputados y empleados constitucionales que en ella se habian refugiado; rendidas á su consecuencia todas las fortalezas que todavia se sostenian contra los franceses, y disuelta la Milicia Nacional, quedó el Rey en la plenitud de la soberanía sin restriccion alguna. Desde dicha época no han ocurrido acontecimientos dignos de fijar la atencion sino algunas reacciones populares en varios puntos de la Península, reprimidas tan pronto como la autoridad del Rey ha sido reconocida; una insurreccion militar y movimientos subversivos suscitados en mil ochocientos veinte y cinco por Bessieres, que tanto se habia señalado en el año de mil ochocientos veinte y dos, acaudillando un cuerpo de realistas, pero apaciguados con la aprension y muerte de este hombre valiente y atrevido; y tres espediciones acometidas por unos pocos liberales; la primera por Tarifa, dirigida por Don Francisco Valdés: la segunda por Almería, al mando del Coronel Don Pablo Iglesia, ambas en Agosto de mil ochocientos veinte y cuatro; y la tercera por Murcia en Marzo de mil ochocientos veinte y seis, sin mas fruto que aumentar el número de las víctimas sacrificadas al choque de las opiniones.

El año de mil ochocientos veinte y siete se presentó con caractéres alarmantes para España. El genio del mal inflamó el pecho de algunos españoles que se creian poco remunerados por los servicios prestados á la causa del Rey, contra el sistema constitucional; tal vez el oro extrangero atizó la llama, y esta hizo toda su explosion por impulsos de imaginaciones acaloradas. La revolucion iba tomando profundas raices, y los medios de que podia valerse para comprimirla el Capitan General de Cataluña, eran ineficaces.

Para cortar, pues, una guerra civil que se presentaba desastrosa, solo un medio se ofrecía. Nuestro augusto Soberano decretó el sacrificio de su propia persona antes que presenciar la desolacion y esterminio de sus pueblos. y el veinte y dos de Septiembre emprendió su viage á Tarragona. Su presencia sola desarmó á los descontentos, y con la excepcion de muy pocos, complicados en abusos de autoridad, fueron todos admitidos bajo el manto de su clemencia.

Su Magestad despues de apagado aquel fuego desolador pasó á recorrer el Aragon y otras Provincias del norte del Reino y volvió á Madrid el once de Agosto de mil ochocientos veinte y ocho, en compañía de su augusta Esposa, que tambien le siguió á Cataluña el veinte y tres de Octubre anterior.

Los paternales desvelos de nuestro Gobierno ayudados de una sabia administracion, hacen concebir las mas lisongeras esperanzas de que muy pronto volverá esta gran Nacion á su antiguo lustre y esplendor, afianzando su prosperidad, y adaptándose á las costumbres, necesidades y deseos de los pueblos.

EPÍLOGO.

Recorriendo las varias épocas de nuestra historia compendiada en estas lecciones, podemos para su mas clara comprension reducirlas á siete principales, sin contar los antiguos y oscuros tiempos en que los celtas, los fenicios, los griegos y otras naciones establecieron colonias en España.

Primera época. *Entrada de los cartagineses, y su dominacion en casi toda la Península.* Tuvo principio como unos quinientos años antes del nacimiento de nuestro Redentor.

Segunda época. *Dominacion de los romanos, que espelieron á los cartagineses* doscientos años poco mas ó ménos antes de Cristo.

Tercera época. *Dominacion de los godos, suevos y alanos, &c.* que empezaron á despojar á los *romanos del imperio español* á los principios del siglo quinto.

Cuarta época. *Dominacion de los sarracenos ó moros que destruyeron la soberanía gótica* en setecientos y catorce.

Quinta época. *Restauracion de la monarquía, emprendida por los descendientes de los mismos godos,* poco despues de la irrupcion de los mahometanos, *y continuada hasta la espulsion de estos, que acabó de verificarse con la conquista de Granada, en tiempo de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel,* año de mil cuatrocientos nóventa y dos.

Sexta época. *Dominacion de la Casa de Austria, que empezó en Felipe el Hermoso,* año de mil quinientos y seis, *y feneció en Cárlos Segundo,* año de mil y setecientos.

Séptima época. *Dominacion de la Casa de Borbon, que principió en Felipe Quinto,* año de mil setecientos, *y prosigue felizmente en su augusta descendencia.*

Tabla Cronológica

DE LOS REYES DE ESPAÑA.

Reyes Godos.

Ataulfo comenzó á reinar el año de. .	414.
Y murió en	416.
Sigerico murió el mismo año de. . . .	416.
Walia.	419.
Teodoredo.	451.
Turismundo..	454.
Teodorico.	467.
Eurico ó Evarico..	484.
Alarico.	506.
Gesalico.	510.
Amalarico.	531.
Teudis ó Teuda.	548.
Teudiselo.	550.
Agila.	554.
Atanagildo.	567.
Liuva Primero..	573.
Leovigildo.	586.
Recaredo Primero.	601.
Liuva Segundo.	603.
Viterico.	610.
Gundemaro..	612.
Sisebuto.	621.
Recaredo Segundo.	621.
Suintila, *depuesto*..	631.

Sisenando. . . . . 636.
Chintila. . . . . 640.
Tulga, *depuesto*. . . . . 642.
Chindasvinto. . . . . 653.
Recesvinto. . . . . 672.
Wamba, *renunció en* . . . . . 680.
Hervigio. . . . . 687.
Egica. . . . . 702.
Witiza . . . . . 711.
Don Rodrigo. . . . . 711.

Reyes de Leon.

Don Pelayo empezó á reinar en el año. . 718.
Y murió en. . . . . 737.
Don Favila. . . . . 739.
Don Alfonso Primero *el Católico*. . . . 757.
Don Froila Primero. . . . . 768.
Don Aurelio. . . . . 774.
Don Silo. . . . . 783.
Don Mauregato. . . . . 788.
Don Veremundo ó Bermudo Primero, *el Diácono*, renunció en. . . . . 791.
Don Alfonso Segundo, *el Casto*. . . . . 842.
Don Ramiro Primero. . . . . 850.
Don Ordoño Primero. . . . . 862.
Don Alfonso Tercero, *el Grande*. . . . 910.
Don García. . . . . 914.
Don Ordoño Segundo. . . . . 923.
Don Froila Segundo. . . . . 924.
Don Alfonso Cuarto, *el Monge*, renunció en 930.
Don Ramiro Segundo. . . . . 950.
Don Ordoño Tercero. . . . . 955.
Don Sancho Primero, *el Gordo*. . . . . 967.
Don Ramiro Tercero. . . . . 982.

Don Veremundo ó Bermudo Segundo, *el Gotoso*. . . . . 999.
Don Alfonso Quinto, *el Noble*. . . . . 1028.
Don Veremundo Tercero. . . . . 1037.
Doña Sancha. . . . . 1069.

Reyes de Castilla y Leon.

Don Fernando Primero.. . . . . 1067.
Don Sancho Segundo, *el Fuerte*. . . . 1072.
Don Alfonso Sesto. . . . . 1108.
Doña Urraca. . . . . 1126.
Don Alfonso Séptimo. . . . . 1157.
Don Sancho Tercero, *el Deseado*. . . . 1159.
Don Alfonso Octavo.. . . . . 1214.
Don Henrique Primero.. . . . . 1217.
Don Fernando Segundo, de Leon. . . . 1218.
Don Alonso Noveno, de Leon. . . . . 1230.
Doña Berenguela.. . . . . 1244.
Don Fernando Tercero, *el Santo*. . . . 1252.
Don Alfonso Décimo, *el Sábio*. . . . . 1284.
Don Sancho Cuarto, *el Bravo*. . . . . 1295.
Don Fernando Cuarto, *el Emplazado*. . . 1312.
Don Alonso Undécimo.. . . . . 1350.
Don Pedro *el Cruel*.. . . . . 1369.
Don Henrique Segundo. . . . . 1379.
Don Juan Primero. . . . . 1390.
Don Henrique Tercero.. . . . . 1407.
Don Juan Segundo. . . . . 1454.
Don Henrique Cuarto. . . . . 1474.
Doña Isabel *la Católica*. . . . . 1504.
Don Fernando Quinto, *el Católico*. . . . 1516.
Doña Juana, *la Loca* . . . . . 1555.

Casa de Austria.

Don Felipe Primero, *el Hermoso*. . . . 1556.
Don Cárlos Primero, y Quinto en el Imperio. . . . . 1558.
Don Felipe Segundo. . . . . 1598.
Don Felipe Tercero. . . . . 1621.
Don Felipe Cuarto. . . . . 1665.
Don Cárlos Segundo. . . . . 1700.

Casa de Francia.

Don Felipe Quinto, *renunció en* . . . 1724.
Don Luis Primero, *murió en* . . . . 1724.
Don Felipe Quinto, *segunda vez* . . . 1746.
Don Fernando Sesto. . . . . 1759.
Don Cárlos Tercero. . . . . 1788.
Don Cárlos Cuarto, *renunció en* . . . 1808.
Y murió en. . . . . 1819.
Don Fernando Séptimo. . . . . .

PARTE GEOGRÁFICA.

LECCION PRIMERA.

Division general del mundo, considerado geográficamente.

La Geografía es la descripcion de los varios paises de la tierra, los cuales se dividen en continentes é islas. Llámase *Continente* ó *tierra-firme* un largo espacio de tierra que comprende diferentes regiones sin que el mar separe unas de otras. *Isla* es el espacio de tierra cercado de mar por todos lados. Si lo deja de estar por uno de ellos solamente, se llama *Península*. Á la lengua de tierra que une un continente con otro, ó con una península, se da el nombre de *Istmo;* y la porcion de tierra que sale al mar, se llama *Cabo* ó *Promontorio* si es grande y eminente; y *Punta*, si es pequeña y baja. Las *Costas* son las estremidades de la tierra bañadas por el mar. Los *Golfos* ó *Senos* son grandes espacios de mar que se internan en la tierra. Los senos menores se llaman *Ensenadas*; y si en ellos hay bastante fondo, capacidad y abrigo para recibir embarcaciones, se llaman *Bahías* ó *Puertos*. Por *Estrecho* se entiende un brazo de mar que pasa entre dos tierras poco distantes, y por *Lago* un gran estanque perenne de aguas, rodeado de tierra.

El mar se divide en *esterior* é *interior:* el *esterior* rodea todo el continente, y se le da el nombre general de océano; el *interior* es el que está dentro de las costas del continente, como

el Mediterráneo y el Báltico; Distínguese luego el oceáno en oriental, que se estiende hácia oriente mas allá del Asia; en meridional, ó etiópico, que baña á Etiopia y la parte meridional de Africa; en occidental ó atlántico, que se estiende hácia el occidente mas allá de España y Portugal; y en septentrional, que baña las costas del norte de Europa, Asia y América. En el nuevo continente americano se llama mar del norte el que ciñe la parte oriental de la América septentrional, y mar del sur ò pacífico el que está al occidente.

Las cuatro partes del mundo, (1) (ò hablando con mas propiedad, de la tierra) son Europa, Asia, Africa y América, de las cuales las tres primeras componen el antiguo continente, y la última el nuevo.

Europa, que aunque es la menor de estas partes, debe hoy considerarse como la principal de ellas, está al poniente de Asia, al norte de Africa, y al oriente de América. La dividiremos en trece regiones (2), de las cuales hay nueve

---

(1) En el dia se agrega á estas cuatro partes otra llamada *Oceania* ó Mundo marítimo. Esta parte comprende diversos archipiélagos ó reuniones de islas del oceano pacífico y del mar de las Indias, y algunas grandes regiones apenas conocidas; pero de una estension dilatada; como la Nueva Holanda, isla de casi tanto territorio como Europa. Se valua la poblacion de la Oceania en veinte y cinco millones de habitantes.

(2) Los estados soberanos en que actualmente se divide Europa son los siguientes: los imperios de *Austria*, *Rusia* y *Turquia*; los reinos de *España*, *Portugal*, *Francia*, *Cerdeña*, *Nápoles*, *Grecia*, *Inglaterra*, *Bélgica*, *Holanda*, *Dinamarca*, *Prusia* y *Suecia*; el *Estado Pontificio*; la *Confederacion Germánica* y la República de *Suiza*. Esta gran variacion entre el estado

que forman otras tantas potencias separadas, obedeciendo cada una á un solo Príncipe soberano, y son España, Portugal, Francia, Inglaterra, Dinamarca, Suecia, Rusia, Polonia y Turquía européa; y cuatro que estan repartidas entre varios potentados y repúblicas, y son Italia, Suiza, Alemania (incluyendo la Prusia, la Hungría, y la Bohemia) y los Paises-bajos, en que se comprende la república de Holanda. Recorrámos por mayor cada uno de estos paises, empezando por España, y siguiendo el órden de la mayor proximidad de unos á otros.

LECCION SEGUNDA.

Descripcion de España y su division.

Los confines de España son por la parte de oriente, el mar mediterráneo; por la de mediodia, el mismo mar y el estrecho de Gibraltar: por la de occidente, Portugal y el océano atlántico; y por la del norte, el mar cantábrico y la Francia.

Se regula que el ámbito ó circuito de España es de quinientas ochenta y una leguas; y su mayor travesía de poco mas de doscientas, aunque sobre una y otra medida se nota gran variedad de opiniones.

Sus rios mas nombrados son seis; el *Tajo*, que nace en la raya de Aragon, corre por Castilla la Nueva y Estremadura, entra en Portugal, y

---

actual de las naciones europeas y el que tenian cuando escribió Iriarte la han producido los acontecimientos extraordinarios ocurridos en ménos de medio siglo.

En las notas siguientes se especificarán las mudanzas y alteraciones que ha tenido cada estado en particular.

desemboca en el océano, pasando por Lisboa; el *Duero*, que nace cerca de Soria, atraviesa por Castilla la Vieja y Portugal, y desemboca igualmente en el océano, junto á Oporto; el *Ebro*, que nace cerca de Asturias, pasa por la parte de Castilla la Vieja, llamada la Rioja, por Navarra, Aragon y Cataluña, y desagua en el mediterráneo, á corta distancia de Tortosa; el *Guadalquivir*, que nace en el reino de Jaen baña los de Córdoba y Sevilla, y entra en el océano por San-Lucar; el *Guadiana*, que nace en la provincia de la Mancha, corre por ella y por Estremadura, y desagua en el mismo océano junto á Ayamonte en la raya de Portugal; y el *Miño* que nace en Galicia, y siguiendo su curso por ella, la divide de Portugal y desemboca en el océano no léjos de Tuy. Hay en España ademas de estos rios algunos bastante caudalosos, cuales son el *Segre*, el *Ter* y el *Fluviá* en Cataluña; el *Jucar* y el *Guadalaviar* ó *Turia* en Valencia; el *Segura* en Murcia; el *Genil* en Granada; el *Jarama* y el *Henares* en Castilla la Nueva; el *Pisuerga* y el *Tormes* en la Vieja; el *Sil* en Galicia; y otros de igual ó menor consideracion.

Los principales montes de España son los *Pirineos*, que la separan de Francia; y los ramales de aquella dilatada cordillera se estienden con varios nombres por Navarra, Aragon, Cataluña, y otras provincias. Descúbrense en Castilla la Vieja los *montes de Oca;* entre esta y la Nueva, los de *Guadarrama;* en Aragon, el *Moncayo;* en Andalucía, *Sierra-Morena;* en Galicia, el *Cebrero;* en Granada, *Sierra-Nevada* y *Sierra-Bermeja*, y en lo demas de España otros muchos que seria prolijo referir.

La mas breve y clara division que pued

hacerse de España es en diez y seis provincias, (3) las nueve marítimas, y las otras siete interiores, ó de tierra adentro. Son las marítimas *Cataluña*, *Valencia*, *Murcia*, y *Granada* en el mediterráneo; *Sevilla*, *Galicia*, *Asturias*, *Castilla la Vieja* y *Vizcaya* en el océano. Nombramos como marítima á Castilla la Vieja por considerar comprendido en ella el pais llamado *la Montaña*. Las provincias no marítimas ó de tierra adentro son: hácia el norte *Aragon*, *Navarra* y *Leon*; y hácia el mediodia *Castilla la Nueva*, *Estremadura*, *Córdoba* y *Jaen*. Casi todas las dichas provincias tienen título de reinos. Cataluña y Asturias el de principado, y Vizcaya el de señorío.

LECCION TERCERA.

Cuatro provincias marítimas de España en el mediterráneo, que son Cataluña, Valencia, Murcia y Granada.

El principado de *Catatuña* confina por el norte con los Pirineos; por el oriente y por el me-

(3) Segun la última division territorial, son cuarenta y siete las provincias de España, á saber: *Álava*, *Albacete*, *Alicante*, *Almería*, *Ávila*, *Badajóz*, *Barcelona*, *Búrgos*, *Cáceres*, *Cádiz*, *Castellon de la Plana*, *Ciudad Real*, *Córdoba*, *Coruña*, *Cuenca*, *Gerona*, *Granada*, *Guadalajara*, *Guipúzcoa*, *Huelva*, *Huesca*, *Jaen*, *Leon*, *Lérida*, *Logroño*, *Lugo*, *Madrid*, *Málaga*, *Murcia*, *Navarra*, *Orense*, *Oviedo*, *Palencia*, *Pontevedra*, *Salamanca*, *Santander*, *Segovia*, *Sevilla*, *Soria*, *Tarragona*, *Teruel*, *Toledo*, *Valencia*, *Valladolid*, *Vizcaya*, *Zamora* y *Zaragoza*; las capitales de estas provincias son las ciudades del mismo nombre, excepto Álava, cuya capital es *Vitoria*; Guipúzcoa, su capital *San Sebastian*; Navarra, su capital *Pamplona*; y Vizcaya, su capital *Bilbao*.

diodia, con el mediterráneo; por el poniente con Aragon y parte de Valencia. Barcelona, capital del principado, es por su hermosura, poblacion y riqueza, una de las mejores ciudades de España. Agrégase que es cabeza de obispado, residencia de un Capitan General, y de una real audiencia, puerto de mar y plaza fuerte. Tiene varios hospitales, un hospicio general, cuatro academias, un colegio de cirugía y un archivo que es el general de la corona de Aragon. Sus naturales, como los de toda Cataluña, merecen el elogio de industriosos por su grande aplicacion á las manufacturas y al comercio.

Los demas pueblos principales de esta bella provincia son: la ciudad de Tarragona, Sede arzobispal, metropolitana de toda Cataluña, Tortosa, Lérida, Gerona, Vique, Urgel y Solsona, ciudades episcopales: otras que no lo son, como Manreza, Balaguer y Cervera, célebre por su universidad: villas considerables, Reus, Olot, Valls, Puigcerdá, Igualada, Ripoll, y otras: buenos puertos Rosas, Palamos, y la ciudad de Mataró; plazas fuertes Tarragona, Gerona, Tortosa, Lérida, Hostalrich, Figueras y Rosas.

El fértil reino de *Valencia* confina por el oriente con el mediterráneo, por el mediodia, con el reino de Murcia; por el poniente con Castilla la Nueva; y por el norte con Aragon y parte de Cataluña. Valencia, capital de todo el reino, es ciudad grande, cercana al mar, residencia del Arzobispo metropolitano y del Capitan General, que lo es igualmente del reino de Murcia. Tiene real audiencia, universidad, varios hospitales, una academia de las tres nobles artes pintura, escultura y arquitectura, fábricas de tejidos de seda, y muchos paseos deliciosos. Hay en el reino de Valencia dos ciudades epis-

copales, Segorbe y Orihuela (esta última con universidad); otras seis ciudades, que son Gandía, San Felipe, (en otro tiempo Játiva) Alicante, Denia, Gijona y Peñíscola. Son villas populosas Elche, Castellon de la Plana, Alcira, Onteniente, Alcoy, conocida por sus fábricas de paños, Liria, Villareal y Murviedro, célebre en la historia por estar fundada en el sitio que la antigua Sagunto. Los mejores puertos y plazas fuertes de Valencia son Alicante, Denia y Peñíscola.

El reino de *Murcia*, no ménos fértil que el de Valencia, confina con este, por el oriente; por el mediodia, con el Mediterráneo; por el poniente, con los reinos de Granada y Castilla la Nueva; y por el norte con la misma Castilla y alguna parte de Valencia. Su capital es la ciudad episcopal de Murcia, en donde se han establecido recientemente utilísimas máquinas para beneficiar con perfeccion la seda. Los espaciosos contornos de esta ciudad, llamados la huerta de Murcia, estan cuidadosamente cultivados, repartiéndoles el riego varios cauces, dispuestos con gran inteligencia por medio de unas obras tan sólidas como artificiosas. Las demas ciudades del reino de Murcia son Cartagena, Lorca, Villena y Chinchilla. El Obispo de Cartagena lo es tambien de Murcia, y reside en esta ciudad, habiendo Catedral en ambas. Cartagena, el mejor puerto de todo el Mediterráneo con un buen arsenal y fortificaciones es uno de los tres departamentos de marina que se cuentan en España; y tiene una escuela de naútica. Otro puerto hay en Murcia, que es el de las Águilas, bastante cómodo y seguro, aunque de corta poblacion. Las principales villas de este reino son Caudete, Totana, Moratalla, Albacete, Yecla,

Mula, Hellin, Zeheguin, Jumilla, Mazarron, Cieza y Almanza, famosa por la memorable batalla que en sus inmediaciones ganò Felipe Quinto.

El reino de *Granada*, confina por el oriente con el de Murcia; por el mediodia con el mediterráneo; por el poniente con el reino de Sevilla, y por el norte con el de Jaen. Granada, capital del reino, está situada en una vega deliciosa y abundante de toda especie de frutos; es Sede arzobispal y metropolitana; tiene chancillería y universidad. Guadix y Almería son ciudades episcopales sufraganeas del arzobispado de Granada; y Málaga lo es del de Sevilla. Inclúyense ademas en el reino de Granada las ciudades de Ronda, Antequera, Loja, Alhama, Santa-Fe, Baza, Purchena, Huéscar y Vera; y en la costa ò cerca de ella, Marbella, Vélez-Málaga, Almuñecar, Motril y Mujacar. Son villas considerables Archidona, Marchena, Estepona, Adra y Coin. El principal puerto de la costa y uno de los buenos del mediterráneo es Málaga.

LECCION CUARTA.

Cinco provincias marítimas de España en el océano, que son Sevilla, Galicia, Asturias, Castilla la Vieja, y Vizcaya.

El reino de *Sevilla*, confina por el oriente con los de Granada y Córdoba; por el norte con este y con la provincia de Estremadura; por el poniente, con el reino de Algarve en Portugal; y por el mediodia con el mar océano y parte del mediterráneo, que se comunican por el estrecho de Gibraltar ò Gaditano. Este reino, el de Granada, el de Córdoba y el de Jaen se llaman

comunmente los cuatro reinos de Andalucía, provincia de las mas fértiles y famosas de España, y que pudiera ser la primera en riqueza, si la industria correspondiese á la fecundidad del suelo. La Andalucía se divide comunmente en alta y baja.

Sevilla, capital del reino de este nombre y situada á orillas del Guadalquivir, se distingue entre las mejores ciudades de toda nuestra península; es rico arzobispado, tiene real audiencia, universidad, academia de bellas letras y nobles artes, grandes hospitales, palacios y bellos templos, adornados de esquisitas pinturas. Comprende este reino la ciudad episcopal de Cádiz, la del Puerto de Santa María, residencia del Comandante general de Andalucía, las de Puerto Real, San Lucar de Barrameda, San Lucar la mayor, Jerez de la Frontera, Arcos de la Frontera, Ecija, Medinasidonia, Carmona, Utrera, Osuna (con universidad), Ayamonte y Tarifa, plaza fuerte, Moguer, San Roque, Algeciras, y Gibraltar, hoy poseida por los ingleses. De todos los puertos de la costa del reino de Sevilla, ninguno es comparable al de Cádiz, asi por la estension de su bahía y excelencia de sus fortificaciones, como por ser el de mayor comercio que hay en España. Es uno de los tres departamentos de marina, tiene escuela de náutica, casa de contratacion, colegio de cirugía, y otros provechosos establecimientos.

Las principales villas del reino de Sevilla son Rota, Chiclana, Lebrija, Estepa, Moron, Marchena y Niebla; pero hay otras varias que no ceden á estas en poblacion.

El reino de *Galicia* confina por el oriente con Asturias, Leon y Castilla la vieja; por el mediodia, con Portugal; y por poniente y norte

con el océano. Su capital es Santiago ó Compostela, Sede arzobispal y metropolitana, con universidad; pero el Capitan general y la real audiencia residen en la ciudad de la Coruña. Tuy, Orense, Mondoñedo y Lugo son ciudades episcopales, y el Ferrol, Betansos, Pontevedra, Vigo y Monforte de Lémus, villas muy principales. Abunda Galicia en buenos puertos, siendo los mayores la Coruña y el Ferrol. En este hay arsenal y departamento de marina, y de aquel salen los paquebotes correos para nuestra América é islas Canarias.

El principado de *Asturias* es rigorosamente parte del reino de Leon, pero aqui le consideramos como independiente por tener su real audiencia separada y su Obispo esento. Confina por el oriente con las montañas de Santander; por el mediodia, con Leon y Castilla la vieja; por el poniente con Galicia; y por el norte con la parte del océano, llamada mar cantábrico. En Oviedo, ciudad episcopal y capital del principado; reside la audiencia y hay universidad, nn hospicio y tres hospitales. El puerto de Gijon, y la villa de Avilés son las principales poblaciones de Asturias.

Castilla la vieja se compone de cinco provincias ó territorios, que son: Búrgos, Soria, Avila, Segovia, y parte de Valladolid. Demarcada en esta conformidad, y comprendiéndose en la jurisdiccion de Búrgos el pais llamado Montaña, tiene por confines al oriente, Vizcaya Navarra y Aragon; al mediodia, Castilla la Nueva; al poniente, Estremadura y Leon; y al norte, el mar cantábrico y parte de Vizcaya y Navarra. De toda Castilla la vieja es capital la antigua ciudad de Búrgos (en otro tiempo córte) donde reside el Arzobispo metropolitano. Sa

tander, ciudad episcopal, y la principal de la Montaña, es buen puerto de mar con un astillero. Soria, Calahorra, Logroño, Alfaro, Arnedo, Nájera, Santo Domingo de la Calzada, Valladolid, Segovia, Osma y Ávila, son ciudades que pertenecen á Castilla la vieja, y entre ellas son episcopales Segovia, Osma, Calahorra, Ávila y Valladolid. En esta última hay real chancillería y universidad; en Segovia, un antiguo alcázar destinado al presente para colegio militar de artillería, y un acueducto romano, obra de gran solidez y magnificencia; y en Ávila y Osma tambien hay universidades. De una parte de la provincia de Búrgos y otra de la de Soria se compone el pais llamado vulgarmente la Rioja, que no forma provincia separada, y comprende estas seis ciudades; Logroño, Calahorra, Arnedo, Alfaro, Nájera y Santo Domingo. Entre las mayores villas de Castilla la vieja, merecen señalada mencion Ágreda, Arévalo, Lerma, Aranda de Duero, y Haro; Santoña, y Castro-Urdiales son buenos puertos de mar en la Montaña.

Lo que comunmente se llama *Vizcaya* comprende tres provincias distinguidas con el nombre de Bascongadas: el *Señorío*, (que es la Vizcaya verdadera) *Guipúzcoa*, y *Álava*. Por el oriente confinan con el reino de Navarra y parte de Francia, por el mediodia y poniente con Castilla la vieja, y por el norte, con el mar cantábrico.

La única ciudad que hay en el señorío de Vizcaya es Orduña, muy cercana á la raya de Castilla; y la villa principal es Bilbao, situada á orillas de una ria navegable que la proporciona un gran comercio. Berméo, puerto de mar, Durango, Lequeitio, Garnica y Valmaseda son villas considerables del mismo señorío.

Á la provincia de *Güipúzcoa* pertenece la ciudad de San Sebastian, buen puerto, plaza fuerte y residencia de un Comandante general; y la ciudad de Fuenterrabía, tambien puerto fortificado; teniendo ademas esta provincia, entre otras villas grandes, las de Tolosa, Hernani, Oñate, con universidad, Mondragon, Azpeitía, Azcoitía, y Vergara, en donde hay un real seminario patriótico para ínstruccion de la juventud.

De la provincia de *Alava* es capital la ciudad de Vitoria, y sus mayores villas son la Guardia, la Bastida, y Salvatierra.

LECCION QUINTA.

Tres provincias de España no marítimas que caen hácia el norte, y son: Aragon, Navarra y Leon.

El reino de *Aragon* confina por el oriente con el principado de Cataluña; por el mediodia, con el reino de Valencia y con Castilla la nueva; por el poniente, con esta misma, con Castilla la vieja y con Navarra; y por el norte, con los Pirineos. Zaragoza, capital de este dilatado reino, y corte de sus Soberanos en otro tiempo, situada en las márgenes del Ebro, es ciudad arzobispal y metropolitana; y en ella reside el Capitan general y la real audiencia de Aragon. Tiene universidad, suntuosos templos, hospitales, y otros buenos edificios. Las ciudades episcopales sufragáneas del arzobispado de Zaragoza son: Huesca, en que hay universidad, Barbastro, Jaca (plaza de armas), Tarazona, Albarracin, y Teruel: las demas ciudades son Calatayud, Daroca, Fraga, Borja y Alcañiz; y las villas de mayor poblacion, entre otras, Caspe, Belchite, Rubié-

los, Albalate, Alcorisa, Epila, Ejea, Hijar, Cariñena, Almunia, Mora, Sos, Monzon (plaza de armas) y Benavarre, capital del antiguo condado de Ribagorza.

El reino de *Navarra* confina por el oriente con Aragon; por el mediodia, parte con Aragon y parte con Castilla la vieja; por el poniente, con las provincias de Álava y Güipúzcoa; y por el norte, con los Pirineos, que la separan de la Navarra francesa. Pamplona ciudad capital, plaza fuerte, y corte que fue de los antiguos reyes de Navarra, es residencia de un Obispo, de un Virrey y Capitan general de todo el reino, de un consejo real y de una universidad, y tiene varios hospitales, buenos edificios públicos y amenos paseos. Las demas ciudades de Navarra son Tudela (obispado), Estella, Olite, Tafalla, Sangüesa, Corella, Viana y Cascante; y las villas mas principales, Peralta, Vera, Villafranca, Fitero, y Puente la Reina.

El reino de *Leon* confina al oriente con la provincia de Búrgos; al mediodia con la de Ávila y con Estremadura; al poniente con Galicia y Portugal; y al norte, con las Asturias. Comprende este reino la provincia llamada propiamente de Leon, la de Palencia, la de Zamora, la de Toro, la de Salamanca, y la mayor parte de la de Valladolid. Leon, ciudad capital y corte de los antiguos reyes de Leon, tiene un Obispo esento como el de Oviedo, y su catedral pasa por una de las mas bellas de España. Son tambien ciudades episcopales Palencia, Astorga, Zamora (residencia del Capitan general de Castilla la vieja), Ciudad-Rodrigo (plaza de armas) y Salamanca, bien nombrada por su antigua é ilustre universidad. Toro y Medina de Rio-seco son tambien ciudades comprendidas en el reino

de Leon; como igualmente las villas de Villalpando, Sahagun, Saldaña, Mayorga, Peñaranda, Becerril de Campos, Benavente, Torquemada, Tordesillas, y otras.

LECCION SESTA.

Cuatro provincias de España no marítimas, que caen hácia el mediodia, y son: Castilla la nueva, Estremadura, Córdoba y Jaen.

Castilla la nueva, el mas estenso de los reinos de nuestra Península, situado en el centro de ella, comprende cinco provincias, la de Toledo, la de Madrid, la de Cuenca, la de Guadalajara, y la de la Mancha. Confina por el oriente con el reino de Valencia y parte de Aragon; por el mediodia, con los de Murcia, Jaen y Còrdoba; por el poniente, con Estremadura y con la provincia de Ávila; y por el norte con las de Soria y Segovia, separando á Castilla la nueva de la vieja los montes de Guadarrama.

La villa de Madrid, hoy cabeza de toda la Península, como córte de los Monarcas españoles, es la principal y mas bella poblacion del reino por su estension, número de habitantes, anchura de calles y limpieza de ellas, debida á la gran providencia de nuestro Soberano Cárlos III., en cuyo reinado se ha hermoseado Madrid con edificios y paseos públicos, y se ha mejorado y enriquecido con varios establecimientos utilísimos. Residen en esta villa los tribunales superiores de la monarquía. Es hoy Madrid plaza de armas y residencia de un Comandante general de su distrito. Tiene dos palacios reales, uno es el que hoy habita Su Magestad, y otro, el del Buen-Retiro, situado en un es-

tremo del pueblo, y reputado como sitio real. Hay tambien en dicha villa un real hospicio, un pósito de trigo, dos casas de moneda, una real biblioteca (sin contar las particulares) un seminario para la educacion de nobles, un real gabinete de historia natural, un jardin bòtánico, estudios reales de ciencias y humanidades, y diferentes academias, que son: la de la lengua castellana, la de la historia, la de las tres nobles artes, pintura, escultura y arquitectura, la de derecho español y público, la de cánones y disciplina eclesiástica, la médica, la latina y una sociedad económica.

Entre los varios sitios reales, hay cuatro en que el Rey y su còrte residen gran parte de el año, y son: el Pardo á dos leguas de Madrid; San Lorenzo ó el Escorial, compendio de los primores de las bellas artes, y distante de Madrid siete leguas; Aranjuez, á igual distancia, parage amenísimo entre los rios Tajo y Jarama; y San Ildefonso, que dista de Madrid catorce leguas, y es célebre por sus jardines y fuentes. Todos estos sitios reales se han acrecentado de algunos años á esta parte, de suerte que de meras casas de campo, se han convertido en grandes poblaciones.

De Castilla la nueva es antiquísima capital la ciudad de Toledo, situada á orillas del Tajo, córte que fué de los reyes godos, moros y castellanos. Su arzobispado es el primado de las Españas; y su catedral famosa entre las mejores de estos reinos. Así en ella como en el alcázar ó palacio real, y en otros templos y edificios públicos se admiran muchas preciosidades de arquitectura, pintura y escultura. Tiene universidad.

Cuenca es ciudad episcopal sufragánea del arzobispado de Todelo; y tambien lo es Sigüenza,

en que hay universidad. Las demas ciudades de Castilla la nueva son: Guadalajara, en que hay reales fábricas de paños y otros tegidos de lana; Alcalá de Henáres, insigne por su universidad; Huete, San Clemente, Ciudad-Real y Alcaráz; y entre las muchas villas considerables solo nombraremos como mas pobladas á Talavera de la Reina, floreciente por las fábricas de tejidos de seda, establecidas á espensas del real erario; Almagro con universidad, Valdepeñas, Herencia, Alcázar de San Juan, Añover, Robledo, Manzanares, Requena, Infantes, Consuegra, Ocaña, Tarazona, Jadraque, Tarancon y Brihuega, conocida por sus fábricas de paños, y memorable por la victoria que en ella alcanzó Felipe Quinto.

La provincia de la Mancha se subdivide, como otras muchas de España, en alta y baja. El pais llamado la Alcarria se compone de diversos territorios pertenecientes por la mayor parte á las provincias de Guadalajara y Cuenca.

El Señorío de Molina, cuya capital es la ciudad de Molina de Aragon, está situado entre Aragon y Castilla, en la estremidad oriental hácia el norte de esta.

La provincia de *Estremadura* confina por el oriente con Castilla la nueva y el reino de Córdoba; por el mediodia, con el de Sevilla; por el poniente, con Portugal; y por el norte con el reino de Leon. Su capital es la ciudad de Badajoz, situada á orillas del Guadiana, sede episcopal, plaza de armas y residencia del Comandante general de Estremadura. Las demas ciudades de esta provincia son Plasencia y Coria (una y otra episcopales) Mérida, Jerez de los Caballeros, Llerena, Trujillo y Alcántara, plaza fuerte, y las villas de mayor poblacion,

Alburquerque (tambien plaza), Cáceres, Don-Benito, Zafra, Villanueva de la Serena, y Cabeza de Buey.

El reino de *Córdoba* confina por el oriente con el de Jaen, por el mediodia, con los de Granada y Sevilla; por el poniente, con este mismo y con Estremadura; y por el norte, con la provincia de la Mancha. La capital es Córdoba, ciudad episcopal con una catedral magnífica que fue mezquita de moros, diferentes hospitales y unas reales caballerizas en que se crian los mejores caballos de España. Lucena, Montilla y Bujalance son ciudades pertenecientes á este reino; y en él hay bastantes villas grandes, cuales son Palma, La Rambla, Priego, Pozoblanco, Cabra, Hinojosa, Fuente-ovejuna, Baena y Fernan-Nuñez.

El reino de *Jaen* confina por el oriente y el mediodia, con el reino de Granada: por el poniente, con el de Córdoba; y por el norte, con la provincia de la Mancha. La ciudad de Jaen, capital de este reino, es Sede episcopal, y en otro tiempo lo fue la ciudad de Baeza, en que hay universidad. Las ciudades de Úbeda, Andujar y Alcalá la Real, pertenecen al mismo reino de Jaen; como tambien las villas de Cazorla, Mártos, Porcuna, Linares, Alcaudete, Torre-Don-Jimeno y otras.

En la Sierra Morena que separa á Andalucía de Castilla, se han establecido no ha muchos años varias poblaciones, siendo las principales la Carolina y la Carlota; y con tan sabia y útil providencia se ha transformado en un pais cultivado y floreciente, el que antes era un desierto y abrigo de malhechores.

LECCION SEPTIMA.

Islas del mar de España, y fin de la descripcion de estos reinos.

De todas las islas sugetas á la dominacion española, las mas inmediatas á nuestra Península son las llamadas Baleares, situadas hácia el oriente de ella, en el mar mediterráneo. Las tres principales y pobladas son Mallorca, Menorca, é Ibiza. Las de Formentera, Cabrera, Dragonera, &c. estan casi despobladas, como tambien los varios islotes cercanos á estas islas.

De Mallorca, la mayor de las Baleares, es capital la ciudad de Palma, córte que fue de los antiguos reyes de Mallorca, puerto de mar y plaza fuerte, residencia de un Obispo, de un Capitan general, real audiencia y universidad. Es tambien ciudad con un buen puerto Alcudia, y villas considerables, Manacor, Pollenza, Felaniche, Inca, Arta, Soller y otras.

La capital de la isla de Menorca es Citadela ó Ciudadela. Su puerto de Mahon es uno de los mejores del mediterráneo; y el de Fornells, bastante seguro para embarcaciones menores.

La villa de Ibiza es capital de la isla de este nombre, y en ella se ha erigido recientemente un obispado en cuya jurisdiccion está comprendida la isla Formentera.

Las demas vastas posesiones pertenecientes á la corona de España en Asia, África y América se incluirán en las lecciones que han de tratar de estas tres partes del mundo.

El clima de España es en general templado, aunque en él dominan mas el calor y sequedad que la humedad y el frio. El terreno es fértil,

y dispuesto para producir con mediano cultivo todo lo necesario al provecho del hombre, por que abunda en minerales y en preciosos frutos, singularmente trigo, vino, aceite, lana, seda &c, en excelentes caballos, y en buena caza y pesca.

Los naturales son robustos, sobrios, sufridores de la intemperie, animosos, amantes de sus reyes, celosos de su religion, y dotados de juicio é ingenio para las ciencias y artes, en que han sobresalido siempre que se han aplicado á ellas: como lo acredita el gran número de hombres ilustres españoles en varias líneas. El gobierno de España es monárquico; su religion la Católica Apostólica Romana sin mezcla ni tolerancia de otra alguna, y su lengua dominante la castellana, rica, magestuosa y sonora, derivada principalmente de la latina, y aumentada con voces árabes y algunas pocas de otras naciones. Ciertas provincias de España tienen sus idiomas ó dialectos particulares, cuales son el catalan y valenciano, el gallego, y el bascuence que desde tiempos muy remotos se habla en las provincias Bascongadas; pero la lengua castellana es la que generalmente se usa, asi para los instrumentos públicos, como para el trato de las gentes cultas, no solo en España sino en todas sus posesiones ultramarinas.

LECCION OCTAVA.

Descripcion del reino de Portugal.

El reino de Portugal, comprendido en la Península de España, está situado en la estremidad occidental de ella y de toda la Europa por aquella parte, confinando por el oriente, con las provincias de Zamora, Salamanca y Estre-

madura, y con el reino de Sevilla; por el mediodia y el poniente, con el océano occidental ó atlántico; y por el norte, con el reino de Galicia. Su mayor travesía de mediodia á norte es como de ciento y veinte leguas y de cincuenta de oriente á poniente. Sus mayores rios son el Miño, el Duero, el Tajo, el Guadiana, y el Mondego.

Divídese este reino en seis provincias: dos hácia el norte, llamadas *Entre Duero y Miño* y *Tras-os-Montes;* dos en medio del reino, que son *Beira* y la *Estremadura portuguesa*, confinante con la castellana; y las otras dos hácia el mediodia, llamadas *Alentejo* y *Algarbe.*

La ciudad episcopal de Oporto, capital de la provincia de Entre Duero y Miño, es puerto de gran comercio. Braga, ciudad arzobispal, y Viana plaza de armas pertenecen á la misma provincia: á la de *Tras-os-Montes,* Miranda, su capital y obispado, la ciudad de Braganza, y la plaza fuerte de Cháves; á la provincia de *Beira,* su capital Coimbra, sede episcopal con universidad famosa; Viseu, Lamego y Guarda, obispados; Aveiro, y Almeida, plaza de armas. De la Estremadura portuguesa y de todo Portugal es capital Lisboa, corte populosa, situada no léjos de la boca del Tajo, con una espaciosa ensenada, en que se forma un seguro puerto que sirve de escala para el comercio. Es Lisboa plaza de armas, y su arzobispo primado de Portugal. En la Estremadura se comprende la ciudad episcopal de Leiría y el puerto de Setubal, que pasa por el mejor de Portugal. La capital de *Alentejo* es Évora, ciudad arzobispal con universidad; Beja, Portalegre y Elvas son ciudades episcopales, y esta última es plaza fuerte. Finalmente la provincia de *Algarbe,* con

título de reino, tiene cuatro ciudades, Faro, capital y obispado, Tavira, Silves, y Lágos, puerto y plaza.

El gobierno de Portugal es monárquico, su religion la Católica como en España; y su terreno produce casi los mismos frutos que el de esta. La lengua portuguesa, hija de la latina, conserva mucha semejanza con el castellano antiguo y con el dialecto que hoy se habla en el reino de Galicia.

LECCION NUEVE.

Descripcion del reino de Francia.

Confina el reino de Francia por el oriente con Alemania, Suiza y Saboya, por el mediodia, con los Pirineos, que la separan de España, y con ellos el mar mediterráneo; por el poniente con el océano; y por el norte, con los Paises-Bajos, y con el canal llamado de la Mancha, que la separa de las Islas Británicas. Se regula que la estension de Francia es de doscientas leguas de oriente á poniente, y de ciento y ochenta de norte á mediodia. Sus principales rios son cuatro: el Sena, el Loira, el Garona, y el Rodano, y sus mayores montes, los Pirineos, los Alpes entre Francia é Italia, los Cevénnes en Languedoc, y el monte Jurá, que la separa de la Suiza.

Divídese la Francia (4) en treinta y dos gobiernos; ocho hácia el norte, trece en el cen-

(4) Francia se divide actualmente en ochenta y seis departamentos á saber: *Departamento del Norte*, su capital Lila; *Paso de Calés*, su capital Arras; *Soma*, su capital Amiens; *Sena inferior*, su capital Ruan; *Calvados*,

tro y once hácia el mediodia. Los ocho gobiernos del norte son los siguientes: *Flándes francesa*, (su capital Lila) y comprende el Cambresis, cuya capital es Cambrai, y el Henáo frances, su capital *Valencienes*. *Artois*, su capital

---

su capital Caen; *Mancha*, su capital San Lo; *Orna*, su capital Alenzon; *Eura*, su capital Evreux; *Sena*, su capital Paris; *Sena y Oisa*, su capital Versalles; *Oisa*, su capital Beauvais; *Aisne*, su capital Laon; *Sena y Marne*, su capital Melun; *Marne*, su capital Chalons sobre el Marne; *Ardennes*, su capital Mezieres; *Aube*, su capital Troyes; *Marne alto*, su capital Chaumont; *Mosa*, su capital Bar-sobre-Ornain; *Mosela*, su capital Metz; *Morta*, su capital Nancy; *Vosges*, su capital Epinal; *Rin superior*, su capital Colmar; *Rin inferior*, su capital Strasburgo; *Illa y Vilaine*, su capital Rennes; *Costas del Norte*, su capital San Briene; *Finisterre*, su capital Quimper; *Morbihan*, su capital Vannes; *Loir inferior*, su capital Nántes; *Mayena*, su capital Laval; *Sarta*, su capital Mans; *Maine y Loir*, su capital Angers, *Indro y Loir*, su capital Tours; *Loiret*, su capital Orleans; *Eura y Loir*, su capital Chartres; *Loir y Cher*, su capital Blois; *Indro*, su capital Chateauroux; *Cher*, su capital Burges; *Nievre*, su capital Nevers; *Yonne*, su capital Auxerre; *Cuesta de Oro*, su capital Dijon; *Saona y Loir*, su capital Macon; *Ain*, su capital Bourg; *Saona superior*, su capital Vessel; *Doubs*, su capital Besanzon; *Jura*, su capital Lons le Saulnier; *Vendee*, su capital Borbon Vendee; *Dos Sebras*, su capital Niort; *Viena*, su capital Poitiers; *Viena superior*, su capital Limoges; *Correza*, su capital Tulla; *Creusa*, su capital Gueret; *Allier*, su capital Moulins; *Charenta inferior*, su capital La Rochela; *Charenta*, su capital Angulema; *Puy-de-dome*, su capital Clermont; *Cantal*, su capital Aurillac; *Ródano*, su capital Leon; *Loir*, su capital Montbrison; *Isera*, su capital Grenoble; *Druma*, su capital Valencia; *Alpes altos*, su capital Cap; *Gironda*, su capital Burdeos; *Dordoña*, su capital Perigueux; *Lot y Garona*, su capital Ajen; *Lot*, su capital Cahors; *Aveyron*, su capital

Arras. *Picardía*, su capital Amiens. *Normandía*, cuya capital es Ruan, *La isla de Francia*, su capital Paris. *Champaña*, su capital Rems, ó segun otros Troyes (pronunciado *Troá.*) *Lorena* su capital Nanci. *Alsacia*, su capital Strasburgo.

Los trece gobiernos del centro son estos: *Bretaña*, su capital Rennes. El *Maine*, su capital Mans. *Anjou*, su capital Angers. *Turena*, su capital Turs. *El Orleanés*, su capital Orleans. *Berri*, su capital Burges. El *Nivernés*, su capital Nevers. *Borgoña*, su capital Dijon. *El Franco Condado*, su capital Besanzon. *Poitú*, su capital Poitiers. *Aunis*, su capital la Rochela. La *Marcha*, su capital Gueret. El *Borbonés*, su capital Mulins.

Lon once gobiernos del mediodia son los siguientes: *Saintonge*, su capital Saintes. El *Limosin*, su capital Limòges. *Auvergne*, su capital Clermont. El *Leonés*, su capital Leon. El *Delfinado*, su capital Grenoble. La *Guiena*, su capital Burdeos. Comprende la *Gascuña*, cuya ciudad principal es Bayona. *Bearne*, su capital Pau, incluyéndose en este gobierno Navarra la baja. El condado de *Foix*, su capital Foix. *Rosellon*, su capital Perpiñan. El *Languedoc*, su

---

Rodes; *Gers*, su capital Auch; *Landas*, su capital Monte de Marsan; *Pirineos altos*, su capital Tarbes; *Tarn y Garona*, su capital Montalban; *Pirineos bajos*, su capital Pau; *Loira superior*, su capital El Puy; *Lozere*, su capital Mende; *Ardecha*, su capital Privas; *Gard*, su capital, Nimes; *Herault*, su capital Montpeller; *Anda*, su capital Carcasona; *Garona superior*, su capital Tolosa; *Tarn*, su capital Albi; *Ariege*, su capital Fox; *Pirineos orientales*, su capital Perpiñan; *Vauclusa*, su capital Aviñon, *Alpes bajos*; su capital Diña; *Bocas del Rodano*, su capital Marsella; *Var*, su capital Draguiñan, y la *Isla de Córcega*, su capital Ajaccio.

capital Tolosa. *Provenza*, su capital Aix. En este gobierno se comprende el condado Venesino, (cuya capital es Aviñon) que pertenece al Papa (5).

Contiene Francia diez y ocho arzobispados y ciento y doce obispados. Cuéntanse en ella veinte y cuatro universidades, entre las cuales es afamada la Sorbona en Paris. Tiene muchos puertos de gran comercio y poblacion, distinguiéndose como mas principales Brest, San Maló, Port d'Orient ó Puerto de Oriente, y Nántes en Bretaña; Calais, y Boulogne en Picardía; Havre de Gracia, y Dieppe en Normandía; Marsella, Tolon y Antibes en Provenza; Burdéos en Guiena; Bayona en Gascuña; y la Rochela en el pais de Aunis.

La ciudad de Paris, corte y capital de Francia, situada á orillas del Sena, es por su gran poblacion, por la concurrencia de estrangeros y por los grandes establecimientos públicos tanto civiles como literarios que la ennoblecen, una de las primeras ciudades de Europa. Goza Francia clima templado, y su terreno, en lo general muy fértil, logra el mejor cultivo. Su gobierno es monárquico, ayudado de la autoridad de los parlamentos, que son varios consejos supremos de la nacion. La religion que en este reino se profesa es la Católica, sobre todo despues que el Rey Luis Décimocuarto anuló el edicto llamado de Nántes por el cual se toleraba el calvinismo. La lengua francesa, hija de la latina, se halla hoy muy estendida en gran parte del mundo, y principalmente en las córtes de Europa, debiendo aquel idioma esta fortuna á

(5) *El Condado Venesino* está unido á la Francia y hace parte del Departamento de Valclusa.

los muchos libros escritos en él sobre toda especie de materias, al comercio que hacen los franceses, y á su frecuente costumbre de viajar.

LECCION DIEZ.

Descripcion de Italia.

Italia, cuya parte principal forma una gran península en el mediterráneo, confina con este mar por el mediodia, y poniente; por el oriente, con el mar adriático, ó golfo de Venecia; y por el norte, con Alemania y Suiza. Su mayor travesía á lo largo se acerca á doscientas y setenta leguas, y su anchura es muy desigual. Los rios mas caudalosos de Italia son el Po, el Adige, el Tíber y el Arno. Hay en ella varios lagos, los principales el de Como y el Lago mayor en el ducado de Milan, el Lago de Garda en el estado de Venecia, y el de Perusa en el estado Pontificio. Tiene Italia dos cordilleras muy nombradas, y son los Álpes que la separan de Alemania, Suiza y Francia, y el Apenino que la atraviesa en toda su longitud. El monte Vesubio en el reino de Nápoles, y el Etna ó Mongibello en el de Sicilia, mas que por su estension y altura, son singulares por los volcanes que en uno y otro suelen arrojar llamas.

Divídese comunmente la Italia en tres partes: una septentrional, ò hácia el norte, otra meridional, ó hácia el mediodia; y otra que media entre las dos, dominando en todas ellas diferentes Príncipes con varias especies de gobierno. La parte septentrional comprende la Lombardía, y está repartida en diversos estados: conviene á saber, los de la casa de Saboya, los de la república de Génova, el Ducado de Par-

ma, el de Módena, el de Milan, el de Mántua, y la república de Venecia. Los estados de la casa de Saboya, poseidos por el Rey de Cerdeña, son la *Saboya*, (su capital Chamberi) el Piamonte, (su capital Turin, corte de dicho Rey) el Monferrato, cuya capital es Casal; y algunos territorios del ducado de Milan hácia el occidente. De la república de Génova (6) es capital la ciudad de Génova, puerto muy comerciante y plaza fuerte. Del ducado de Parma, es capital la ciudad de Parma, y su Soberano posee igualmente los ducados de Plasencia y Guastála. El ducado de Módena, (7) tiene por capital á Módena, plaza fuerte, y su Príncipe es tambien poseedor de otros dos ducados, que son Regio y la Mirándula. Milan, ciudad de grande estension y plaza fuerte, es capital de su ducado, y en él se comprenden las ciudades y territorios de Pavía, Cremona, Lodi, Como y Anguiera. Del ducado de Mántua es capital Mántua, plaza fuerte, y asi este como el de Milan pertenecen hoy á la casa de Austria. La república de Venecia, (8) ilustre y antiquísima entre todas las de Europa, comprende las ciudades y distritos de Bérgamo, Crema, Brescia, Verona, Pádua, Vicenza, Treviso y otras. La ciudad de Venecia, capital de la re-

(6) La antigua *república de Génova* pertenece en el dia al reino de Cerdeña, con el título de Ducado del mismo nombre.

(7) *El Ducado de Módena* pertenece actualmente á la casa de Austría, y está bajo el dominio de un Príncipe austriaco.

(8) La antigua *república de Venecia*, hoy Ducado del mismo nombre, unida con el Milanesado el Ducado de Mántua y la Valtelina, forma el reino *Lombardo-Veneto*, perteneciente al Austria.

pública, está fundada en el mar sobre varias isletas que se comunican por medio de puentes; y es puerto de gran comercio con un buen arsenal.

La parte de Italia situada en el medio contiene el gran-ducado de Toscana, el estado de la Iglesia, y otros menores, como son las repúblicas de Luca y San-Marino. El gran-ducado de Toscana, que hoy posee la casa de Austria por estar unida con la de Lorena, comprende las ciudades y comarcas de Florencia, corte del Gran-Duque, celebrada por sus bellos edificios, por la copiosa biblioteca de manuscritos raros, y por la selecta galería de pinturas y estatuas, Pistoya, Arezo, Cortona, Pisa (buen puerto) Liorna, que es uno de los mas frecuentados de Europa, Sena y otras. Al norte de Pisa está la república de Luca (9); cuya capital es Luca, con un pequeño territorio. Inclúyese en la Toscana, aunque poseido actualmente por el Rey de las Dos-Sicilias, el estado que llaman *de los Presidios*, cuyos principales puertos y plazas fuertes son Orbitelo y Porto-Hércole, confina con la Toscana el estado de *Piombino* (10), que reconoce á un Príncipe particular bajo la proteccion del mismo Rey de las Dos-Sicilias. Á este principado pertenecen el puerto y plaza fuerte de Porto-Longone, y la isla de Elba.

El estado de la Iglesia, cuyo Soberano es el Sumo Pontífice, se divide en las siguientes provincias: la *Campaña de Roma*, en que está la gran ciudad de este nombre, capital del orbe

(9) La *República de Luca* es hoy el Principado del mismo nombre, enclavado en el Gran-Ducado de Toscana.

(10) *El Estado de Piombino* está actualmente bajo la soberanía del Gran-Duque de Toscana.

católico, y corte de los Papas, situada á orillas del Tíber, famosísima por los soberbios templos, palacios, plazas, arcos, fuentes y preciosos monumentos de la antigüedad, que en ella abundan, siendo el mas curioso depósito de todas las magníficas y delicadas obras del arte y del buen gusto: la provincia llamada el *Patrimonio de San Pedro*, cuya principal ciudad es Viterbo; su mejor puerto Civita-vechìa: el ducado de *Castro;* el *Orvietano*, su capital Orvieto; la tierra de *Sabina*, su capital Malliano; el *Perusino*, á quien da nombre la ciudad de Perusa; la *Umbria*, su capital Espoleto; la *Marca de Ancona*, cuya capital Ancona es plaza fuerte, y buen puerto; el ducado de *Urbino*, su capital Urbino; la *Romanía*, ó Romaña, cuya ciudad principal es Ravena; el *Boloñés*, su capital Bolonia, ciudad de las mas bellas de Italia; y el *Ferrarés*, con su capital Ferrara. Entre el ducado de Urbino y la Romania está San-Marino, ciudad pequeña, gobernada en forma de república, no estendiéndose su jurisdiccion mas que á siete pueblos.

La última parte de Italia; esto es, la meridional, comprende el reino de Nápoles, y la isla y reino de Sicilia, que componen la monarquía llamada de las Dos-Sicilias. Divídese el reino de Nápoles en varias provincias que pueden reducirse á cuatro principales: la primera es la *Tierra de Labor, Campaña feliz ó Campania*, en que está la populosa ciudad de Nápoles, corte y capital del reino, puerto de mar, y plaza de armas. Á esta provincia pertenecen las ciudades considerables Gaeta, Cápua, Nola, Sorrento, Salerno, Benevento (hoy poseida por el Papa) y el sitio real de Pòrtici, célebre por el descubrimiento que en sus cercanías se ha

hecho de una antigua ciudad de romanos llamada Heráclea ò Herculano, la cual habia permanecido muchos siglos sepultada bajo las ruinas causadas por terremotos y por erupciones del Vesubio, hasta que nuestro Soberano Cárlos Tercero, siendo Rey de Nápoles, la hizo descubrir por medio de costosas escavaciones para instruccion y recreo de los amantes de la sabia antigüedad. La segunda provincia del reino de Nápoles es el *Abruzo*, dividido en citerior y ulterior, cuyas principales ciudades son Teate ó Chieti, Sulmona, Molisa, y Aquila; y la tercera provincia es la *Pulla* ó *Apulia*, en que se comprenden las ciudades de Luzera, Manfredonia, Bari, Otranto, Bríndis, y Tarento; y la cuarta provincia es la Calabria citerior y ulterior, que entre otras ciudades tiene las de Cosenza y Regio.

La isla de Sicilia está separada del reino de Nápoles por el estrecho que llaman el Faro de Mesina, y sus principales ciudades son Palermo capital, y Mesina, ambas puertos de mar. Agréganse á estas las de Siracusa, Mázara, Catania, y Agrigento. Al norte de Sicilia hay nueve islas pequeñas llamadas de Lípari, y dependientes de la monarquía de las Dos-Sicilias.

Las mayores y mas nombradas islas de Italia son ademas de la de Sicilia, ya mencionada, la de Cerdeña, la de Còrcega, y la de Malta, que por estar inmediata á Sicilia, y haber sido dependiente de los Reyes de esta isla, suele agregarse á las de Italia.

La isla y reino de Cerdeña, que hoy posee el Duque de Saboya, está situada en el mediterráneo al oriente de las islas Baleares y al poniente de Italia. Su capital es Cállari ó Cáller, puerto de bastante comercio, y residencia de un Virrey.

Al norte de Cerdeña se halla la isla de Córcega, separando á una de otra el estrecho de Bonifacio. La Bastía, puerto de mar, es capital de esta isla (11), que actualmente pertenece á Francia.

Malta yace al mediodia de Sicilia, y tiene por capital á La-Valeta, plaza muy fortificada, y residencia del Gran-Maestre de la órden de los caballeros de San Juan de Jerusalen, poseedores de la misma isla de Malta (12).

En la mayor parte de Italia es benigno el clima, y fecundo el terreno, por lo cual llaman á esta region el *Jardin de Europa*. Hay en ella gran número de ciudades hermosas y magníficas: cuéntanse mas de trescientas diócesis (las treinta y dos arzobispados) y al pie de veinte universidades, entre las cuales tienen fama de muy florecientes la de Pádua, la de Bolonia, y de poco tiempo á esta parte la de Pavía.

Las especies de gobierno son muy varias en Italia por la multitud de soberanías que la componen. En las Dos-Sicilias y en los estados del Rey de Cerdeña el gobierno es monárquico; en las repúblicas de Venecia y Génova (13), aristocrático, esto es, que la autoridad reside en los magistrados nobles, eligiendo ambas un Dux,

---

(11) Ya se ha dicho en la actual division de Francia que la capital de Córcega es *Ajaccio*, patria de Napoleon.

(12) Esta isla fue tomada por Napoleon en mil setecientos noventa y ocho; despues los ingleses se apoderaron de ella en mil ochocientos, y la conservan desde entónces en su dominio.

(13) Como se ha dicho en otras notas, estas repúblicas no existen en el dia, y por consiguiente los territorios de que se componian estan bajo el gobierno de los reinos á que pertenecen.

cuya dignidad en Venecia es de por vida, y en Génova dura dos años. Son tambien repúblicas con gobierno aristocrático Luca y San-Marino. El Sumo Pontífice, que como Príncipe temporal manda en los estados de la Iglesia, gobierna las diferentes provincias por medio de sus legados. Otros Príncipes particulares de Italia gobiernan las suyas con autoridad de Soberanos, aunque las poseen como feudos del imperio.

En toda Italia se profesa únicamente la Religion Católica; pero en Roma, Liorna, Venecia y otras muchas ciudades se toleran los judios.

La lengua italiana, derivada de la latina se habla en Italia con gran diversidad de dialectos; pero el toscano es el preferido como mas puro y elegante, y en él estan escritos los mejores libros de prosa y verso.

LECCION ONCE.

Descripcion de la Suiza y del pais de los grisones.

El pais habitado por los suizos ó esguízaros, y por los grizones, el cual en otro tiempo fue provincia del imperio de Alemania, confina con este por el oriente y el norte; por el mediodia, con Saboya, Piamonte y el Milanesado; y por el poniente con Francia. Es la Suiza una república compuesta de trece cantones (14), ó por mejor decir, cada uno de

(14) Actualmente tiene la *Suiza* veinte y dos cantones; nueve católicos, á saber: *Soleura*, *Friburgo*, *Lucerna*, *Zug*, *Schewitz*, *y Underwald*, cuyas capitales son las ciudades de los mismos nombres; *Uri*, su capital Altorf; *Tesino*, su capital Belinsona; *El-del-Vallés*, su

estos cantones es una república particular, formando todos con sus aliados y vasallos un cuerpo llamado *Helvético.* Hay siete cantones católicos, que son: Lucerna, Uri, Suitz, de donde vienen los nombres de *Suiza* y *suizos*, Underwald, Zug, Friburgo y Soleura; cuatro protestantes, que son; Zurich, Berna, Basilea y Schaffouse; y dos mixtos que admiten ambas religiones, á saber: Gláris y Appenzel. Las ciudades mas considerables son Basilea, Zurich, Berna, Lucerna, Friburgo plaza fuerte, Lausana y Ginebra.

Ademas de algunos pueblos, que los suizos llaman sus vasallos, tienen varios aliados, entre los cuales son los primeros el Abad de San-Gall, los grisones, los habitantes de la Valtelina, y la ciudad de Ginebra que se gobierna por sus magistrados particulares con independencia de república. Forman otra república los grisones; y la principal ciudad de sus estados es Coira.

Todos estos territorios bañados por diferentes rios, señaladamente por el Rhin, el Ródano, el Aar y el Rus, son en gran parte montuosos y no muy fértiles, bien que abundan en buenos pastos; su temperamento es frio. Hay en Suiza siete lagos grandes, siendo los mas nombrados el de Ginebra, el de Iverdum y el de Zurich. Sus mas altos montes son el de San Bernardo y el

---

capital Sion.= Siete Calvinistas que son; *Basilea*, *Berna*, *Schaffouse*, *Zurich*, *Neuchatel y Ginebra*, siendo tambien sus capitales las ciudades de los mismos nombres; y *Vaud*, su capital Lausana.= Seis mixtos, que son *Los grisones*, su capital Coira; y *Appenzel*, *San-Gall*, *Turgovia*, *Glaris y Argovia*, cuyas capitales son tambien las ciudades de los mismos nombres. El Gobierno de Suiza es republicano federativo.

de San Gotardo. En algunos de los cantones y sus pueblos aliados prevalece el gobierno aristocrático, y en otros el democrático, esto es, que la autoridad reside en el pueblo sin preferencia alguna de los nobles. El idioma de los suizos es un dialecto del aleman, ò tudesco, y hay cantones en que está muy en uso la lengua francesa.

LECCION DOCE.

Descripcion de Alemania, Prusia, Bohemia y Hungría.

La Alemania, situada casi en medio de Europa, confina por el oriente con Polonia y Hungría; por el mediodia con Italia y Suiza; por el occidente con Francia y los Paises-Bajos; y por el norte, con el mar océano y el báltico. Estiéndese á doscientas leguas de largo y á ciento y noventa de ancho. Sus mas caudalosos rios son el Danubio ó Istro, el Rhin, el Albis, el Oder y el Wéser; sus principales montes, los Alpes que la separan de Italia, y los montes de los gigantes entre Silesia y Bohemia; y el mayor de sus lagos, el de Constanza. Está repartida en muchísimos estados pertenecientes á varios Príncipes; y de todos ellos se compone el Imperio (15), ó cuerpo Germánico, de que es cabeza el

---

(15) Alemania se ha llamado imperio hasta el año de mil ochocientos seis, en que renunció el Emperador los derechos y títulos que tenia sobre los estados que la componen: entónces se formó en ella la *Confederacion del Rhin*. En mil ochocientos quince, en el congreso de Viena se disolvió esta y se formó en su lugar la *Confederacion Germánica*, que es la que existe actualmente. Los estados que componen la dicha confederacion son los siguientes:

Emperador no como Monarca sino como gefe, si bien el mismo Emperador es verdadero Monarca en los estados hereditarios de su casa.

Divídese hoy el imperio en nueve círculos ó dilatadas provincias, que son Austria, Baviera, Suabia, Franconia, el Rhin inferior, el Rhin superior, Westfalia, Sajonia la Alta, y Sajonia la Baja, y cada uno de estos círculos está bajo la direccion de uno ó mas Príncipes del imperio.

El círculo de Austria (16), cuya capital es

---

los reinos de *Baviera*, su capital Munich; de *Wurtemberg*, su capital Stutgard; de *Hannover*, su capital Hannóver; de *Sajonia*, su capital Dresde; los grandes-ducados y electorados de *Darmstadt*, su capital Darmstadt; de *Hesse-Cassel*, su capital Cassel; de *Báden*, su capital Carlsrue; de *Luxemburgo*, su capital Luxemburgo; los de *Strelitz*, *Meklemburgo* y *Schewerin*, con capitales del mismo nombre; los grandes-ducados y ducados de *Sajonia*; el Landgraviato de *Hesse-Homburgo*; los ducados de *Nassau*, *Lauemburgo*, de *Brunswick*, de *Oldemburgo*, de *Anhalt*, de *Schwarsburgo*, de *Hohenzollern*, de *Lichtenstein*, de *Reus*, de *Lippe-Schaumburgo*, de *Lippe-y-Waldeck*, y las ciudades libres de *Francfort*, (en la que reside la Dieta) *Lubeck*, *Brémen* y *Hamburgo*. Hacen parte tambien de la Confederacion Germánica varios estados pertenecientes al Austria y la Prusia, por lo que los Soberanos de estas potencias entran en ella. Los miembros de la Dieta en que se ventilan los negocios de la Confederacion son nombrados por los estados que la componen; y esta dieta ó asamblea la preside el representante de Austria: fuera de esto cada estado se gobierna por sus leyes particulares.

(16) Obligado el Emperador Francisco Primero, en mil ochocientos seis por las circunstancias de la época á abandonar los derechos y el título de Emperador de Alemania, se quedó reducido á los estados austriacos, de los cuales se llamó Emperador. El imperio de Austria con-

la ciudad de Viena, corte del Emperador de Alemania, comprende el archiducado de Austria, el ducado de Stiria, el de Carintia, y el Carniola, el condado del Tirol, su capital Inspruck, con el Trentino, ó territorio de Trento, cuyo Obispo es Príncipe del imperio, y la Suabia, llamada austriaca.

El círculo de Baviera, su capital Munich, corte del Elector Duque de Baviera, contiene ademas de los estados propios de la casa de este Soberano, el ducado de Nueburgo, el arzobispado de Saltzburgo, y los obispados de Frisinguen, Ratisbona y Passáw.

El círculo de Suabia comprende treinta y dos ciudades imperiales, esto es libres, y gran número de estados eclesiásticos y seculares, como son los obispados de Constanza y Augsburgo ó Augusta, el ducado de Wirtemberg y el marquesado de Báden.

En el círculo de Franconia hay seis ciudades imperiales, el obispado de Bamberg y otros, á que se agregan varios marquesados y condados.

El círculo del Rhin inferior comprende el Palatinado del Rhin, cuya capital Manheim es la residencia ordinaria del Elector Palatino; el electorado de Maguncia, su capital Maguncia; el electorado de Tréveris, su capital Tréveris; y el electorado de Colonia, su capital Bona.

---

tiene en el dia todo lo que pone aquí Iriarte en el *círculo de Austria* (ménos la Suabia) y ademas el *reino de Bohemia*, su capital Praga; *la Galitzia*, (que fué parte de Polonia antes que se disolviese este reino), su capital Lemberg, el *reino de Hungria*, su capital Presburgo; el *reino Lombardo-Veneto*, su capital Milan; los *Estados de la familia imperial*, y varias provincias que con las de Carintia y Carniola componen el *reino de Ilíria*.

El círculo del Rhin superior contiene el obispado de Spira y otros, el ducado de Dos-Puentes, y los estados pertenecientes á las varias ramas de la casa de Hesse, ó Hassia.

El círculo de Westfalia incluye los ducados de Juliers, Berg, Westfalia y Cléves, la Frisia oriental, los obispados de Múnster, Osnabrug, y Paderborna, y los condados de Oldemburgo y Delmenhorst.

El círculo de Sajonia la Alta, uno de los mas poblados de Alemania, comprende el ducado y electorado de Sajonia; el marquesado de Misnia, cuya capital, como de todo el electorado, es Dresde, córte del Elector; el principado de Anhalt; el electorado de Brandemburgo perteneciente al Rey de Prusia, y cuya capital es Berlin, corte de este Soberano; la Lusacia, y el ducado de Pomerania, una parte del cual depende del Rey de Suecia y otra del Rey de Prusia.

El círculo de Sajonia la Baja incluye, entre otros estados, el electorado de Hannòver perteneciente al actual Rey de Inglaterra, y los ducados de Brunswick, Holstéin y Mecklemburgo.

Todos los estados soberanos del imperio germánico se reducen á tres clases ó colegios (17). El primer colegio es el de los nueve Electores, de los cuales hay tres eclesiásticos, que son los Arzobispos de Maguncia, Tréveris y Colonia; y seis seculares, que son el Rey de Bohemia, el Duque de Babiera, el de Sajonia,

(17) Nada de lo que pone aquí Iriarte existe en el dia, pues habiendo destruido la guerra de Napoleon, la antigua organizacion de Alemania, tomaron los estados que la formaban un nuevo órden, como se puede ver por las dos notas anteriores.

el Marques de Brandemburgo (hoy Rey de Prusia) el Conde Palatino del Rhin y el Duque de Hannóver. Al presente se hallan reunidos en un mismo Soberano los dos electorados de Babiera y del Rhin, y el Rey de Bohemia es el Emperador; por lo cual no hay rigorosamente mas que cuatro electores seculares. El segundo colegio es el de los Príncipes, de los cuales unos son prelados, y otros seculares; y el tercer colegio se compone de diferentes Condes y otros títulos del sacro romano imperio, de algunos eclesiásticos, y de las ciudades imperiales. Los votos de los tres colegios se acercan al número de trescientos, y todos son admitidos en la dieta ó junta general y suprema del imperio que se celebra en Ratisbona.

El Rey de Prusia gobierna sus estados como Monarca absoluto, y posee el reino de Prusia, cuya capital es Konigsberg, el electorado de Brandemburgo, su capital Berlin; la Silesia, su capital Bresláu; y otras diferentes provincias, algunas de las cuales son parte del reino de Polonia, como tambien lo es la misma Prusia.

De las muchas y grandes ciudades que tiene Alemania solo nombraremos por muy principales, ademas de las que ya quedan citadas como capitales, las de Francfort y Nuremberga en Franconia; otra Francfort en Brandemburgo; Leipsick en Sajonia; Heidelberg en el Palatinado del Rhin; Ulm en Suabia; Colonia en el electorado de este nombre; Aquisgran, ó Aix-la-Chapele, Lieja y Minden de Westfalia; y las ciudades marítimas y comerciantes de Stralsund en Pomerania, perteneciente al Rey de Suecia. Hamburgo, Rostock, Brémen y Lubeck, ciudades imperiales en Sajonia la Baja. Fuera de Alemania posee el Emperador en la ribera del mar adriático ó golfo

de Venecia el puerto de Trieste. En muchas ciudades de Alemania hay grandes universidades, siendo las mas afamadas las de Leipsick y Colonia.

Así el reino de Bohemia como el de Hungría, que confinan por sus fronteras occidentales con Alemania, pertenecen hoy al Emperador; y algunos consideran la Bohemia como parte de Alemania, por ser el Rey de aquella uno de los Electores del imperio. Divídese Bohemia en tres grandes provincias: la Bohemia propiamente llamada así, la Moravia y la Silesia; pero ya hemos dicho que esta última provincia se halla al presente en poder del Rey de Prusia. La ciudad capital de Bohemia es Praga, y de Moravia lo era Olmutz, pero ya lo es Brinn.

El reino de Hungría se divide en Hungría superior, cuya capital es Presburgo, y Hungría inferior, su capital Buda; y comprende el gran principado de Transilvania, su capital Hermannstadt, y la Iliria húngara, que se reduce á las provincias de Esclavonia, Croacia y Dalmacia en la parte de ellas que está incorporada al reino de Hungría.

El temperamento de Alemania y demas estados confinantes y dependientes de ella, es por lo general frio, pero muy sano. El terreno, tanto por su calidad como por los muchos rios que le bañan, en pocas partes deja de ser fértil, y en casi todas lo es de bosques y de pastos.

En Alemania se profesa la Religion Católica, la luterana, la calvinista que llaman reformada y otras. Hay estados en que domina la Católica, como en los que pertenecen á la casa de Austria, y asimismo en Baviera y en los electorados eclesiásticos. En otros, como en Franconia, Suabia y ambas Sajonias son pocos los católicos

y abundan los luteranos. En Berlin, Hamburgo y otras ciudades se toleran los judios.

La lengua alemana, tudesca ó teutónica se habla en toda la Alemania con algunas diferencias de dialectos. Es lengua madre y antiquísima, de la cual se derivan muchos idiomas de Europa, como el holandes, el flamenco, el ingles, el dinamarques, el sueco, &c. En Hungria se habla el húngaro, lengua propia de aquel pais.

LECCION TRECE.

Descripcion de los Paises-Bajos, inclusa la república de Holanda.

Dan el nombre de Paises-Bajos á todos los territorios comprendidos entre el océano, Alemania y Francia, al norte de esta y al poniente de aquella; y se dividen en Paises-Bajos franceses, Paises-Bajos austriacos, y Paises-Bajos holandeses. El principal rio que corre por estos últimos es el Rhin, y por los dos primeros el Mosa, el Escalda y el Sambra. Los Paises-Bajos franceses (18) se reducen principalmente á la Flándes francesa, cuya capital es Lila; el Cambresís, su capital Cambrai; el Henáo frances, su capital Valenciennes, y el condado de Artois, cuya capital es Arrás, provincias de que ya hemos hecho mencion en la descripcion de Francia.

Los Paises-Bajos austriacos (19), cuya esten-

(18) *Los Paises-Bajos franceses* estan agregados á esta Nacion é inclusos en la division por departamentos que se puso en la nota (4)

(19) Los estados que estan puestos en los Paises-Bajos austriacos, excepto el Luxemburgo y el Ducado de Guéldres, forman en el dia el *reino de Bélgica*, su gobierno monárquico hereditario y mixto.

cion se regula ser de sesenta y dos leguas de largo, y veinte y cinco de ancho, contiene nueve territorios que son: el ducado de Bravante, su capital Brusélas, poseido en la mayor parte por la casa de Austria; el condado de Flándes, en la parte que pertenece á dicha casa, su capital Gante; el condado de Henáo austríaco, cuya capital es Mons; el condado de Namur, su capital Namur; el ducado de Limburgo, á quien da nombre su capital llamada así; el ducado de Luxemburgo, cuya mayor parte es austríaca, su capital Luxemburgo; el ducado de Güéldres, en que el Emperador posee á Ruremunda, perteneciendo lo restante á los holandeses y al Rey de Prusia, dueño de la ciudad capital y plaza fuerte de Güéldres; el señorío de Malinas, su capital Malinas; y el marquesado de Amberes, por otro nombre Antuerpia. Ademas de las ciudades aquí mencionadas, son muy principales en Bravante la de Lovaina, célebre por su universidad, y en Flándes las de Courtráy, Brujas, Tournáy, Ipres y los puertos de Ostende, Nieuport y Dumkerque, de los cuales los dos primeros pertenecen á la casa de Austria, y el último á Francia.

Estos varios distritos poseidos por austríacos y franceses se distinguen con el nombre de Paises-Bajos católicos. Los que estan en poder de la república de Holanda, se dividen en siete provincias, que agregadas á las nueve católicas ya referidas, á que se añade el Artois perteneciente á la Francia, forman los estados que comunmente se llaman las diez y siete provincias de los Paises-Bajos.

Las siete provincias unidas de los estados generales ó de Holanda, cuya estension es de sesenta y cinco leguas de largo y treinta y ocho de ancho, son el condado de Zelanda, compuesto

de siete islas, su capital Midelburgo; el condado de Holanda, cuyas principales ciudades son la Haya, en donde se celebran las juntas de los estados generales, y residen los ministros estrangeros, y Amsterdam, uno de los primeros puertos comerciantes de Europa; el señorío de Utrecht con su capital de este mismo nombre, situada á orillas de un brazo del Rhin; el ducado de Güéldres, dividido en tres cantones, ó territorios, á los cuales dan nombre las ciudades de Nimega, Arnnheim y Zutfen; el Señorío de Over-Isel, cuya capital es Devénter; el Señorío de Groninga con su capital del propio nombre; y la Frisia occidental, su capital Lewárde. Ademas de estas siete provincias, posee la república de Holanda una parte del ducado de Bravante, y otra del condado de Flándes. Entre las grandes ciudades de las provincias unidas, se distinguen en Holanda, Leiden, con una famosa universidad, Harlem, y Roterdam, puerto de gran comercio; en Zelanda, la ciudad de Flesinga; en Frisia, la de Harlingen, y en Bravante la de Breda.

Gobiérnanse estas provincias en forma de república (20), teniendo parte cada una de ellas en el poder soberano, y residiendo la suprema autoridad en la junta ó asamblea de los estados, compuesta de diputados de todas ellas, sin que esto impida que cada una se gobierne como república particular segun sus leyes y costumbres; pues el unánime consentimiento de todas solo es necesario cuando se trata de guerra, paz, alianzas, valor de moneda y otros asuntos de uni-

(20) Excepto lo de Flándes las demas provincias que componian esta república, unidas á las islas de Zuidercée forman actualmente el *reino de Holanda*: su gobierno monárquico hereditario y mixto.

versal importancia. Para el mando general de las armas, tienen los holandeses un gefe que llaman *Stathúder*, cuya dignidad es vitalicia, y se ha hecho hereditaria en la casa de los príncipes de Nassau.

El clima de los Paises-Bajos austriacos y franceses es frio y húmedo; pero lo es mucho mas el de los holandeses. El terreno en aquellos es muy fértil, en estos no lo es tanto; mas por la aplicacion, industria y comercio de sus naturales excede Holanda en riquezas á naciones que poseen vastísimos dominios.

La religion dominante de las Provincias Unidas es la que llaman reformada; pero se permite el libre ejercicio de todas las sectas protestantes, como tambien del judaismo, y se tolera la religion Católica romana.

El idioma holandes, y el flamenco, que se le asemeja mucho, son los mas usados en dichos paises; pero en los estados austriacos se habla mucho el aleman, como en los franceses el frances.

LECCION CATORCE.

Descripcion de las islas Británicas.

Las islas Británicas son muchas, pero hay dos principales; la mayor comprende el reino de Inglaterra y el de Escocia, la menor es el de Irlanda, y todas forman la potencia llamada la *Gran-Bretaña*. Estan situadas estas islas en el mar océano al poniente de los Paises-Bajos, de Dinamarca y de Suecia, y al norte de Francia.

Tiene Inglaterra en su mayor anchura de oriente á poniente unas cien leguas, y algo mas en su longitud de norte á mediodia. Sus principales rios son el Támesis, el Húmber y el Saverna.

Divídese en cincuenta y dos provincias, llamadas vulgarmente condados, seis hácia el norte, otras tantas hácia el oriente, diez al mediodia, diez y ocho en el centro, y doce al occidente en el principado de Gáles, del cual toman su título los hijos primogénitos de los reyes británicos.

Otra division mas general suelen hacer de la Inglaterra, en seis departamentos, que son los siguientes: el de Ouest, ó del poniente, su principal ciudad Salisbury; el del norte, su capital Yorck; el de enmedio, su principal ciudad Lincoln; el de Oxford, cuya capital es Oxford; el de Home su principal ciudad Cantórbery; y el de Nornfolck, su capital Norwick.

En el condado de Midlesex, que no se acostrumbra incluir en ninguno de los dichos seis departamentos, está la ciudad de Lóndres, corte de la Gran-Bretaña, situada á órillas del Támesis, con un gran puerto en su ria. Esta ciudad es de las mayores, mas populosas, y mas ricas que se conocen en el orbe. La de Yorck, capital del condado de este nombre, es, despues de Lóndres, la mas considerable que hay en Inglaterra. Son tambien señaladas la de Norwick, la de Cantórbery, capital del condado de Kent; las de Glocester, Chéster, Oxford y Cambridge, que dan nombre á sus repectivos condados, la de Brístol, comprendida en el de Glocester, y la de Newcastle, capital de la provincia de Northumberland, antiguamente reino. En Oxford y en Cambridge hay universidades de gran renombre.

El principado de Gáles contiene cuatro departamentos divididos en nueve condados, siendo sus principales ciudades Montgomeri, Denbigh, Caermarthen, Pembroke y Harlek. Entre los muchos y buenos puertos de Inglaterra son prin-

cipales los de Plimouth, Portsmouth, Falmouth, Dúbres, y Spithead; y entre las islas menores que pertenecen á aquel reino, las Sorlingas, la de Man, la de Wight, y las de Angleséy, Guerneséy y Jerséy.

El reino de Escocia, situado al norte del de Inglaterra, tiene setenta leguas de largo y sesenta de ancho. Sus rios mas caudalosos son el Tay, el Forth, y el Tueda, que la separa de Inglaterra, y el mayor de sus lagos es el de Lomond. El rio Tay divide este reino en dos partes, que son Escocia meridional y Escocia septentrional. La meridional comprende veinte y dos provincias, y en ella está situada la ciudad de Edimburgo, capital de toda la Escocia, y residencia que fué de sus antiguos reyes. Inclúyese tambien en la Escocia meridional la ciudad de Glascóu (con una universidad no ménos célebre que la que hay en Edimburgo), y las ciudades marítimas de Irvine y Air. La Escocia septentrional, dividida en trece provincias, comprende las ciudades de San-Andres, Dornock y Aberdaen, puertos de mar. Pertenecen al reino de Escocia entre otras islas, las Orcades á la parte del norte, y las Hébrides, ó Westernes á la del poniente.

La isla y reino de Irlanda, cuya longitud de norte á mediodia es como de ochenta leguas, y su mayor anchura de cuarenta, está situada al poniente de Inglaterra. Sus principales rios son el Shánon, el Bane y el Blackwáter, ó Aguanegra, y sus mayores lagos los de Erne, Foile y Neaugh. Divídese en cuatro provincias, que son: hácia el norte, Ulster ó Ultonia; hácia el oriente, Léinster ó Lagenia; hácia el poniente, Connaught ó Connacia: y hácia el mediodia, Munster ó Momonia. Las mas considerables ciudades de Irlanda, son: en Lagenia, Dublin, ca-

pital de toda la isla, puerto de mar y residencia del Virrey de Irlanda; en Ultonia, Londonderry, plaza fuerte; en Connacia, Galovay, ciudad marítima, y en Momonia, Waterford, Cork, y Limerick, buenos puertos.

El temperamento de Inglaterra y de Irlanda no es tan frio como el de otros paises del norte; y su terreno es bastante fértil, aunque carece de viñas, olivos y algunos otros frutos. La Escocia es mas fria y su suelo ménos fecundo.

El gobierno de la Gran-Bretaña participa del monárquico, aristocrático y democrático. El Rey tiene una parte de la autoridad, y la otra reside en el parlamento, que se compone de dos cámaras, la *Alta* ó de los *Pares*, en que entran los príncipes, grandes y títulos; y la *Baja* ò de los *Comunes*, en que tienen voto como representantes del pueblo los diputados de las provincias y ciudades.

La religion dominante en la Gran-Bretaña, es la de Calvino, que llaman reformada; pero está dividida en dos sectas, una que se denomina presbiteriana, y se profesa principalmente en Escocia, y otra intitulada episcopal y anglicana, que admite la gerarquía de los obispos, y es la que mas domina en Inglaterra é Irlanda. Permítese el libre ejercicio de otras muchas sectas, y los catòlicos estan meramente tolerados, siendo mayor el número de ellos en Irlanda que en Inglaterra y Escocia. Cuéntanse en Inglaterra veinte y ocho obispados, y dos arzobispados, que son el de Cantórberi y el de Yorck. En Irlanda hay cuatro arzobispados y diez y ocho obispados.

La lengua inglesa se deriva principalmente del antiguo sajon, que es dialecto del teutónico; pero se ha enriquecido, admitiendo mu-

chas voces latinas, griegas, francesas y de otros idiomas.

LECCION QUINCE.

Descripcion de Dinamarca.

Los reinos septentrionales de Dinamarca, Noruega y Suecia suelen comprenderse bajo el nombre general de Escandinavia.

La Dinamarca, situada al oriente de la Gran-Bretaña, tiene por confines al norte, el mar dánico ó de Dinamarca, que la separa de Suecia; al oriente, el mar báltico y el estrecho llamado el Sund; al mediodía, la Alemania; y al poniente, el océano septentrional, ó mar de Alemania. Su estension á lo largo es poco mas ó ménos de noventa leguas y á lo ancho de cincuenta. No tiene rios considerables; pero sí muchas lagunas grandes.

Divídese en dos partes generales; la tierra-firme, llamada Jutlandia que se distingue en meridional y septentrional, y es una península; y las islas que son muchas, y las principales entre ellas Zelanda, y Fúnen ó Fionia.

La Jutlandia meridional comprende el ducado de Slesvick, cuya capital tiene este mismo nombre. La septentrional contiene cuatro obispados, que son: Alburgo, Wiburgo, Arrhúsen y Rípen.

En la isla de Zelanda, la mayor de las de Dinamarca, está la ciudad marítima de Copenhague, capital de todo el reino, y corte de los Monarcas daneses; y Helsingor, ó Elseneur, puerto de paso preciso para todas las embarcaciones que entran en el báltico, ó salen de él. De la isla Fionia es capital Odensée.

Pertenece al Rey de Dinamarca el reino de

Noruega (21) situado hácia la region mas septentrional de Europa, y confinante por el oriente, con Suecia. Sus rios principales son el Glama ò Glámer, y el Teno. Divídese en cuatro gobiernos, que son el de Agerrhus, cuya capital, como asimismo de toda la Noruega, es la ciudad de Cristianía; el de Bérghem, su capital Bérghem, es una de las mayores ciudades del reino, con un excelente puerto; el gobierno de Drontheim, su capital Drontheim, ciudad marítima; y el de Wardhus, á quien da nombre su capital llamada así. Dependen del reino de Noruega, ademas de algunas islas pequeñas, la de Islandia, que es de grande estension, aunque poco habitada y casi inculta. En ella está el monte Hecla que vomita fuego como el Etna y el Vesubio. Su capital es Skalhold.

Todos estos paises, y señaladamente la Noruega y la Islandia, son de los mas frios de Europa, y su terreno es por la mayor parte estéril, segun corresponde al rigor del clima.

El gobierno de Dinamarca es monárquico, su religion dominante la luterana, y su lengua la danesa, ó dinamarquesa, dialecto, que, como el ingles, se deriva del antiguo sajon. Posee tambien el Rey de Dinamarca una parte de la Sajonia, confinante con Noruega, y el ducado de Holstein ú Holsacia.

El reino de Suecia, confina por el oriente, con Rusia; por el mediodia, con Polonia y el mar báltico; por el occidente, con Noruega; y por el norte, con la Laponia, provincia que

---

(21) La Dinamarca cedió á la Suecia en mil ochocientos catorce, el reino de Noruega en cambio de la Pomerania sueca, pero la Islandia se conserva en poder de Dinamarca.

pertenece parte á la Suecia, parte á la Dinamarca, y parte al imperio ruso. La estension de Suecia pasa de doscientas leguas de largo, y poco ménos de ancho. No tiene rios caudalosos; pero sí muchos y grandes lagos, siendo los principales los de Wéner y Wetér. Hay en ella dos golfos considerables, el de Botnia, y el de Finlandia. Divídese en siete partes: la Suecia propiamente llamada así, por otro nombre Sueconia; la Gotlandia ó Gotia, que se distingue en oriental, occidental y meridional; el gobierno de Báhus, que en otro tiempo pertenecía á Dinamarca, la Northlandia, la Laponia, la Botnia, y la Finlandia sueca (22). En la Sueconia está la ciudad de Stockholmo, capital y corte del reino con un buen puerto, y Upsál con arzobispo y universidad. Las mayores ciudades de la Gotlandia son Calmar y Goteburgo, puertos de mar, y Norckoping. De Scania, comarca de la Gotia meridional, es capital la ciudad de Lúnden. Báhus capital del gobierno de este nombre, es ciudad marítima y plaza fuerte, y Torna ò Torneo es la mas importante que hay en Nortlandia. Laponia no tiene poblaciones grandes. En Finlandia está la ciudad de Abo, su capital, con universidad y un buen puerto.

El clima de Suecia es sumamente frio, y su terreno poco fértil. El gobierno es monárquico, la religion dominante la luterana, y el idioma muy semejante al dinamarques. En Finlandia se habla una lengua particular.

---

(22) *La Finlandia* está actualmente agregada al Imperio ruso.

LECCION DIEZ Y SEIS.

Descripcion del Imperio ruso.

Rusia (23); ó Moscovia, region la mas vasta de Europa, pues hay quien la da mil y cuatrocientas leguas en su mayor longitud de oriente á poniente, y seiscientas en su anchura, de norte á mediodia, confina por el oriente, con el mar del Japon; por el mediodia con la Tartaria menor y el mar caspio, la Persia y otros paises; por el poniente, con Suecia, Polonia y el mar báltico; y por el norte, con el mar glacial ó helado. Sus principales rios son el Volga, el Don ó Tánais, el Duina, y el Nieper ó Boristénes, todos muy caudalosos; y sus mayores lagos, el de Ládoga, el de Onega, y el de Péipus. Está situada la Rusia, parte en Europa y parte en Asia. La parte europea comprende la Rusia occidental, la Rusia oriental, la Laponia moscovita, y varias provincias conquistadas por los rusos á los suecos, como son la Finlandia rusa, su capital Wiburgo, ciudad distinta de otra del mismo nombre que hay en Noruega, la Livonia, su capital Riga, puerto bien fortificado y muy comerciante; la Estonia, que ademas de su capital Rével, ciudad marítima, incluye la de Narva; y la Ingria, cuya capital es San-Petersburgo, corte de los Cézares ó Emperadores de Rusia. La

---

(23) En el dia posee este imperio la mayor parte de la antigua Polonia, que le tocó en la division que se hizo de este reino; y ademas la *Crimea* la *Besarabia*, la *Finlandia* y otras varias provincias conquistadas ó que le han cedido por los tratados.

region que propiamente se llama Moscovia, se divide en septentrional y meridional; la septentrional tiene diferentes ciudades considerables, cuales son Novgorod la grande, Plescou, y el puerto de Arcangel, en que florece mucho el comercio. En la meridional estan las ciudades de Moscou (capital de toda la Moscovia y corte que era de los Czares), Jeroslavia Smolensco, Rostovia y otras. Fuera de las citadas provincias pertenecen al imperio ruso algunas comprendidas en la Polonia, como una parte del ducado de Lituania, el palatinado de Kiovia, &c.

La Rusia asiática, mucho ménos poblada que la europea, aunque mas estensa, comprende la Tartaria moscovita, que se estiende por todo el norte del Asia, la Samogicia ó Samogesia, la Bulgaria, el reino de Siberia y otras dilatadas comarcas, parte desiertas, parte habitadas por naciones incultas de que no se tiene clara y puntual noticia. Las principales ciudades de aquellas regiones son Casan, capital del reino de este nombre; Permia, capital de un ducado llamado así; Astrakan, ciudad muy cercana al mar Caspio, y capital del reino de Astrakan; Azof, plaza importante, junto á la laguna Meótide no léjos del mar Negro ó Ponto-Euxîno; y Tobólsko, capital de Siberia.

El temperamento de Rusia es en general muy frio, pero templado en los parages del norte. Hay por consiguiente algunos terrenos fecundos, y otros estériles segun los varios climas y el número de cultivadores.

El gobierno es monárquico absoluto: la religion dominante viene á ser, con diferencia de una ú otra ceremonia, la cristiana griega, llamada cismática: la lengua rusa se deriva de la antigua esclavona, participando algo de la griega

asi en las voces como en la formacion de las letras.

LECCION DIEZ Y SIETE.

Descripcion de Polonia.

El reino de Polonia (24) confina por el oriente y el norte, con Rusia; por el mediodia con la Tartaria menor y la Hungría; y por el poniente, con Alemania. Su estension es de doscientas y noventa leguas de largo y de doscientas de ancho. Sus rios principales son el Vístula, el Niéper, el Niéster, y el Duina. Divídese en dos partes principales: la una es la Polonia propiamente llamada así, y que se distingue en Polonia mayor ó baja, y Polonia menor ò alta; y la otra es el gran ducado de Lituania. En la Polonia mayor se comprenden las provincias, gobiernos ò palatinados de Posnania, Cuyavia, Siradia, y principalmente Mosavia, cuya capital Varsovia es corte de los reyes de Polonia. En la misma Polonia mayor se incluye tambien la Prusia polaca, que entre otras ciudades tiene las de Thorn, Elbing, Culm y Dantzick, ciudad libre y puerto famoso.

---

(24) Este reino ha sido borrado de la lista de las potencias de Europa. Dividido la primera vez en mil setecientos setenta y dos entre Rusia, Prusia y Austria, despues de varias vicisitudes en diferentes épocas, fueron restituidas en mil ochocientos quince la mayor parte de las provincias que lo componian, en nombre de reino, bajo la soberanía del Emperador de Rusia. Pero el nuevo reino de Polonia ha sido unido al imperio ruso, perdiendo muchos de sus privilegios, por consecuencia de su última sublevacion en mil ochocientos treinta.

La Polonia menor contiene el palatinado de Cracovia, cuya capital Cracovia lo es de todo el reino, y fue en otro tiempo su corte; el palatinado de Sandomir, el de Lublin, el de Podlaquia y el de la Rusia menor llamada Roja, que comprende los de Podolia, Volhinia, Kiovia y otros agregados hoy en todo ó en parte al imperio ruso, así como lo estan á la Casa de Austria y al Rey de Prusia diferentes distritos que antes eran del dominio polaco.

Del gran-ducado de Lituania, que se divide en nueve gobiernos particulares, es capital la ciudad de Wilnia; y algunos de ellos pertenecen hoy á la Rusia.

Depende del reino de Polonia el estado de Curlandia, cuya capital es Mitáu, y que está gobernado por un Príncipe particular que se titula Duque de Curlandia y Semigalia. Ademas de las ciudades ya espresadas, hay en Polonia otras considerables, cuales son Posnan, Gnesne, Grodno, Lemberg ó Leopold, Luko, y Kaminieck, plaza fuerte.

El clima de Polonia es moderadamente frio; pero no muy saludable, y el terreno fértil, sobre todo en granos. El gobierno es parte monárquico, y parte republicano aristocrático, siendo electiva, y no hereditaria la corona. La religion dominante es la Católica Romana; pero se toleran varias sectas, como la luterana, la reformada, la griega cismática y el judaismo. El idioma polaco es dialecto del esclavon, mezclado con voces alemanas y otras.

LECCION DIEZ Y OCHO.

Descripcion de la Turquía europea.

Bajo el nombre de Turquía Europea, se comprenden las provincias que en todo ó en parte posee dentro de Europa el Emperador de los turcos ú otomanos, por otro nombre el Gran-Señor ó Gran-Sultan. Confina la Turquía por el oriente, con el mar negro, el archipiélago y el Asia; por el mediodia, con el mediterráneo; por el poniente, con el mar jonio ó de Grecia, y con el golfo adriático; y por el norte, con Hungría, Polonia y Rusia. Tiene doscientas y cincuenta leguas de largo, y ciento y noventa de ancho. Sus principales rios son el Danubio, el Niéster y el Niéper. Divídese en septentrional y meridional, comprendiéndose en esta última toda la antigua Grecia. La septentrional contiene las siguientes provincias: la Moldavia, su capital Jassi; la Valaquia, su capital Tergowisk; una parte de la Croacia, (pues la otra pertenece al Emperador de Alemania) y la Dalmacia, pais que se divide en cuatro porciones, una austríaca, otra veneciana, otra ragusea y otra turca (25). En la austriaca está la plaza fuerte y marítima de Seng; en la veneciana, la ciudad de Zara su capital, y las de Espalatro, y Sebenico; y en la ragusea, la república de Ragusa, que está bajo la proteccion del turco, y

(25) En el dia, la *Dalmacia* está dividida entre Turquia y Austria solamente, pues la parte veneciana y la que componia la república de Ragusa, estan unidas al imperio austriaco.

tiene gobierno aristocrático, á imitacion del de Venecia. La Dalmacia turca es de muy corta estension, y su capital se llama Herzegovina ó Mostar. Las demas provincias de la Turquía septentrional son las que se siguen: la Bosnia, su capital Benialuca; la Tartaria menor, que incluye la península de Crimea (26), gobernada por un príncipe llamado el Kan; la Besarabia, su principal ciudad Bénder; la Servia, cuya capital es la importante y fuerte plaza de Belgrado, por otro nombre Alba-Griega; la Bulgaria, su capital Sofía, y ciudades principales Nicópoli y Silistria; y la Romanía, llamada en otro tiempo Tracia, cuya capital, como de todo el imperio turco, es la gran ciudad de Constantinopla, corte del Gran-Señor, con un buen puerto, situado en el canal del mar negro. La mayor ciudad de esta provincia, despues de Constantinopla, es Andrinópolis. Los Dardanales ó Dardanelos son dos castillos situados uno en Asia y otro en Europa, que defienden el paso del estrecho de Galípoli ó Helesponto, por el cual se comunica el mar de Marmora ó Propóntide con el archipiélago que es parte del mediterráneo.

La Turquía meridional ó Grecia (27), in-

---

(26) La *Crimea* pertenece actualmente á la Rusia, como tambien la *Besaravia*, segun se dijo en la nota 23.

(27) Exasperados los griegos por el dominio tiránico de la Turquía, se sublevaron contra sus opresores en mil ochocientos veinte y uno, y despues de una larga y gloriosa lucha, en que mostraron la mayor constancia y heroismo, han sido constituidos en estado independiente bajo la garantía de Rusia, Francia é Inglaterra. Se compone la Grecia moderna de la *Livadia*, la *Morea* y las islas de *Candia*, *Negroponto* y otras menores.

cluye estas provincias: la Macedonia, cuyas ciudades principales son Salónica, capital (antiguamente Tesalónica), Filipo y Jeniza; la Albania superior, su capital Escútari, y la inferior, en que los venecianos poseen las ciudades de Butrinto y Larta (28); la Livadia, en que está la ciudad de Atenas, famosa república en lo antiguo, hoy reducida á una corta poblacion; y Lepanto, situada en el golfo de su nombre, célebre por la victoria naval que alcanzó de los turcos la armada cristiana, mandada por Don Juan de Austria; y por último, la gran península de la Morea, antiguamente el Peloponeso, que entre otras ciudades tiene las de Modon, Coron y Malvasía, y tres pueblos muy reducidos en que estuvieron antiguamente las grandes ciudades griegas, Corinto, Argos y Lacedemonia. Ademas de las citadas provincias, comprende la Turquía meridional, gran número de islas, unas en el mar de Grecia, y otras en el archipiélago. Las principales del mar de Grecia son Corfú, Cefalonia, Santa-Maura y Zante ó Zacinto pertenecientes á la república de Venecia (29). Entre las del archipiélago hay dos muy considerables, que son la de Candia ó Creta, y la de Negroponto, que por medio de un puente se comunica con la tierra firme de Livadia. Las restantes del archipiélago, que son muchísimas, se distinguen unas con el nombre genérico de Cíclades y otras con el de Espórades.

El clima de la Turquía europea es templado,

(28) Butrinto y Larta pertenecen en el dia á la Turquía.

(29) Las islas de Corfú, Cefalonia, Santa-Maura y Zante, con otras forman la *república Jónica*, pequeño estado bajo la inmediata proteccion de la Inglaterra.

y la tierra fértil, aunque mal cultivada; el gobierno es monárquico absoluto ó despótico; la religion dominante la mahometana, si bien se toleran judios, griegos cismáticos, y algunos católicos; y la lengua es un dialecto del árabe, mezclado con voces persas y griegas.

LECCION DIEZ Y NUEVE.

Descripcion del Asia.

El Asia, que es la mayor de las tres partes del mundo que componen el antiguo continente, confina por el oriente con aquella porcion del mar del sur ó pacífico, que se llama océano oriental; por el mediodia, con el mar índico; por el poniente, con Europa y África; y por el norte con el mar glacial. Forma continente con Europa y África, uniéndose con esta solamente por el istmo de Suez en la Arabia; y la separa de América el mar pacífico, dudándose todavía si acaso está unida con ella por la parte del norte (30). Sus rios principales son el Gánges y el Indo, en el Mogol y en la India; el Tígris y el Eufrátes, en la Turquía asiática; y el Obi en la Tartaria rusa. Tiene un lago tan espacioso, que ha merecido el nombre de mar, y es el mar caspio. Sus mayores montes son los infinitos ramales del monte Tauro, los montes de Noss y los de Imaus. Su temperamento es en lo general benigno, y el terreno produce útiles y preciosos frutos, de que se hace considerable comercio con Europa y aun con América. En

(30) Un pequeño estrecho llamado el *paso de Behering* es lo único que separa el Asia de la América por la parte del norte.

gran parte del Asia domina la secta mahometana, en muchos paises el paganismo é idolatría, y en algunos no deja de haber cristianos, unos católicos y otros que profesan varias sectas. Las lenguas generales del Asia son la árabe, la tártara, la china, la japonesa, la armenia, la malabar y la malaya.

Divídese en siete partes principales, que son: hácia el poniente, la Turquía asiática y la Persia; hácia el mediodia, la Arabia, la India ó Indias orientales, y el Mogol; hácia el oriente, la China; y hácia el norte, la Tartaria mayor, ademas de un gran número de islas de que tratarémos separadamente.

Cuéntanse cerca de cuarenta príncipes soberanos, que con varios títulos gobiernan estas dilatadas regiones.

La Turquía asiática comprende cinco paises de grande estension: es á saber, la Natolia ó Asia menor, en que estan los puertos de Esmirna y Trapisonda ó Trebisonda, la ciudad de Bursa, corte que fue del imperio turco, y la de Cutaya, hoy capital de toda la provincia; la Siria ó Suria, que se divide en varios gobiernos, siendo los principales el de Alepo, ciudad muy comerciante; el de Damasco, cuya capital de este mismo nombre es una de las mayores ciudades de oriente, y el de Jerusalen con toda la Palestina ó Tierra-Santa. Las antiguas y célebres ciudades asi de esta como de toda la Siria, yacen, ó del todo arruinadas, ó notablemente disminuidas. Los tres restantes paises pertenecientes á la Turquía asiática, son; la Turcomania, antiguamente Armenia mayor, provincia que pertenece parte al Gran-Señor, y parte al Rey de Persia, é incluye las ciudades de Erzerum, y Erivan; el Diarbeck con las ciudades de Diar-

bekir, Mosul, Bagdad, plaza fuerte, y Basora, buen puerto: y la Georgia (31), entre turcos, rusos y persas, de la cual son principales ciudades Téflis y Sabatópoli.

La segunda region occidental del Asia es la Persia. Algunos geógrafos la dividen en quince distritos, cada uno de los cuales tiene una ciudad capital y otras menores; pero ninguna de ellas es tan considerable como la de Ispahan, actualmente corte del Rey de Persia, y las de Casbin y Tauris, que lo fueron en otro tiempo.

Entre los paises meridionales del Asia contamos primero la Arabia, gran península, poseida en parte por el Emperador de los otomanos, perteneciendo lo restante á varios Emires ó príncipes particulares, señaladamente al que se titula Jerife ó Señor de la Meca. Divídese la Arabia en tres partes llamadas Arabia feliz, Arabia desierta y Arabia pétrea. La feliz ha merecido este nombre por ser mas fértil que las otras dos, produciendo exquisitos aromas. Su capital es Saná ó Sanan, y sus mayores ciudades Aden, Betelfaguí y Moka, de donde viene el mejor café. De la Arabia desierta, que está despoblada como lo dice su nombre, es capital la ciudad de Aná ò Anac, y sus principales ciudades son Medina y la Meca, muy frecuentadas de los musulmanes, por estar en la primera el sepulcro de Mahoma, y haber sido la segunda la patria de este falso profeta. La Arabia pétrea, no ménos inculta que la desierta, no tiene mas ciudades importantes que las de Tor y Herac.

Otra region de las meridionales de Asia es

(31) La Georgia es actualmente una provincia de la Rusia asiática.

la India (32), que se divide en dos penínsulas, una occidental de la parte de acá del Gánges, y la oriental de la parte de allá de este rio. La occidental comprende el reino de Visapor con la ciudad y puerto de Goa, perteneciente á los portugueses; la costa de Malabar, cuyas principales ciudades son Calicut y Cochin; el reino de Golconda con su capital del mismo nombre, y la comerciante ciudad de Musulipatan; la costa de Coromandel, en que estan Madras, ciudad rica, perteneciente á los ingleses, Pondícheri, poseida por los franceses, y otras varias ciudades y puertos en que se hallan establecidas diferentes naciones europeas. La península oriental contiene, entre otros reinos los de Aracan, Ava, Pegú, Malaca, Tunquin, Cochinchina, Camboya, y Siam, en el golfo de este nombre.

Confina con la India, y aun es parte de ella, segun la division adoptada por algunos geógrafos, el Indostan ó imperio del Mogol. Las principales ciudades de estos vastos dominios son Deli, en donde reside el Emperador llamado el Gran-Mogol, Agra, Cambaya, Surata, y Bengala, que ha dado su nombre á un espacioso golfo.

La region mas oriental del Asia es la China, imperio dilatadísimo y el mas poblado del orbe. Divídese en septentrional, que comprende seis grandes provincias, y meridional, que comprende nueve. Hay en ellas muchas y grandes ciudades, entre las cuales merecen particular mencion la de Pekin, hoy corte del Emperador de la China; las de Nankin y Singan, que lo fueron en otro tiempo; la de Macao, situada en una isla y po-

(32) Los ingleses han aumentado considerablemente sus posesiones en este pais, y cuentan ya mas de cuarenta millones de indios sometidos á su dominio.

seida por los portugueses; y la de Canton, puerto de gran comercio. Entre la China y la Tartaria subsiste una antigua y célebre muralla que dicen tiene mas de cuatrocientas leguas de largo, y que los chinos fabricaron para contener las irrupciones de los tártaros. Está unida con el imperio de la China, y depende de él como reino tributario, la península de Corea, gobernada por un príncipe particular.

Ademas de la Tartaria rusa ó moscovita, que ya hemos nombrado en la descripcion de Rusia, hay hácia el norte del Asia, entre dicha Tartaria, la China, la India y la Persia, una region llamada Tartaria mayor ó gran Tartaria, y conocida en lo antiguo con el nombre de Escitia. Divídese esta en Tartaria china, la mayor parte de la cual está regida por gobernadores chinos, ó por príncipes feudatarios de aquel imperio, y en Tartaria independiente, que obedece á varios soberanos ó kanes, principalmente al que se denomina gran Kan de los tártaros. Las mayores poblaciones de la Tartaria china son Tangut y Naun, y las de la Tartaria independiente, Samarcanda, célebre por haber sido patria de Tamerlan, el mayor conquistador del oriente, y Lasa, capital del reino de Tibet, en donde reside el gran Lamá ó sumo sacerdote de los tártaros paganos é idólatras, distintos de los mahometanos.

Resta hacer mencion de las islas del Asia. Es grande el número de ellas; pero las mas importantes por su estension, poblacion y comercio son las del Japon, que forman un estado aparte, gobernado por un príncipe que se llama Emperador; la de Guahan con las demas denominadas Marianas ó islas de los Ladrones, descubiertas por Fernando Magallanes y sugetas á

la dominacion española; y las Filipinas, que tambien estan en poder de España, las cuales son casi innumerables, contándose por principales las cuatro siguientes; Manila ó isla de Luzon cuya capital es la ciudad de Manila, en que reside un Capitan General, una Audiencia y un Arzobispo, que tiene dos Obispos sufragáneos en las ciudades de Nueva-Segovia y Nueva-Cáceres, y otro en la isla de Cebú; Mindanáo, con su capital del mismo nombre (aunque tambien la llaman Tabuc), y en ella un puerto bastante frecuentado: Tendaya ó Samar, que fue la primera á quien se dió el nombre de Filipina; y la de Cebú, ya citada, cuya capital se llama el Dulce nombre de Jesus. Hay otras islas denominadas las nuevas Filipinas; pero son muy poco conocidas de los geógrafos. Casi lo mismo sucede con las Maldivas. Las Molucas, ó islas de la especería, fueron poseidas en otro tiempo por los españoles y por los portugueses. Hoy son los holandeses los que se hallan establecidos en ellas, haciendo con Europa un gran comercio de las especias, azucar y otros productos de aquel pais. Al mediodia de la India oriental estan las islas de la Sonda, siendo las mayores, mas ricas y mas pobladas las de Sumatra, Borneo y Java. En esta última poseen los holandeses una porcion de terrritorio, y la bella ciudad de Batavia, con un buen puerto.

Al oriente de la costa de Coromandel yace la isla de Ceilan, que algunos creen ser la misma que se halla en las historias con el nombre de Trapobana. Su capital se llama Candi, y en ella estan muy introducidos los holandeses (33). Hay

(33) La isla de Ceilan pertenece en el dia á los ingleses.

finalmente en el mediterráneo varias islas que dependen de la Turquía asiática. Las principales son la de Rodas, cuya capital tiene este mismo nombre, y la de Chipre en que está la ciudad de Famagusta, y la de Nicosia, capital de toda la isla.

LECCION VEINTE.

Descripcion de África.

África, última de las tres partes del antiguo continente, es verdaderamente una gran península, mayor que Europa y menor que Asia. Está, segun hemos dicho, unida con esta por el istmo de Suez. Por el oriente, confina con el mar rojo ó golfo arábico, que la separa de la Arabia, y con el mar índico; por el mediodia, con este propio mar; por el poniente, con el océano atlántico; y por el norte, con el mediterráneo que la separa de Europa y del Asia menor. Sus principales rios son dos, el Nilo y el Niger: sus mayores montes el Atlas ó Atlante, Sierra-Leona, y los montes llamados de la Luna. Tiene tres famosos cabos; el de Buena-Esperanza á mediodia; el de Guardafuí á oriente; y Cabo-Verde á poniente. El clima es demasiado ardiente, y el terreno muy árido, aunque en las costas no deja de ser fértil. Una gran parte de África está habitada por naciones incultas sin domicilio fijo y sin gobierno político arreglado. Otra parte de ella está sugeta á legislacion y cuerpos civiles, formando varios imperios ó reinos como son el de Marruecos, el de los Abisinos, el de Congo, el de Guinea y otros; ó repúblicas como las de Argel, Túnez y Trípoli, que aunque feudatarias del Gran-Turco, se gobiernan con independencia conforme á sus leyes particulares. En

cuanto á la Religion puede asegurarse que el mayor número de africanos aun no ha salido de las tinieblas del paganismo é idolatría. En muchas provincias domina la secta mahometana, y en algunas partes el cristianismo y la Religion Católica. Hay ademas gran número de judios, señaladamente entre los berberiscos. La lengua árabe se habla con particularidad en los varios pueblos que profesan el mahometismo, y en cada una de las demas regiones africanas se usan diferentes idiomas de que apenas tenemos conocimiento los europeos.

Puede dividirse el África en tres partes generales: una septentrional que comprende el Egipto, la Berbería y Zaara ó el Desierto; otra en medio, que abraza la Abisinia, la Nubia, la Nigricia y la Guinea; y otra meridional, que incluye el reino de Congo y la Cafrería ó pais de los cafres. Comprende tambien el África varias islas de que hablarémos con separacion.

Egipto, que es la region mas oriental de las que hay al norte del África y que está bajo la dominacion otomana, se divide en superior, inferior y medio. El Egipto superior corresponde á la antigua Tebaida, y su capital es la ciudad de Girge ò Girgio. En el inferior está la ciudad y puerto de Alejandría, en otro tiempo muy poderosa, y la de Damieta. Del Egipto medio es capital la ciudad de El-Cairo ó Gran-Cairo, que pasa por la mayor de África.

La Berbería contiene dos partes: una que propiamente se llama Berbería, y otra conocida con el nombre de Biledulgerid. La primera comprende el reino de Barca, perteneciente al Gran-Señor, las repúblicas ó regencias berberiscas de Trípoli, con su capital del mismo nombre, que es puerto comerciante y plaza fuerte; de Túnez,

su capital Túnez, puerto igualmente fortificado y comerciante; y de Argel, con su capital del mismo nombre, que es plaza fuerte y buen puerto (34), Tremecen, Bugía y Bona son las principales ciudades que dependen de la regencia de Argel; y en el distrito de Tremecen poseyó la corona de España el presidio y plaza fuerte de Orán con el puerto de Mazarquivir. En la Berbería, propiamente llamada así, se comprenden los reinos de Fez y Marruecos, cuyas capitales son dos ciudades de estos mismos nombres, aunque el Rey de Marruecos reside ordinariamente en la de Mequinéz. Las mas considerables poblaciones de aquellos reinos son la ciudad de Tetuan, y los puertos de Tánger, Larache, Salé y Safí. Poseen los españoles en dicho reino de Fez los presidios de Ceuta, Melilla, el Peñon de Vélez, y Alhucemas. El principal es Ceuta, ciudad episcopal, y plaza bien fortificada. Melilla es ciudad, aunque pequeña; pero el Peñon y Alhucemas se reducen á dos fortalezas situadas en dos islotes, cada una con la guarnicion necesaria.

El Biledulgerid contiene ocho diferentes comarcas, y entre ellas los reinos de Sus y Tafilete que están bajo la dominacion de Marruecos. Sus principales ciudades son Sus, por otro nombre Tarudan ó Tarudante, Pescara y Kiteva.

En Zaara, ó el Desierto, no hay poblacion digna de mencionarse.

La Abisinia es un dilatado imperio, pero muy poco conocido. Su capital es Gontar, en donde reside el Emperador de los abisinos.

---

(34) La ciudad de Argel fué conquistada en mil ochocientos treinta por los franceses, que la conservan en su poder.

La Nubia, que algunos incorporan con la Abisinia, comprendiendo á ambas, como tambien la Nigricia y aun la Guinea, bajo el nombre general de Etiopia, es reino sujeto á un príncipe que se titula Rey de Sennar, teniendo su residencia en una ciudad llamada asi.

La Nigricia, bañada por el rio Niger ó Negro, está repartida en varios reinos, gobernado cada uno por su soberano particular, siendo el mas poderoso el Rey de Tombut. En uno de los brazos del Niger hay una isla llamada Senega, ó Senegal, que los franceses han cedido á los ingleses (35).

La Guinea, dividida tambien entre varios príncipes negros, es mas conocida de los europeos por los establecimientos que tienen en aquellas costas. Los principales son Elmina, ó la Mina, puerto y plaza fuerte que poseen los holandeses; Cabo-Corso, perteneciente á la Inglaterra; y Cristiansburgo, puerto de que son dueños los dinamarqueses. El Rey de Benin es el mas poderoso de todos los de Guinea.

El pais de Congo, que algunos llaman Guinea inferior, tiene tres reyes ó soberanos que son el de Congo, el de Loango, y de Angola.

La Cafrería, ó pais de los cafres, comprende principalmente la costa de Tranquebar, en que los portugueses poseen el puerto de Mozambique; el imperio de Monomotapa, el de Moneomugi, y la costa de los hotentotes, en la cual tienen los holandeses una bella colonia (36) inmediata al cabo de Buena-Esperanza, paso muy

(35) El Senegal ha vuelto á poder de los franceses, que han formado una colonia en este pais.

(36) Esta colonia la ha cedido la Holanda á la Inglaterra.

frecuentado de las embarcaciones que navegan del océano atlántico á la India, China y otros paises del oriente.

Las principales islas de África son éstas: la de Madagascar que es la mayor de ellas, la de Borbon, la isla de Francia ó Mauricia, la de Santa María, y las de Comora y Socotora, todas situadas enfrente de la costa oriental de África. En las islas de Borbon, de Francia (37) y de Santa María se hallan establecidos los franceses.

Al occidente de África está la isla de Santa Helena perteneciente á los ingleses, la de Santo Tomé, la del Príncipe, y otras dependientes de la corona de Portugal; las de Annobon y Fernando de Po (38), que hoy poseen los españoles, las de Cabo-Verde en número de diez, y pertenecientes á Portugal, siendo la mayor de ellas la de Santiago, cuya capital, llamada Ribeira, es Sede episcopal, la de la Madera, que tambien es de los portugueses, su capital la ciudad de Fonchal, residencia de un Obispo y un Gobernador, la de Puerto-Santo, igualmente de Portugal, y las Canarias poseidas por España, é incorporadas á la Corona de Castilla. Estas son siete principales: Canaria, Tenerife, la Palma, Lanzarote, Fuerteventura, la Gomera, y el Hierro. La de Canaria dió nombre á las demas, y en la ciudad de las Palmas, su capital, reside una real Audiencia y un Obispo, sufragáneo del Arzobispo de Sevilla. Su puerto mas frecuentado es el llamado de la Luz. La isla de Tene-

(37) La isla de Francia pertenece en el dia á los ingleses.

(38) Las islas de Annobon y Fernando de Pó han sido abandonadas por los españoles.

rife, la mas rica y poblada de las Canarias, tiene por capital la ciudad de San Cristoval de la Laguna; su puerto principal y de mayor comercio es el de Santa Cruz de Tenerife, en donde residen el Comandante General de todas las islas, y los Ministros de la real Hacienda, y sus mas considerables poblaciones, despues de estas dos, son la villa de la Orotava y el puerto del mismo nombre. De la isla de la Palma es capital la ciudad de Santa Cruz de la Palma, denominada asi para distinguirla de Santa Cruz de Tenerife. Fuerteventura, aunque es la mayor de las islas Canarias, no es la mas poblada ni comerciante; su capital es la villa de Santa María de Betancuria. Lanzarote tiene por capital la villa de San Miguel de Teguise; la Gomera la de San Sebastian, y el Hierro la de Valverde.

Algunos incluyen en el África las islas de los Azores, por otro nombre Terceras; pero las incluiremos entre las de América, siguiendo la opinion mas recibida.

LECCION VEINTE Y UNA.

Descripcion de América, y particularmente de la septentrional y sus islas.

La América, ó nuevo continente, conocido con el nombre de Indias occidentales, es la cuarta de las partes del mundo, y la mayor de ellas. Por su oriente confina con el océano atlántico, ó mar del norte, que la separa de Europa y África; por el poniente con el mar pacífico, ó del sur, que la separa de Asia, y por el mediodia y norte con varias tierras desconoci-

das (39); de suerte que mientras estas no acaben de descubrirse y se sepa estar unida la América por medio de ellas con el antiguo continente, deberémos considerarla como una isla.

Divídese en septentrional y meridional, comunicándose por un istmo bastante angosto que es el de Panamá. Los mas caudalosos rios de la América septentrional son el de San Lázaro, el Misisipí y el Rio-Bravo ó del Norte; sus mayores golfos, el de Honduras, el de Méjico y el de San Lorenzo: sus lagos principales el Ontario, el Huron, el llamado Lago superior y el de Nicaragua; sus mas famosos cabos, el Breton, el de Corrientes al poniente de Nueva-España, y el de la Florida; sus estrechos mas nombrados, el de Dávis y el de Hudson (40); y sus principales montes, los Apalaches en la Virginia, y la Sierra-Madre en Nueva-España.

Todas las vastísimas regiones del Nuevo Mundo están habitadas y poseidas, ó por diferentes naciones europeas, principalmente por la Española, ó por naciones de indios mas ó menos cultas, unas conocidas, y otras de que solo se tiene confusa noticia. En los paises conquistados se hallan establecidas las religiones, lenguas y especies de gobierno de sus respectivos dueños los europeos; mas en los pueblos indios es infinita la diversidad de gobiernos, ritos, é idiomas. Por lo general es la América muy fértil, pero en unas partes mas que en otras, confor-

(39) Segun queda dicho anteriormente, la América por la parte del norte está separada del Asia por el paso de Behering. Por el mediodia concluye en el cabo de Hornos, debajo del cual se unen los mares atlántico y pacífico.

(40) Y el paso de Behering, ya dicho.

me á la variedad de climas, pues su grande estension de norte á mediodia hace que participe del cálido, del frio y del templado.

La América septentrional puede dividirse en cuatro partes principales, que son: las posesiones españolas. el Canadá, la Acadia ó Nueva-Escocia, y la nueva república de los Estados-Unidos de la América septentrional.

Las posesiones españolas (41) consisten en el reino de Nueva-España, el reino de Goatemala, las provincias internas, la Luisiana y la Florida. Hay en ellas un Virey que es el de Méjico ó Nueva-España, y cuatro Audiencias: la de Méjico, la de Guadalajara, la de Goatemala (todas tres en el continente,) y la de Santo Domingo en la isla llamada así. De esta y otras islas no tratarémos ahora, porque conviene á la claridad no hablar de ellas, hasta acabar de dar noticia de la tierra firme. Cuéntanse en aquellos dominios tres arzobispados, el de Santo Domingo, el de Méjico, y el de Goatemala, con quince obispados sufragáneos. Son muchas las provincias comprendidas en el virreinato de Méjico y en los distritos de las referidas audiencias; pero hay ocho principales en Nueva-España, siete en el reino de Goatemala,

(41) Las vastas colonias españolas de América se han separado de la Metrópoli erigiéndose en varias repúblicas independientes. La division actual de las situadas en la América septentrional es la siguiente: el reino de Nueva-España y las provincias internas componen la *república de Méjico*; el reino de Goatemala constituye la república de este nombre; la Luisiana y la Florida pertenecen á la república de los *Estados-Unidos*. Por consiguiente nada existe de lo que pone aquí Iriarte perteneciente á nuestras colonias.

y otras siete en la region distinguida con el nombre de Provincias internas.

Las ocho provincias de la Nueva-España son las que aquí se siguen con espresion de sus capitales. La provincia de Méjico, cuya capital, como de todo el reino, es la grande y rica ciudad de Méjico, residencia del Virrey y Capitan General, y del Arzobispo metropolitano. Tiene universidad, buenos templos, palacios, hospitales, paseos; y en suma, puede compararse con algunas de las mas magníficas cortes de Europa. Á esta provincia pertenecen las ciudades de Querétaro, Tezcuco, y Acapulco, puerto famoso en la costa del mar del sur. La provincia de Yucatan, que es una península, tiene por capital la ciudad episcopal de Mérida de Yucatan, y sus mayores poblaciones son el puerto de San Francisco de Campeche, y la villa de Valladolid, llamada de Yucatan para distinguirla de otra que hay en Mechoacan. De la provincia de Tabasco es capital Villa-hermosa; de la provincia de Oajaca ó Guajaca, la ciudad episcopal de Oajaca ó Antequera; de la provincia de Tlascala, la ciudad episcopal de la Puebla de los Ángeles, y á esta provincia pertenece la ciudad de Vera-Cruz, puerto el mas frecuentado del golfo de Méjico. De la provincia de Mechoacan es capital la ciudad episcopal de Valladolid de Mechoacan; de la provincia de Guadalajara ó Nueva-Galicia, la ciudad de Guadalajara, en que reside su Obispo y real Audiencia; y de la provincia de Nuevo-Santander, la villa de Santander.

Las siete provincias del reino de Goatemala son estas: la de Goatemala, cuya capital, como de todo el reino, es la ciudad arzobispal de Santiago de Goatemala, en que reside el Capitan General y la Audiencia, y tiene universidad: la

provincia de Chiapa, su capital la ciudad episcopal de Chiapa la Real, ó Ciudad Real; la provincia de Soconusco, su capital Soconusco, ó Güevetlan; la provincia de Vera-Paz, su capital la villa de Coban; la provincia de Honduras, ó Comayagua, su capital la ciudad episcopal de Comayagua, por otro nombre Valladolid; la provincia de Nicaragua, cuya capital es la ciudad episcopal de Leon de Nicaragua; y la provincia de Costa-Rica, su capital la ciudad de Cartágo.

Las provincias internas se reducen á estas siete: el Nuevo reino de Leon, su capital la ciudad episcopal de Monterrei; la provincia de Coahuila, ó Nueva-Estremadura, su capital la villa de Santiago de Monclova; la provincia de Tejas, ó Nuevas-Filipinas, su capital la villa de San Antonio de Bejar; la provincia de Nueva-Vizcaya, su capital la ciudad episcopal de Durango ó Guadiana; la provincia de Sonora ó Nueva-Navarra, que incluye la de Cinaloa y otras, es obispado, y tiene por capital la ciudad de Arispe; el Nuevo-Méjico, cuya capital es la villa de Santa Fe; y la provincia de California antigua y nueva, cuyas principales poblaciones son la villa de nuestra Señora de Loreto, y el puerto de Monterrei. De la provincia de la Luisiana, que está al oriente de Nueva-España, es capital la Nueva-Orleans. La provincia de la Florida se divide en oriental y occidental, siendo capital de la primera la ciudad de San Agustin, y de la segunda la plaza de Panzacola, ambas marítimas.

A la Gran-Bretaña pertenecen ademas de la Tierra de Labrador ó Nueva-Bretaña en lo mas septentrional de la América, el Canadá, cuya capital es la ciudad de Quebec, y la Arcadia ó

Nueva-Escocia, su capital Puerto-Real ó Anápolis.

Otras provincias que poseian los ingleses en el continente de la América septentrional, han sacudido su yugo, y se gobiernan ya con independencia, formando una república compuesta de trece provincias bajo el título de los Trece-Estados-Unidos de América (42). Estos son los de Nuevo-Hampshire, Masachuset, Rode-Island, ó Isla de Rodas, y Connecticut, comprendidos todos cuatro en la Nueva-Inglaterra, y los de Nueva-Yorck, Nueva-Jersey, Pensilvania, Delaware, Mariland, Virginia, Carolina septentrional, Carolina meridional y Nueva-Georgia. Las principales poblaciones de los Estados-Unidos son el puerto de Bóston, capital de la Nueva-Inglaterra; Filadelfia, que lo es de Pensilvania; el puerto de Nueva-Yorck, capital de la provincia de este nombre; y el de Charlestown en la Carolina meridional.

Las islas de la América septentrional son muchas, y las mas considerables las Antillas, situadas al oriente del golfo de Méjico ó seno mejicano. Hay entre ellas cuatro grandes, que son Cuba, Santo Domingo, Puerto-Rico, y la Jamaica. La de Cuba, perteneciente á España, tiene por capital la ciudad de la Habana, excelente puerto y plaza fuerte, en donde hoy reside el Obispo, aunque la catedral y cabildo eclesiástico estan en la ciudad de Santiago de Cuba.

---

(42) Esta república se ha aumentado considerablemente; á mas de los estados que pone Iriarte, se han unido á la Confederacion los siete siguientes: *Vermont*, *Ohio*, *Indiana*, *Kentucki*, *Misisipi*, *Aliama*, y *Tenesca*; tambien pertenecen á los Estados-Unidos la *Luisiana*, y la *Florida* que le cedio la España en un tratado concluido en 1819, y ratificado en 1820.

La isla de Santo Domingo (43), ó Española, pertenece en la parte occidental á los franceses, que tienen allí el puerto del Guarico, ó Cabo-Frances, y en la parte oriental (que es la mayor) á los españoles. De esta es capital la ciudad y puerto de Santo Domingo, en donde reside la real Audiencia y un Arzobispo metropolitano, primado de las Indias, del cual son sufragáneos los Obispos de Cuba, Puerto-Rico, Caracas y Mérida de Maracaibo. De la Audiencia de Santo Domingo dependen las islas de Cuba y Puerto-Rico, la Florida, y una parte de la Tierra-firme en la América meridional.

La isla de Puerto-Rico pertenece enteramente á España, y su capital es la ciudad episcopal y puerto de San Juan de Puerto-Rico.

De la Jamaica, poseida por los ingleses, es capital la ciudad de Santiago de la Vega ó Spanish-Town, y su principal puerto es Kingstown.

Entre las Antillas llamadas menores se distinguen la Martinica, su capital Fuerte-Real, la Dominica, la Guadalupe, Marigalante, la Antigua, San Cristoval, Santa Lucía, la Granada y la Barbada, todas las cuales y otras muchas de menor consideracion se denominan islas de Barlovento. La Trinidad (44) y la Margarita, que estan bajo la dominacion de España, la isla del Tabaco ò de Tabago, Curazao y otras se llaman de Sotavento y pertenecen á la América meridional.

Al norte de las Antillas estan las islas Lu-

(43) La isla de Santo Domingo se ha eximido del dominio de España y Francia y forma actualmente por sí sola la república independiente de *Haiti*.

(44) La Trinidad la poseen actualmente los ingleses.

cayas ó de los Lucayos, siendo las principales la de Bahama y la de la Providencia. Mucho mas al norte en el golfo de San Lorenzo se hallan situadas las islas de Terranova, en que los ingleses y franceses hacen hoy la pesca del bacalao. Las principales son Terranova, Isla-Real ó Cabo-Breton, San Juan, y Anticosti.

Ademas de las referidas islas, se comprenden ordinariamente entre las de América las Azores ó Terceras, que pertenecen á los portugueses, y estan en el mar del norte ménos distantes de Europa que de aquel continente. Las mayores son nueve: y á todas ha dado nombre la principal de ellas llamada Tercera, cuya capital es la ciudad episcopal y puerto de Angra.

LECCION VEINTE Y DOS.

Descripcion de la América meridional.

La América meridional es una vastísima península que empieza en el istmo de Panamá, desde donde termina la provincia de Costa-Rica perteneciente á la América septentrional, y se estiende hasta el estrecho de Magallanes, y cabo de Horn ó de Hornos, que es lo mas meridional de la América descubierta. Sus mas caudalosos rios son el Marañon ó rio de las Amazonas, el rio de la Plata, el Orinoco, y el de la Magdalena; sus golfos, el de Panamá, el del Darien, el de Guayaquil, y Golfo-Triste; el mayor de sus lagos el Parime, y el de Chucuito; sus cabos mas famosos, el de San Agustin en el Brasil, y el de Hornos ya citado; sus principales estrechos, el de Magallanes y el de Le-Maire, y sus mayores montes los Andes, cuya cor-

dillera se divide en infinitos ramales, y separa del Paraguay y otros paises los reinos del Perú y Chile.

Dividirémos toda la América meridional en cinco partes principales, que son: el Virreinato del nuevo reino de Granada ó Santa Fe, el del Perú, y el de las provincias del rio de la Plata y ciudad de Buenos-Aires (45), sujetos á la dominacion española; el reino del Brasil, poseido por los portugueses, y el pais de las Amazonas.

En el distrito de cada uno de los tres virreinatos espresados hay dos Audiencias: en el del Nuevo-Reino de Granada, la de Santa Fe y la de Quito; en el del Perú la de Lima y la de Chile; y en el de las provincias del rio de la Plata, la de Charcas y la de Buenos-Aires. Lima, Charcas, y Santa Fe son arzobispados que tienen por sufragáneos diez y seis Obispos de los diez y ocho que hay en los dominios españoles de la América meridional; por que los dos obispados de Caracas y Maracaibo dependen, segun ya queda insinuado, del arzobispado de Santo Domingo.

Comprende el virreinato del Nuevo-Reino de Granada muchas provincias, siendo las principales la de Santa Fe, que da nombre á todo el

---

(45) Estas provincias hacian parte de las posesiones españolas en América que se han separado de la Metrópoli, como queda dicho en una de las notas anteriores. Su division actual es la siguiente: el Nuevo Reino de Granada con algunas otras provincias del interior compone la república de *Colombia*; el reino del Perú, la república de su nombre; el de Chile, otra república del mismo nombre; el Paraguay se ha constituido en estado independiente; y de las provincias del rio de la Plata y ciudad de Buenos-Aires se han formado las repúblicas de la *Plata*, y de *Bolivia*.

virreinato, y las de Veragua, Panamá, el Darien, Cartagena, Santa Marta y rio de la Hacha, Maracaibo, Venezuela, y Cumaná llamadas provincias de Tierra-firme. Ademas de estas hay la de Nueva-Barcelona, la de Nueva-Andalucía ò Guayana, la de San Juan de los Llanos, la de Antioquía, la del Chocó, la de Popayan, la de Quito, antiguamente reino, y los dilatados territorios de las misiones, unos confinantes con el pais de las Amazonas, y otros incluidos en él, pero no enteramente conocidos.

De la provincia de Santa Fe es capital la ciudad de Santa Fe de Bogotá, residencia del Virrei, de la real Audiencia y del Arzobispo metropolitano, y tiene universidad. La capital de la provincia de Veragua es Santiago ò la Concepcion de Veragua; de la provincia de Panamá, la ciudad episcopal y puerto de Panamá en el itsmo de su nombre á la parte del mar del sur. Á la del mar del norte está Portobelo, puerto muy cómodo, que tambien se llama Ciudad de San Felipe. En la provincia del Darien no hay ciudad alguna considerable. De la provincia de Cartagena es capital la ciudad episcopal y buen puerto de Cartagena, que llamamos comunmente Cartagena de Indias, para distinguirla de la de España, y que no hemos de confundir con Cartago, capital de Costa-Rica. La provincia de Santa Marta y rio de la Hacha, tiene por capital la ciudad episcopal y puerto de Santa Marta; la provincia de Maracaibo, la ciudad episcopal de Mérida de Maracaibo, situada á orillas de una gran laguna llamada tambien de Maracaibo; y la provincia de Venezuela (por otro nombre de Caracas) la ciudad episcopal de Caracas ó Santiago de Leon. Tiene esta provincia tres puertos principales, que son la Guaira, Puerto-Cabello,

y Coro ó Venezuela, que fue en otro tiempo la capital. De la provincia de Cumaná lo es hoy la ciudad marítima de Cumaná; de la provincia de Nueva-Barcelona, la ciudad de San Cristoval de Barcelona; y de la Nueva-Andalucía ó Guayana, la nueva ciudad de la Angostura. En esta provincia tienen los holandeses las colonias de Surinam, y los franceses las de Cayena. De la provincia de San Juan de los Llanos es capital la ciudad de San Juan de San Martin; y de la provincia de Antioquía, la ciudad de este mismo nombre. En la provincia del Chocó no hay ciudad importante; la provincia de Popayan tiene por capital la ciudad episcopal de Popayan. De la provincia de Quito es capital la ciudad de San Francisco de Quito, en que reside la real Audiencia y el Obispo. Comprende varios gobiernos y partidos á que suelen dar nombre de provincia, como Guayaquil, cuya capital es la ciudad y puerto de Santiago de Guayaquil; el gobierno de Quijos y Macas, el de Jaen de Bracamoros, y otros.

Del virreinato del Perú dependen diferentes partidos, ò provincias. El principal es el de Lima, en cuya capital, que es la gran ciudad de los Reyes ó de Lima, reside el Virrei, la Audiencia y el Arzobispo metropolitano. Tiene universidad, y un puerto, que es el del Callao, distante dos leguas de Lima. Los demas partidos, ó provincias mayores son: el de Trujillo, el de Arequipa, el de Guamanga, y el del Cuzco. Sus capitales, que tienen los mismos nombres de Trujillo, Arequipa, Guamanga y el Cuzco, son ciudades episcopales. Cada uno de estos partidos comprende diversas provincias menores, gobiernos y corregimientos; y asi, por ejemplo, en el distrito de Lima se incluyen Jauja, Guanuco y

otras provincias; en el de Trujillo las de Piura, Saña y Cajamarca; en el de Arequipa, las de Arica y Condesuyos; en el de Guamanga, las de Guancavelica, Castro-Virreina, y Angaraes; en el del Cuzco las de Abancai, Cotabamba y Lampa, sin otras muchas que no mencionamos por evitar prolijidad y confusion.

Pertenece igualmente al virreinato del Perú el reino de Chile, que se divide en Chile antiguo y moderno, y se estiende por gran parte de la costa del mar del sur, desde los confines del reino del Perú hasta el cabo de Hornos en la tierra del Fuego, que yace al mediodia del estrecho de Magallanes. Tiene el reino de Chile por capital la ciudad de Santiago de Chile, en donde residen la real Audiencia y el Obispo. Tambien es ciudad considerable é igualmente episcopal la de la Concepcion de Chile; y los principales puertos y plazas fuertes del mismo reino son la misma ciudad de la Concepcion, Valdivia, y Valparaiso.

Al virreinato de las provincias del rio de la Plata, ó de Buenos-Aires, están sujetas grandes provincias, siendo las mas señaladas las siguientes: la de Buenos-Aires, cuya capital de este mismo nombre, situada en la ribera meridional de dicho rio de la Plata, es residencia del Virrey, real Audiencia, y Obispo. Los puertos mas nombrados de esta provincia son Montevideo y Maldonado. La provincia del Paraguay tiene por capital la ciudad de la Asuncion del Paraguay; la del Tucuman, la ciudad de Córdoba del Tucuman; la de Santa Cruz de la Sierra y la de La-Paz, las dos ciudades de estos mismos nombres, siendo todas cuatro episcopales.

De la provincia de Charcas es capital la ciudad de la Plata ó Chuquisaca, con real Audien-

cia, Arzobispo y universidad; y de la provincia de Cuyo es capital la ciudad de Mendoza. Cada una de estas provincias comprende, en la misma forma que se ha dicho de las del Perú, diferentes gobiernos, partidos ó territorios á que suele darse nombre de provincias. Entre ellos son muy considerables en el distrito de Charcas los de Oruro, Potosí, Cochabamba, y Chayanta; en el de La-Paz, los de Chucuito y Larecaja; en el de Tucuman el de Salta, el de San Miguel del Tucuman, el de Santiago del Estero, el de Jujúi, &c. Hay ademas de estos paises otros muchos y muy dilatados en que habitan indios, parte reducidos, parte incultos y vagantes, y en que no se hallan poblaciones grandes, pero sí varias misiones y establecimientos pequeños. Tales son el pais de los Mojos, y el de los Chiquitos, comprendidos en la jurisdiccion de Santa Cruz de la Sierra; el de los Guaranies, el de los Pampas y el Chaco.

Últimamente están agregadas al virreinato de Buenos-Aires las vastas regiones meridionales casi desiertas ó desconocidas, que se distinguen con las denominaciones de Tierra magallánica, Costa patagónica, y otras.

El reino del Brasil (46) perteneciente á la corona de Portugal, está dividido en quince capitanías ó provincias. Las mas principales son estas cuatro, que forman otros tantos obispados: la de la Bahia de Todos los Santos, su capital la ciudad de este mismo nombre ó de San Salvador; la de Rio-Janeiro, su capital San Sebastian de Rio-Janeiro residencia del Virrey; la de Fernambuco, su capital Olinda, ó Fernambuco;

(46) El Brasil se ha constituido en imperio, separándose del dominio de Portugal.

y la de Marañon, su capital San Luis de Marañon situada en una isla.

El pais de las Amazonas, por el cual corre el caudaloso rio Marañon ó de las Amazonas, es de grandísima estension; pero todo él, y particularmente lo interior, es muy poco conocido por estar habitado de naciones bárbaras.

Las islas de la América meridional son innumerables; pero no de tanta consideracion como las de la América septentrional. Las llamadas de Barlovento, que ya quedan especificadas, son las mas importantes. Despues de ellas las de mayor nombre son las de Fernando Noroña y Santa Catalina enfrente del Brasil, poseidas por los portugueses; las Maluinas pertenecientes á España, y la de Chiloe, bastante espaciosa y comprendida en el reino de Chile. De esta es capital la villa de Castro.

LECCION VEINTE Y TRES Y ULTIMA.

Noticia de algunas tierras incógnitas.

Hácia el norte y mediodia del orbe conocido se han empezado á descubrir varias tierras incógnitas, de las cuales unas se llaman septentrionales ó árticas, y otras meridionales, australes, ó antárticas. De la mayor parte de ellas se duda si son continentes ò islas. Algunas están pobladas de naciones bárbaras, otras parecen enteramente desiertas, y los continuos hielos, los montes inaccesibles, las fieras y animales ponzoñosos impiden internarse en aquellos paises, de suerte que solo se tiene noticia de algunas de sus costas.

Las tierras árticas son: la Groenlandia entre Europa y América; la tierra de Spitzbergen al

norte de Europa, paises á cuyas costas van las naciones septentrionales á la pesca de ballenas; la Nueva-Zembla al norte de la Tartaria rusa, la tierra de Yeso al norte del Japon; y la isla de Cumberland y el Nuevo-Gáles al norte de la América septentrional.

Las tierras antárticas son: la Nueva-Guinea, la Nueva-Holanda, y la tierra de Diemen al mediodia del Asia, la Nueva-Zelanda entre Asia y América; y la tiera del Fuego, que es una isla descubierta por Fernando de Magallanes, al mediodia de América, y que termina en el cabo de Hornos por la parte austral.

COMPENDIO

DE

MITOLOGIA

PARA USO DE LOS NIÑOS.

Por I. M. A.

Málaga. 1837.

Por la Viuda de Martinez de Aguilar.
CALLE DEL MARQUES.

Este Compendio es propiedad de la casa de la Viuda de Martinez de Aguilar.

INTRODUCCION.

A primera vista se reconoce en la Mitologia una série de absurdos y contradicciones. Dioses que nacen y que crecen, que comen y beben, que envejecen y mueren: dioses que eran ultrajados y perseguidos, sanguinarios, colericos, beodos y glotones, engañadores y engañados: dioses, en fin, sujetos á todos los vicios y miserias humanas: tal era la creencia que se habian fraguado los hombres abandonados á las tinieblas de su razon.

La supersticion, el libertinage y la impiedad habian obscurecido el culto que Dios Ntro. Señor prescribió á Moises en la ley antigua, y las mismas causas introdujeron una credulidad errónea, y unas prácticas obscenas y bárbaras.

El cristianismo estableciendo una moral pura, que solo respira humanidad y prácticas llenas de santidad y de sabiduria, despues de haber civilizado los pueblos, ha desvanecido entre nosotros los errores de la gentilidad, haciendo brillar una luz nueva, enseñando á conocer á Dios y su unidad, y rompiendo las cadenas del poder injusto libertó al hombre de la humillante esclavitud que le postraba ante los idolos, y puso en observancia una legislacion dictada por el mismo Dios: por manera, que solo miramos los hechos que refiere la Mitología como otros tantos absurdos y quimeras.

Sin embargo, conviene tener noticia de tales ficciones, ya para leer con conocimiento los antiguos y modernos poetas, y ver con inteligencia muchas obras maestras de escultura y pintura, y ya principalmente para comprender mejor la dicha que gozamos de ser iluminadas por la Religion santa de Jesucristo, que siendo la única verdadera, es la que da la idea mas perfecta y sublime de la Divinidad.

Noticia general de los dioses.

Veneraban los gentiles muchos dioses, y los dividian en *Celestes*, *Terrestres*, *Marinos*, é *Infernales*. Eran los principales *Júpiter*, á quien llamaban padre de los dioses y rey de los hombres, *Saturno*, *Neptuno*, *Pluton*, *Apolo*, *Mercurio*, *Marte*, *Vulcano* y *Baco*. *Cibéles*, *Juno*, *Minerva*, *Céres*, *Diana*, *Vénus*, *Thétis* y *Proserpina*, eran las principales diosas. Los inferiores eran innumerables porque á mas de los Lares, Penátes y Genios, reconocian dioses en los montes, fuentes, rios, lagunas, selvas, flores, frutas y hasta en muchos animales.

El Olimpo.

El Olimpo era una célebre montaña entre la Tesalia y la Macedonia, en cuya cima, segun los poetas, habitaba ordinariamente Júpiter con toda su corte en un magnífico palacio de refulgente oro.

Dioses Celestes.

Júpiter, *padre de los dioses y rey de los hombres*, fue hijo de Saturno y Opis. Para preservarlo esta de la voracidad del padre puso en su lugar una piedra, la que el buen Saturno se engulló sin advertirlo. Fue educado ocultamente en el monte Ida de la isla de Creta, y se crió con la leche de la cabra Amalthea, á la que despues agradecido colocó en el cielo. Siendo ya jóven libertó á su padre Saturno y lo puso en el trono de que habia sido arrojado por Titan: pero despues, entendiendo le ponia asechanzas, le quitò el reino y lo repartió con sus dos hermanos Neptuno y Pluton. Sublevados por Titan

los gigantes hicieron la guerra á Júpiter y pretendian escalar el cielo, pero fueron rachazados y vencidos por éste, acompañado solamente de Baco. Despues de esta victoria solo pensó el padre de los dioses en entregarse á los placeres, y asi tuvo una multitud de concubinas, transformándose de diversas maneras para engañarlas. Casó con Juno hermana suya de un mismo parto. Habiendo llegado á su noticia las muchas maldades que se cometian en la tierra, para certificarse de ello, bajó del cielo y se hospedó en casa de Licaon rey de Arcadia. Aunque habia dado testimonio de su divinidad Licaon se burlaba de él, y para averiguar si era dios mató á uno y dióselo á comer, de lo cual indignado Júpiter abrazó con un rayo aquel palacio y convirtió á Licaon en lobo. Pintan á Júpiter bajo la figura de un hombre magestuoso, sentado sobre un trono de oro, empuñando en la diestra el rayo y en la izquierda un cetro de cipres.

Apolo hijo de Júpiter y Latona. Le dió á luz su madre en la isla de Délos huyendo de la serpiente Python, la que mató despues Apolo siendo ya jóven. Fue inventor de la medicina, música, poesia, retórica y del arte de tirar con el arco; y muy célebre en vaticinar. Indignado Apolo de que Júpiter hubiese dado muerte á su hijo Esculapio, por que resucitaba á los muertos con el arte de la medicina, mató á los Cíclopes que fabricaban los rayos; por lo cual Júpiter lo despojó de la divinidad y arrojó del cielo, dejándolo sujeto á las miserias de los mortales. Obligado por la pobreza estuvo guardando los ganados del rey Admeto. Las murallas de Troya se edificaron al sonido de su lira, cuya música tenia tal atractivo que movia las piedras y amansaba las fieras. Suponia el dios Pan que su flauta era superior á la lira de Apolo, los dos rivales eligieron por juez á Midas rey de Frigia, y el ignorante rey sentenció en favor de Pan. Ofendido Apolo de la injusta sentencia le puso orejas de asno. Cubria Midas sus orejas con mucho cuidado, pero un dia se las vió su barbero, y no pudiendo resistir el deseo que tenia de comunicar lo que habia visto abrió un hoyo en tierra y allí dijo repetidas veces: *El rey Midas tiene orejas de asno*: poco

despues nacieron en el mismo lugar unas cañas que movidas por el viento repetian las palabras dichas por el barbero. Envidiosos los dioses de la dicha que gozaba Apolo en la tierra consiguieron de Júpiter le trajese de nuevo al cielo. Allí le dió el nombre de Febo y le encargó la direccion del carro del Sol, que era tirado por cuatro caballos alados y fogosos llamados *Pirois*, *Eous*, *Eton y Flegon*. Las *Horas* hijas de Febo y de la ninfa Cronis, aparejaban muy de mañana los caballos de su padre y abrian las puertas del dia.

Faetonte hijo de Apolo afligido porque le disputaban la nobleza de su origen, se presentó en el palacio del Sol. Allí fue reconocido por Apolo como hijo suyo, y en prueba de ello le juró por la laguna Estigia (juramento sagrado entre los dioses) le concederia cualquier cosa que pidiese. Pidió Faetonte regir por un dia el carro del Sol: á tan imprudente deseo accedió el padre obligado por el juramento; pero pesaroso porque preveia la perdicion de su hijo: en efecto, luego que Faetonte sube al carro conocen los caballos la mano inexperta que los guia, y se desbocan sin ser posible al jóven conductor el detenerlos. Júpiter que vió peligraba el mundo, pues los caballos sin direccion, bajando demasiado, abrasaban la tierra, lanzó un rayo al infeliz Faetonte precipitándolo en rio Pó de la Italia. Alli sus tres hermanas Faetusa, Lampecia y Febe llorando sin fin la muerte de su hermano fueron convertidas en álamos, y el ambar que destilan son las lágrimas de estas desgraciadas.

Figuran á Apolo como un hermoso jóven sin barba, el cabello rubio y la frente ceñida de laurel, teniendo en la mano derecha el arco y las flechas, y en la izquierda una lira.

Mercurio hijo de Júpiter y Maya era el mensagero de su padre y á veces de los demas dioses. Para hacerlo mas ligero le puso Júpiter alas en el sombrero y en las calzas. Ejercitó la elocuencia y el comercio, por lo cual lo tenian por su dios los oradores y comerciantes. Asistia á los moribundos para desatar las almas de las cadenas del cuerpo, y conducirlas á los infiernos. Pero en lo que mas se señaló Mercurio fue en el robo. Sien-

do pequeño le quitó á Vulcano las tenazas, la espada á Marte, el tridente á Neptuno, y á Vénus el cíngulo. Incomodado Júpiter de tales travesuras le desterró del cielo: entónces se metió á guardar ganados, y un dia mientras estaba distraido Apolo le ocultó los bueyes de su rebaño: quiso este echar mano de sus flechas y ya se las habia robado. Por todos estos hechos ganó el título de dios de los ladrones. Despues como volviese á la amistad de Apolo le regaló este una varita llamada *Caduceo* que tenia la virtud de componer las discordias. Vió Mercurio unas serpientes que peleaban; puso en medio de ellas la varita y luego quedaron tan amigas que enroscándose juntas quedaron fijas en ella.

Pintan á Mercurio en figura de un jóven vivaracho, casi desnudo, con alas en el sombrero y en las calzas, el Caduceo en una mano y un bolso en la otra.

Baco hijo de Júpiter y Semela. Habiendo muerto la madre en el séptimo mes de su embarazo lo sacó Júpiter y lo tuvo dentro de un muslo hasta que se cumplieron los nueve meses. Apenas nació, las ninfas del monte Nisa se encargaron de su crianza, y el viejo Sileno fue su preceptor. Enseñó Baco á los hombres el uso del vino, y el arte de plantar las viñas. El asno de Náuplia se comió los bástagos de una cepa, la cual brotó despues con mas fuerza; y de aquí aprendió á podar las viñas. Habiendo sido hospedado por el rey Mídas, quiso premiarlo concediéndole lo que quisiese, pidió este que cuanto tocase se convirtiese en oro; alcanzado lo cual, el infeliz Mídas se moria de hambre, pues la comida y bebida apenas le tocaban se volvian oro. Rogó entónces á Baco le revocase aquella gracia, y este le mandó se lavase las manos en el rio Pactólo, con lo que perdió aquella virtud, y desde entónces este rio lleva las arenas de oro. Auxilió á Júpiter en la batalla contra los Gigantes, y por esto le llamó *Evius* ó buen hijo.

Pintan á Baco bajo la figura de un jóven sin bozo, coronado de yedra y pámpanos, teniendo en una mano el *tirso* (vara cubierta de pámpanos) y en la otra una copa de vino.

Marte, dios de la guerra, hijo de sola Juno, la cual queriendo tener un hijo sin concurrencia de varon, tomó una flor que le presentó la diosa Flora, de tal virtud que con solo tocarla quedó embarazada de este dios. Fué preceptor de Marte, Priapo, sátiro de aspecto feísimo, y muy vicioso: el ejemplo de tal maestro hizo á su discípulo tan lúbrico como él. Este se enamoró ciegamente de Vénus y celoso de que ella daba la preferencia al hermoso Adonis, se transformó en jabalí y lo mató.

Pintan á Marte cubierto de acero, sobre un carro de bronce tirado por dos fogosos caballos, que son el *Pavor* y el *Terror*. Cuando va á la guerra, la diosa *Belona* hermana y compañera suya le sirve de cochera, apareja los caballos y el carro, al cual precede la *Discordia* con el manto rasgado, y le siguen el *Clamor* y la *Ira*.

Juno *reina de los dioses*, hermana y muger de Júpiter, era estéril; su médico Apolo le mandó comiese unas lechugas silvestres, con lo cual concibió á Hebe. Su esposo Júpiter estaba enamorado de la ninfa Io y la habia transformado en baca para ocultarla á las pequizas de Juno, pero ella se la pidió á Júpiter y la dió á guardar á su confidente Argos que tenia cien ojos. Ató este á Io y no le daba á comer sino yerbas incípidas: no pudiendo Júpiter sufrir tratasen tan mal á su amada envió á Mercurio en traje de pastor, el cual adormeció tocando la flauta todos los ojos de Argos y le mató. Convirtió Juno á su confidente en pavo real, y le puso en la cola los cien ojos. Io fue restituida á su forma primera, y la veneraron por diosa en Egipto con el nombre de *Isis*. Representan á Juno en figura de una matrona respetable coronada de rosas y azucenas, sobre un carro tirado por dos ganzos, y á su lado el pavo real.

Minerva, hija de solo Júpiter, el cual viendo la esterilidad de su muger se dió un golpe en la cabeza y la concibió: á los tres meses la dió á luz abriéndole Vulcano la frente de un hachazo. Es inventora de varias artes, de edificar, de hilar y de toda labor de lana. Quiso Aracne competir con ella en la perfeccion de los tejidos,

pero Minerva rompió su obra y á ella la convirtió en araña, la cual se ocupa desde entónces en hacèr telas. Minerva es diosa de las artes y las ciencias; como diosa de la guerra la llaman Belona ó Pálas, llámase tambien *Partenos* que significa virgen, porque siempre lo fué.

La representan con yelmo en la cabeza, una lanza en la mano derecha, y en la izquierda la égida ó escudo.

Vénus, diosa de la hermosura y del amor, nació de la espuma del mar, y encerrada dentro de una concha la llevó el Cèfiro á la isla de Chipre, por lo que era allí especialmente adorada. Luego que fue jóven la presentaron en el cielo á Júpiter. A vista de su estremada belleza las diosas murmuraban llenas de envidia, y los dioses enamorados de ella la pretendian á porfía para esposa: Júpiter la dió por muger á Vulcano el mas feo de ellos. Obedeció Vénus al mandato del Padre de los dioses aunque no era de su gusto el esposo, asi es que nunca le amó, ántes bien le faltò repetidas veces á la fe debida. Fue compañero suyo Adónis, jóven muy hermoso, á quien ella amaba mucho, y habiendo éste muerto en la caza mordido de un jabalí, inconsolable su amante lo convirtió en amapola. Tuvo Vénus de Júpiter á Cupido ó el Amor el cual es un niño alado y ciego, armado con un arco y saetas que encienden en amor á los que hieren. Rodean la cintura de Vénus las tres Gracias, hijas de Júpiter y Eurinoma: las figuran desnudas y dándose las manos para denotar qué propiedad han de tener las gracias y beneficios.

Figuran á Vénus de aspecto magestuoso y rostro hermosísimo y apacible, coronada de rosas, sobre un carro de marfil, tirado por palomas blancas, y teniendo en su regazo á Cupido.

Latona hija de Titan, era amada de Júpiter; Juno su esposa celosa de ella la arrojó del cielo estando embarazada, hizo jurar á la Tierra no le daria asilo, y mandó á la serpiente Python que la persiguiese. Pero todo fue en vano porque la isla de Délos, que cuando juró la Tierra estaba sumergida en el mar, salió de las aguas y se acogió á ella la perseguida Latona. Allí dió á luz á

Diana, la cual luego se hizo comadre y recibió á Apolo que nació despues de ella del mismo parto.

Huyendo Latona de Juno, llegó un dia sedienta á pedir agua á unos trabajadores que estaban cerca de un charco. Estos en lugar de dársela enturbiaron el agua para que no la bebiese, de lo que indignada la diosa los convirtió en ranas.

La Aurora, hija de Titan y de la Tierra, corre delante del Sol disipando las tinieblas en una dorada carroza tirada de caballos blancos. Casó con Titon hijo de Laomedonte rey de Troya. Pudo conseguir de las Parcas la inmortalidad para su esposo; pero habiendo olvidado pedir que no envejeciese llegó Titon á estar tan descrépito é inútil que deseaba mas morir; como no fuese esto posible le concedió la Aurora se convirtiese en cigarra, la cual dicen no muere, sino que muda la piel y se rejuvenece.

Fue hijo de la Aurora, Memnon, el cual murió en la guerra de Troya y lo llora aun todas las mañanas su madre.

Dioses Terrestres.

Saturno, hijo del Cielo y de Vesta, casó con Opis hermana suya. Habia tratado este dios con su hermano Titan, cuando subió al trono, se comeria todos sus hijos varones: por lo que Opis cuando tuvo á Júpiter lo ocultó á los ojos de su feroz padre. Supo Titan el hecho y enojado de la torpeza de su hermano lo arrojó del trono, en el cual fue despues restablecido por su hijo Júpiter. Pero el mismo Júpiter receloso despues de las intenciones de su padre, lo volvió á despojar del reino en que lo habia colocado, y lo echó del cielo.

Saturno perseguido se fue á Italia, en donde lo acogió piadosamente Jano rey de Lacio. Entónces floreció la edad dorada, cuando la tierra sin cultivo producia los frutos, todas las cosas eran comunes, no habia pleitos ni disenciones y tenia cada uno cuanto podia desear. Saturno enseñó á sembrar y cultivar los campos, por esto lo pintan en figura de viejo con una hoz en la mano.

Jano, rey de Lacio, acogió á Saturno en su desgracia por lo que agradecido este dios lo dotó del conocimiento de lo pasado y lo presente.

Fue Jano inventor de las puertas y en ellas preside. Lo figuran con dos caras, una de ellas que mira á lo pasado y otra á lo venidero, con una llave en la mano derecha, con la que abre las puertas del año, y en la izquierda una vara.

Tenia un templo en Roma que estaba abierto en tiempo de guerra, y cerrado en el de paz.

Vulcano, hijo de Júpiter y Juno, nació tan feo que su padre lo arrojó del cielo de un puntapié, y cayó en la isla de Lemnos, quebrándose una pierna de que quedó cojo. Puso en esta isla su oficina de herrero, en donde trabajaba los rayos de Júpiter, y las armas de los demas dioses; por esto le llaman dios del fuego. Entre varias obras maravillosas que se le atribuyen, fabricó en el ayunque por órden de Júpiter, una muger llamada Pandora, á quien dieron los dioses sus excelencias. Palas le dió la sabiduría, Apolo la música, Mercurio la elocuencia, Vénus la hermosura, y así los demas. La envió Júpiter con una cajita cerrada á la muger de Epimeteo: abrióla esta llevada de la curiosidad, y de esta caja fatal salieron todos los males y enfermedades que padecemos, quedando solo en el fondo de ella la Esperanza.

Figuran á Vulcano feo y cojo, con un gorro en la cabeza, cercano á un ayunque, con un martillo en la mano derecha, y en la izquierda unas tenazas.

Eolo hijo de Júpiter y Acesta, vivió en las islas Eolias. Era muy perito en astronomía, y pronosticaba los vientos y tempestades. Tenia á los vientos encerrados como en cárceles en obscuras cuevas, y atados con cadenas, soltándolos ó reprimiéndolos á su voluntad: por lo que le llamaban dios de los vientos.

Figuran á Eolo un viejo venerable con una diadema en la cabeza, sentado sobre nubes, y rodeado de los vientos.

Momo, hijo del Sueño y de la Noche, era un dios burlon que no haciendo nada, solo se ocupaba en examinar

las obras de los demas dioses, y en notar y burlarse de las faltas que tenian. Habia Neptuno formado un buey, Minerva una casa y Vulcano un hombre; disputaban sobre quien habia dejado su obra mas perfecta y acabada; pero Momo á quien eligieron por juez tachó las tres obras; el toro de Neptuno porque no tenia los cuernos en la misma frente y delante de los ojos para herir con mas seguridad: al hombre de Vulcano porque no tenia una ventana para verle el corazon y conocer cuando obraba con engaño y falsía; y la casa de Minerva porque no era portatil para mudarla á otra parte cuando fuese incómoda la vecindad.

Representan á Momo vestido de arlequin, con una máscara en una mano, y en la otra un palo con un muñeco.

Cibéles ó Vesta, muger de Saturno, era llamada *madre de los dioses*, por haber dado á luz los principales de ellos. Adorábanla los romanos bajo el nombre de Vesta en un templo que estaba á cargo de las vírgenes Vestales, las que eran escogidas entre las doncellas de las mas nobles familias romanas, y hacian voto de castidad, castigándose con la muerte á las que faltaban á ella. Estas guardaban en el templo el fuego sagrado, y si se apagaba por su negligencia, eran rigorosamente castigadas. La extincion de este fuego tenian los gentiles por de malísimo agüero.

Pintan á Cibéles en una carroza tirada por leones, coronada de torres, y el vestido sembrado de flores, teniendo en la mano una llave con que da ó niega los frutos.

Céres, hija de Saturno y Opis, inventó el arte de sembrar y cultivar la tierra, y por esto la adoraron como diosa de la agricultura. Habiéndole robado Pluton á su hija Proserpina, ella desconsolada la buscó por todo el mundo con teas que habia encendido en las llamas del monte Etna, mas como no hallase consuelo en su dolor, Júpiter le dió á comer adormideras con que quedó dormida.

Figuran á Céres coronada de espigas, con un manojo de ellas en la mano izquierda y en la derecha una hoz.

UNIVERSIDAD DE MALAGA BIBLIOTECA GENERAL

Las Musas hijas de Júpiter y Mnemosina, eran nueve hermanas que habitaban en el monte Parnaso, el cual tenia la virtud de hacer poetas á los que se dormian en él, y á cuyo pié corria el Permeso, rio formado con las aguas de las fuentes Hipocrene y Castalia que inspiraban entusiasmo poético á el que las bebia. Cada una de ellas preside á una de las artes ó ciencias sublimes. *Caliope* la principal preside el verso heróico, *Clio* á la historia, *Erato* á los versos amatorios é himnos, *Talia* la comedia, *Melpómene* la tragedia, *Tersicore* el baile, *Euterpe* el canto y la música, *Polimnia* á la retórica, y *Urania* á la astronomia.

Las *Piérides* que eran otras nueve hermanas se atrevieron á desafiar en el canto á las Musas, pero salieron vencidas, y poco despues incomodado Apolo de sus chismes las convirtió en urracas.

Cada una de las Musas la figuran con los atributos de la ciencia á que preside.

Temis, hija del Cielo y de la Tierra, se ocupaba en avisar á los hombres obrasen recta y justamente. Tuvo de Jùpiter á *Astrea*, diosa de la Justicia, la cual en la edad dorada bajó del cielo á la tierra: pero despues ofendida de los crímenes de los hombres se volvió al cielo.

Nemesis hija de Júpiter y de la Necesidad, era la diosa castigadora de los vicios, y la que premiaba las virtudes: por lo cual le sacrificaban los romanos cuando iban á la guerra, para mostrar que era justa.

Dioses Silvestres.

Pan, hijo de Mercurio y Penélope, era el dios de los pastores y defensor de los rebaños. Perseguia una vez á la ninfa Sirinx: huyendo ésta llegò á favorecerse del rio Ladon, el cual lo convirtió en caña; viéndose burlado Pan cortó de ella varios pedazos de los que formó la flauta, cada vez que tocaba este instrumento, se llenaban de leche las ubres de las ovejas. Era Pan en extremo feo, pues tenia cuernos y barba de chivo, y los pies de cabra.

Estando los galos para saquear el templo de Délfos

invocaron los habitantes á Pan: entónces el ejército enemigo sobrecogido de temor huyó de repente á mas no poder, sin haber quien los persiguíese. De aquí viene el llamar terror pánico al que no tiene fundamento.

Sílvano, dios de las selvas, era un viejo de estatura pequeña con piernas de cabra, llevaba en la mano un ciprésito por baston, en memoria del jóven Ciparizo á quien amaba mucho, que habia sido transformado en cipres.

Sileno, el mas famoso de los sátiros, compañero y preceptor de Baco. Iba casi siempre borracho, y para afirmar sus pasos llevaba un palo en la mano. Habiéndole aprisionado unos pastores, le preguntaron qué era mejor para el hombre: Sileno despues de estar un rato callado respondió: *no haber nacido, y los nacidos morir luego.*

Los Sátiros se hicieron venerar como dioses por el terror que causaba su espantoso aspecto, pues eran unos monstruos con pies de cabra, cola, cuernos en la frente, las manos encorbadas, y el cuerpo cubierto de cerdas, muy deshonestos, y velocísimos en la carrera.

Los *Faunos* eran otra especie de sátiros ménos feos, el caudillo de estos era Fauno hijo de Pico.

Diana, hija de Júpiter y Latona, acabada de nacer sirvió de partera á su madre para dar á luz á Apolo que nació del mismo parto: por esto las mugeres la invocaban en sus alumbramientos. Como vió cuanto se pasaba en semejantes lances, determinó guardar virginidad. Era tan recatada que al cazador Acteon que la vió bañándose le arrojó agua en la cara y lo convirtió en ciervo, que fue despedazado por sus mismos perros. Su diversion era la caza, y la tenian por diosa de los bosques.

Diana se presenta bajo tres distintas formas; en el cielo como *Luna*, en el bosque como *Diana*, y en el infierno como *Hecate*. Como Luna va en una carroza tirada por dos caballos, uno blanco y otro negro. Se enamoró del pastor Eudimion y bajaba al monte Latmo todas las noches á visitarlo mientras dormia. Como Hecate la aplacaban con sacrificios de cien víctimas.

Figuran á Diana en traje de cazadora con una media luna sobre su frente, un arco en la mano, la aljaba á la espalda, y á su lado un perro de caza.

PÁLES, diosa de los pastos y de los pastores: estos la sacrificaban leche y tortas de mijo para tenerla propicia, y para que apartase los lobos de sus rebaños y los librase de enfermedades.

FLORA, diosa de las flores, de las cuales la figuran coronada y teniendo en sus manos multitud de ellas.

FERONIA, diosa de los bosques, daba la virtud á los que tenian su espíritu de andar sobre las ascuas con los pies desnudos, sin recibir lesion.

POMONA, diosa de todo género de frutos. *Vertumno*, dios de los huertos, se enamoró de ella, pero como fuese desechado se transformó en varias figuras, en lo que era muy diestro, hasta que logró casarse con ella.

Vertumno presidia el Otoño y le estaban consagrados sus frutos,

Pintan á Pomona rodeada de canastos de frutas y lleno su regazo de manzanas.

LAS NINFAS, vírgenes muy hermosas, eran tenidas por diviuidades, y las dividian en diferentes denominaciones segun el lugar que ocupaban. Llamaban *Driadas*, á las que habitaban en los bosques; *Oreadas* las de los montes; *Napeas* las de los valles; *Nereidas* las del mar, y *Nayades* las de las fuentes.

IRIS, ninfa mensagera de Juno, fue trasladada al cielo por esta diosa en pago de sus servicios, y allí forma el *Arco iris*.

La ninfa Eco, confidenta de los amores de Júpiter, entretenia á Juno esposa de éste contándola cuentos para que no le celase: pero habiendo la diosa descubierto el engaño la condenó á un eterno silencio.

Se enamoró Eco perdidamente de Narciso, mas des-

preciada de éste se fué á las selvas, donde murió de melancolía, convirtiéndose sus huesos en piedras; solo quedó de ella la voz.

A Narciso, que era un jóven hermosísimo, pero indiferente al amor que le mostraban las ninfas, le castigó Cupido haciendo que al mirarse en una fuente se enamorase tanto de su figura, que se derritió de puro amor de sí mismo. Los dioses le convirtieron en la flor de su nombre.

La ninfa Calisto, hija de Licaon rey de Arcadia, fue amada de Júpiter. Envidiosa de ella Juno la transformó en osa: pero Júpiter la trasladó al cielo, donde forma la constelacion llamada *Ursa mayor.*

Dioses Marinos.

Neptuno, hijo de Saturno, lo salvó su madre Opís de la voracidad del padre poniendo en su lugar un pollinejo, que al momento devoró Saturno. Neptuno recibió el imperio de los mares de su hermano Júpiter. Casó con Anfitrite de la cual tuvo muchos hijos. Edificó con Apolo las murallas de Troya. De un golpe que dió en la tierra con el tridente hizo nacer el primer caballo.

Figuran á Neptuno en medio de los mares, de quien es dios, desnudo y puesto de pié sobre una carroza en forma de concha, tirada por caballos marinos, teniendo en su derecha el tridente.

Triton, hijo de Neptuno y Anfitrite, era compañero y trompeta de su padre; tenia desde la cintura arriba cuerpo de hombre, la parte de abajo de pez, y los dos pies de delante de caballo.

Oceano, hijo del Cielo y de Vesta, casó con Tétis de la cual tuvo muchos hijos, entre ellos las Nayades, ninfas de las fuentes, las Driadas ó ninfas de los rios y las Napeas ó ninfas de los prados. Cedió Oceano su imperio de los mares á Neptuno, receloso de que hubiese desavenencia entre sus hijos si lo repartian entre sí, y les dió tan buenas razones para ello, que logró convencerlos y que cediesen gustosos.

Representan á Oceano bajo la figura de un anciano sentado sobre las olas, coronado de algas y corales, con una vasija en la mano derecha, de la que se vierte agua, y en la izquierda una pica.

Nereo, hijo del Oceano y de Tétis, era uno de los dioses marinos, y padre de las ninfas del mar llamadas *Nereidas*.

Palemon, hijo de Ino y de Atámas rey de Tebas. Agitado el padre por una furia persiguió á Ino, la que huyendo de su marido se arrojó al mar con su hijo Palemon, y Neptuno les concedió la divinidad.

Forco, hijo de Neptuno y padre de Medusa, era rey de Cerdeña, pero habiéndolo vencido y destronado Atlas, se sumergió en los mares, donde fue tenido por dios marino y gefe de otras divinidades subalternas.

Glauco, que era pescador, observó que cuando algunos de los peces que sacaba tocaban cierta yerba recobraban sus fuerzas y á saltos se volvian al mar. Picado de la curiosidad probó aquella planta, y al momento se fue tras los peces y se metió en el mar, donde fue tenido por dios marino.

Los Infiernos.

En los infiernos, lugares subterráneos donde iban las almas de los que morian para ser juzgadas por Minos, Radamanto y Eaco, estaban los *Campos Elíseos* y el *Tártaro*. En los campos Elíseos ó mansion de los justos reinaba una perpetua primavera, y las sombras de los que habian vivido bien gozaban en ellos de completa felicidad. En el Tártaro, lugar destinado á los réprobos, se castigaba con toda clase de tormentos á los que habian vivido mal. Atravesaban los infiernos cinco rios, á saber: la *Estigia*, el *Cocito*, el *Aqueronte*, el *Leteo* y el *Flegeton*. *El Can-Cervero*, perro de tres cabezas, y cuyos pelos eran serpientes, que guardaba la entrada de los infiernos, despedazaba á los vivientes que querian penetrar en ellos, y no permitia salir á las almas.

Dioses Infernales.

Plulon, dios de los infiernos, hijo de Saturno y Opis, era de feo aspecto, por lo que ninguna diosa queria casarse con él. Salió un dia al mundo y vió á Proserpina, que se entretenia con otras jóvenes en cojer flores en el monte Etna; enamoróse de ella, y arrebatándola de entre sus compañeras la bajó al infierno. Luego que Céres madre de Proserpina supo su paradero, rogó á Júpiter sacase á su hija de aquellos horrorosos lugares: accedió el Padre de los dioses á su deseo, pero con la condicion de que no hubiese probado nada en los infiernos. No faltó un chismoso llamado Ascalafo que dijo habia comido algunos granos de granada: no obstante alcanzó Céres que su hija estuviese con ella la mitad del año, y la otra mitad con Pluton en el infierno. A Ascalafo lo convirtió Júpiter en buho.

Las Parcas, hijas de la Noche y del Erebo, determinaban cuando nacia un hombre la duracion de su vida, y su buena ó mala suerte; á este decreto daban el nombre de *Hado*. Son tres, *Cloto* que tiene la rueca donde se hila el hilo de la vida, *Laquesis* que hace andar el huso, y *Atropos* que lo corta. Se llaman Parcas porque son escasas en conceder un instante de vida mas de lo decretado.

Las Furias, llamadas tambien *Eumenides*, hijas de Aqueronte y de la Noche, son tres, *Alecto*, *Tisifone* y *Meguera*. Tienen serpientes por cabellos; llevan en las manos teas encendidas con que enfurecen á los malvados, y son las ejecutoras y atormentadoras de los condenados. Las mismas son *Diras* en el cielo, *Harpias* en la tierra y *Furias* en el infierno.

La Envidia con el semblante pálido, el cuerpo macilento, lleno el pecho de hiel y la lengua de veneno, mira de reojo y no duerme jamas, ni rie sino de los males agenos. Habita en un hondo y oculto valle lleno de tinieblas, donde no llegan los vientos ni penetran los rayos del sol.

La Discordia, diosa abominable, tenia en choque continuo á los demas dioses, por lo que Júpiter la echó del cielo. La representan cubierta la cabeza de serpientes, su tez lívida, los ojos llorosos, la boca vomitando sangre cuajada, el vestido desgarrado, y empuñando en sus manos ensangrentadas un puñal y una tea encendida.

La Noche, la mas antigua de las diosas, engendrada del Caos, que fue una confusa y tosca masa de donde salieron todas las cosas, tenido tambien por dios y padre de los dioses.

El Erebo, hijo del Caos y la Obscuridad, es dios de los infiernos, y segun otros, el infierno mismo.

La Muerte, implacable diosa, no tuvo sacerdotes ni templos porque no oia súplicas. La figuran con alas negras y un manto del mismo color lleno de estrellas, debajo del cual se descubre su esqueleto descarnado, teniendo en su mano la guadaña.

El Sueño, hermano de la Muerte, tiene alas y habita en los infiernos junto al Leteo, rio del olvido.

Morfeo, dios y primer ministro del Sueño, adormecia al que tocaba con un ramo de adormideras que llevaba en la mano. Lo representan en figura de un hombre con alas, coronado de adormideras, cerrados los ojos, y tendido bajo un olmo.

Minos, Radamanto, y Eaco, hijos de Júpiter. En premio de la justicia y templanza con que florecieron y gobernaron en la tierra, fueron despues de su muerte puestos por jueces en el infierno, donde juzgaban las almas de los que morian. Minos presidia este tribunal y tenia en su diestra un cetro de hierro, y en la izquierda una urna donde estaba encerrada la suerte de cada mortal.

Siendo Eaco rey de la isla Egina, una horrorosa peste despobló su reino, imploró entónces á Júpiter su padre, el cual le concedió se convirtiesen las hormigas en hombres para que poblasen la isla: estos se llamaron Mirmidones.

Caronte, viejo pálido y de barba sucia y crecida, era el barquero de los lagos infernales. Este no pasaba en su barca sino las almas de los que estaban sepultados, pues los insepultos divagaban cien años por aquellas tristes playas privados de conseguir la felicidad de los campos Elíseos, en que consistia toda su soñada gloria. El viejo Caronte no pasaba á nadie que no le pagase el flete; sin embargo, algunos, con las armas ó valiéndose de otras artes, se hicieron pasar de balde.

Dioses Familiares y Domésticos.

Los Penates. Habia tres géneros de dioses de este nombre, unos que cuidaban de los reinos y provincias, otros de las ciudades, y otros de las casas. Cada familia elegia los suyos, y algunas veces los escogian de los dioses principales.

Los Lares, hijos de Mercurio y de la ninfa Lara. Estos dioses los representaban en unas estatuas pequeñas que tenian en las casas, junto á las cuales ponian la figura de un perro, aludiendo á la custodia y guarda fiel, en que se distinguen tanto estos animales. Creian que cuidaban de las casas y que vigilaban por las familias, y para tenerlos propicios les hacian sacrificios domésticos. Ademas de estos Lares caseros ó familiares habia otros que cuidaban de las cosas públicas, unos que presidian en los caminos y se llamaban *Viales*, otros en las encrucijadas llamados *Compitales*, otros tenian la guarda de las ciudades, á los cuales daban el nombre de *Urbanos*.

Los Genios, divinidades desconocidas. Creian que cada lugar y cada persona tenia un genio tutelar; y aun muchos afirmaban que cada hombre tenia dos, uno bueno que lo llevaba al bien, y otro malo que lo incitaba al mal.

Semidioses y Héroes.

Hércules, hijo de Júpiter y Alomena. Juno, para ven-

garse de su marido, se opuso por todos los medios que pudo á los altos destinos que éste habia prometido á su hijo. Tenia Alomena en su vientre dos gemelos, pidió Juno á su esposo que el que naciese primero tuviera poder sobre el otro, y alcanzado esto, hizo nacer prematuramente á Euristeo. Despues estando aun Hércules en la cuna envió contra él dos serpientes, pero el esforzado infante las pilló entre sus manos y las hizo pedazos. Viendo Juno que eran inútiles sus esfuerzos, se reconcilió con Hércules y aun le daba el pecho; un dia que mamaba lo apartó con tanta prontitud que derramada la leche, parte de ella cayó en el cielo y formó lo que llaman *Vía-lactea*, y otra parte cayendo en la tierra hizo nacer las azucenas. Sin embargo, en lo sucesivo no se pudo resolver Juno á dejar á Hércules gozar en paz de su gloria. Llevada del odio exitó contra él á su hermano Euristeo, el cual le mandó doce empresas, creyendo pereceria en alguna de ellas, las que fueron otros tantos triunfos para el héroe.=1 Despedazó con las manos al leon de la selva Nemea, que no podia ser herido con hierro; y de la piel se hizo un escudo. =2 Mató la Hidra de los lagos de Lerna que tenia siete cabezas, y cortada una, sino se restañaba su herida con fuego nacia otra en su lugar. Despues de muerta tiñó Hércules sus saetas en la sangre, para que fuesen mortales sus heridas.=3 Cogió un jabalí de extraordinaria magnitud y fiereza del monte Erimanto, y lo llevó atado á Euristeo.= 4 Siguió corriendo todo un año hasta pillarla, á una cierva con pies de acero y astas de oro, de carrera tan veloz que no habia quien la alcanzase, y no se atrevian á herirla por estar consagrada á Júpiter.=5 Persiguió á flechazos las aves del lago Estímfalo, que se alimentaban de carne humana, mató á muchas y ahuyentó á las demas. =Venció el ejército de las Amazonas, y quitó el talabarte, que era muy hermoso, á su reina Hipólita.=7 Limpió en un dia el establo de Augias que estaba ocupado por tres mil bueyes, y no se habia sacado estiercol en treinta años.=8 Sujetó y llevó atado á Euristeo un toro de extraordinaría magnitud, que asolaba la isla de Creta.=9 Venció á Diomedes tirano de Tracia que alimentaba á sus caballos con la carne de los huéspedes; y despues de vencido lo dió á comer á sus mismos caballos.=10 Venció á

Gerion, monstruo compuesto de tres hermanos tan unidos que era una persona de tres cuerpos, y se llevó unos bueyes que tenia, y devoraban á los huéspedes, matando primero un perro de dos cabezas y un dragon de siete que los guardaban. = 11 Hurtó las manzanas de oro del huerto de las Hespérides, matando ántes el dragon que las custodiaba. = 12 Bajó á los infiernos, encadenó al *Can-Cervero*, que tenia tres cabezas, y á despecho de Plutón sacó á Alceste y la devolvió á su marido Admeto rey de Tesalia.

Á mas de estas doce hazañas llamadas *los doce trabajos de Hércules* se le atribuyen otras empresas y hechos admirables. Mató un monstruo marino al que estaba espuesta Hesiona hija de Laomedon. Dió comunicacion á los mares Océano y Mediterráneo separando el monte Calpe del Abila y abriendo el estrecho llamado de Gibraltar, y puso sobre la cumbre de los dos montes las columnas llamadas de Hércules. Cuando regresaba vencedor de España, Caco, famoso ladron de Italia, le robó algunas hermosas vacas que llevaba, y para que el dueño no conociese las huellas las llevó arrastrando por la cola hasta una caverna en que habitaba, en la cual guardaba sus robos. Pero los bramidos de estas, descubrieron á Hércules su paradero, y levantando furioso un enorme peñasco con que se tapaba la entrada, sin embargo que Caco como hijo de Vulcano llenaba la caverna de un humo sofocante, entró el héroe y lo ahogó entre sus brazos.

Un dia que pasaba un rio con su esposa Dejanira, el Centauro Neso la arrebató y echó á huir con ella, pero Hércules lo atravesó con sus saetas y libró á su esposa. Empapó el Centauro, ántes de morir, una túnica en la sangre que derramaba, y la dió á Dejanira asegurándola que Hércules le guardaria siempre fidelidad, si se la ponia. Estando una vez Dejanira celosa de su esposo, le mandó la túnica de Neso; apenas se la puso el héroe un activo veneno se esparció por sus venas y entró en un furor espantoso; en fin no pudiendo sufrir la vida hizo encender una hoguera, y se arrojó enmedio de las llamas. Hércules fue recibido en el cielo y allí casó con la diosa Hebe.

Figuran á Hércules de estatura gigantesca, nerbudo y

de miembros fortísimos, cubierto con una piel de leon, y en su derecha la clava ó masa que le servia de arma.

Jason, hijo de Eson, fue empeñado por su tio, que queria hacerlo perecer en la célebre expedicion llamada de los *Argonautas*, por el buque *Argo* en que navegaban, y en la cual cincuenta príncipes griegos capitaneados por Jason emprendieron la peligrosa conquista del *Vellocino de oro*, que estaba custodiado por un dragon espantoso y unos toros que vomitaban fuego. Luego que Jason llegó á Colcos, donde estaba el Vellocino, se atrajo el afecto de Medea, grande mágica, y esta le dió una yerba con que adormeció al dragon, y con sus instrucciones sujetó á los toros y se llevó el Vellocino. Siguió Medea á Jason despues de esta conquista, y viéndose perseguido por su padre, mató á su hermano y esparció los miembros por el camino: el desdichado anciano á vista de aquel horroroso espectáculo se detuvo abrumado de dolor, y la dejó escapar.

Pasados algunos años repudió Jason á Medea para casarse con Creusa. Llena de furor al verse abandonada mató Medea los hijos que tenia de Jason; hizo morir á Creusa y á su padre, y se elevó en un carro tirado por dos dragones alados. Poco despues murió Jason en el naufragio del navio Argo.

El *Vellocino de oro* era la piel de un carnero con vellon de oro, en el cual Frixo y Hele su hermana pasaron el mar huyendo de su madrasta. Hele trastornada por las olas cayó en el mar, pero Frixo llegó á Colcos, sacrificó á Marte el carnero, y colgó su piel en un bosque consagrado al mismo dios, donde la guardaban un dragon y dos toros, como queda dicho.

Teseo, hijo de Egeo rey de Atenas, fue á Creta con otros seis jóvenes que pagaban los atenienses en tributo al rey Minos, para ser encerrados en el laberinto y servir de pasto al monstruo llamado Minotauro, que se encerraba en él. Ariadna hija de Minos enamorada de Teseo le dió un ovillo de hilo cuya hebra atada á la puerta del laberinto lo guió para salir de él despues de haber muerto al Minotauro. Pero Teseo ingrato á los beneficios

que habia recibido de Ariadna, y sin embargo de que esta abandonó su patria y su padre por seguirlo, la dejó desamparada en una playa solitaria y se volvió á Atenas.

El famoso laberinto de Creta habia sido edificado bajo la direccion de Dédalo ingenioso artista, el que habiendo perdido despues la gracia del rey Mínos fue encerrado con su hijo Icaro dentro de su misma obra, pero favorecido de su ingenio fabricó para sí y su hijo unas alas pegadas con cera, y despues de haber dado á este sabios consejos sobre su uso, remontaron ambos por los aires; el inexperto jóven olvidado de los consejos de su padre se elevó demasiado y derretida la cera de sus alas por los rayos del Sol cayó en el mar. Dédalo se salvó llegando á Sicilia.

Acometió Teseo con Piroto la dificultosa empresa de entrar en el infierno y robar á Proserpina; pero Piroto fue despedazado por el *Can-Cervero*, y Teseo quedó pegado á una peña hasta que bajó Hércules y lo libró.

Cástor y Pólux, hermanos mellizos, hijos de Leda, muger de Tindaro. Esta habia dado á luz dos huevos, del uno salieron Helen y Pólux inmortales, como hijos de Júpiter, que se habia transformado en cisne para enamorarla: del otro, Cástor y Clitemnestra mortales, por ser hijos de Tindaro. Cástor y Pólux eran el modelo de una perfecta union. Pólux alcanzó de Júpiter su padre partir la divinidad con su hermano, y ambos fueron trasladados al cielo donde forman los dos ástros llamados *Gémini*.

Perseo, fue hijo de Júpiter y de Danae, á la cual tenia su padre Acrisio encerrada en una torre, pero Júpiter enamorado de ella penetró en la habitacion convertido en lluvia de oro. Siendo Perseo jóven fue á combatir las Gorgonas, que eran tres hermanas hijas de Forco llamadas *Medusa*, *Uriale*, y *Estenio*. La primera de estas tenia serpientes por cabellos y convertia en piedra al que la miraba. Como Perseo era muy querido de los dioses, cada uno de ellos le dió sus armas particulares para esta empresa. Minerva su escudo, Pluton su yelmo, y asi los demas; defendido con ellas se presentó delante de las Gorgonas y degolló á Medusa, llevándose su cabeza de la que se sirvió

en muchas ocasiones, pues solo con verla quedaban petrificados sus enemigos. De la sangre que derramó Medusa nació el *Pegaso*, caballo alado del que usó despues Perseo en muchas expediciones.

Pasando Perseo por la Mauritania, Atlante, que era allí rey, no quiso hospedarle, de lo que indignado él le presentó la cabeza de Medusa y á su vista quedó transformado en un monte de tanta altura que sustentaba la bóveda celeste: sus siete hijas llamadas *Hiades* lloraban tan desconsoladamente la desgracia de su padre, que compadecidos los dioses las trasladaron al cielo donde forman la constelacion llamada vulgarmente las *siete cabrillas*.

Esculapio, hijo de Apolo, era tan excelente médico que curaba los enfermos ya desahuciados, y resucitaba los muertos. Temeroso Plutón de que disminuyese el número de los que debian entrar bajo su dominio, se quejó de ello á Júpiter, el cual mató á Esculapio con un rayo.

Prometeo, hijo de Japeto, fue el primero que formó de barro un hombre, y subiendo al cielo con el favor de Minerva encendió un hacha en el fuego del Sol para animar su estatua. Indignado Júpiter de que se atreviese Prometeo á tomar el fuego celeste, mandó á Mercurio lo atase en el monte Caucaso, donde un águila le picaba de continuo el hígado; asi estuvo hasta que Hércules le libró.

Hijo de Prometeo fue *Deucalion*, este y su muger *Pirra* fueron los únicos que se salvaron en una nave, que aportó al monte Parnaso, de un diluvio universal que envió Júpiter al mundo. Viéndose solos consultaron al Oráculo de Thémis, cómo volverian á poblar la tierra, el cual les respondió que echaran atrás los huesos de la Gran Madre. Ellos interpretaron que la Gran Madre seria la tierra y sus huesos las piedras, y asi empezaron á andar tirando las piedras atras: las que tiraba Deucalion se convertian en hombres y las de Pirra en mugeres; de esta manera se volvió á regenerar la raza humana.

Orfeo, hijo de Apolo y de la musa Caliope. Tocaba este tan suavemente la lira que á su sonido se paraban los rios, se amansaban las fieras, y conmovian las piedras.

Habiendo perdido á su esposa Euridice, bajó al infierno, y á los acentos de su lira se enternecieron las divinidades infernales, y Pluton le concedió llevarse á su esposa, con la condicion de no mirarla hasta haber salido de allí. Pero el enamorado Orfeo no pudo contener el anhelo de ver á su querida ántes de salir del fatal término, y apenas la miró desapareció de su lado para siempre. Desconsolado con la pérdida de la que amaba, Orfeo se retiró á un parage solitario, y despreciaba la compañia de las mugeres; de lo cual irritadas las de Tracia le mataron un dia en que celebraban las fiestas bacanales.

Aquiles, hijo de Peleo rey de Tesalia, y de la ninfa Thétis, acabado de nacer le bañó su madre tres veces en la laguna Estigia, excepto en el talon de donde lo tuvo asido. Habia predicho el Oráculo moriria en la guerra de Troya, y temerosa su madre de ello lo ocultó disfrazado de muger. Pero siendo indispensable su presencia para la conquista de aquella ciudad, el sabio Ulises en traje de mercader se presentó en un estrado donde estaba Aquiles entre varias mugeres y les presentó muchas mercancias y con ellas una espada: las mugeres echaron mano á los adornos, pero Aquiles tomó la espada á cuya vista se habia inflamado su valor, en lo que fue descubierto y llevado al sitio de Troya. En esta guerra mató al célebre troyano Hector que habia muerto á su amigo Patroclo á quien amaba tiernamente. Poco despues enamorado de Polixena hija del rey troyano, la obtuvo para esposa; pero en el mismo acto de la ceremonia el traidor Páris hermano de la doncella acestó una flecha al talon vulnerable de Aquiles y le matò.

El impio Ayax hijo de Oilea, tan famoso por su agilidad y fuerza en los ejercicios corporales, en que no tenia igual, como por el desprecio con que miraba los dioses; fue uno de los príncipes griegos que estuvieron en el sitio de Troya. En el saqueo de la ciudad ultrajó á Casandra en el templo de Minerva donde se habia refugiado: irritada esta diosa de su impiedad hizo á Neptuno levantar una tempestad cuando Ayax regresaba del sitio. Despues de hecho pedazos su navio, luchando entre inmensos

peligros pudo subir sobre una roca, en donde dijo con su impiedad ordinaria: *Yo me salvaré á pesar de los dioses.* Neptuno irritado hirió la roca con su tridente y sumergió en las ondas al impio.

Ayax, hijo de Telamon, no ménos célebre que el anterior, era como él valiente y aun impio. Estuvo en el sitio de Troya donde se distinguió mucho: allí se batió un dia entero con Hector, y los dos héroes se separaron admirados el uno del otro. Despues de la muerte de Aquiles, Ayax y Ulises se disputaron sus armas, y habiéndoselas llevado este último, Ayax se poseyó de tal furia que arrojándose con la espada desnuda durante la noche sobre los ganados del ejército hizo una horrible carniceria creyendo tener delante su enemigo, pero volviendo sobre sí y advirtiendo su engaño se atravesó con la espada.

El sabio Ulises, rey de Itaca, fue á la guerra de Troya y con su valor y prudentes consejos ayudó á conquistarla. Cuando despues de destruida esta ciudad se volvia á su patria estuvo diez años vagando por los mares y corriendo infinidad de peligros. Obligado de una tempestad arribó á una isla donde habitaba Circe, hija del Sol, famosa hechicera, la cual convirtió á los compañeros de Ulises en cerdos, lobos y osos; pero el héroe la embistió con la espada desnuda y la obligó á volverles su forma primitiva. En la isla de los Cíclopes entró con sus compañeros en la cueva del gigante Polifemo. Este, despues de comerse á dos de ellos, se salió dejando encerrados á los demas. Viendo Ulises ser imposible la fuga ofreció al gigante á su vuelta el vino de unos pellejos que llevaba; el monstruo encontró grato el licor y bebió hasta apurarlo, quedándose profundamente dormido. Entónces Ulises le saltó con una estaca encendida el único ojo que tenia en la frente, y escapó despues con sus compañeros agarrados á las lanas de los carneros que guardaba el gigante. Encontróse en el mar con las Sirenas que eran unos monstruos de medio cuerpo arriba mugeres y lo restante de aves; estas atraian con la melodia de su canto á los pasageros y despues de adormecerlos los devoraban. Ulises para librarse de ellas se hizo atar al mastil de su nave y tapó con cera los oidos de sus compañeros. Mien-

tras Ulises vagaba por los mares, su esposa Penelope era solicitada por multitud de galanteadores; pero esta honesta muger les ofrecia admitirlos cuando acabase una tela que tenia empezada, y deshaciendo por las noches lo que habia hecho en el dia, los dejó burlados.

Pirro, hijo de Aquiles y de Deidama, se distinguió mucho en el sitio de Troya por su valor y crueldad. Inmoló á Polixena sobre la tumba de Aquiles; mató á Priamo al pie de un altar, y se llevó al Epiro á Andrómaca viuda de Hector con su tierno hijo Astianax y la tomó despues por esposa. Receloso del pequeño príncipe Astianax, lo hizo precipitar de una torre. Hermiona muger de Pirro devorada por los celos, comunicó sus penas á Oréstes, de quien era amada, y le prometió se casaria con él con tal que asesinase á su marido. Oréstes mató á Pirro en el templo durante la ceremonia de su enlace con Andrómaca.

El piadoso Eneas, uno de los mas valientes príncipes troyanos, hijo de Anquises y Vénus. En la noche fatal de la destruccion de Troya peleó valerosamente en las calles de la ciudad, hasta que perdida toda esperanza de salvarla, cargó sobre sus hombros á su padre Anquises y llevando en una mano los dioses Penates y de la otra á su hijo Ascanio huyó de ella. Se embarcó en una flota con algunos troyanos que quisieron seguirle, y habiendo sufrido muchas tempestades y escapado de inmensos peligros arribó á Cartago donde se enamoró de él la reina Dido. De Cartago fue á Italia, allí despues de concluir una sangrienta guerra con Turno, casó con Lavinia, hija del rey Latino, y fundó un pequeño estado que miraban los romanos como la cuna de su imperio.

Guerra de Troya.

Troya fundada por Dárdano hijo de Júpiter, sufrió diversas vicisitudes y fue gobernada por una larga série de reyes hasta su total destruccion que fue de este modo. Reinaba en Troya Priamo, príncipe muy sabio pero de-

masiado amante de sus hijos, de los que habia tenido en su esposa Hécuba hasta cincuenta: entre ellos se distinguieron Hector por haber sido el mas fuerte apoyo de su familia y patria, y Páris por haber dado causa á la destruccion de una y otra. Cuando Hécuba tenia en su seno á este último soñó abrigaba en sus entrañas un hacha encendida. Alarmada de tal sueño consultó al Oráculo; su respuesta fue terrible: *Ese niño causará algun dia la ruina de su patria.* Priamo para evitarlo dió orden fuese muerto en cuanto naciese, pero Hécuba llevada del amor maternal hizo salvar á su hijo y entregarlo á unos pastores para que lo criasen, allí creció desconocido, pero sin embargo descubria en sus cualidades la nobleza de su origen. Juno, Minerva y Vénus, disputaban sobre cual era mas bella, Júpiter eligió por juez á Páris, y este decidió en favor de Vénus que le habia prometido darle la muger mas hermosa de la tierra. Haciánse en Troya unas grandes fiestas, acudió Páris á ellas, venció á sus hermanos sin conocerlos, y presentado á Priamo lo reconoció este por su hijo y lo puso en el rango á que pertenecia. Fue Páris como embajador á Grecia para reclamar á su tia Hesione, y llegó al palacio de Menelao en ocasion que este estaba ausente. Helena su esposa era entónces la muger mas hermosa de la tierra, y Vénus la habia prometido á Páris: asi que, inflamada por la diosa en el amor de su huesped, olvidó sus deberes y se fue con él á Troya. ¡De cuantas desgracias fue causa un solo crímen! Troya destruida, sus ciudadanos degollados; el anciano Priamo cayendo herido de muerte ante su esposa desolada y sobre el pavimento regado con la sangre de sus hijos; aquella numerosa familia extinguida por el acero enemigo; la sangre griega derramada á torrentes. Tales fueron las consecuencias de la locura de un jóven, y de la perfidia de una esposa infame.

Los príncipes griegos noticiosos del robo de Helena trataron de vengarlo y se prepararon para destruir á Troya: los mismos dioses tomaron parte en la contienda. Marte y Vénus favorecian á Troya. Juno y Pálas, llevadas del resentimiento contra Páris por haber fallado en contra de ellas, eran contrarias á los troyanos. Pusieron los griegos sitio á la ciudad, que duró diez años, y al cabo de

ellos fue tomada por una astucia. Construyeron los griegos un gran caballo de madera, al que dieron el nombre de Paladion, y dentro de él se encerraron sus mejores guerreros; fingieron entónces que levantaban el sitio, y engañados con esto los troyanos salieron á registrar el campo enemigo, encontraron el fatal caballo, y creyendo era un presente hecho á los dioses lo metieron en la ciudad abriendo para ello una brecha en el muro. Luego que llegó la noche los soldados encerrados salieron del vientre del caballo y pegaron fuego á la ciudad, la cual fue destruida y pasados á cuchillo sus habitantes.

Píramo y Tisbe.

He aquí la historia mas sentimental que nos ofrece la fábula. El gallardo Píramo amaba tiernamente á Tisbe, doncella de estremada hermosura, y esta le correspondia igualmente. Se habian conocido desde niños por la cercanía de sus casas y el amor habia crecido con ellos aumentándose diariamente con un trato íntimo. No gozaron mucho tiempo de este feliz estado: sus padres se enemistaron y les fue prohibido el tratarse; sin embargo descubrieron un resquicio en la pared que mediaba, y por él se participaban sus penas. Cansados de tan molesta comunicacion se citaron un dia para escapar á una selva vecina. Salió primero Tisbe y esperaba á su amante oculta entre las ramas, cuando ve acercarse una leona con la boca ensangrentada; llena de temor la pobre niña huye quedando su velo enredado en la maleza, la leona encuentra el velo lo despedaza y deja sus restos esparcidos y llenos de sangre. Píramo buscando á su querida llega al mismo sitio, ve las huellas de la fiera, el velo de Tisbe ensangrentado y roto, cree ha sido despedazada, y en el primer ímpetu de su desesperacion, maldice su destino y se arroja sobre su espada. Recobrada Tisbe del sobresalto volvia al lugar de la cita, pero ¡ó cruel sorpresa! ve á su amante revolcándose en su sangre y dando el postrimer aliento. Esta escena terrible la deja pasmada, apenas da crédito á lo que mira, se acerca, se cerciora; aquellos ojos inmóviles, aquel pecho abierto brotando aun

sangre no la dejan duda; entónces se le presenta todo el horror, toda la desdicha de su suerte, y arrebatada de un dolor furioso arranca del pecho amado el fatal acero, y atravesándose el suyo cae sobre el cuerpo exánime de Píramo. Con la sangre de ambos amantes se regó un moral cercano, y su fruta, hasta entónces blanca, se tiñó de color de púrpura.

Hipoménes y Atalanta.

Atalanta, jóven muy bella y de carrera tan veloz que no tenia igual, supo del Oráculo que sus bodas serian infaustas, y por esto huia de la vista de los hombres. Sin embargo, era solicitada por tantos que para librarse de ellos prometió se casaria con el que la venciese en la carrera; pero con la condicion de matar ella misma al que fuese vencido. Muchos se arrojaron á probar la suerte, mas á todos les costó la vida su locura. Hipoménes á quien Vénus habia dado tres manzanas del jardin de las Hespérides se presentó animoso á la fatal prueba. Luego que vió se adelantaba Atalanta echó una manzana, sus hermosos colores llaman la atencion de la jóven y se baja para recojerla mientras su competidor gana el terreno perdido; y arrojando con igual astucia las otras dos logra llegar primero que Atalanta al término de la carrera y obligarla á ser su esposa. Pero habiéndose olvidado de dar las gracias á Vénus, inflamó esta en tal ardor á los deposados que no respetaron un lugar sagrado, y en castigo de este sacrilegio fueron convertidos en leones.

Pigmalion.

Pigmalion, excelente estatuario, temia mucho los cuidados y molestias del matrimonio y asi se habia propuesto mantenerse célibe. Pero trabajando una estatua de muger, le pareció tan hermosa, y se enamoró tan locamente de su obra, que pidió á Vénus la animase para casarse con ella, á lo cual accedió la diosa. De este extraordinario enlace nació un niño llamado Pafo.

Belerofonte.

Belerofonte, hijo de Glauco rey de Egira, habiendo muerto involuntariamente á su hermano en un dia de caza, se refugió al palacio de Preto rey de Argos. Estenobea, esposa de este, enamorada del huesped lo solicitó, pero rechazada por el honesto jóven se vengó de él acusándolo á su marido de haber atentado contra su honor. El crédulo Preto tuvo por verdadera la trama de su esposa, mas no queriendo faltar á la hospitalidad, lo mandó con unas cartas á su suegro Jobates, en las que le rogaba empeñase á aquel príncipe en alguna empresa arriesgada para que pereciese. El intrépido Belerofonte salió vencedor de todos los peligros á que lo espusieron, y estos no hicieron otra cosa que aumentar su gloria. Despues Neptuno le cedió el caballo Pegaso, y montado en él venció la Quimera. Conocida al fin por Jobates la inocencia del príncipe, y queriendo premiar su valor, le dió por esposa á una de sus hijas. Estenobea devorada de la envidia y de los celos no pudo sufrir este último golpe, y se mató.

Orgulloso Belerofonte por haber concluido tan grandes hazañas, intentó volar al cielo en el caballo Pegaso; pero Júpiter lanzó sobre él un rayo y lo arrojó á la tierra, quedando desde entónces ciego. El Pegaso fue colocado entre los astros.

Cadmo y Europa.

Un dia que Europa, hija de Agenor rey de Fenicia, jugaba con otras jóvenes cerca de la playa, Júpiter enamorado de ella se transformó en un toro blanco, y acercándose mansamente se le echó delante. Admiradas sus amigas de la hermosura y mansedumbre del animal lo llenaron de flores y Europa montó en él. Apenas habia subido se levanta el toro de improviso y echando á correr, pasa el mar con ella y la conduce á la isla de Creta.

Solícito Agenor del paradero de Europa mandó á bus-

carla á su hijo Cadmo con el precepto de no volver sin ella á su presencia. En vano viajó Cadmo por diferentes paises. Desesperanzado en fin de encontrarla y no pudiendo volver á su padre, consultó al Oráculo de Délfos; este le mandó fundase una ciudad en el lugar donde viese pararse un toro. Poco despues vió una vaca, la siguió hasta que se detuvo, y en aquel sitio despues de diversas ocurrencias construyó una ciudad que se llamó Tébas.

Edipo y sus hijos.

Aun no habia nacido Edipo y ya le perseguia un hado adverso. Receloso su padre Layo rey de Tebas por haberle predicho el Oráculo que seria muerto por su hijo, lo entregó acabado de nacer á un soldado para que lo matase. Compadecido este y no queriendo teñir sus manos en aquella sangre inocente lo colgó de los pies en un árbol. Pasaba casualmente un pastor de Polibio rey de Corinto, y llamándole la atencion el llanto del niño, se lo llevó para presentarlo á la Reina su señora que carecia de hijos; la cual enamorada de la belleza del infante, lo crió y adoptó por suyo. Siendo ya Edipo jóven sospechó que los reyes corintios no eran sus padres, y para cerciorarse consultó al Oráculo, que le dió esta respuesta: *Edipo será el asesino de su padre, el esposo de su madre, y su estirpe será detestable.* Con el fin de evitar aquella funesta prediccion se expatrió Edipo de Corinto. Encontróse en el camino al pasar una estrechura con su padre Layo, tuvieron un choque, y Edipo lo mató sin conocerlo. Llegó á Tébas, la que encontró desolada por la Esfinge; era esta un monstruo con rostro de muger, cuerpo de perro, alas y cola de dragon, y garras de leon; que proponia á cuantos se le presentaban un enigma, y no acertándolo los despedazaba. Creon, sucesor de Layo, habia ofrecido el trono de Tébas y la mano de Jocasta al que matase al monstruo, lo que consistia en acertar el enigma. Presentóse Edipo y la Esfinge le preguntó: *¿Qué animal es, el que por la mañana anda en cuatro pies, al medio dia en dos y á la tarde en tres?* Edipo respondió que era el hombre, pues en la ma-

ñana de su niñez anda á gatas, en el medio dia de su juventud se mantenia en dos pies, y en la tarde de la vejez añadia á ellos el apoyo del palo. Enfurecida la Esfinge al ver acertado su enigma se precipitó en el mar y dejó la ciudad libre. Edipo subió al trono de Tébas, y se casó, sin saberlo, con su madre Jocasta, de la cual tuvo á Eteocles y Polinice, y una hija llamada Antígona. En este estado permaneció tranquilo hasta que afligido el reino con una gran peste, declaró el Oráculo no cesaria mientras no fuese desterrado el matador de Layo. Entónces conoció Edipo toda la desventura de su suerte, y airado contra sí mismo se sacó los ojos y se expatrió voluntariamente.

Eteocles y *Polinice*, hijos de Edipo, por no dividir el reino de su padre, se concertaron en reinar alternativamente. Eteocles que era el mayor reinó el primer año, y aficionado á la dulzura del mando no quiso ceder el puesto á su hermano, como lo tenian concertado. Irritado Polinice de semejante proceder llamó en su ayuda á su suegro Adrasto rey de Argos. De estos principios se levantó una gran guerra que durò muchos años. Eteocles y Polinice como se encontrasen en el furor de una batalla, tuvieron un combate particular en que murieron ambos. Ni la muerte, segun los poetas, apagó el odio de estos dos hermanos, pues habiéndolos puestos en una misma pira la llama de la hoguera se dividió en dos.

Oréstes y Píades.

Oréstes era hijo de Agamenon y Clitemnestra; esta, seducida por Egisto, dió muerte á su esposo cuando volvia del sitio de Troya. Entónces Oréstes huyó á juntarse con su tio Estrofio, y allí contrajo estrecha amistad con Píades hijo de este. Luego que Oréstes fue jóven vengó la muerte de su padre matando á Clitemnestra. Como estuviese siempre agitado por las Furias despues de haber cometido el parricidio, consultó al Oráculo, y este le ordenó que para expiar su crímen robase de la Taurida la estatua de Diana. Se puso en marcha para hacerlo, acompañado de su amigo Píades que no lo abandonaba en

ningun peligro; mas apenas llegaron fueron presos por orden del rey Toas, que sabiendo era uno de ellos Orés-tes lo condenó á muerte. Pero como no eran conocidos personalmente cada uno de los dos amigos se apropiaba el nombre de Oréstes para salvar al otro. Decidió en fin el rey muriese el verdadero Oréstes; pero cuando ya bri-llaba sobre su cuello la fatal cuchilla é iba á ser inmo-lado á Diana, su hermana Efigenia, que era sacerdotisa de la diosa, lo reconoció, retardó el sacrificio con un fingido pretesto, y aprovechando ocasion oportuna, huyó en una nave con los dos amigos, llevándose la estatua de Diana.

Tántalo.

Tántalo rey de Frigia, convidó un dia á su mesa á los dioses, y queriendo probar su divinidad les dió á comer en un plato á su hijo Pelope. Los dioses irritados de tan gran maldad arrojaron á Tántalo al infierno, y lo con-denaron á padecer terrible sed, sin poder beber el agua que pasaba junto á sus labios; y hambre rabiosa tenien-do en rededor suyo ramas cargadas de frutos, pero que se apartaban cuando iba á tocarlas. A Pelope lo volvie-ron los dioses á la vida, poniéndole un hombro de mar-fil en lugar del suyo que se habia comido la diosa Céres.

Los Gigantes.

Los Gigantes, hijos de la Tierra, eran de altura ex-traordinaria y terribles fuerzas. Titan, uno de los mas fuertes, sublevó á los demas contra Júpiter, llegando á tanto su osadia que subiendo unos montes sobre otros es-calaron el Olímpo, á donde tiraban árboles encendidos y piedras tan grandes que cayendo rechazadas formaban is-las en el mar, y montes en la tierra. Se distinguian en-tre ellos *Encelado* el mas poderoso de todos los gigantes: *Tifeo*, monstruo de tanta magnitud que si abria los bra-zos alcanzaba de oriente á poniente, con su cabeza lle-gaba al cielo y se levantaban de sus hombros cien dra-

gones vomitando llamas; y *Egeon* ó *Briareo* que tenia cincuenta cabezas y cien manos. A tan terrible ataque las diosas del Olimpo se desmayaron, y los dioses poseidos mas bien de miedo que de honor huyeron á Egipto, donde para ocultarse á sus contrarios tomaron diversas formas como ajos, cebollas, ratas, perros, &c. Júpiter con el auxilio de Baco defendió el Olimpo y rechazó á los Gigantes fulminando contra ellos sus rayos: mató á Encelado y Tifeo, y rindió á Briareo, que atado con cien cadenas fue puesto debajo del monte Etna que echa llamas cuando se mueve el preso. Los demas gigantes sublevados, llamados *Titanes* del nombre de su gefe, fueron arrojados al infierno despues de la victoria.

Al gigante *Ticio*, que habia calumniado á Latona, Apolo y Diana hijos de esta le traspasaron á flechazos, y arrojaron despues al infierno, donde su cuerpo tendido ocupa el espacio de nueve jornales de tierra; y le come un buytre de continuo el hígado en castigo de su delito.

Flegias.

Flegias, rey de los lapitas, supo que Apolo habia seducido á su hija la ninfa Coronis, y furioso por esta afrenta quemó el templo del dios en Délfos. Indignado Apolo de tal desacato, lo ató en el infierno, y puso pendiente sobre su cabeza una enorme peña que siempre lo amenaza; el infeliz aterrado repite sin cesar; *Aprended con mi ejemplo á no menospreciar los dioses.*

Ixion.

Ixion hijo de Flegias, estando enemistado con su suegro Dione, lo atrajo con falsas palabras á su palacio, donde tenia preparada una trampa, por la que el infeliz cayó en un horno ardiendo. Despues de este crímen poseido por las furias no tenia sosiego en parte alguna. Júpiter condolido de él lo subió al cielo para consolarlo; pero tuvo allí el atrevimiento de solicitar á Juno, y habiéndolo sabido Júpiter formó una nube con la apariencia de

ella, á cuya vista engañado Ixion se dejó llevar de sus deseos. Indignado el Padre de los dioses de tal atrevimiento lo arrojó á los infiernos, donde fue atado con serpientes á una rueda que da vuelta sin cesar.

Las Belides.

Las Belides ó Danaides, eran cincuenta hermanas jóvenes hijas del rey Danao. Se casaron todas en un dia; su padre, á quien habia predicho el Oráculo lo mataria un yerno suyo, les aconsejó diesen muerte á sus maridos, como lo ejecutaron todas ménos una llamada Hypermenestra, que salvó á su esposo Linceo, el que despues mató á su cruel suegro y se apoderó de su reyno; cumpliéndose así la prediccion del Oráculo.

Todas ellas, escepto Hypermenestra, fueron condenadas por este delito á llenar en el infierno una tinaja agujereada, asi es que su trabajo es infinito.

Las Lamias.

Lamia, hija de Neptuno era amada de Júpiter. Juno celosa de ella la hacia abortar cuantos hijos concebia; de lo que afligida Lamia fue perdiendo su hermosura, y se poseyó de tal furor que, devoraba los mismos fetos que tenia.

Se habla tambien de otros tres monstruos llamados Lamias, los cuales tenian rostros de muger, y garganta y pechos hermosos, lo demas del cuerpo de serpientes; estos monstruos se presentaban con la parte superior desnuda á la vista de los pasageros, y los que se acercaban atraidos de su hermosura eran devorados.

Proteo y Periclimènes.

Proteo, hijo de la ninfa Fenica y pastor de los ganados de Neptuno, predecia lo futuro y cambiaba de formas á su antojo.

Periclimènes hijo de Neptuno, alcanzó de su padre el

mudar de formas; pero como incomodase un dia á Hércules, transformado en mosca, lo mató este.

Galatea.

La hermosa Galatea, hija de Nereo y Doris, era muy amada del gigante Polifemo, pero ella no le correspondia por querer al jóven Acis. Irritado el gigante al verse despreciado por un rival, extrelló al infeliz Acis contra una roca. Galatea convirtió á su amante en rio.

Salmacis.

La ninfa Salmacis se enomoró perdidamente del bello Hermafrodito, hijo de Mercurio y Vénus, pero este la despreciaba. Le acometió un dia que se bañaba, y como fuese insensible á sus ruegos y lágrimas, desesperada la ninfa pidió á los dioses los unieran en un mismo cuerpo, los que accedieron á la extraña súplica. Pasmado el jóven de tan repentina transformacion alcanzó de sus padres que cuantos se bañasen en aquella fuente sufriesen la misma mudanza.

Bato.

El pastor Bato, vió á Mercurio robar unas bacas á Apolo; lo advirtió el dios ladron, y para que callase le dió una buena becerra. No fiándose, sin embargo, del silencio de Bato se llegó á él disfrazado y le preguntó por las bacas, á lo que se negó; pero habiendo añadido á sus preguntas una baca y un toro, el codicioso Bato lo dijo todo: entónces Mercurio en castigo de su engaño lo convirtió en piedra.

CONCLUSION.

El Politeismo ó multitud de dioses, aunque inventado por el hombre en las tinieblas de su razon y puramente simbòlico y humano, contenia, sin embargo, muchos preceptos morales hasta en los cuentos mas absurdos, y asi para leer con utilidad estas fábulas es necesario conocer las virtudes que se alaban ó los vicios que se reprenden bajo de ellas. Asi vemos en Saturno el tiempo, hijo del cielo, porque lo forma con su anual movimiento; bajo la figura de un viejo alado y comedor de sus hijos, porque el tiempo tiene siempre igual velocidad y gasta y consume todas las cosas. Jano, de dos rostros, muestra la prudencia, que mira á lo venidero sin olvidar lo pasado. Prometeo formando á los hombres de barro, y animándolos con el fuego solar, da á entender que los civilizó, haciéndoles perder sus agrestes costumbres, que los hizo urbanos y corteses, y les enseñó el uso del fuego. Deucalion fundó ciudades, inventó artes, enseñó é instruyó los pueblos, y por esto nos dice la fábula que convirtió las piedras en hombres. A Dédalo le dan alas, porque inventó la náutica. Icaro precipitado en las aguas advierte, que el ardor é ímpetu juvenil no sabe guardar el medio y la templaza en los negocios. En Tántalo se reprenden los avaros, en Licaon los crueles, en las Sirenas y Circe el falso atractivo y las consecuencias de los placeres deshonestos. Medusa nos representa una muger lascíva que posee todos los artes de engañar y atraer á los hombres, y que encenagándolos en viles deleites los hace insensibles como piedras á todo lo que es bueno. Narciso derritiéndose al ver su figura, enseña los funestos resultados del amor propio, y Bato castigado nos advierte, que jamas queda impune el engaño. De esta manera, se ha de ver en las fábulas no lo aparente de ellas sino la moralidad que encierran.

Indice alfabético
DE LA MITOLOGIA.

Acricio.... Pág. 459
Acteon..... 449
Admeto..... 440
Adonis..... 444
Agamenon..... 469
Alecto..... 453
Alomena..... 455
Amalthea..... 439
Amazonas..... 456
Amphitrite..... 451
Amor..... 444
Andrómaca..... 463
Anquises..... 463
Apolo..... 440
Aqueronte..... 452
Aquiles..... 461
Aracne..... 443
Argo..... 458
Argonautas..... 458
Argos..... 443
Ariadna..... 458
Ascalafo..... 453
Astianax..... 463
Astrea..... 448
Atalanta..... 466
Atámas..... 452
Atlante..... 460
Atropos..... 453
Aurora..... 445
Ayax..... 461. 462

Baco..... 442
Bato..... 473
Belerofonte... Pág. 467
Belides..... 472
Belona..... 443, 444
Briarco..... 471

Caco..... 457
Cadmo..... 467
Caliope..... 448
Calixto..... 451
Campos Elíseos.... 452
Can-Cerbero..... 452
Cáos..... 454
Caronte..... 455
Castalia..... 448
Cástor..... 459
Céres..... 447
Cibéles..... 447
Cíclopes..... 440
Cipariso..... 449
Circe..... 462
Clio..... 448
Clitemnestra..... 469
Cloto..... 453
Cocito..... 452
Compitales..... 455
Coronis..... 471
Cupido..... 444

Danae..... 459
Danaides..... 472
Dédalo..... 459
Dejanira..... 457
Deucalion..... 460

Diana. . . . Pág. 449
Diomedes 456
Dione. 471
Diras. 453
Discordia 454
Driadas. 450

Eaco.. 454
Eco.. 450
Edipo 468
Efigenia. 470
Egeon. 471
Egisto.. 469
Encelado. 470
Endimion.. . . . 449
Eneas. 463
Envidia. 453
Eolo. 446
Eous. 441
Epimeteo. 446
Erato. 448
Erebo. 454
Esculapio. . 440. 460
Esfinge. . . . , 468
Estenio 459
Estenobea.. . . . 467
Estigia.. 452
Eteocles. 469
Eton. 441
Euménides. . . . 453
Euridice. 461
Eurinoma.. . . . 444
Euristeo. 456
Europa. 467
Euterpe. 448

Faetonte. 441
Faetusa. 441
Faunos. 449
Febe. 441
Febo. 441

Feronia . . Pág. 450
Flegeton. 452
Flegias.. 471
Flegon.. 441
Flora. 450
Forco. 452
Frixo. 458
Furias. 453

Galatea. 473
Genios. 455
Gerion. 457
Gigantes 470
Glauco. 452
Gorgonas. 459
Gracias.. 444

Hado. . . . , . 453
Harpias. . , . . 453
Hebe. 443
Hecate.. 449
Héctor.. 464
Hecuba. 464
Hele. 458
Helena.. 464
Hércules. 455
Hermafrodito. . . 473
Hesione. 457
Hespérides. . . . 457
Hiades.. 460
Hidra. 456
Hipocrene.. . . . 448
Hipoménes. . . . 466
Horas. 441
Hypermenestra. . . 472

Icaro.. 459
Infiernos. 452
Ino, ... 452
Io. 443
Iris.. 450

Isis. . . . Pág. 443
Ixion 471

Jano. 446
Jason. 458
Jocasta. 469
Juno. 443
Jupiter. 439

Lámia 472
Lámias. 472
Lampecia. 441
Laquésis. 453
Lares. 455
Latona 444
Layo 468
Leda. 459
Leteo. 452
Licaon. 440
Luna. 449

Marte. 443
Medea. 458
Medusa. 459
Meguera. 453
Melpómene. . . . 448
Menelao. 464
Mercurio. 441
Midas . . . 440, 442
Minerva 443
Minos. 454
Minotauro. . . . 458
Mnemosina . . . 448
Momo. 446
Morfeo 454
Muerte. 454
Musas. 448

Napeas. 450
Narciso. 451
Náuplia. 442
Nayades. . . Pág 450
Nemesis. 448
Neptuno. 451
Nereidas. 450
Nereo. 452
Neso. 457
Ninfas. 450
Noche. 454

Oceano. 451
Olimpo. 439
Opis 439
Oreadas. 450
Oréstes. . . 463, 469
Orfeo. 460

Paladion . . . 465
Pálas. 444
Palemon. 452
Páles. 450
Pan. . . . 440, 448
Pandora 446
Parcas. 453
Páris. 464
Parnaso 448
Partenos. 444
Patroclo. 461
Pavor. 443
Pegaso. 460
Peleo. 461
Pelope. 470
Penates. 455
Penelope. 463
Periclimenes. . . . 472
Perseo. 459
Piérides. 448
Pigmalion. 466
Pilades. 469
Piramo. 465
Pirois. 441
Pirra. 460

Pirro. . . . Pág. 463
Pluton. 453
Polifemo. 462
Polimnia. 448
Polinice. 369
Polixena . . 461, 463
Pólux. 459
Pomona. 450
Preto. 467
Priamo.. 463
Priapo. 443
Prometeo. 460
Proserpina. . . . 453
Protéo. 472

Radamanto.. . . 454

Salmacis.. . . . 473
Sàtiros. 449
Saturno.. 445
Semela. 442
Sileno. 449
Silvano.. 449
Sirenas.. 462
Sirinx. 448
Sueño. 454

Talia.. 448
Tántalo. 470
Tártaro . . Pág. 452
Témis. 448
Tersícore. 448
Terror. 443
Teseo. 458
Tétis. 451
Ticio. 471
Tifeo. 470
Tisbe. 465
Tisifone. 453
Titan. . . . 445, 440
Titanes.. 471
Titon. 445
Triton. 451

Ulises. 462
Urania. 448
Urbanos. 455
Uriale. 459
Ursa. 451

Vellocino. . . . 458
Vénus. 444
Vertumno.. . . . 450
Vesta. 447
Vestales. 447
Via-lactea.. . . . 456
Viales. 455
Vulcano. 446

INDICE.

Advertencia del Editor. . . . . . *Pag.* 5
Fragmento de la parte moral que dejó empezada D. Tomas de Iriarte. Lecciones de Moral. Introduccion. . . . . . .
TRATADO I. DE LA MORAL CRISTIANA.
LEC. I. *De la virtud en general.* 9
LEC. II. *De las obligaciones del hombre respecto à Dios, y de la primera de ellas, que es creerle.* 10
LEC. III *De la segunda obligacion del hombre respecto á Dios, que es esperar en él* . . . 12
Prólogo. 15

Parte Histórica.

LIBRO PRIMERO:

HISTORIA SAGRADA.

Introduccion. 17
LEC. I. *Creacion del Universo.* 18
LEC. II. *Estado de inocencia del primer hombre y su caida por el pecado. Muerte de Abel.* 19
LEC. III. *Primeros Patriarcas.* 21
LEC. IV. *Vocacion de Abrahan.* 23
LEC. V. *Vocacion de Moises y su ministerio.* . 27
LEC. VI. *Da Dios su ley al pueblo de Israel.* . 29
LEC. VII. *Gobierno de Josué.* 35
LEC. VIII. *Gobierno de los demas Jueces.* . . 37
LEC. IX. *Gobierno de los Reyes y reinado de Saul.* 41
LEC. X. *Reinado de David.* 44
LEC. XI. *Reinado de Salomon.* 46
LEC. XII. *Division de las tribus.* 47
LEC. XIII. *Reyes de Israel.* 47
LEC. XIV. *Reyes de Judá.* 54
LEC. XV. *Cautiverio de Babilonia.* 60
LEC. XVI. *Fin del cautiverio.* 63

Lec. XVII. *Sucesos de los judios desde el fin del cautiverio, hasta la venida de Cristo.* . 66
Lec. XVIII. *Venida de Jesucristo, su pasion y muerte &c. y establecimiento de su Iglesia.* 68
Lec. XIX. *De la Tradicion y de la Sagrada Escritura.*. 76
Sumario de la Historia Eclesiástica, en verso. . 82

LIBRO SEGUNDO.

IMPERIOS ANTIGUOS.

Leccion I. *Del imperio de los egipcios.* . . 99
Lec. II. *De los imperios de Babilonia, Asiria y Media.* 100
Lec. III. *Del imperio de los persas y de los partos.* 101
Lec. IV. *De los fenicios y reino de Tiro.* . . 102
Lec. V. *Del imperio griego.*, ... 103
Lec. VI. *Del imperio romano.* 106

LIBRO TERCERO.

HISTORIA DE ESPAÑA.

Introduccion. 125
Sumario de la historia de España, en verso.
Parte primera, *Reino de los cartagineses, y de los romanos en España.* 128
Parte II. *Reino de los godos hasta la irrupcion de los sarracenos.*. 130
Parte III. *Irrupcion de los moros en España. Continuacion de los Reyes godos en Asturias.* . 133
Parte IV. *Reino de los Príncipes franceses de Bigorre y de Borgoña.* 135
Parte V. *Reinos sucesivos de Austria y de Francia.* 140
Lec. I. *Dominacion de los cartagineses en España.* 143
Lec. II. *Dominacion de los romanos.*. 145

Lec. III. *Dominacion de los godos hasta el Rey Católico Recaredo.* 147
Lec. IV. *Continuacion de la série de los Reyes godos hasta Ruderico ó Don Rodrigo.* . . . 152
Lec. V. *Principio de la restauracion de España y série de los Reyes de Asturias, ó de Oviedo, hasta D. Ordoño el Segundo Rey de Leon.* . 158
Lec. VI. *Série de los Reyes de Leon hasta D. Fernando el Primero.* 165
Lec. VII. *Série de los Reyes de Castilla y de Leon hasta el Emperador D. Alfonso Sesto.* . . 170
Lec. VIII. *Série de los Reyes de Castilla y Leon, hasta D. Fernando Tercero el Santo.* . . . 177
Lec. IX. *Série de los Reyes de Castilla y Leon, hasta D. Alfonso el Onceno.* 187
Lec. X. *Série de los Reyes de Castilla y Leon, hasta D. Juan el Primero.* 194
Lec. XI. *Reyes de Castilla y Leon, hasta Don Juan Segundo.* 200
Lec. XII. *Reinado de D. Enrique Cuarto.* . . 204
Lec. XIII. *Principio del reinado de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel.* . 207
Lec. XIV. *Continuacion del reinado de los Reyes Católicos, muerte de la Reina Doña Isabel, y reinado de su hija Doña Juana y D. Felipe Primero.* 215
Lec. XV. *Última parte del reinado del Rey Católico hasta su muerte.* 219
Lec. XVI. *Reinado del Emperador Cárlos Quinto.* 223
Lec. XVII. *Fin del reinado de Cárlos Quinto.* . 231
Lec. XVIII. *Principios del reinado de Felipe Segundo.* 236
Lec. XIX. *Continuacion del reinado de Felipe Segundo.* 241
Lec. XX. *Fin del reinado de Felipe Segundo.* . 244
Lec. XXI. *Reinado de Felipe Tercero.* 251
Lec. XXII. *Reinado de Felipe Cuarto.* 259
Lec. XXIII. *Continuacion y fin del reinado de Felipe Cuarto.* 267
Lec. XXIV. *Reinado de Cárlos Segundo.* . . . 272
Lec. XXV. *Principio del reinado de Felipe Quinto.* 279

Lec. XXVI. *Continuacion del reinado de Felipe Quinto.* 284
Lec. XXVII. *Continuacion de dicho reinado..* . 290
Lec. XXVIII. *Continuacion de dicho reinado hasta la paz de Utrecht.* 296
Lec. XXIX. *Continuacion de dicho reinado y última parte de él, despues de la muerte de Luis Primero.* 302
Lec. XXX. *Reinado de Fernando el Sesto hasta la exaltacion al trono de Carlos Tercero.* . 308
Lec. XXXI. *Reinado del Sr. D. Carlos Tercero.* 313
Lec. XXXII. *Fin del reinado de Carlos Tercero.* 316
Lec. XXXIII. *Reinado del Sr. D. Carlos Cuarto.* 320
Lec. XXXIV. *Reinado del Sr. D. Fernando Séptimo.* 324
Lec. XXXV. *Continuacion del reinado del Sr. D. Fernando Séptimo.* 330
Lec. XXXVI. *Continuacion del reinado del Sr. D. Fernando Séptimo.* 335
Lec. XXXVII. *Continuacion del reinado del Sr. D. Fernando Séptimo.* 342
Epílogo.. 347
Tabla cronológica de los reyes de España. . . 348

Parte Geográfica.

Leccion I. *Division general del mundo considerado geográficamente..* 353
Lec. II. *Descripcion de España y su division.* . 355
Lec. III. *Cuatro provincias marítimas de España en el mediterráneo, que son Cataluña, Valencia, Murcia y Granada.* 357
Lec. IV. *Cinco provincias marítimas de España en el oceano que son, Sevilla, Galicia, Asturias, Castilla la Vieja y Vizcaya.* . . . 360
Lec. V. *Tres provincias de España no marítimas que caen hácia el norte y son, Aragon, Navarra y Leon.* 364
Lec. VI. *Cuatro provincias de España no marítimas que caen hácia el mediodia y son, Castilla*

la nueva, Estremadura, Córdoba y Jaen. . 366
Lec. VII. *Islas del mar de España y fin de la descripcion de estos reinos.* 370
Lec. VIII. *Descripcion del reino de Portugal.* . 371
Lec. IX. *Descripcion del reino de Francia.* . . 373
Lec. X. *Descripcion de Italia.* 377
Lec. XI. *Descripcion de la Suiza y del pais de los grisones.* 383
Lec. XII. *Descripcion de Alemania, Prusia, Bohemia y Hungria.* 385
Lec. XIII. *Descripcion de los Paises-Bajos, inclusa la republica de Holanda.* 391
Lec. XIV. *Descripcion de las islas británicas.* . 394
Lec. XV. *Descripcion de Dinamarca.* 398
Lec. XVI. *Descripcion del Imperio ruso.* . . . 401
Lec. XVII. *Descripcion de Polonia.* 403
Lec. XVIII. *Descripcion de la Turquia europea.* 405
Lec. XIX. *Descripcion del Asia.* 408
Lec. XX. *Descripcion de Africa.* 414
Lec. XXI. *Descripcion de América y particularmente de la Septentrional y sus islas.* . . 419
Lec. XXII. *Descripcion de la América meridional.* 426
Lec. XXIII y última. *Descripcion de algunas tierras incógnitas.* 432

Mitologia.

Introducion. 437
Noticia general de los dioses. 439
Dioses celestes 439
Dioses terrestres. 445
Dioses silvestres. 448
Dioses marinos. 451
Dioses infernales 453
Dioses familiares y domésticos 455
Semidioses y héroes 455
Guerra de Troya 463
Conclusion. 474
Indice alfabético de la Mitologia. 475

LIBROS DE EDUCACION

que se hallan venales en Málaga en la librería de Martinez de Aguilar, calle del Marqués.

Fábulas de Esopo, 8.º en pergamino.....	7
Fábulas de Iriarte, id. en id. la docena.....	42
La infancia ilustrada y niñez instruida, id. en id.....	9
Vida de N. Sr. Jesucristo, segun los Stos. Evangelistas, acomodado para el uso de los niños, id. en id.....	6
Compendio del Catecismo de Fleuri, id. en id. la doc.	26
Samaniego, fábulas morales, id. en id.....	6
Lecciones escogídas para los niños, por el Padre Suarez de las Escuelas Pias, id. en id. á.....	6
El Amigo de los niños, 8.º á.....	6
Vida de S. Antonio de Padua, 8.º en pergamino..	6
Despertador Eucarístico, id. id. la docena á.....	42
La infancia ó definiciones de las cosas que deben saber los niños, 8.º en pergamino la docena á...	24
Vida de S. Francisco de Paula, id. en id. la docena.	32
Cortes, Compendio de la Gramática y Ortografia, con arreglo á la publicada por la Academia, 8.º perg. la docena á.....	26
Herranz y Quiroz, Gramática y Ortog. castell. 8.º perg.	5
Torío, Gramática castellana 4 rs. Id. Ortografia.....	3
Id. Aritmética $2\frac{1}{2}$. Id. Caligrafia.....	$3\frac{1}{2}$
Araujo, Gramática castellana 8.º en pergamino á....	5
Calografia de los Padres Esculapios, 8º la docena...	24
Naharro, Arte de enseñar á leer, 8.º en perg. doc.	30
Vida de S. José para uso de los niños, id. en id. la doc.	34
Ripalda, Catecismo de doct. crist. en 16.º perg. doc.	11
Reinoso, Catecismo de doctrina cristiana, docena...	4
Astete, Doctrina Cristiana 16.º en rústica la docena á.	10
Caton Cristiano con variedad de letras para aprender á leer, 8.º en pergamino, la docena á.....	18
Segunda Clase para los niños que salen del silabario, id. en id., la dócena.....	14
Tratado de la Urbanidad y Cortesia, ó el Niño Católico, id. en id., la docena á.....	16